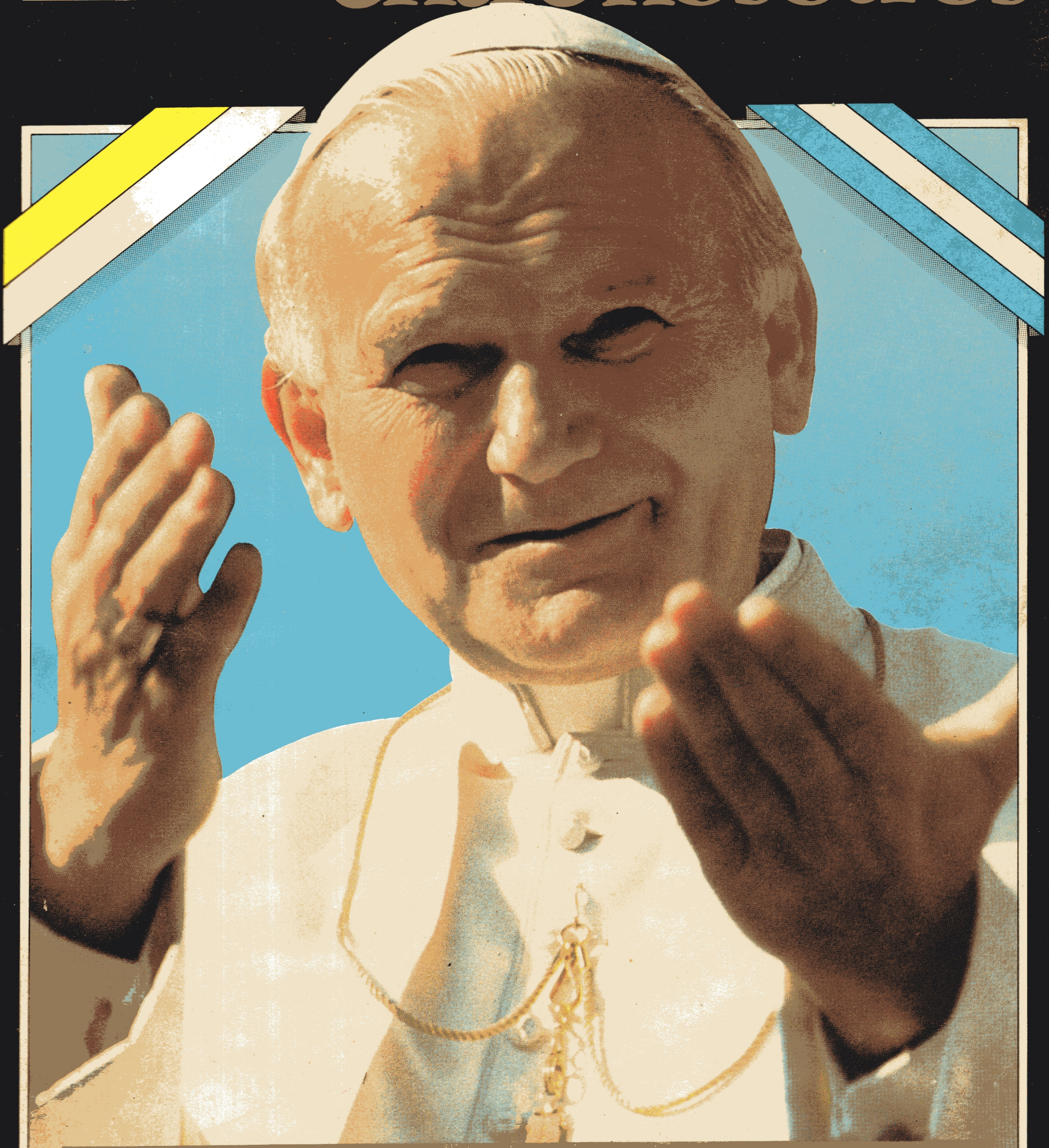
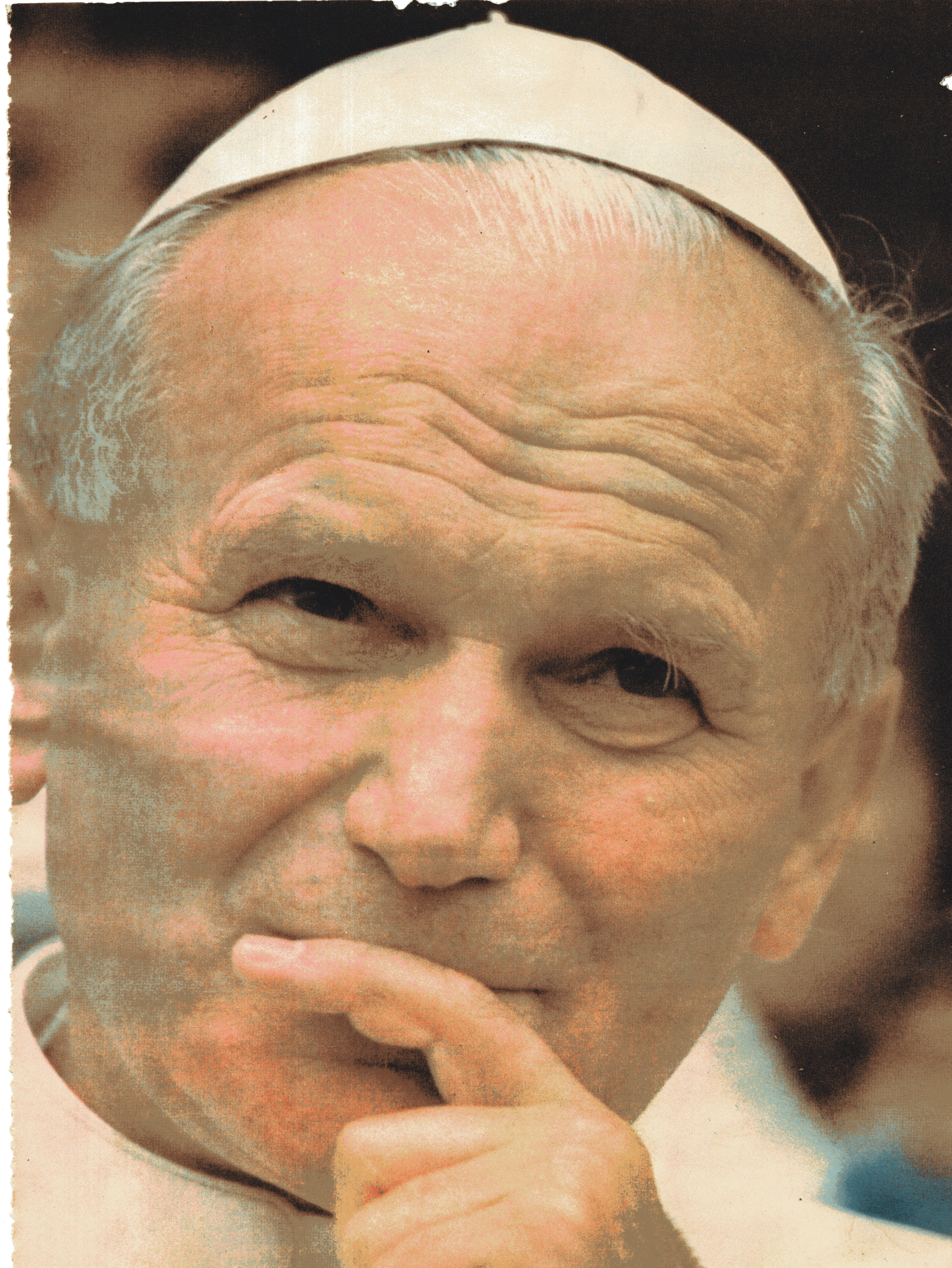
Esquiú COLOR

Juan Pablo II entre nosotros



Libro de Oro de una Visita Inolvidable

Edición Extraordinaria



Presentación

Catorce días junto al Papa

Todavía es muy pronto para evaluar, en su justa medida, la siembra evangélica que el Santo Padre derramó entre nosotros. Fueron seis días de una especie de **gigantesco retiro espiritual** ofrecido por el Vicario de Cristo en persona.

Quien esto escribe tuvo el enorme privilegio de acompañarlo durante toda la gira desde el mismo avión papal. Pude interrogarlo y recibir su respuesta. Seguí sus huellas —paso a paso— del viaje hacia Sudamérica y volví junto al Papa de regreso a Roma. Lo escuché en correcto español, aunque con lógico "acento polaco" y también en guaraní y hasta en mapuche.

Me conmoví al ver humedecidos sus ojos frente a una moribunda en la catedral de Córdoba y reí con él ante la ocurrencia de un niño que quiso quitarle el solideo. Su ternura, el entusiasmo que se apodera de su voz cuando se dirige a los jóvenes. La alegría de encontrarse con la gente que lo recibió como a un padre muy querido. El dolor de percibir el odio de los extremistas que intentaron interrumpir su palabra en el parque O'Higgins, en Chile, cuando el Santo Padre presidía la ceremonia de beatificación de Teresa de los Andes.

Los catorce días transcurridos junto al Papa darían para escribir un libro. Esta obra, que con satisfacción de editores ponemos en manos de nuestros lectores, está destinada precisamente a que ustedes participen —de algún modo **"revivan"**— esta visita inolvidable, que habrá de dejar una profunda huella en nuestras vidas.

Con ese objeto, hemos seleccionado las mejores imágenes y recogido los principales hitos del acontecimiento. Enriqueciendo su contenido, hemos añadido también el texto completo de los mensajes que pronunciara el Papa en nuestra tierra.

Su palabra debe difundirse y meditarse, pues contiene una semilla que retempla los espíritus y nos ayudará a construir una patria reconciliada.

Es también este libro, un modesto pero sincero homenaje de ESQUIU al Vicario de Cristo y una expresión de gratitud por la gracia recibida.

Esquiú

Edición extraordinaria

JUAN PABLO II
ENTRE NOSOTROS
Libro de oro
de una visita inolvidable
Abril de 1987
Sarandí 1067 (1222) Capital
Federal - Tel. 941-0088/0118/0188

Casilla 25 - Suc. 23 - Cap. Fed. (1423)
Fundadores
Luis y Agustín Luchía Puig
Director
Dr. Luis Eduardo Luchía Puig

Es una publicación de Editorial Esquiú S.A. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 88.346.

CORREO ARGENTINO
CASA CENTRAL Y SUCURSALES
TARIFA REDUCIDA
CONCESION N°: 6365
FRANQUEO PAGADO
CONCESION N° 1342
FRANQUEO A PAGAR
CUENTA N° 141

Distribuidores en Capital Federal y Gran Buenos Aires:
Antonio Martino y Cía. Av. Garay 358, PB, Capital.

Precio del ejemplar: ₳ 10

SEMANARIO IMPRESO EN SISTEMAS OFFSET EN LOS TALLERES ESQUIU S.A.

LIBRO DE ORO

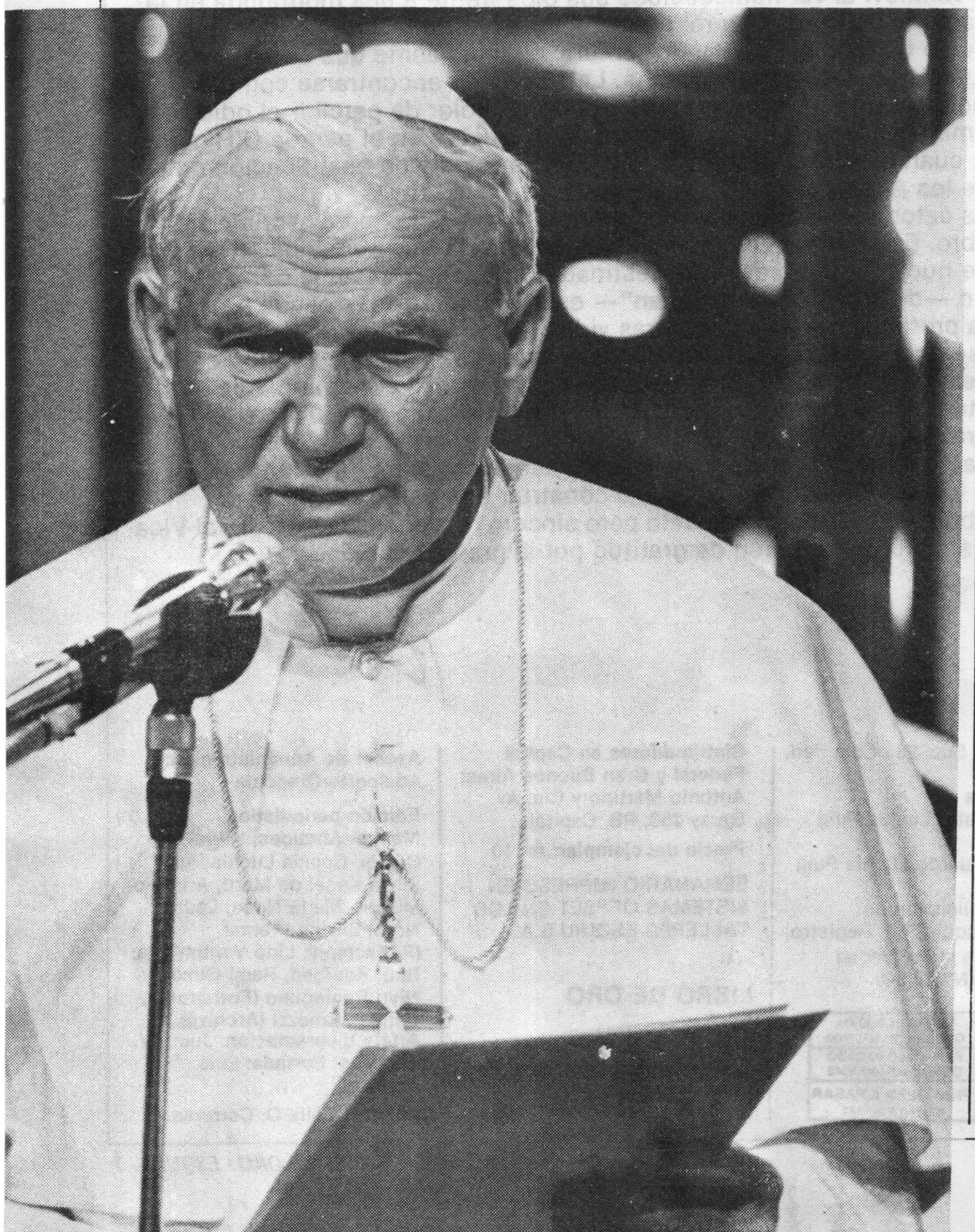
Directora Comercial:
Susana Bègue de Luchía-Puig
Administrador:
Horacio Giacobino

Asesor de Administración:
Adalberto Orecchia

Edición periodística;
Manuel Abraldes, Hilda Campi, Cecilia Luchía-Puig, Silvia Kágel de Marti, Antonio Mizerit, Marta Noce, Lauro Noro, Silvina Premat **(Redacción)**; Lino Ventimiglia, Raúl Koefoed, Rami Olmos y Niyú Reninqueo **(Fotografía)**; Daniel Camozzi **(Archivo)**.
Arte y diagramación: Justo V. Palacios; **Portada:** Luis Perrone.
Edición: Félix O. Carreras.

Las respuestas del Santo Padre a los grandes temas del catolicismo argentino

“Reportaje” a Juan Pablo II



ESQUIU: —Santo Padre, es la segunda vez que pisa suelo argentino. ¿Podría definir el sentido de su presencia entre nosotros?

—**Juan Pablo II:** Vine aquí por primera vez en junio de 1982, en momentos particularmente difíciles para vuestra nación, como mensajero de la paz de Cristo. Vuelvo ahora de nuevo en visita pastoral para seguir cumpliendo la misión, que el Señor me ha encomendado, de **evangelizar** y ser **Maestro de la fe**, ejerciendo a la vez, como Sucesor de Pedro, el ministerio de confirmar a mis hermanos.

—¿Qué le ha parecido la recepción del pueblo argentino?

—En el camino de venida hacia aquí, he podido comprobar el fervor y el entusiasmo de este gran pueblo argentino. Ciertamente, si manifestáis tal afecto hacia el Papa, no es tanto por mi persona, cuanto por nuestro Señor Jesucristo que, en sus divinos designios, me ha elegido como pastor universal de la Iglesia.

Espero muchos frutos de esta peregrinación apostólica. Frutos de renovación espiritual, de fidelidad a la Iglesia, de servicio a los hermanos. Ya desde ahora os exhorto, queridos fieles de toda la Argentina, a reavivar en vosotros “la fe que actúa por la caridad.

—Además de los motivos pastorales, este viaje tiene

Aclaración al lector

La idea de este "reportaje" nació en el vuelo de regreso. Hablamos acompañado como periodistas cada una de las instancias de la misión apostólica que, durante catorce extenuantes días, realizó el Santo Padre por Uruguay, Chile y la Argentina. Pensaba eso cuando faltaban apenas dos horas para aterrizar en el aeropuerto de Roma, el director de Prensa de la Santa Sede— Joaquín Navarro Valls— nos convocó a una improvisada conferencia de prensa con el Papa. Por especial deferencia a los periodistas de los paises visitados, tendríamos prioridad para formular las preguntas.

Lo estrecho del lugar —la "nariz" del Jumbo de Aerolíneas donde estaban, entre otros miembros del séquito papal, el cardenal Casaroli, monseñor **Jorge Mejía** *y* **Leonardo Sandri**, *no facilitó la misión periodística. Entre forcejeos de los camarógrafos de TV y los flashes de reporteros gráficos, sólo unas pocas preguntas tuvieron el privilegio de la respuesta del Pontífice.*

¿Por qué circunscribir la temática del reportaje a las inquietudes que el Santo Padre pudiera respondernos en ese momento?

Yo había sido, como periodista, un privilegiado testigo de la fecunda siembra realizada por el Santo Padre a través de cincuenta y cuatro mensajes de inapreciable contenido. Con las notas y apuntes tomados en cada oportunidad, me he permitido ofrecer, en forma de entrevista, el riquísimo contenido doctrinal que nos ofreciera en la Argentina. Las preguntas, formuladas para adecuar la presentación del trabajo al estilo más ágil del "reportaje", son de mi responsabilidad, así como la necesaria selección de las reflexiones que responden, eso sí, con exactitud al pensamiento expuesto por el Vicario de Cristo.

Luis Eduardo Luchía-Puig
(durante el vuelo papal de regreso a Roma. Abril 1987.

Nuestro Director, el Dr. Luis Eduardo Luchía-Puig, en el vuelo papal, mientras atendía a las respuestas del Santo Padre.

una justificación especial: celebrar entre nosotros el triunfo de la paz.

—Vengo esta vez en tiempos de paz, con el deseo de conmemorar la feliz conclusión de la Mediación Papal entre los pueblos hermanos de Argentina y Chile en el diferendo sobre la zona austral. Ambos países han demostrado ante el mundo que, sobre la base de sus comunes raíces históricas, culturales y cristianas, y merced a la voluntad de concordia de sus gobernantes e instituciones, es posible construir una paz honrosa, sólida y justa. Mi presencia, ahora, en el Cono Sur del Continente americano mira también a consolidar ulteriormente los lazos de la fraternidad entre los pueblos que componen la gran familia latinoamericana.

—¿Qué les dijo a las autoridades y a los políticos reunidos para escucharle en la Casa Rosada?

—Ante quienes rigen los destinos del país y están dedicados de lleno a la actividad política, judicial y administrativa, quisiera atestiguar que la Iglesia tiene en gran aprecio tan importante tarea.

Es un arte "difícil y nobilísimo". Esta dignidad del quehacer político se pone de relieve por sí sola; basta considerar su finalidad propia, esto es, servir al hombre y a la comunidad, y promover sin cesar sus derechos y legítimas aspiraciones. De aquí se sigue la preeminencia de los valores morales y de la dimensión ética, que ha de ser salvaguardada, no obstante las contingencias del obrar humano o de los intereses contrapuestos.

—¿Y respecto al deber del Estado de velar por la moralidad pública?

—Dentro de ese amplio marco de condiciones que configuran el bien común de la sociedad civil, corresponde ciertamente al Estado prestar una particular atención a la moralidad pública, a través de oportunas disposiciones legislativas, administrativas y judiciales, que aseguren un ambiente social de respeto de las normas éticas, sin las cuales es imposible una digna convivencia humana. Es ésta una tarea particularmente urgente en la sociedad contemporánea, ya que se ve afectada en lo vivo por una grave crisis de valores que repercute negativamente en amplios sectores de la vida personal y de la misma sociedad.

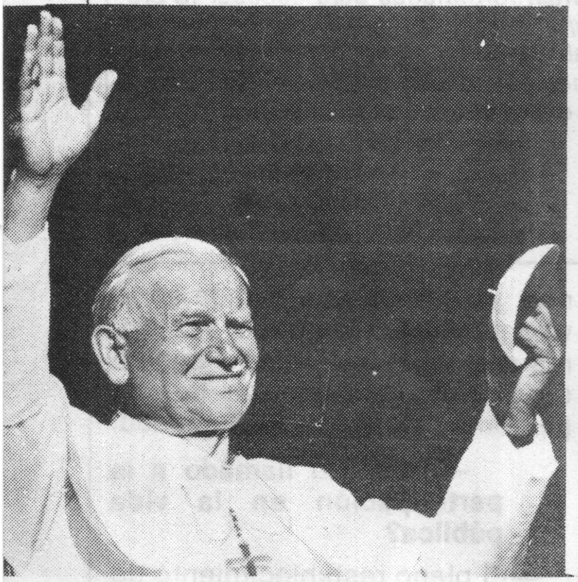
—¿Hizo un llamado a la participación en la vida pública?

—El pleno restablecimiento de las instituciones democráticas constituye un momento privilegiado para que los argentinos sean cada vez más conscientes de que todos están llamados a participar responsablemente en la vida pública, cada uno desde su propio puesto. Ejerciendo sus derechos y cumpliendo sus deberes cívicos, contribuirán decisivamente al bien común del país. ¡Ojalá se alcance de este modo un renovado sentido de la fraternidad social como corresponde a miembros vivos de esta gran comunidad que es la patria argentina!

En estos momentos de especial relevancia para el futuro del país, tenéis suficientes motivos que inducen a mirar al porvenir con esperanza: tenéis la pujanza de una nación joven, que, ha acumulado múltiples y ricas experiencias históricas.

—¿Cuáles son las claves para promover la paz?

—El clima de paz verdadera entre las naciones no consiste en la simple ausencia de enfrentamientos bélicos, sino en una voluntad consciente y efectiva de buscar el bien de todos los pueblos, de manera que cada Estado, al definir su política exterior piense sobre todo en una contribución específica al bien común internacional. Por esta razón, con motivo de la Jornada Mundial de la Paz del presente año, he propuesto el lema: **"Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz".**



❝ Que el desarrollo se transforme en oferta solidaria ❞

Los viejos egoísmos nacionales o regionales y el subdesarrollo económico o cultural, representan en verdad dos graves amenazas para la paz, estrechamente relacionadas entre sí. Ambas sólo pueden ser combatidas y superadas a la vez, de modo que **el desarrollo** se transforme en **oferta fraternalmente solidaria.**

—¿De qué modo la deuda externa pone en peligro la convivencia pacífica?

—La Comisión Pontificia **"Iustitia et Pax"**, en un documento reciente, ha llamado la atención de la comunidad internacional sobre un problema que refleja la urgencia y, al mismo tiempo, la radicalidad de esas amenazas a la paz: la deuda exterior de muchos países en desarrollo. Es necesario un enjuiciamiento ético del endeudamiento internacional, que ponga de relieve las responsabilidades de todas las partes y la profunda interdependencia mundial del progreso de la humanidad. Si no se logra alcanzar un desarrollo armonioso y adecuado para todas las naciones, solidariamente compartido, no se podrán sentar las bases de una paz sólida y duradera.

Celo Evangelizador

—¿Cómo evangelizar a quienes todavía no conocen a Cristo o tienen una imagen deformada de su Iglesia?

—El verdadero **celo evangelizador** se compadece sobre todo de la situación de necesidad espiritual —a veces extrema— en la que se debaten tantos hombres y mujeres. Pensad en cuántos todavía no conocen a Cristo, o bien tienen una imagen deformada de él, o han abandonado su seguimiento, buscando el propio bienestar en los atractivos de la sociedad secularizada o a través del odioso enfrentamiento de las luchas ideológicas.

Ante esa pobreza del espíritu, el cristiano no puede permanecer pasivo: ha de orar, dar testimonio de su fe en todo momento, y hablar de Cristo, su gran amor, con valentía y caridad. Y debe procurar que esos hermanos se acerquen o retornen al Señor y a su Cuerpo místico, que es la Iglesia, mediante una profunda y gozosa conversión de sus vidas, que dé sentido y valor de eternidad a todo su caminar terreno.

—¿Qué hacer para combatir la ignorancia religiosa?

—La identidad cristiana exige el esfuerzo constante por formarse cada vez mejor, pues la ignorancia es el peor enemigo de nuestra fe. ¿Quién podrá decir que ama de verdad a Cristo, si no pone empeño por conocerlo mejor? Amados hermanos, no abandonéis la lectura asidua de la Sagrada Escritura, profundizad constantemente en las verdades de nuestra fe, acudid con ilusión a la catequesis que, si es imprescindible para los más jóvenes, no es menos necesaria para los mayores. ¿Cómo podréis transmitir la Palabra de Dios si vosotros mismos no la conocéis de un modo profundo y vivo?

¡Formación y espiritualidad! Un binomio inseparable para quien aspire a conducir una vida cristiana verdaderamente comprometida en la edificación y en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

—¿Cómo lograr la solución de los conflictos?

—La conflictiva situación en ciertas zonas de América latina, se presta a la demagogia, al alegato estéril, a la recriminación mutua, y a otras actitudes que no siempre redundan en soluciones positivas. Urge encontrar la vía para esas soluciones que operen la reconciliación entre las partes enfrentadas, por medio de la tolerancia, el espíritu de diálogo y de entendimiento, en el marco de un sano pluralismo. Con estos mismos propósitos habéis de fomentar en vosotros y en quienes os rodean una **verdadera voluntad de auténtica paz,** inspirada en los principios cristianos, que no transigen con los abusos o las injusticias, sin jamás optar por la confrontación o la violencia como vía de solución a los conflictos.

—¿Qué papel le corresponde a la familia en el mantenimiento de la paz?

—En esta transformación de la sociedad, **la familia tiene un papel de primer orden.** ¿Cómo podría existir paz en una nación donde las familias estuviesen divididas, y no fuesen capaces de superar los conflictos en esa célula básica de toda convivencia, donde se aceptase la desintegración del matrimonio?

—¿Cuál debe ser nuestra actitud frente al mundo del dolor?

—Una verdadera comunidad cristiana nunca abandona a los más necesitados y a los más débiles, sino que les brinda un cuidado prioritario. En el espíritu de vuestro pueblo, hay sentimientos de nobleza y solidaridad, arraigados en vuestra fe cristiana: continuad trabajando intensamente para que estos sentimientos se conserven y renueven.

Sé que, como fruto de una iniciativa nacida en la ciudad de Córdoba, se creó el primer **servicio sacerdotal de urgencia.** A través de él, cada noche, sacerdotes y laicos en vigilante espera, se movilizan para atender el llamado de Cristo a través de sus enfermos.

—¿Y frente a los ataques al matrimonio y la familia?

—No faltan **signos de preocupante degradación** respecto a algunos valores fundamentales del matrimonio y de la familia. "En la base de estos fenómenos negativos está muchas veces una corrupción de la idea y de la experiencia de la libertad, concebida no como la capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, sino como una fuerza autónoma de autoafirmación, no raramente contra los demás, en orden al propio bienestar egoísta".

No existe auténtica libertad cuando ésta se contrapone al amor y a sus exigencias; que no existe verdadero respeto por las personas, si se contradice el designio divino sobre los hombres.

—¿La difusión del divorcio acarrea la disminución de la moralidad pública?

—Hay quienes se atreven a negar, e incluso a ridiculizar, la idea de un compromiso fiel para toda la vida. Esas personas —podéis estar bien seguros desgraciadamente no saben lo que es amar: quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de veras un sólo día. El amor verdadero —a semejanza de Cristo— **supone plena donación,** no egoísmo; busca siempre el bien del amado, no la propia satisfacción egoísta.

No admitir que el amor conyugal puede y exige durar hasta la muerte, supone negar la capacidad de autodonación plena y definitiva; equivale a negar lo más profundamente humano: la libertad y la espiritualidad. Pero desconocer esas realidades humanas significa contribuir a socavar los fundamentos de la sociedad; ¿por qué, en esa hipótesis, se podría continuar exigendo al hombre la lealtad a la patria, a los compromisos laborales, al cumplimiento de leyes y contratos? Nada tiene de extraño que la difusión del divorcio en una sociedad vaya acompañada de una disminución de la moralidad pública en todos los sectores.

—Nuestro país ha sido un punto convergente para inmigrantes de todo el mundo. ¿Cuál es el pensamiento de la Iglesia sobre el tema?

—Un país abierto a la inmigración es un país hospitalario y generoso, que **se mantiene siempre joven** porque, sin perder su identidad, es capaz de renovarse al acoger sucesivas migraciones: esa renovación en la tradición es precisamente señal de vigor, de lozanía y de un futuro prometedor. La Argentina no ha sido así solamente en el pasado: lo es todavía, y **siempre lo debe ser.**

—Santo Padre, Ud. que ha trabajado como obrero, ¿cuál es su mensaje al mundo laboral?

—Alguna vez he dicho que **aquellos años como obrero,** en la cantera de una empresa química, fueron para mí una nueva lección sobre el Evangelio. Es verdad, porque en aquel ambiente, en aquella época de esfuerzo laboral, me fue dado comprobar la profunda relación de solidaridad existente entre el Evangelio y la problemática de la actividad humana en nuestros tiempos. No es una nueva constatación teórica; es una gozosa realidad humana y cristiana que la Iglesia, ya en el umbral del Tercer Milenio, tiene la grave responsabilidad de difundir, para que sea conocida y vivida por los hombres y mujeres del mundo laboral. En ese día os animo a que cada uno, cada una, hagáis "el esfuerzo interior del espíritu, con el fin de dar a vuestra labor el significado que tiene a los ojos de Dios".

Es cierto que el mundo laboral presenta graves motivos de preocupación. Los conozco bien. Pero no es menos cierto que tales motivos no deben llevaros al derrotismo, a la pasividad, a la falta de esperanza. Nuestra fe católica nos da motivos suficientes para no desesperar jamás, por difícil y dura que pueda parecer cualquier situación.

"Como obrero aprendí una nueva lección sobre el Evangelio"

—¿Cuál es el papel del laicado en la nueva evangelización?

— El camino propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de la vida social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias, de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social, así como otras realidades abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento...

A ello os invitan además, de manera apremiante, las necesidades de los tiempos recios que vivimos y os impulsa la acción fecunda e incesante del Espíritu Santo. En efecto, tenéis ante vosotros evidentes muestras de difusión del secularismo que pretende invadirlo todo; a la vez, estáis percibiendo con señales muy claras la creciente hambre de Dios, que siente en sus entreñas el hombre moderno, sobre todo la generación más joven. Desafortunadamente nos siguen azotando los vientos de la violencia, del terrorismo, de la guerra; pero, gracias a Dios se va reforzando más y más el ansia universal de paz, como lo ha demostrado el encuentro de oración en Asís, hace pocos meses. En medio de esas realidades contrastantes, yo os pido con amor y confianza que sigáis siendo fieles a vuestra misión de apóstoles y testigos, partícipes en la única misión evangelizadora de la Iglesia.

“Me preocupa ver una humanidad que quiere crecer lejos de Dios”

—¿Cuál es la responsabilidad de los empresarios en la construcción de una sociedad más justa y solidaria?

—Dirigiéndome en una ocasión a hombres y mujeres dedicados a los negocios, a la empresa, a la banca, al comercio, les hacía notar que "el grado de bienestar del que goza hoy la sociedad, sería imposible sin **la figura dinámica del empresario,** cuya función consiste en organizar el trabajo humano y los medios de producción para dar origen a los bienes y servicios.

De este modo, la empresa no sólo acrecienta la riqueza material y es la gran promotora del desarrollo socioeconómico, sino que también es causa de progreso personal que permite crear condiciones de vida más humanas.

Por consiguiente, las ganancias no tienen como único objetivo el incremento del capital, sino que han de destinarse también, con sentido social, a la mejora del salario, a los servicios sociales, a la capacitación técnica, a la investigación y a la promoción cultural, por el sendero de la justicia distributiva.

Una empresa respetuosa de estas finalidades sociales exige, evidentemente, un modelo de **empresario profundamente humano,** consciente de sus deberes, honesto, competente e imbuido de un hondo sentido social que lo haga capaz de rechazar la inclinación hacia el egoísmo, para preferir más la riqueza del amor que el amor a la riqueza.

—Es conocida la preferencia del Papa por los jóvenes y de éstos por el Santo Padre. ¿Qué papel les reserva la Iglesia?

—A vosotros, jóvenes latinoamericanos, quiero recordaros que sois —a la sombra de la Cruz de Cristo— protagonistas de una doble esperanza: por vuestra **juventud,** esperanza de la Iglesia; y por ser de **Latinoamerica,** continente de la esperanza. Y todo ello os confiere una particular responsabilidad, ante la Iglesia y ante toda la humanidad. ¡Espero mucho de vosotros!

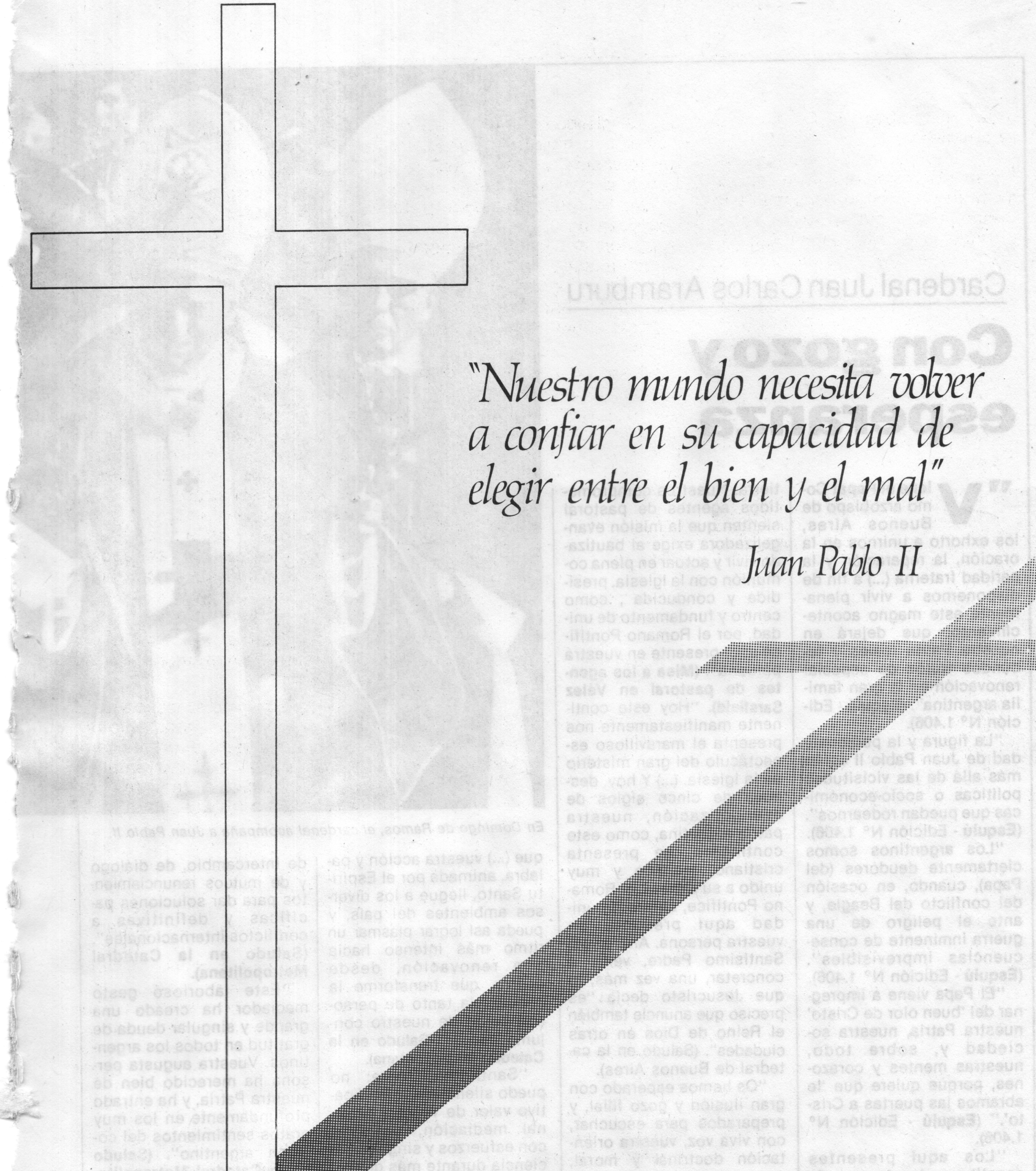
—¿Cuál es el problema de la humanidad que más le preocupa?

—Me habéis preguntando cuál es el problema de la humanidad que más me preocupa. Precisamente éste: pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no han descubierto la gran verdad del amor de Dios. Ver una humanidad que se aleja del Señor, que quiere crecer al margen de Dios o incluso negando su existencia. Una humanidad sin Padre y por consiguiente, sin amor, huérfana y desorientada, capaz de seguir matando a los hombres,que ya no considera como hermanos, y así preparar su propia autodestrucción y aniquilamiento. Por eso, mis queridos jóvenes, quiero de nuevo comprometeros hoy a ser apóstoles de una nueva evangelización para construir la civilización del amor.

—¿Cuál es su mensaje al mundo argentino de la cultura?

—Vuestro país se precia justamente de un rico patrimonio cultural, que puede enorgullecerse de tener tras de sí una amplia y variada tradición en las artes figurativas, en la música, en la literatura, y una no menor pujanza en las investigaciones científicas. Me complace recordar además algo que es bien conocido por vosotros: la cultura ostenta en América latina, desde sus orígenes, una honda raigambre cristiana, que aquí, en Argentina, ha asumido una peculiar polivalencia, propiciada por el encuentro de razas y pueblos diversos, especialmente europeos. Y a todo esto se unen el empuje y el vigor propios de una Nación joven y creadora.

Sembrad, con la cultura, gérmenes de humanidad; gérmenes que crezcan, se desarrollen y hagan robustas a las nuevas generaciones. Trabajad con un sentido de trascendencia, porque Dios es la Suma Verdad, la Suma Belleza, el Sumo Bien y con la labor científica y artística, se puede dar gloria al Creador y preparar así el encuentro con Dios Salvador.


Cardenal Juan Carlos Aramburu
Con gozo y esperanza
En Domingo de Ramos, el cardenal acompaña a Juan Pablo II.

"Nuestro mundo necesita volver a confiar en su capacidad de elegir entre el bien y el mal"

Juan Pablo II

Adhesión de: LA SERENISIMA

Cardenal Juan Carlos Aramburu

Con gozo y esperanza

En Domingo de Ramos, el cardenal acompaña a Juan Pablo II.

“**Viene el Papa!** Como arzobispo de Buenos Aires, los exhorto a unirnos en la oración, la reparación y la caridad fraterna (...) a fin de disponernos a vivir plenamente este magno acontecimiento, que dejará en nuestra Patria reales y fecundos frutos de especial renovación en la gran familia argentina”. (**Esquiú** - Edición Nº 1.406).

“La figura y la personalidad de Juan Pablo II están más allá de las vicisitudes políticas o socio-económicas que puedan rodearnos”. (**Esquiú** - Edición Nº 1.406).

“Los argentinos somos ciertamente deudores (del Papa), cuando, en ocasión del conflicto del Beagle, y ante el peligro de una guerra inminente de consecuencias imprevisibles”. (**Esquiú** - Edición Nº 1.406).

“El Papa viene a impregnar del ‘buen olor de Cristo’ nuestra Patria, nuestra sociedad y, sobre todo, nuestras mentes y corazones, porque quiere que ‘le abramos las puertas a Cristo’.” (**Esquiú** - Edición Nº 1.406).

“Los aquí presentes constituyen las fuerzas de vanguardia, de nuestras Iglesias particulares que con profunda fe y amor, hoy vibran de gozo por participar de esta Eucaristía, y escuchar la palabra de su actual Padre supremo en la tierra. Nuestros comprometidos agentes de pastoral sienten que la misión evangelizadora exige al bautizado vivir y actuar en plena comunión con la Iglesia, presidida y conducida , como centro y fundamento de unidad, por el Romano Pontífice aquí presente en vuestra persona”. **(Misa a los agentes de pastoral en Vélez Sarsfield).** “Hoy este continente manifiestamente nos presenta el maravilloso espectáculo del gran misterio de la Iglesia. (...) Y hoy, después de cinco siglos de evangelización, nuestra patria argentina, como este continente, se presenta cristiano, mariano y muy unido a su cabeza, el Romano Pontífice, centro de unidad aquí presente en vuestra persona. Ahora vos, Santísimo Padre, venís a concretar, una vez más, lo que Jesucristo decía: “es preciso que anuncie también el Reino de Dios en otras ciudades”. (Saludo en la catedral de Buenos Aires).

“Os hemos esperado con gran ilusión y gozo filial, y preparados para escuchar, con viva voz, vuestra orientación doctrinal y moral, que constituirá, para nosotros, un sagrado legado que impulsará a intensificar los diversos caminos de evangelización”. **(Saludo en la Catedral Metropolitana).**

“Abrigamos fundamentalmente la esperanza de que (...) vuestra acción y palabra, animada por el Espíritu Santo, llegue a los diversos ambientes del país, y pueda así lograr plasmar un ritmo más intenso hacia una renovación, desde dentro, que transforme la conciencia tanto de personas como de nuestro conjunto social.” **(Saludo en la Catedral Metropolitana).**

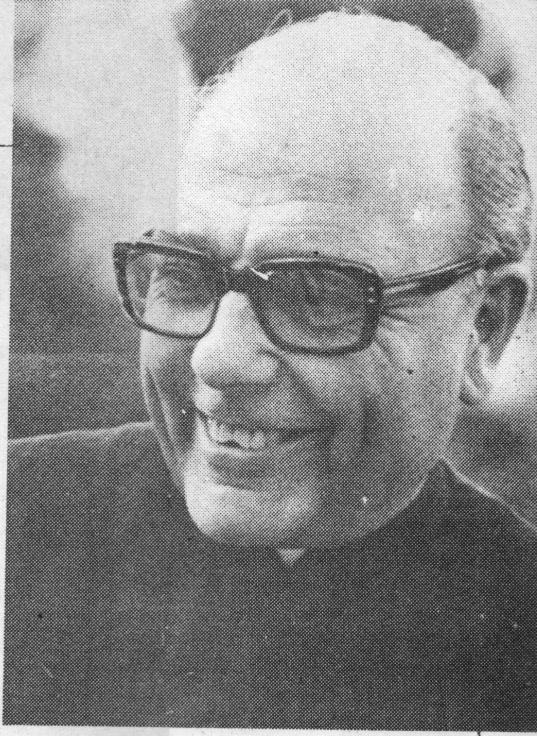
“Santísimo Padre: no puedo silenciar el significativo valor de vuestra paternal mediación, realizada con esfuerzos y singular paciencia durante más de cinco años, por haber intervenido para recomponer una paz resentida, desde un siglo atrás en el Canal de Beagle, entre la Argentina y Chile. Tuvo la trascendente posibilidad de encontrar, entre las naciones, caminos de intercambio, de diálogo y de mutuos renunciamientos para dar soluciones pacíficas y definitivas a conflictos internacionales”. **(Saludo en la Catedral Metropolitana).**

“Este laborioso gesto mediador ha creado una grande y singular deuda de gratitud en todos los argentinos. Vuestra augusta persona ha merecido bien de nuestra Patria, y ha entrado profundamente en los muy gratos sentimientos del corazón argentino”. **(Saludo en la Catedral Metropolitana).**

N. de R. *Los anteriores son párrafos extractados de diferentes opiniones del cardenal Juan Carlos Aramburu, durante la reciente visita papal.*

Cardenal Primatesta, presidente de la C.E.A.

En comunión filial



"No es fácil discernir los caminos concretos..."

Habéis recorrido nuestros caminos, visitando nuestras ciudades, llegando sencillamente al corazón del pueblo de cada región de nuestra Patria, con incansable y generosa entrega en toda circunstancia, aun en las más inclementes, por eso vuelven a la memoria con un cálido acento presente las palabras paternales y proféticas que nos escribisteis hace tiempo en un momento muy triste de nuestra vida argentina: "...mi pensamiento y afecto durante esos días tristes siempre con vosotros, amados hijos de Argentina. Es bien conocida mi predilección por vuestro país y por toda América latina..." (Carta 25.5.82). Como en aquel entonces y en momentos también de grave urgencia de testimonio de fe y conciencia cristiana, Argentina ha escuchado vuestra palabra sintiendo muy de cerca vuestro amor paternal, y tanto en la alegría bulliciosa pero comprometida de los jóvenes, cuanto en la mirada atenta y esperanzada de los adultos, como en el cariño de los niños y el dolor de sus enfermos, expresa una misma y decidida voluntad de seguir vuestra enseñanza en el camino necesario de conversión a Dios amparándose bajo el manto de María. Sí, también podemos decir: Argentina siempre fiel... "con paciencia y resistencia", según vuestras mismas palabras, pero siempre con genuina sencillez y alegría".

"Frente a esta nueva sociedad coyuntural que se avecina y se va delineando cada día, la Iglesia guiada por los obispos debe señalar en cada lugar el genuino camino del Evangelio en comunión con Pedro, y ante los signos y circunstancias de los tiempos. Una dolorosa experiencia nos va enseñando que no es fácil discernir los caminos concretos y que nuestras limitaciones son muchas. Más allá de la buena voluntad y rectitud evangélica con que hemos querido trabajar, tanto nuestra debilidad y pecados cuanto los ataques del demonio nos insidian por todas partes para insinuar la división o el disenso restando así eficiencia a la Palabra que debe ser anunciada en la misión salvífica integral de la Iglesia, que vive la riqueza de la unidad en la variedad y pluriformidad, rechazando la pluralidad de posiciones subjetivas yuxtapuestas que atentan contra la identidad, como signo claro de Cristo para la salvación del mundo (cfr. Sínodo 85. 11.C.2).

Por eso hoy nosotros los obispos de Argentina conscientes de nuestras necesidades, pero reconociendo los grandes beneficios y gracias que Dios ha concedido a nuestra Patria, nos reunimos aquí junto a Vos, Beatísimo Padre, reafirmando nuestra invariable comunión y obediencia filial, dispuestos con sincero corazón a escuchar vuestras palabras y enseñanza, porque la antigua tradición de la Iglesia nos recuerda que Cristo habla por boca de Pedro.

Pero antes, como Presidente de la Conferencia Episcopal y en nombre no sólo de mis hermanos los obispos, sino que interpretando el sentir de todo el pueblo de la Patria, tanto el ineludible y sagrado deber de agradeceros la generosidad con que asumisteis la gravísima exigencia de la **Mediación** por el diferendo de la zona austral, que culminó con el Tratado de Paz entre Argentina y Chile.

Es fácil deciros "Gracias": una simple palabra, casi convencional en la circunstancia; pero **es la sangre de nuestros jóvenes** que hubiera sido derramada en lucha fraticida y que hoy anima sus corazones y alienta la vida de nuestras familias, la que os dice "gracias" por esa paz que nos disteis y que nos comprometemos a conservar para construir la civilización del Amor.

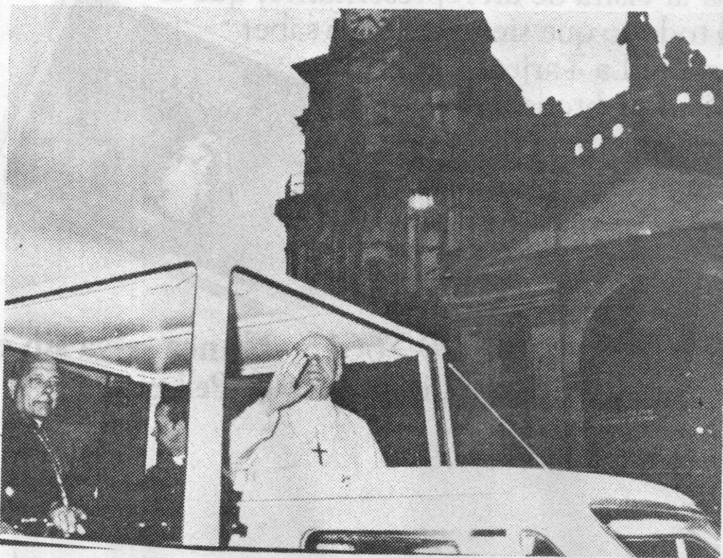
Bondadosamente habéis aceptado bendecir esta nueva Sede de la Conferencia Episcopal Argentina, que la generosidad de muchos ha posibilitado realizar y para los cuales imploramos abundancia de dones divinos.

En ella campea la Cruz de la Evangelización de América latina marcando la triple vertiente de la misión a cumplir por la conversión a Dios, el anuncio del Evangelio y la reconciliación de los hermanos para salvar al mundo del Amor.

Esta Cruz nos recordará que por dos veces vino a nosotros el papa Juan Pablo, como Padre y Maestro, para afianzar nuestra fe, suavizar nuestros dolores, alentar nuestra esperanza y mostrarnos los caminos de la verdadera cultura en la Civilización de los hijos de Dios, que es AMOR.

Beatísimo Padre: en nombre de los obispos y sus comunidades, en nombre de los hombres y mujeres de buena voluntad en la Patria, sencillamente: **Gracias** porque siempre estáis con nosotros. **Gracias** porque vinísteis, y que **María de Luján** ilumine vuestro camino.

(Extractos de sus palabras a Juan Pablo II en la reunión con el episcopado nacional)



El cardenal Primatesta con S.S. frente a la catedral de Córdoba.

Pasos, voces y gestos del Peregrino en la Argentina

Los argentinos y el Papa: contacto de fe y cariño

Miles de kilómetros recorridos; nueve provincias y la Capital Federal; hombres y mujeres de diversa extracción social, religiosa y política, que sumaron 4.000.000 de personas en todos los actos, fueron testigos de los 26 mensajes pastorales de Juan Pablo II. Así sintetizamos su histórico recorrido.

¡Bien venido. Bien venido. Mensajero de la paz!". Un canto, una sola voz, un clamor pleno de esperanza coreó al unísono esa frase, a través de toda la Argentina. Fue el testimonio de un pueblo alrededor de su pastor. El Vicario de Cristo. El Sucesor de Pedro. El cálido y paternal polaco, hijo de una tierra sometida e irredenta, que volvió a nuestra patria **"como humilde servidor y Maestro de la Fe"**, tal sus palabras.

Su Santidad Juan Pablo II realizó así uno de sus más extensos periplos pastorales, desde su asunción al pontificado. Después de su presencia en **Uruguay** y **Chile,** visitó en nuestro país **9 provincias** y la **Capital Federal.** Sumó **26 piezas oratorias,** entre discursos, homilías, alocuciones, mensajes y consagraciones. Si contabilizáramos la concurrencia a los diversos actos obtendríamos como resultado la asistencia de casi **4.000.0000 de personas**.

Todos los temas, aun los más conflictivos, fueron tratados en sus alocuciones. Siempre en una línea pastoral, teológica y evangélica y desestimando la opinión de grupos minúsculos que pretenden ver fantasmas donde no los hay.

Se encontró con los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos consagrados y agentes de pastoral, diplomáticos, políticos, trabajadores y sindicalistas, ruralistas, inmigrantes carenciados, enfermos, aborígenes, empresarios y representantes del mundo de la cultura.

Su gran espíritu ecuménico lo llevó a recibir a los representantes de las comunidades judía e islámica, así como de las Iglesias cristianas no católicas. Tampoco olvidó a los recluidos en las cárceles, ni omitió una referencia al pasado difícil y doloroso que tuvo la Nación.

Se alegró con los ucranios en su sede religiosa, y exaltó su amor y comunión con la tierra madre, junto a sus compatriotas en la inolvidable noche del Luna Park.

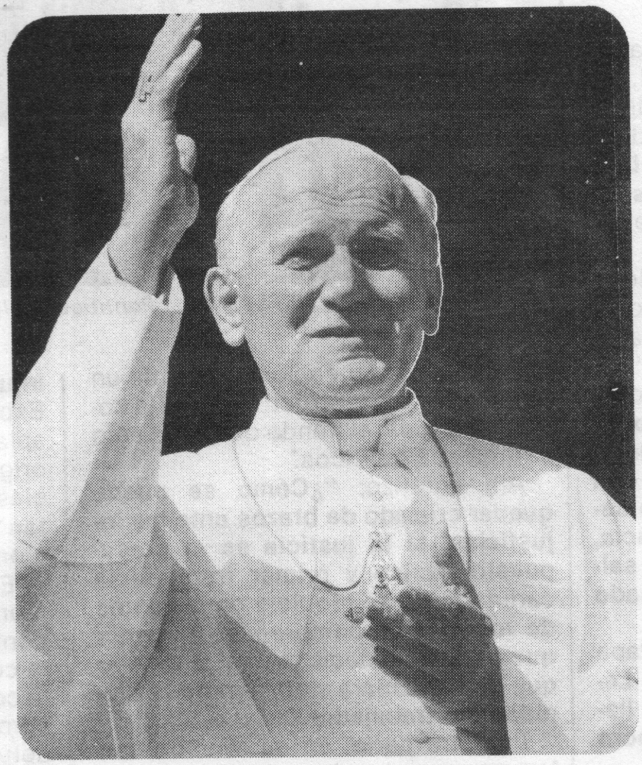
Hizo propia la lengua aborigen para unirse a mapuches, guaraníes, tobas y otras razas representadas y decirles cuán cerca están de su corazón.

Repasando sus mensajes podrán extractarse varios lugares comunes

(Sigue en pág. 20)

Fue Juan Pablo el primero en querer acercarse al pueblo. Aquí, en Mendoza.

LA PAZ ESTA CON NOSOTROS



Bienvenido Juan Pablo II,
vicario de Cristo y constante
peregrino de la Paz.
Te abrimos nuestros corazones,
plenos de cristiano fervor,
en esta nueva e histórica visita
a la Argentina.

Ofrenda Perez Companc

(Viene de pág. 18)

de virtuoso contenido: **el amor, la reconciliación, la paz, la dignidad del hombre, la justicia, la evangelización, la fe, la esperanza, la unidad familiar, la vida.**

Todo en nombre de Dios, de su Hijo, del Espíritu de Dios. Siempre en nombre de María. La que lleva en su corazón bajo la advocación de Nuestra Señora de Czestochowa. La misma a la que consagró a todos los argentinos bajo la advocación de nuestra Santa Patrona de Luján.

Esta es una apretada síntesis de los que el pueblo argentino recibió, en un fatigoso recorrido de miles de kilómetros, del Papa peregrino. Una catequesis magistral, profunda e inolvidable.

Desde el altar (este en Rosario) el Pontífice habló claro y fuerte. Y para todos.

Buenos Aires: la fe, el trabajo, la empresa

La Capital Federal, dada sus características y densidad poblacional, fue testigo de los encuentros más diversos del Santo Padre. Entre ellos debe destacarse el acto en **Vélez Sarsfield** con los **consagrados y agentes de pastoral.** Alrededor de 38.000 personas, entre sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, en un marco donde se entremezclaban la piedad y la euforia, escucharon con unción la homilía de Juan Pablo II. Allí se recordó que **"Todos somos de Cristo. Somos totalmente suyos por el bautismo, por la misión, por la ordenación sacerdotal, por la consagración religiosa (...) con la alegría de prolongar, cada uno según su propia vocación, la presencia, la palabra, el sacrificio y la acción salvífica de Cristo, vencedor del pecado y de la muerte."**

En lúcida exhortación el Papa exclamó: **¡Iglesia en Argentina! Levántate y resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor albora sobre ti".**

No menos significativo fue el acto en el **Mercado Central** con el **"Mundo del trabajo".** Trabajadores y sindicalistas lo escucharon volver a precisar el mensaje de su encíclica "Laborem exercens". Les recordó que el trabajo es una vocación que eleva al hombre a ser partícipe de la acción creadora de Dios. El medio que Dios le ofrece para someter la tierra. Los alentó para que superen el desánimo, la tristeza y la desesperanza ante los problemas acuciantes que enfrentan. Pidió por un esquema de producción al servicio de los valores personales y no al servicio de la simple especulación o la ganancia. Hizo mención a favor de un sindicalismo constructivo por la la comunidad toda, evitando que sirva sólo a intereses políticos.

Allí enfatizó: **"¿Cómo se puede quedar cruzado de brazos ante las injusticias, si la justicia es el presupuesto básico y primer fruto de la carlidad? (...) se requiere de cada uno de vosotros un compromiso exigente que os lleve a decir ¡basta! a todo lo que sea una clara violación de la dignidad del trabajador."**

Por otra parte, en su reunión con los empresarios les recordó el rico contenido de la Doctrina Social de la Iglesia. Elogió lo importante de esa tarea y los instó a ser magnánimos en la distribución de los beneficios. Les recordó que la Iglesia se opone a cualquier degradación de la persona y que el hombre no puede ser considerado un simple instrumento de producción.

Pidiendo por un empresario profundamente humano, Juan Pablo II condenó **"la insaciable sed de lucro; la ganancia fácil e inmoral: la tentación del poder; las ambiciones desmedidas; el egoísmo desenfrenado; la falta de honestidad en los negocios y las injusticias hacia vuestros obreros".** Expresión que motivó prolongados aplausos del auditorio y mereció una original salida del Papa: **"Muchas gracias por este aplauso. Porque no es tan fácil aplaudir esta clase de afirmaciones",** expresó con agudeza.

En el **Teatro Colón,** junto a los representantes del quehacer cultural, puntualizó el interés de la Iglesia por la cultura y la necesidad de fomentar la colaboración entre fe y ciencia, así como la necesidad de superar el vacío actual de la cultura tecnológica. De llevar al hombre hacia una existencia verdaderamente digna de su identidad, de su ser imagen de Dios.

Elocuente testimonio juvenil

El sábado 11, por la noche **(Encuentro con los jóvenes)** y el Domingo de Ramos **(III Jornada Mundial de la Juventud),** por la mañana, difícilmente podrán borrarse de los ojos de Juan Pablo II. La avenida 9 de Julio, desde Santa Fe hasta más allá del Obelisco, albergó alrededor de un millón de jóvenes en cada jornada. Allí el único compromiso era la fe en

(Sigue en pág. 22)

BIENVENIDO JUAN PABLO II

Cicero/Ted Bates

BANCO PROVINCIA
El Banco de la Provincia de Buenos Aires

(Viene de pág. 20)

Dios y el amor por el Santo Padre. En ese marco de una juventud solidaria, plena de ideales y portadora de la esperanza, el Pontífice oró con ellos. Con los argentinos y con los que provenían de los cinco continentes. Escuchó con paternal cariño su clamor por un mundo más justo y menos alejado de Dios. Se alegró con sus alegrías y se turbó con sus luchas y tristezas. Les habló de América, el continente de la esperanza y de su preocupación por los que aún no conocen a Dios. Los animó con un **"¡Espero mucho de vosotros!"** y les aseguró, con una expresión de total predilección que **"Quiero repetiros, una vez más —como os dije desde el primer día de mi pontificado— que sois la esperanza del Papa".**

El Domingo de Ramos les expresó que los jóvenes siempre estuvieron junto a Jesús. Desde aquella entrada triunfal en Jerusalén, cuando los "pueri Hebreor um" (jóvenes hebreos) salieron a recibirlo con ramos de olivo. **"Como si quisieran acompañarlo para siempre de manera especial, cada vez que la Iglesia celebra esta fiesta singularmente vuestra"**, enfatizó. Finalizando con un **"¡Venid, jóvenes! ¡Acercaos a Cristo, Redentor del hombre! (...) ¡Dejaos abrazar por el misterio pascual!".**

El amor conyugal, la Patria y el Evangelio

Córdoba vivió la mayor de sus jornadas. Como si la ciudad, sus zonas de influencia, sus sierras y sus ríos se hubieran dado cita en esas 700.000 personas que albergó el **Area Material Córdoba** para recibirlo. Muy temprano el Santo Padre había llevado su palabra de confortación para **los enfermos** que lo esperaron, junto a trabajadores de la salud, en la iglesia catedral. Eran las criaturas más queridas. Las que sufren como sufrió Cristo el dolor de la Cruz. Y para todos tuvo una palabra, un gesto, una caricia. Como reivindicando el valor del testimonio del dolor. Luego, en la Santa Misa, tuvo las expresiones más decididas en favor del amor conyugal, la defensa de la familia y la indisolubilidad matrimonial. **"No lo olvidéis nunca** —expresó— **el futuro de la humanidad se fragua en la familia".**

Luego de mencionar que no faltan signos de preocupante degradación respecto de algunos valores fundamentales del matrimonio y de la familia y de criticar a quienes se atreven a ridiculizar la idea de un compromiso fiel para toda la vida, puntualizó que **"podeis estar seguros de que desgraciadamente esas personas no saben lo que es amar".** Finalizando con un **"Oponeos, pues, resueltamente, con vuestra palabra y con vuestro ejemplo, a cualquier intento de menoscabar el genuino amor matrimonial y familiar".**

En el **aeropuerto de Tucumán,** con un calor abrasador (34 grados) y ante 100.000 personas que requerían la salvífica lluvia de camiones hidrantes para combatir los riesgos de la deshidratación, Juan Pablo II habló en Tucumán y a la Nación toda sobre el amor a la patria. Destacó el patriotismo, la libertad, la herencia cultural e histórica y la dignidad. Haciendo referencia a la nueva etapa democrática enfatizó que: **"Percibís la necesidad de lograr una auténtica reconciliación entre todos los argentinos. Una mayor solidaridad; una decidida participación de todos en los proyectos comunes. ¡Es verdaderamente una tarea grande y noble la que tenéis ante vosotros!".**

En **Salta,** el Club Hípico de Limache resultó insuficiente para albergar a las 100.000 personas que fueron a recibirlo. Entre la muchedumbre había **2.400 aborígenes** llegados de diversos puntos de Salta y Formosa para expresarle su adhesión y sus preocupaciones. Allí el tema fue el **"V Centenario de la Evangelización",** a tan solo un lustro de los quinientos años del descubrimiento de América.

Aquí retomó la idea del continente de la esperanza. El que más expresiones de vocación y fidelidad ha dado a la Iglesia. Recordó el mandato de evangelizar a todos los pueblos hasta el fin del mundo. Agradeció también al Pueblo de Dios en Jujuy, Orán, Cafayate y Humahuaca y a los pueblos quechua, guaraní, mapuche y tantos otros herederos de tradiciones y culturas. **"Amad los valores de vuestros pueblos y hacedlos fructíferos. Amad, sobre todo, la gran riqueza que por querer divino habéis recibido: vuestra fe cristiana"**, destacó. **"Por eso** —agregó— **gracias por los cinco siglos de evangelización en América".**

El mundo rural, los pobres y la paz

En **Bahía Blanca** 130.000 fieles compartieron la misa en el Cristo del

(Sigue en pág. 24)

En el pueblo de corazón sencillo, Juan Pablo II fue un imán de fe y de afecto.

(Viene de pág. 22)

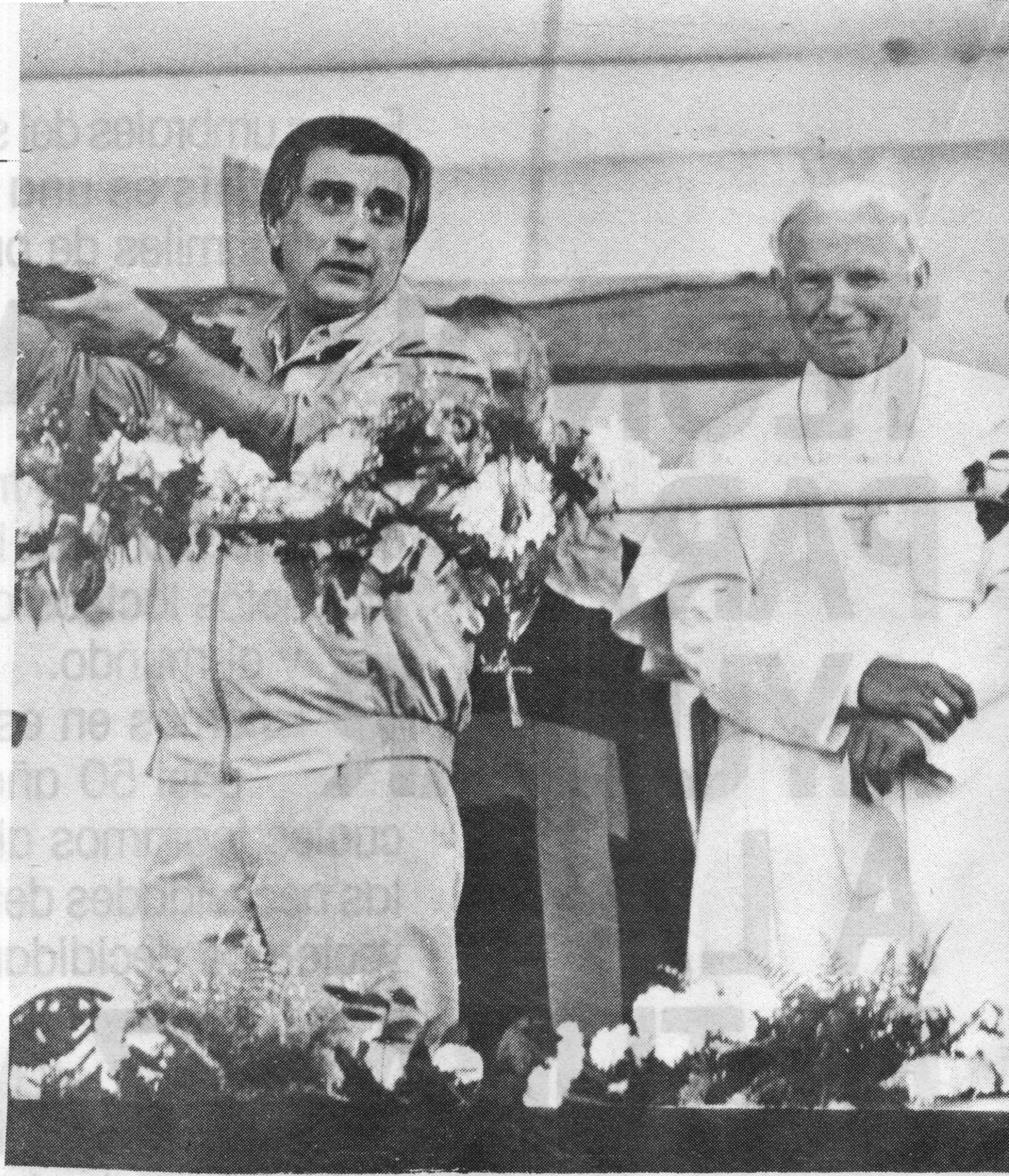
Camino. En la recepción Mons. Jorge Mayer pidió para que **Ceferino Namuncurá** y **Laura Vicuña** "alcancen pronto el honor de los altares". A su vez, el Papa en su homilía se refirió a **"La evangelización del mundo rural". "A vosotros** —les dijo— **que unís vuestra vocación cristiana con el cultivo de la tierra (...) bendigamos a Dios Creador quien, desde el principio, ha dotado a la tierra de tan variadas e incalculables riquezas".**

El Papa condenó la avaricia y el consumismo **"lo cual os llevaria a perder vuestras sanas costumbres humanas y familiares, y esa hermosa virtud de los hombres de campo que es la solidaridad".**

En **Viedma**, ante 25.000 personas, Mons. Miguel Hesayne le dio la bienvenida, recordando el esfuerzo de las diversas comunidades religiosas, en particular la salesiana, por evangelizar la Patagonia y el duro esfuerzo por llevar el testimonio de la Cruz. A su vez, pidió perdón porque **"como Iglesia no siempre nos identificamos con el pobre, el necesitado, el perseguido".**

El Papa se refirió allí a **"La nueva evangelización"**. Explicitó que la Iglesia participa del amor preferencial de Cristo por los pobres, a pesar de las debilidades y de los errores en que hayan podido incurrir algunos de sus hijos. Resaltó el valor **"de la dignidad humana en el actuar, aún más insidiosa que la pobreza material o las opresiones. Dignidad significa magnanimidad, apertura de corazón, querer a todos sin discriminación y perdonar a quienes os hayan ofendido (...) os pido una profunda reconciliación fraterna"**. Finalmente, en lengua mapuche, saludó a esa comunidad, recordando la amada memoria de Ceferino Namuncurá.

En otra etapa de su **"maratón evangélica"** Juan Pablo II recibió el afecto de 350.000 mendocinos y cuyanos en memorable jornada y sobrasaliente recepción. En el Cruce del Cóndor, el Santo Padre se refirió a **"La paz, don de Dios que se conquista cada día"**. Era la penúltima etapa de un día en que había recorrido 2.289 kilómetros. En su alocución —entre la multitud había muchos chilenos— el Papa resaltó el valor de dos pueblos católicos que no titubearon en buscar su mediación, para lograr el sagrado don de la Paz. Recordó a **Mons. Antonio Samoré** y recordó, con san Agustín, que **"la paz es la tranquilidad en el orden"**. Reafirmó el valor de la paz asentada en la justicia, el amor a la libertad, la fortaleza y la caridad.



Fue conmovedor cómo llegó la palabra del Papa a los obreros. Aquí con Saúl Ubaldini.

Los laicos, María y los inmigrantes

En **Rosario**, el Monumento Nacional a la Bandera fue el marco para que 120.000 personas participaran de la Santa Misa. La homilía del Santo Padre se refería a **"La vocación y misión de los laicos en el mundo"**. Habló de difundir el verdadero bien que es el amor y recordó la necesidad del laico en su compromiso apostólico. En la oportunidad recordó el encuentro ecuménico de Asís y solicitó que **"sigáis siendo fieles a vuestra misión de apóstoles y testigos, partícipes en la única misión evangelizadora de la Iglesia".**

En **Corrientes** una lluvia torrencial no fue obstáculo para que 70.000 estoicos fieles reunidos en la Avda. Independencia, se mantuvieran a pie firme. Con los clásicos sapucay portadores de festiva alegría, como marco, Juan Pablo II se refirió a la **"Religiosidad popular y piedad mariana"**. Puntualizó que **"vuestra religiosidad popular tan rica y arraigada muestra que, en lo más hondo de vuestra conciencia, se asienta la firme convicción de que nuestra vida sólo tiene sentido si se orienta completamente hacia Dios"**. Destacó, también, el valor del amor a la Virgen y dirigió sus ruegos a Nuestra Señora de Itatí.

En el aeropuerto de **Paraná,** ante 300.000 personas el Papa se dirigió a **"El mundo de los inmigrantes"**. Destacó el valor y el sacrificio de quienes, por diversos motivos, abandonaron su tierra en busca de paz, pan y libertad, y encontraron en la Argentina una tierra de promisión, de brazos abiertos, como reza la Constitución, hacia todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar vuestro suelo. Expresión que, para el caso, también valió para el Santo Padre. **Pastor de buena voluntad en suelo patrio.**

Manuel Abraldes

“Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”

Una evangelización nueva pide el Papa a nuestra Iglesia

“Fue un llamado muy fuerte a la unidad episcopal” el que dirigió Juan Pablo II a nuestros pastores. Cerró una serie de mensajes al Pueblo de Dios en los cuales instó a emprender una evangelización “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”; en la que los laicos tienen su lugar de importancia.

Una evangelización **“nueva en sus ardor, en sus métodos, en su expresión”**, presentó Juan Pablo II al Pueblo de Dios, en la Argentina, como dijo a los obispos en el Celam, en Haití. En su mensaje a los agentes pastorales, a obispos, sacerdotes, consagrados y laicos, ya sea en el estadio de Vélez, en la nueva sede episcopal, en Rosario o en cualquier punto del país, llamó a los bautizados a profundizar la obra evangelizadora iniciada hace casi cinco siglos en este continente.

El Pontífice quiso subrayar —como manifestó a los obipos, el 12 de abril, reunidos en la flamante sede-líneas **“cuyos resultados no suelen verse a corto plazo; son como el grano de trigo del Evangelio, que cae en la tierra y muere, produce muchos frutos, porque lleva en sí el germen de la vida de Dios”.**

Lo dijo repetidamente y con distintas formas, más allá de su conmovedor testimonio, de por sí elocuente. En la catedral metropolitana, el lunes 6 —tras la bienvenida en el aeroparque— pidió que fuéramos **“piedras vivas”, “firmemente apoyadas en Jesucristo, piedra angular del edificio de la Iglesia.”**

“El Evangelio es proclamado por medio de palabras vivas, de gestos de vida”, expresó en Vélez. Por eso, al plantear el deseo de reavivar **“el objetivo final y grandioso de toda evangelización”**, proclamó que **“todos somos de Cristo”, “con la alegría pascual de prolongar, cada uno según su**

(Sigue en pág. 28)

Bienvenido Santo Padre,
a la Argentina!

Tu presencia de Paz,
nos convoca a
la reconciliación nacional ,
y nos invita a
afianzar nuestros valores morales.

FUNDACION
PEREZ COMPANC

"Iglesia en Argentina: ¡levántate y resplandece", dijo Juan Pablo II en Vélez.

(Viene de pág. 26)

propia vocación, la presencia, la palabra, el sacrificio y la acción salvífica de Cristo..."

Esa identidad entre la vida y el Evangelio la repitió a cada ambiente o sector: ya sea rural, obrero, empresarial, el de la cultura, la familia... pero a los agentes de pastoral, reunidos en su conjunto en Vélez, planteó el viernes 11, por la mañana, el anuncio como **"una urgencia apremiante, una obligación santa, así como lo confiesa el apóstol: ¡Ay de mí, si no evangelizare!".**

Fue un llamado a encarnar los valores evangélicos, en la esperanza, con una **"catequesis abierta al dinamismo misionero de la Iglesia** —dijo relacionándolo con el próximo Congreso Nacional—, con parroquias que deben ser comunidades **"misioneras y servidoras"** (recordó en Viedma).

"¡Iglesia en Argentina: levántate y resplandece porque ha llegado tu luz..." —dijo tomando el versículo de Isaías... **"Cómo pido a Dios que Argentina camine en la luz de Cristo".** Y en la medida que nuestra Iglesia, y la de Latinoamérica, le sea fiel al Señor **"podrá ser luz que ilumine al mundo para que camine por el sendero de la solidaridad, de la sencillez, de las virtudes humanas y cristianas que son el verdadero fundamento de la sociedad, de la familia, de la paz en los corazones".** Ser luz, ser de Cristo: así se lo pidió a los jóvenes en la Jornada Mundial.

En la Patagonia, en su discurso sobre la nueva evangelización, puntualizó que llevaremos a cabo la tarea evangelizadora, **"sintiéndoos miembros vivos de una Iglesia que es comunión",** sólo desde ella se puede "entender la vocación y misión del cristiano", añadió.

A sacerdotes y religiosos

"Somos totalmente suyos por la ordenación sacerdotal que nos capacita sacramentalmente para representar a Cristo...". "Somos dispensadores" de los misterios de la fe. "Somos totalmente suyos por la consagración religiosa y por la práctica permanente de los consejos evangélicos" que "imprime en nuestro ser una semejanza y configuración con Cristo muerto y resucitado..."

Unidad y pluralismo: tema episcopal

El fundamento de esa evangelización se apoya **"en vuestra propia unidad de pastores, modelo y causa visible de la comunión eclesial",** dijo el Papa a los obispos, en su discurso del domingo 12.

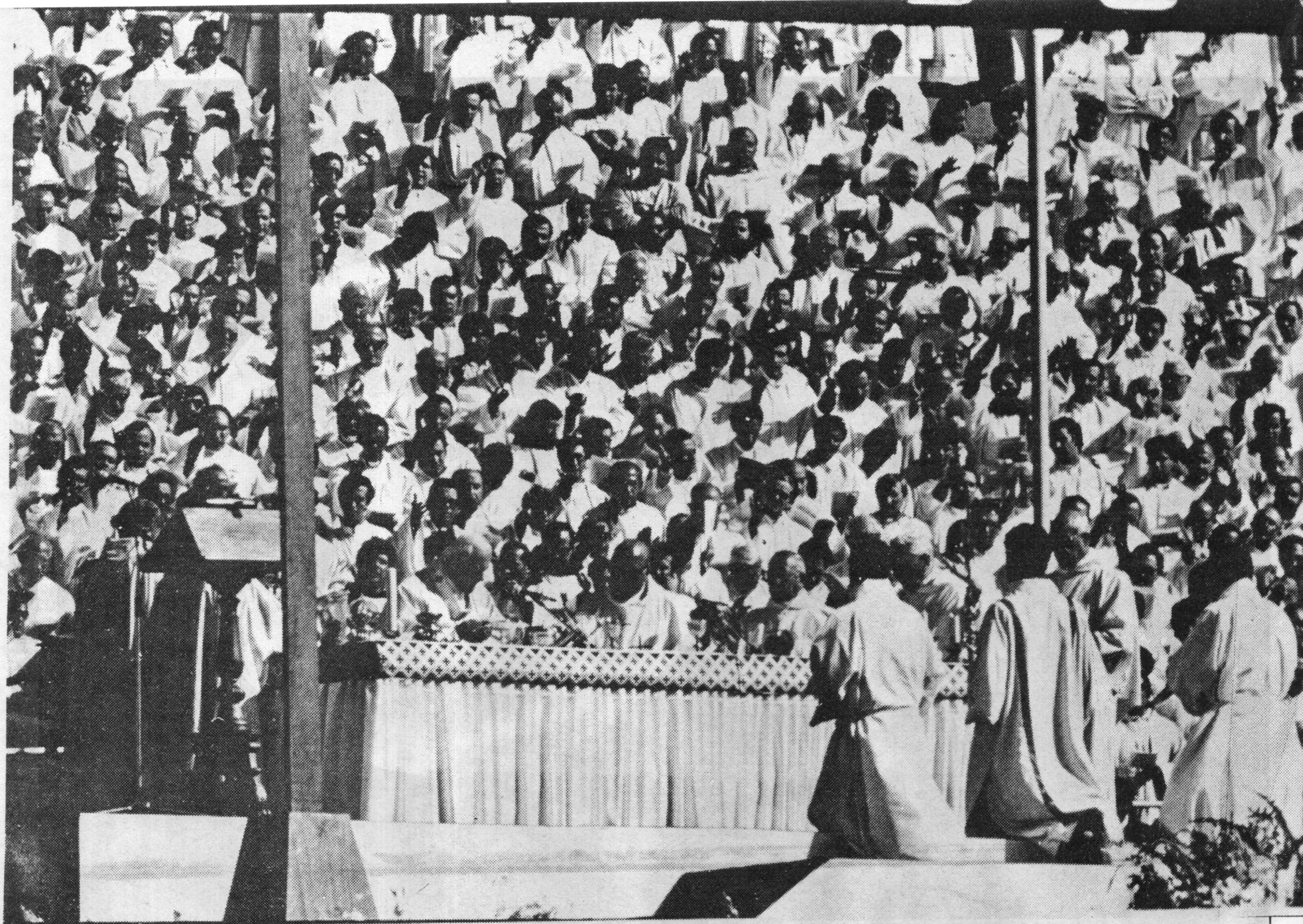
"Fue un llamado muy fuerte a la unidad episcopal" —nos comentó un pastor— **"unidad de pensamiento, de palabra, de sentimientos y de acción entre los obispos, miembros de un mismo Colegio...",** prosiguió, entonces, el Pontífice.

Mucho se ha hablado de ese tema en la Iglesia jerárquica en los últimos tiempos. Unidad que requiere **"armonía en las particularidades, que las supere sin anularlas".** Y distinguió entre pluriformidad —verdadera riqueza, **"es ella misma catolicidad"**— y pluralismo, que el Sínodo Extraordinario de Obispos, de 1985, consideró que (fundado sobre la yuxtaposición de posiciones opuestas)" **conduce a la disolución, a la destrucción, a la pérdida de la propia identidad".**

En Salta, en el acto del V centenario de la evangelización, el Maestro de la fe tuvo palabras de reconocimiento a los primeros anunciadores de la fe en nuestra patria. Lo repitió, gozosamente, en otros mensajes y reconoció en los obispos actuales su difícil tarea, destacando los **"severos documentos condenando la violencia e invitando a la reconciliación"** y las **"abnegadas gestiones que salvaron vidas",** refiriéndose al período del proceso militar.

A los pastores les habló también de los **seminaristas** y de la formación es-

(Sigue en pág. 30)



"Sintámonos miembros vivos de la Iglesia en comunión"; la eucaristía en Vélez fue signo y confirmación de comunión.

(Viene de pág. 28)

piritual que haga de ellos hombres de Dios, enraizados **“en el Espíritu de Cristo por el vigor sobrenatural de su fe...”**, de su formación doctrinal y pastoral. También les habló de los laicos.

Los laicos ante el desafío de hoy

Centrado en conceptos de la "Evangelii Nuntiandi" (Paulo VI) y del Concilio Vaticano II (Apostolicam actuositatem), Juan Pablo II recordó a los laicos su deber de poner las realidades temporales **“al servicio de la edificación del Reino...”** Este momento de la Argentina —manifestó el Papa a los obispos— requiere **“el empeño eficaz de un laicado maduro en su fe, preparado intelectual y apostólicamente para hacer frente a los desafíos de hoy”.**

A los seglares habló en forma directa y especial, durante la celebración de la misa en Rosario, en torno al monumento de la Bandera. Pidió a todos —tras recordar que no hay actividad humana temporal que "sea ajena a la tarea evangelizadora"— "que asumáis decididamente vuestro apostolado específico e irreemplazable, en vuestra vida profesional, familiar y social, en las parroquias, a través de vuestras asociaciones, en particular la Acción Católica".

Señaló el Papa **“la necesidad de que los cónyuges cristianos vivan plenamente su matrimonio con una participación de la unión fecunda e indisoluble entre Cristo y la Iglesia, sintiéndose responsables de la educación íntegra, ante todo religiosa y moral....”** Y habló del reto que **“supone el campo de la justicia y de las instituciones ordenadas al bien común”.**

Insistió en el papel del seglar en el campo de la educación y de una cultura "de la verdad y del bien, que pueda contribuir a una colboración fecunda entre la verdad y a fe".

Consideró su formación y espiritualidad (a los obispos y precisó, también, en su mensaje a Viedma), **“un binomio inseparable para quien aspire a conducir una vida cristiana verdaderamente comprometida en la edificación y en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.** Poco antes había pedido, enfáticamente, que nadie se sintiera tranquilo mientras hubiera **“un hijo de Dios cuya dignidad humana y cristiana no sea respetada...”**

Cuántas veces expuso, de variadas formas, un programa de vida para el cristiano. En Paraná, por ejemplo: **“vuestra conducta debe ser tal que los demás puedan decir al veros: éste es cristiano, porque no es signo de división, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque sabe sobreponerse a los bajos instintos, porque es trabajador sacrificado, porque manifiesta sentimientos de paz, porque ama, porque reza”.**

“El futuro de la evangelización en Argentina (expresó en Salta) **requiere una continua conversión a Cristo de todos los hijos de Dios que forman parte de esta Nación”.** Pero una conversión que **“se manifieste en obras”.**

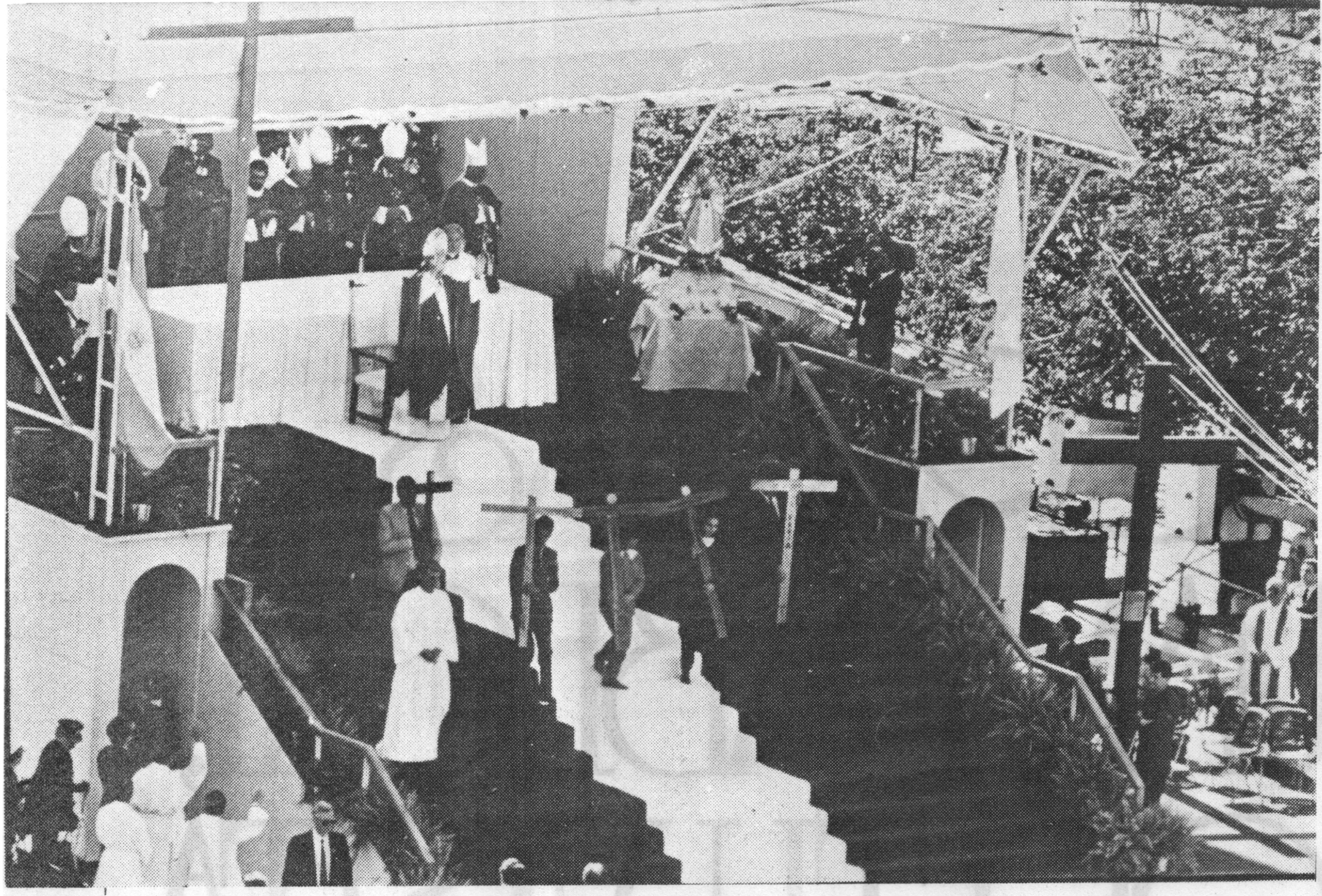
“Habéis sido llamados —dijo a sacerdotes, religiosos y laicos, en Liniers— **y cautivados por el ejemplo del amor del mismo Cristo, y también por el ejemplo de san Pablo y de tantos santos y santas, apóstoles y fundadores, para haceros débiles con los débiles, de modo que seáis “todo para todos para salvarlos a todos”.**

Marta Noce

H.G.SOLANAS & ASOCIADOS

GRACIAS, JUAN PABLO II, POR TU VISITA DE PAZ.

ALBA



Un representante de cada país recibió de manos de Santo Padre la Cruz de la Evangelización durante la celebración del Domingo de Ramos en Bs. As.

Diálogo inolvidable entre el Papa y la juventud, la juventud y el Papa

El protagonismo de los jóvenes

“Gracias por esta asamblea, por esta celebración”, dijo el Santo Padre al los jóvenes el sábado por la noche.

La satisfacción del Santo Padre ante la realización de la Jornada Mundial de la Juventud en Buenos Aires quedó manifestada a través de varias vías. Pero más allá de los voceros o integrantes de la comitiva vaticana, (“se vio al Papa con un gozo y felicidad, no alcanzables en ningún momento de la gira al Cono Sur —se oyó—, está la propia manifestación del Pontífice: **“muy bonita reunión”** —dijo, improvisando, antes de retirarse de la 9 de Julio. **“Gracias por esta asamblea, por esta celebración”**, llegamos a escuchar, mientras instaba una vez más a ser Luz de Cristo y los miles y miles de jóvenes daban paso a la alegría desbordante.

Así, cálido, conmovedor y fuerte, fue este paso del Peregrino de la Paz entre los jóvenes, en Buenos Aires. Y bueno es recordar, aunque se reitere, la satisfacción por el objetivo alcanzado ante una manifestación que, en América latina, vivió su prueba de fuego, en la primera realización fuera de Roma.

Quedó como una puerta ampliamente abierta a otros continentes y países, cuyas conferencias episcopales ya formularon propuestas.

Pero es importante señalar que lo vivido en la Capital Federal, con jóvenes de todo el país y unos 10.000 extranjeros, es mucho más que una respuesta bulliciosa (y silenciosa cuando era necesario) de un montón de jóvenes.

Reiteró, por un lado, la atracción que el Vicario de Cristo concita en los jóvenes, alimentada por un testimonio fuerte de amor y predilección hacia ellos, a quienes no ahorra palabras claras, contundentes, exigentes. Les habla con el idioma y el estilo de Cristo, en la forma que ellos necesitan. Pero el éxito de la Jornada también tuvo otro eje: tal como se lo había propuesto el comité ejecutivo —según declaró Gustavo Magisch, oportunamente a la prensa— la celebración se delineó en forma de diálogo entre el Papa y los jóvenes, los jóvenes y el Papa. Así fue.

Ellos, además de escuchar, también testimoniaron, demostraron y pusieron en evidencia sus anhelos y angustias, sus deseos y preocupaciones...

Esta línea de participación (en la que estuvo presente la juventud de los cinco continentes a través de sus delegados) es la que se viene siguiendo en la pastoral juvenil en nuestra patria.

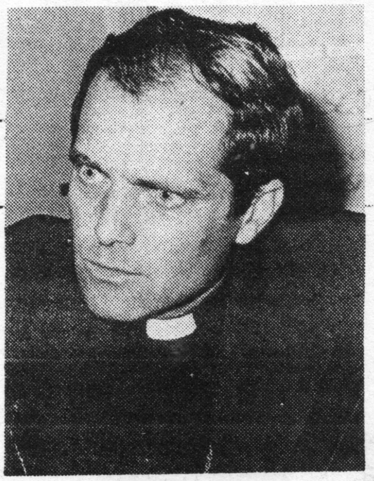
Sólo desde esa perspectiva se comprende el éxito del Encuentro Nacional de Juventud '85, una convocatoria a las chicas y muchachos, sobre todo de 17 a 30 años, a construir el país como “una patria de hermanos”.

Ahora el Papa los llamó, con un mandato especial, a construir una nueva civilización, asumiendo de un modo nuevo la evangelización.

Tal vez sea éste. aunque no lo parezca, el momento más difícil para profundizar, concretamente, los pasos a seguir en la pastoral nacional, tan marcada en nuestra patria, en torno de hechos, acontecimientos —como el de Córdoba o éste—, fuera de los habituales.

Se trata de asumir —con redoblado entusiasmo— la continuidad de un plan evangelizador, de anuncio en todos los ambientes juveniles, sin la espectacularidad de las multitudes o los cantos, de la euforia o la presencia misma del Papa de los jóvenes, del amigo, del comunicador elocuente de la Luz y la Verdad. Pero los jóvenes ya saben ser protagonistas.

Marta Noce



Reportaje a Mons. Jorge Casaretto

"El Papa se fue muy contento"

El Papa mostró a los jóvenes un plan de vida, muy claro, en esta Jornada Mundial de la Juventud cuyo desarrollo superó mis expectativas —nos dijo Mons. ***Jorge A. Casaretto,*** *presidente de la comisión episcopal de laicos, el pastor de la juventud argentina.*

"Quiero recalcar el gran aliento esperanzador y de fortaleza que Juan Pablo II dejó en los jóvenes, valores que les planteó incluso en forma explícita, pero que recojo, además, como resultante", prosiguió en su charla con ESQUIU, con la sencillez y disponibilidad de siempre, en un breve aparte de su tarea permanente de aliento y guía para los dirigentes juveniles.

"Nuevamente, los llevó a tomar conciencia de que ellos son la esperanza del Papa y de la Iglesia, y en el bloque latinoamericano (en el acto del sábado) les puntualizó que eran los protagonistas de una doble esperanza: por la edad que tienen y por vivir en este continente, el de la esperanza", prosiguió el obispo de San Isidro.

"La fortaleza también la planteó en dos órdenes: en cuanto a resistencia frente a lo que, de alguna manera, está minando las posibilidades de evangelización y, en el otro, ser fuertes para implantar el Evangelio y llevar adelante una auténtica acción misionera".

"Si se leen los cuatro discursos de Juan Pablo II (los tres, correspondientes a los bloques, del sábado, y la homilía del Domingo de Ramos) se ven, claramente, los pasos de quien decida ser constructor de la civilización del amor", amplió Monseñor. "Por ejemplo: ser hombres y mujeres de oración, vivir virtudes como la abnegación, la generosidad, la solidaridad... Los llama a leer atentamente la Escritura, a que la mediten y asuman una vida de gracia. Incluso los invita a la dirección espiritual. Todo un plan en el que figura —además— el desarrollo de las virtudes sociales..."

—¿Qué opina de la realización de las Jornadas? *—preguntamos a quien integró el comité organizador, junto a Mons. Luis Villalba y dirigentes nacionales.*

—Superó mis expectativas, nunca lo hubiera pensado, sinceramente... Y lo digo tanto por la concurrencia, porque fue numerosa y en la que se vio que los jóvenes se sintieron realmente convocados por el Papa, como por la organización. Tuvimos, sin duda, una gran gracia de Dios: todo salió muy bien y aunque hay muchos jóvenes que lo prepararon, se necesita la fuerza de Dios para que todo camine así".

—¿Y en adelante, Monseñor?

—Le pido a los jóvenes que se pongan en estado de reflexión sobre cuanto nos dijo el Pontífice: que mediten y profundicen, más allá del entusiasmo que, como él mismo les dijo, puede ser peligroso. Y que se lancen a trabajar en este plan pastoral que se viene desarrollando en la Iglesia respecto a la juventud y que tiene continuidad.

Luego de nuestra charla, Mons. Casaretto presidió la Eucaristía junto a cuantos contribuyeron en la realización de la Jornada Mundial, en cuya homilía comenzó por dar gracias a Dios... "Creo, a mi entender —dijo— que fue un hecho evangelizador —no triunfalista— y el Papa se fue muy contento".

M.N.

Espléndidos y multitudinarios actos en la avenida 9 de Julio

Un nuevo sol para una nueva juventud

"Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" es el lema que quedó grabado en la memoria de cientos de miles de jóvenes que, representando a todo el mundo, participaron de la tercera Jornada Mundial de la Juventud. Dos días de intensivo trabajo iniciados con una magnífica misa de inauguración en la basílica de Nuestra Señora de luján, culminaron el domingo con la celebración de la primera misa de Ramos fuera de Roma y un esplendoroso acto, el sábado por la noche.

En ambas oportunidades Juan Pablo II dirigió un especial mensaje a los jóvenes argentinos, latinoamericanos y del mundo en medio de una multitud que, según los cálculos supero él millón, tanto el sábado como el domingo.

• Bajo la lluvia y el frío

Fue el sábado una jornada fría y por momentos lluviosa que perturbó, pero no impidió, que cientos de jóvenes —de edad y de espíritu— se instalaran desde muy temprano en la avenida Nueve de Julio, entre Corrientes y Santa Fe. Allí, numerosos eran los grupos que escucharon los distintos conjuntos folklóricos y religiosos que alegraron la tarde con sus cantos y danzas, hasta que alrededor de las 20.30 hizo su entrada el vehículo llevando al Santo Padre. Una prolongada ovación se instaló en la fría noche y el espléndido acto organizado por los mismos jóvenes tuvo su estruendoso comienzo con la explosión de fuegos artificiales y la entrada de la Cruz del Año Santo, cedida por el Papa a los jóvenes del mundo.

El cardenal Eduardo Pironio, organizador de la Jornada Mundial de la Juventud, le dio la bienvenida al Santo Padre en la que expresó que **"sea ésta**

(Sigue en pág. 36)

Jóvenes normales

Jóvenes santos

El clima festivo y alegre propio de los jóvenes reinó durante toda la Jornada Mundial de la Juventud. Los cantos y bailes, fogones y festivales organizados muchos de ellos espontáneamente en los colegios y parroquias donde fueron alojadas las delegaciones del exterior e interior del país, se combinaron perfectamente con el serio trabajo de los sectores —tales como Familia Joven, Universitarios, Discapacitados, Profesionales, etc.— y del Foro Internacional que sesionó en el teatro San Martín.

Representantes de Japón, EE.UU., Canadá, Australia, Camerún, Cuba, Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, Sudán, Chile, Venezuela, Panamá, Uruguay, México, Colombia y muchos otros países hermanos en Cristo llegaron a Buenos Aires para contribuir a la búsqueda de un espacio real de intercambio de experiencias pastorales.

"Los jóvenes necesitamos la comprensión de la Iglesia porque tenemos una constante necesidad de dar" concluyó el grupo de portugueses, franceses e italianos del Foro Internacional. Encuentro en el que todas las delegaciones estaban representadas y que fuera presidido por el **cardenal Eduardo Pironio,** presidente del Pontificio Consejo para los Laicos. Las conclusiones del Foro serán enviadas como un aporte al próximo Sínodo de Laicos a realizarse en el mes de octubre. Dichas conclusiones apuntan al compromiso esencial de los jóvenes en su realidad histórica actual. Las más aplaudidas en el acto de clausura del encuentro internacional fueron las expuestas por el grupo de españoles, portugueses, argentinos, franceses y coreanos. En él se advirtió **sobre el excesivo protagonismo del clero, consignándose que la acción evangelizadora** —y en referencia al compromiso juvenil— **"no se concreta únicamente luciendo rostros angelicales. Es necesario alcanzar una presencia transformadora en las cuestiones de la realidad".**

También fue muy entusiasta la reacción lograda por parte del grupo de latinoamericanos y europeos al leer sus opiniones en las que se señalaron los desafíos que en este momento enfrenta la Iglesia en el mundo. Uno de ellos, el **peligro de que "la Iglesia no acompañe a la juventud latinoamericana en su experiencia de vida, y se convierta en un nuevo factor de desesperanza y desolación."**

"Queremos que los jóvenes sepan que el conflicto central en América latina —expresaron luego— **es el conflicto entre la vida y la muerte. Conflicto que se expresa fundamentalmente en este grave escándalo y contradicción para el ser cristiano que es la situación de extrema pobreza y los ricos cada vez más ricos a costa de unos pobres cada vez más pobres."**

El cardenal Eduardo Pironio —promotor de la Jornada Mundial— cerró el Foro en la mañana del sábado 11 de abril, con un resumen de las conclusiones expuestas por los grupos. Sus palabras fueron reconocidas con el aplauso reiterado de los jóvenes quienes agradecieron la línea de acción seguida en la Iglesia en estos últimos años respecto a la pastoral juvenil.

Al referirse al camino de oración y enamoramiento de Cristo que se pone de manifiesto en la juventud, especialmente de América latina, expresó el cardenal Pironio que él **"insistiría en que los obispos, sacerdotes y religiosos, hagan también ese camino de oración con los jóvenes y se conviertan, no sólo en hombres y mujeres de oración sino en maestros de oración".** Y recordando las palabras de los jóvenes dijo que **"la primera condición para la santidad es la normalidad; jóvenes que canten, celebren la vida y luchen para que haya una vida plena y total".** Porque "la Iglesia tiene que ser una Iglesia joven, pues en ella vive Cristo resucitado y eternamente joven". La presencia de los jóvenes en la Iglesia es dinamizadora y por eso la exigencia de que **"los pastores incorporen mucho más a todos los fieles laicos y en particular a los jóvenes, no solo en la ejecución sino en la planificación de los proyectos."**

S.P.

(Viene de pág. 34)

una verdadera fiesta de amor", "un compromiso para construir la nueva sociedad del tercer milenio."

El acto central estuvo dividido en tres bloques, uno argentino, otro latinoamericano y otro mundial, tras cada uno de los cuales Juan Pablo II dirigió un mensaje distinto. El primero fue un diálogo entre el canto de nuestras raíces (representado por el Martín Fierro) con el de las nuevas generaciones, acentuando valores y realidades como el dolor, la guerra, la injusticia, el amor, etc. El segundo bloque, el latinoamericano, fue un autosacramental en el que a través de marionetas se representa un diálogo entre el indio Juan Diego y la Virgen de Guadalupe junto a otros santos y evangelizadores latinoamericanos. Diálogo a través del cual se refleja la realidad de los jóvenes de este continente.

Ricos testimonios de jóvenes representantes de Asia, Africa, Europa y Oceanía y América fueron vertidos durante el tercer bloque, luego del cual hubo varias sorpresas como el saludo fraterno de un joven chileno y otro argentino, la entrada de una luz encendida en la tumba de San Pedro y el clima espiritual profundo que se vivió hasta y después que se hubo retirado el Santo Padre. Sí, fueron muchos los que se quedaron en vigilia, pese al intenso frío, esperando y rezando hasta la misa del domingo de Ramos.

• Sol brillante y ramos de olivos

"¡Dejaos abrazar por el misterio pascual!" pidió el Santo Padre a los presentes en la misa de Ramos —más de 1.500.000— celebrada en una espléndida jornada de sol que premió la espera de tantos jóvenes bajo el frío y la lluvia del día anterior. Banderas papales, argentinas y extranjeras junto a millones de ramos de olivos levantados recibieron al Vicario de Cristo y lo despidieron con un "hasta pronto". Hasta la próxima Jornada Mundial de la Juventud. ¡¡¡Hasta siempre y gracias...!!! Gracias por tu visita y por ser el noble testigo de este nuevo sol que hoy se levanta para la nueva juventud que nace hoy.

S.P.

BARNUM

Creer
en la vida
es creer
en el futuro.

Bienvenido
Juan Pablo II

Compañía
QUIMICA
S.A.

División Hogar
Sarmiento 329 - (1041) - Capital
Tel.: 311-5394 312-4026/3016

Viva Chile, Viva Argentina!!!! Viva la paz en América latina!

"Estamos agradecidos por habernos mostrado que es preferible el entendimiento al enfrentamiento", expresó firmemente el joven chileno Patricio Prieto, al dar su testimonio junto a Ernesto Paneli. Ambos agradecieron la mediación del Sumo Pontífice **"en aquella terrible Navidad de 1978"**, durante el acto multitudinario de la Jornada Mundial de la Juventud, el sábado 11.

"Nos comprometemos —siguió diciendo Patricio— **a hacer de la cordillera de los Andes, no un muro que nos separe sino un puente que nos una"**. La mediación y la reciente visita a Chile constituyen **"un modelo ejemplar para nuestro país, en el que aún existe y persiste la violencia a la vida, la violencia al hombre"**.

Por su parte, el joven argentino agradeció profundamente la intervención del Santo Padre en el conflicto austral pues sin ella **"tal vez no podríamos estar aquí gozando de la alegría de esta jornada mundial y de la plenitud de nuestras vidas"**.

S.P. *El abrazo del joven chileno y el argentino ante el Santo Padre*

La lucha del discapacitado es diaria

"Yo estoy ante Ud., Santo Padre, en nombre de los discapacitados para dar testimonio de nuestras dolencias **—comenzó sus palabras el joven Aldo Monti (a los 18 años por un accidente quedó paralítico), quien habló al Santo Padre durante el acto del sábado 11—**. Vivimos en una sociedad que es víctima de su incapacidad de amor. Así, la cruz del discapacitado se diferencia de la de los demás por su evidencia. La cruz no es querida sino que es asumida como lo hizo Cristo. Por eso ya no pregunto ¿por qué Señor? sino que, buscando el sentido de mi vida, pregunto ¿para qué Señor?, ¿qué querés de mí? La lucha del discapacitado es diaria; debe luchar para superarse a sí mismo, debe luchar para superar las barreras sicológicas —propias y ajenas— barreras urbanísticas, arquitectónicas, leyes insuficientes o que no se cumplen. Todo lo cual dificulta que se desarrolle plenamente como persona.

Con el poncho salteño saluda a A.Monti

Debe luchar para que se tome conciencia de su realidad, y que sea valorado correctamente en sus aptitudes, para participar en todos los ámbitos, ya sea el cultural, el político, el económico, el social y el religioso. Ninguna sociedad puede darse el lujo de desperdiciar capacidades humanas. La sociedad, al atender a los discapacitados, no lo hace a una parte diferenciada y ajena, sino que se atiende a sí misma. El incapacitado, es y debe ser, signo de fe, de fuerza, de alegría y esperanza, de paciencia y humildad, aceptando la voluntad del Padre. Nosotros los jóvenes discapacitados hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Le pido a la virgen de Luján, Nuestra Madre, nos guíe y proteja cada día, y a Ud. Santo Padre, la bendición a esta juventud que es la sangre de la Iglesia. Muchas gracias".

Como premio a sus emocionadas y ciertas palabras, Juan Pablo II descendió a saludar al joven Monti quien le entregó un tapiz confeccionado por discapacitados mentales en símbolo el aprecio que todos le tienen.

Los jóvenes asiáticos ante el Papa

Otro de los testimonios valiosos por su contenido y significación vertidos durante la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en la noche del sábado 11, fue el de la joven japonesa Iroko Kawasaki. "Como jóvenes de este milenario y contradictorio continente de Asia —expresó— te presentamos hoy nuestras angustias y esperanzas. Muchos de nuestros pueblos sufren grandes angustias derivadas de situaciones de injusticia, de extrema pobreza, de gran materialismo, como el hambre y la desnutrición, el analfabetismo, la violencia, la opresión, la falta de libertad. Particularmente nosotros, los jóvenes de Japón, estamos viviendo en una sociedad en constante progreso tecnológico y científico. Como jóvenes católicos queremos hacer presente el amor de Dios entre los hombres para que la Iglesia crezca en Asia cada día más. Confiamos en que, en un gesto solidario, los que vivimos en la abundancia salgamos al encuentro de los más necesitados e iluminados por Cristo construyamos una civilización basada en el amor, capaz de trascender la propia frontera".

nosotros

____

____

recibimos de

Su Santidad

Juan Pablo II

la

Bendición Apostólica

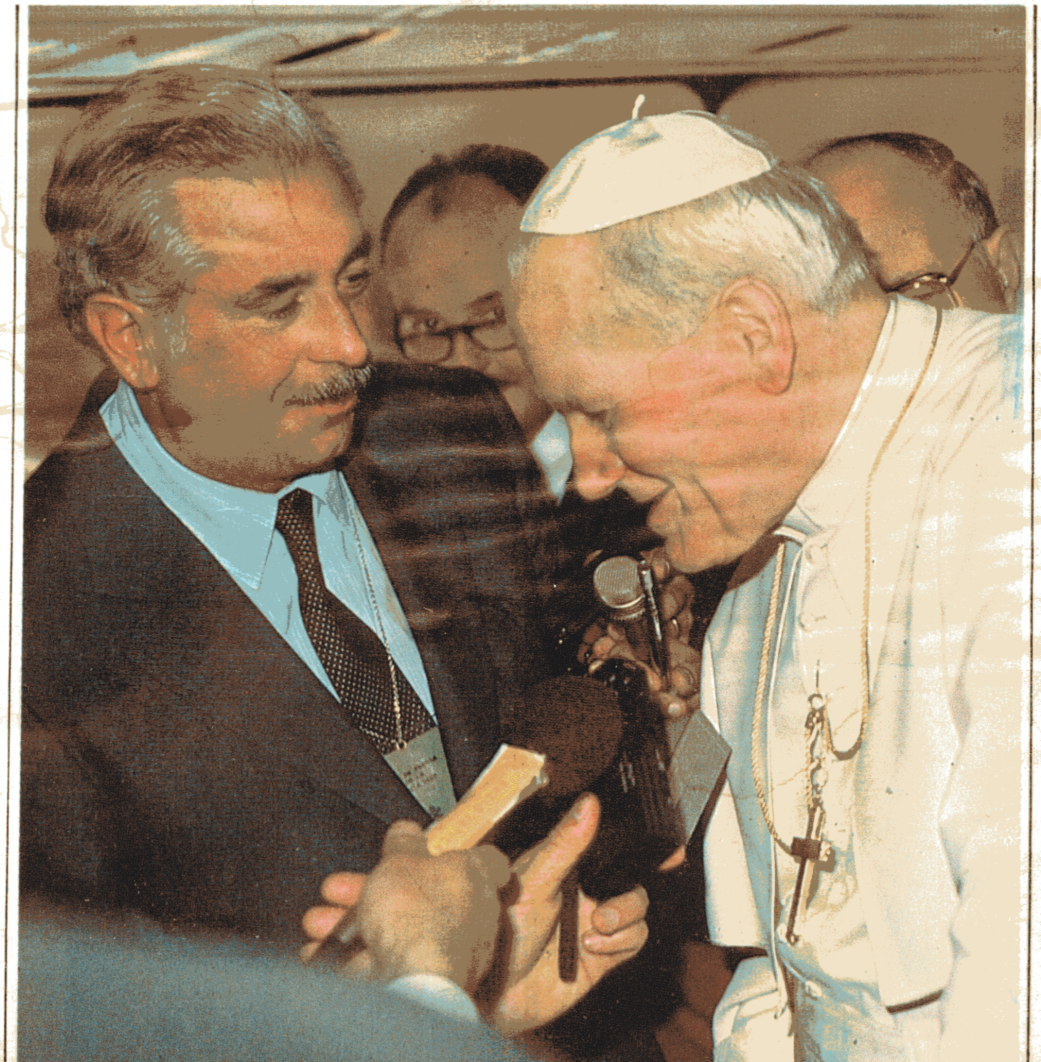
en ocasión de su visita
a la

ARGENTINA

Esquiú

Joannes Paulus PP. II

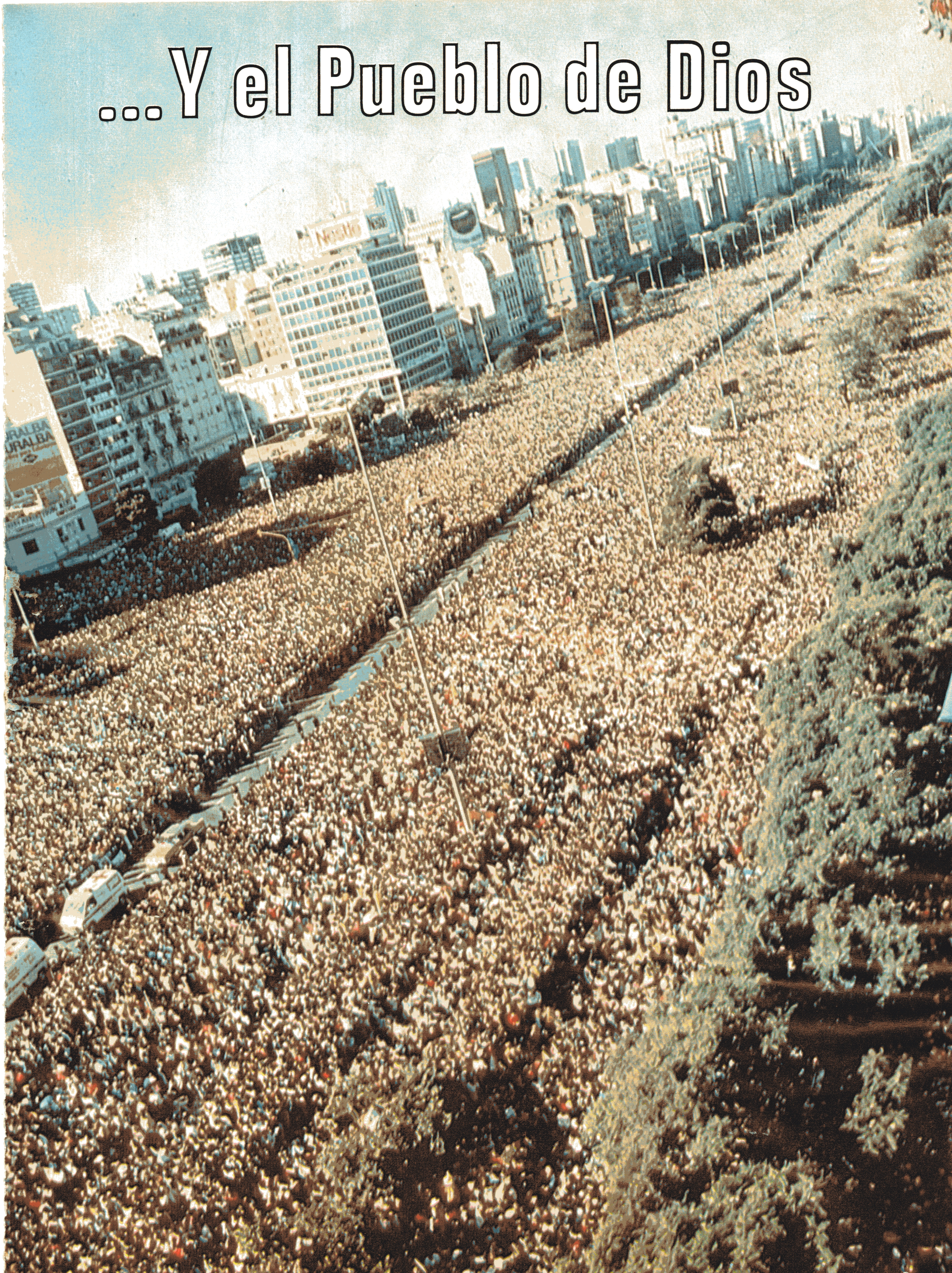
6 de Abril de 1987



ESQUIU en el vuelo papal

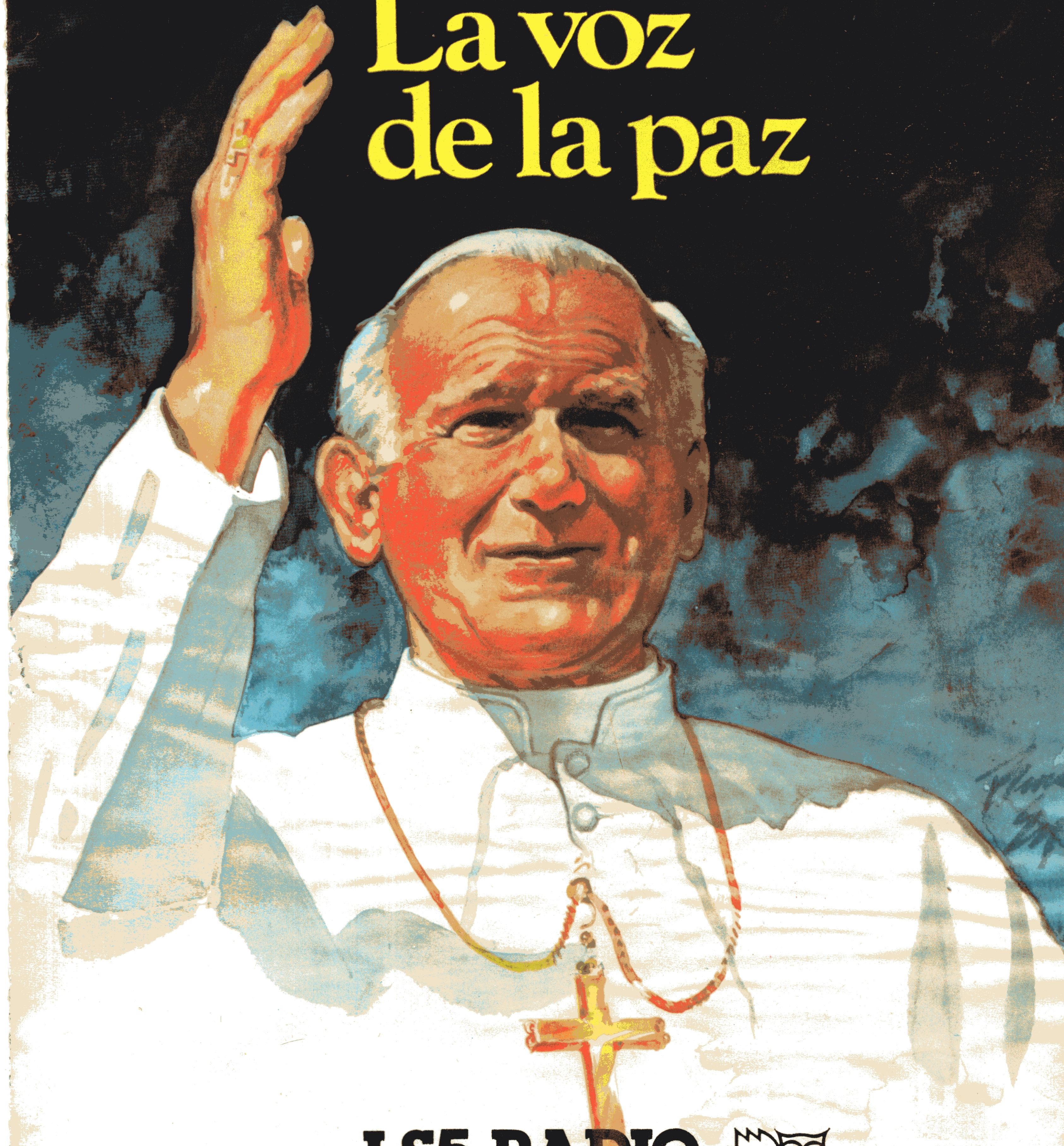
En la visita de Juan Pablo II al Cono Sur, ESQUIU lo acompañó directamente. Nuestro director, el Dr. Luis Eduardo Luchía-Puig viajó —desde y hasta Roma— en el vuelo papal, ofreciendo a nuestros lectores una perspectiva exclusiva del histórico acontecimiento. A la izq. entrevistando al Santo Padre. (Foto superior) Juan Pablo II en la Casa Rosada.

...Y el Pueblo de Dios



Juan Pablo II

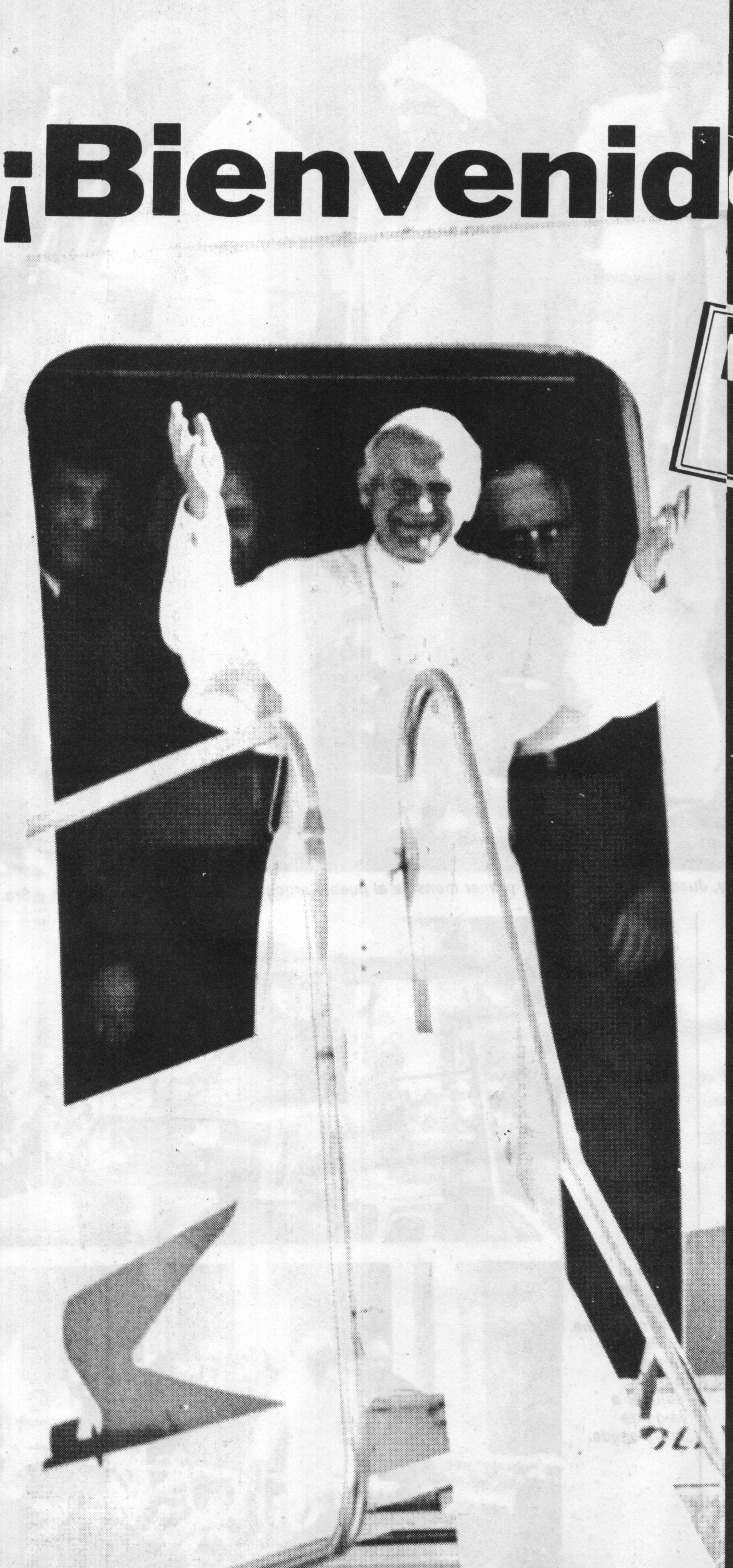
La voz de la paz



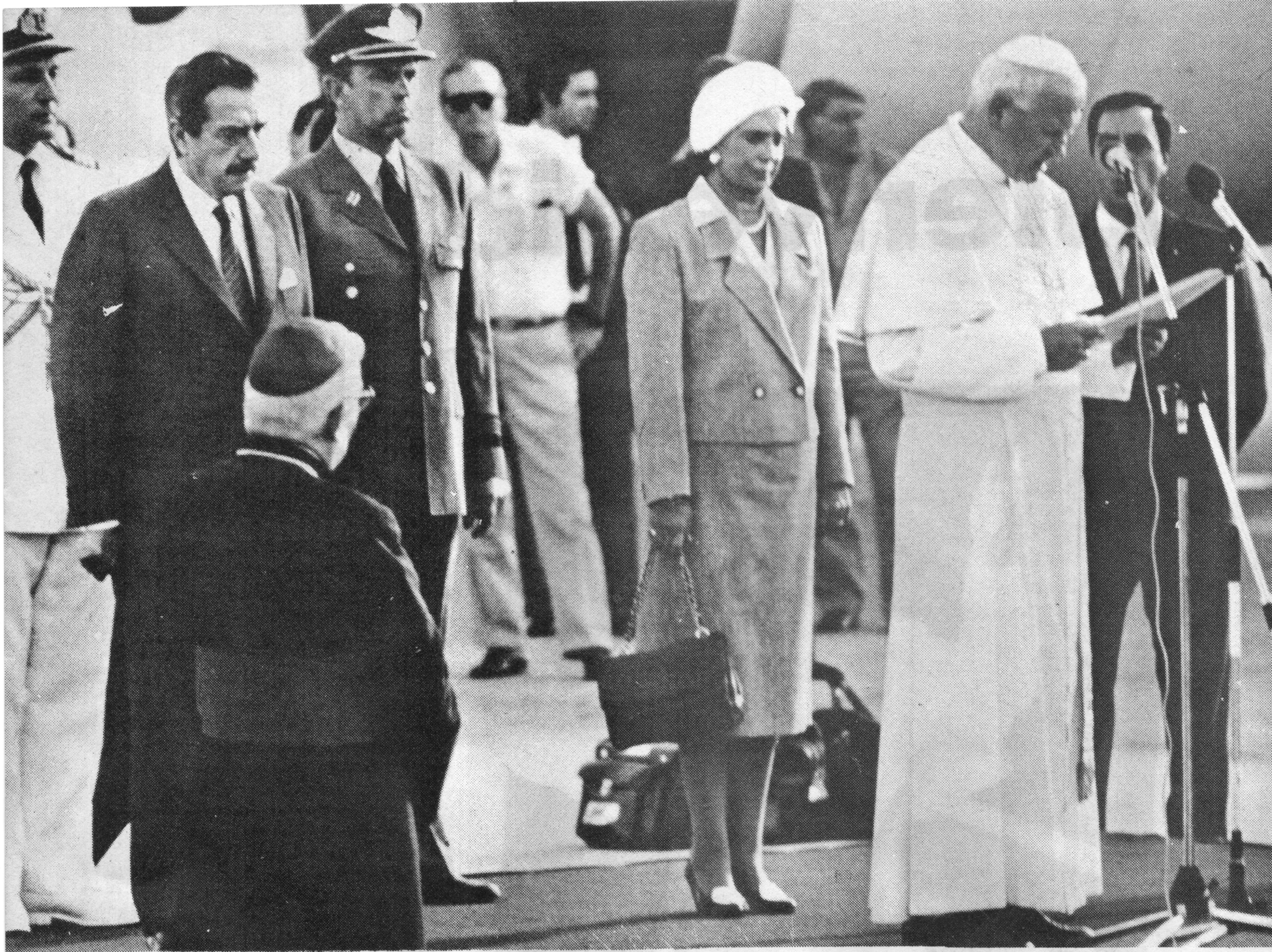
LS5 RADIO RIVADAVIA

¡Bienvenido!

Maestro de la fe



Vino para celebrar, por primera vez en 400 años, el Domingo de Ramos fuera de Roma.
Vino en este segundo viaje a la Argentina, el más largo de su pontificado, en una visita pastoral.
Vino para hacer un llamado a la reconciliación y la paz. Nueve ciudades respondieron a su convocatoria. Y millones de personas testimoniaron fe y esperanza.
En las páginas siguientes ofrecemos una secuencia gráfica de la visita.



Recién llegado al Aeroparque J. Newbery, Juan Pablo II dirigió su primer mensaje al pueblo argentino. Detrás, el Dr. Alfonsín y Sra.

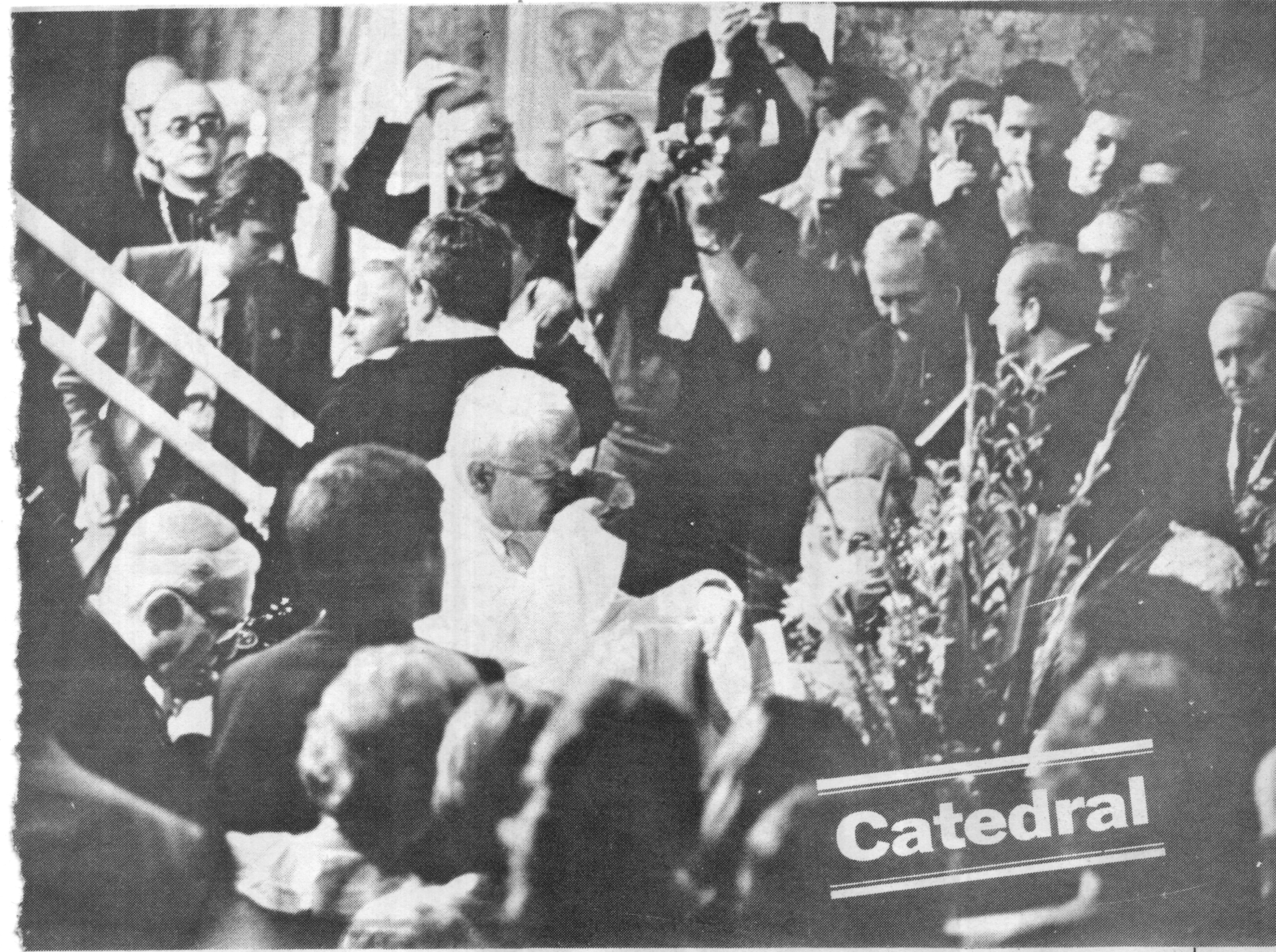
Juan Pablo II en la Argentina

Arribó, finalmente, en medio de un clima de fiesta, de fervor, puntualmente —a las 16 hs. del lunes 6 de abril— en el "charter" chileno al Aeroparque Jorge Newbery, el Papa que, por primera vez en 400 años de historia, celebraría la misa de Ramos fuera de Roma. Su traslado en el "papamóvil" hacia la Catedral se realizó en medio de cantos, flores, cintas, papelitos... El arribo a Plaza de Mayo, apoteótica. Juan Pablo II no se cansó de estrechar manos e impartir su bendición. A su lado, los cardenales Aramburu, Primatesta, el nuncio Ubaldo Calabresi, obispos, sacerdotes, autoridades, presenciaban asombrados y complacidos la recepción de los argentinos al Santo Padre.

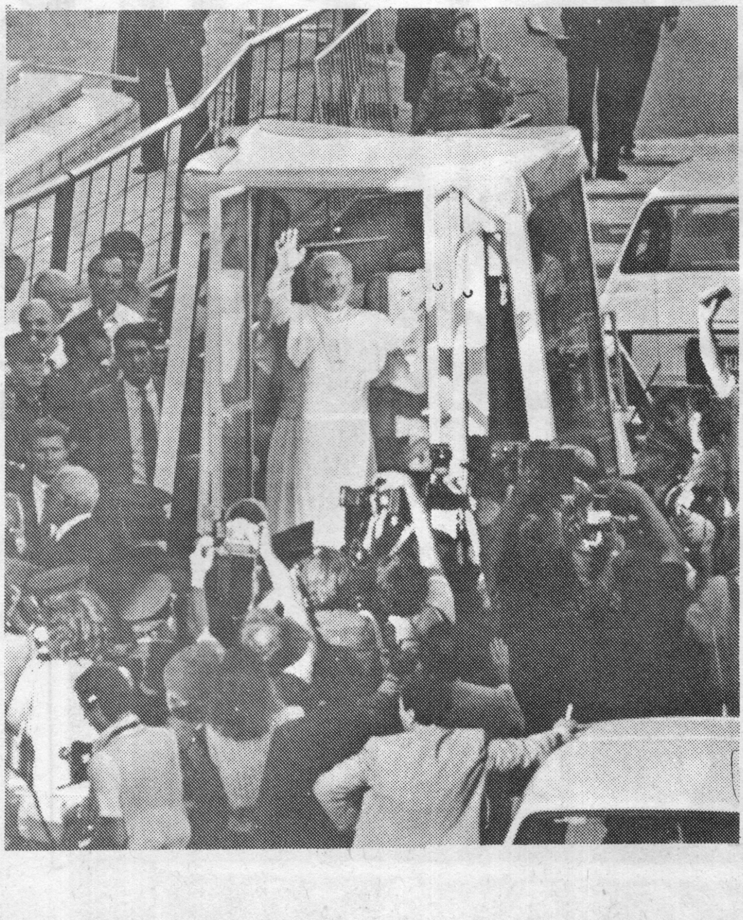
Su traslado en papamóvil por calles porteñas. Expresiones de afecto, cantos, aplausos y estribillos de apoyo.

Hacia el altar, en la Catedral Metropolitana. El Papa se detiene para saludar a la gente congregada.

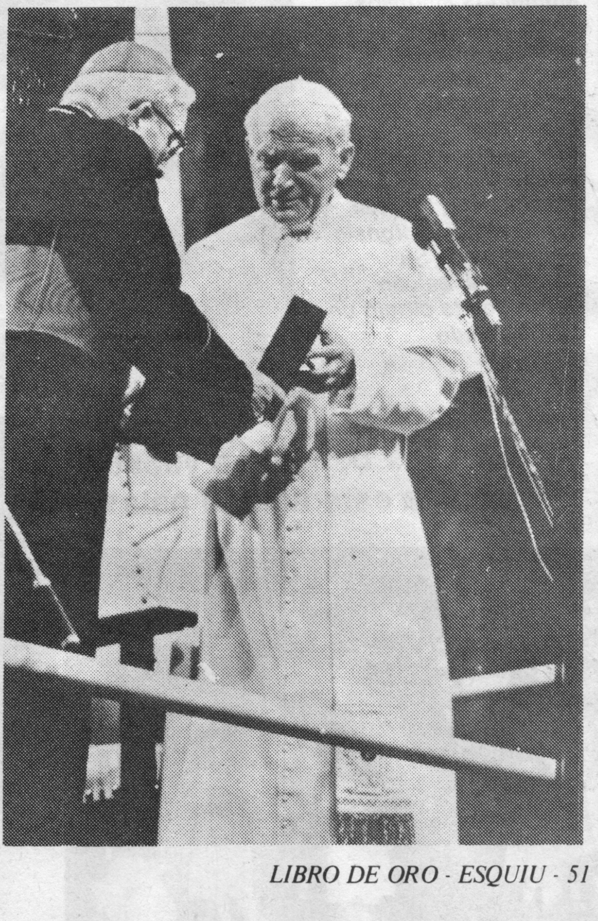
Catedral



Juan Pablo II ora ante el Sagrario, en la Catedral Metropolitana. Una silenciosa multitud acompaña al Santo Padre en este momento.

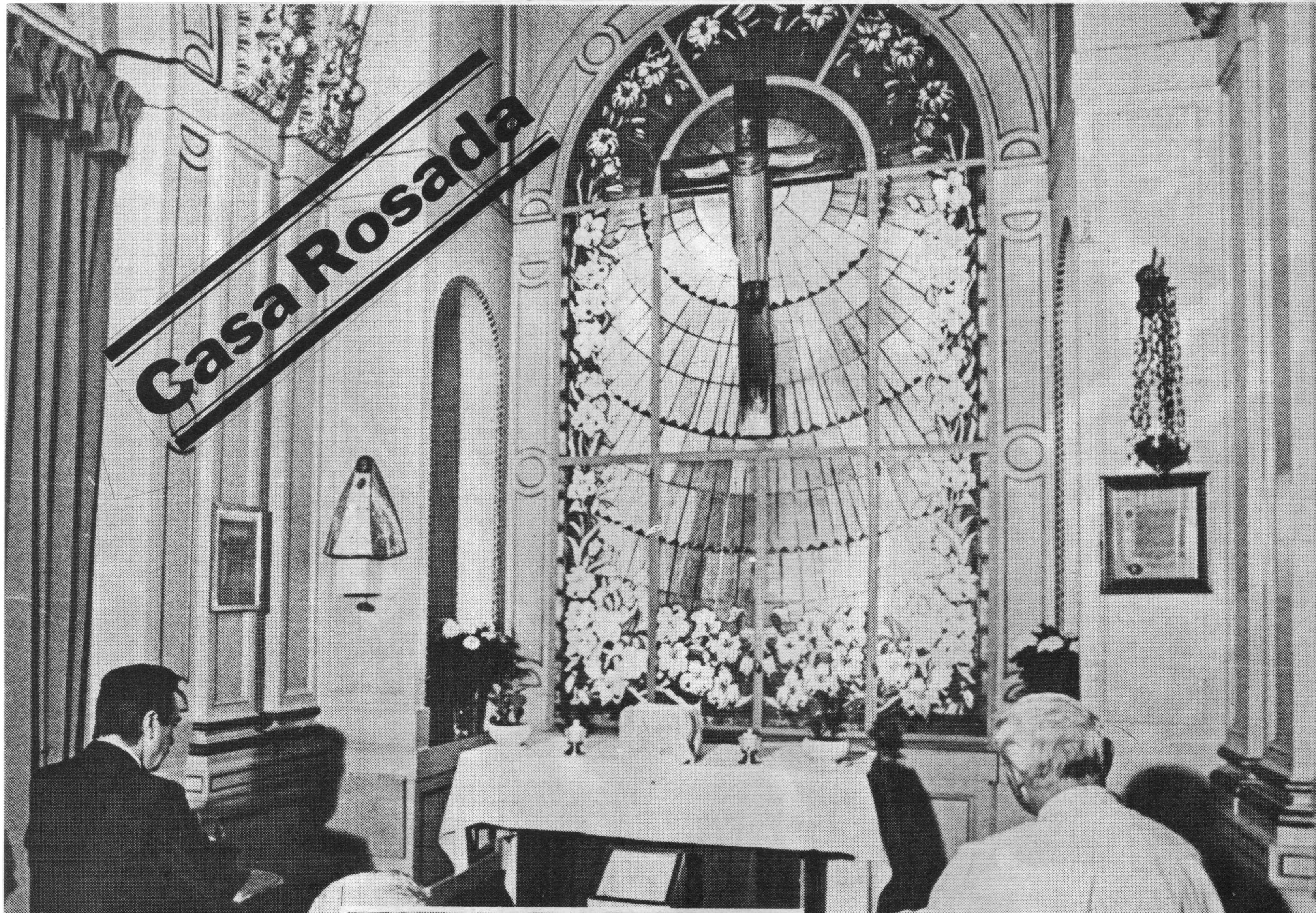


Su Santidad parte en el papamóvil hacia la Casa de Gobierno. Se reiteran sus gestos de simpatía a la concurrencia.



Juan Pablo II obsequia un cáliz a la iglesia matriz. El cardenal Carlos Aramburu recibe este regalo inolvidable.

Casa Rosada



Momentos emotivos en la Casa Rosada: silenciosa oración y recogimiento en la capilla; llegada al gabinete de trabajo del Presidente, caluroso saludo a los legisladores, reunión con la familia Alfonsín y la salida de Su Santidad al balcón desde donde dirigió un cálido saludo.

“Que Dios bendiga a vuestro país, a este amado país”

Los jóvenes pueden consumir drogas, pornografía y violencia.

O construir una verdadera civilización del amor.

Comentando acerca de su viaje a la Argentina para presidir la Jornada Mundial de la juventud, el Papa dijo:
"Quisiera estar con los jóvenes para vivir una experiencia fuerte de comunión para comprometer a las nuevas generaciones a convertirse en constructoras de una verdadera civilización del amor".

Adhesión del
Banco Quilmes
a la Jornada Mundial de la Juventud.

Soares Gache Del Oro & Zimmermann

Bahía Blanca

El mundo rural y la familia

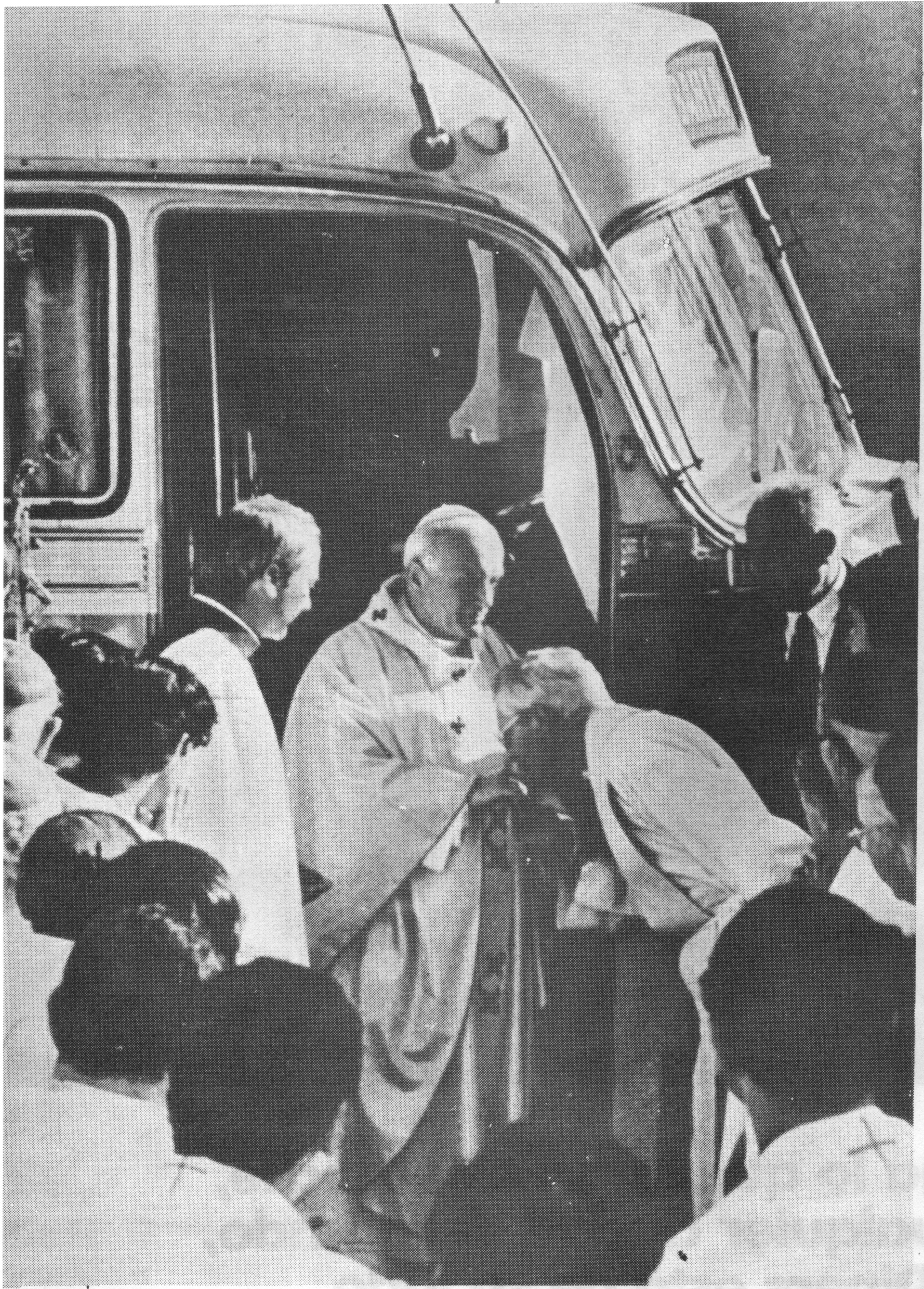
Primera escala del viaje papal en Argentina: Bahía Blanca. Una fervorosa concurrencia lo esperó el martes 7 en la Aeroestación Civil Comandante Espora. El altar fue preparado frente al **Cristo del Camino.** Entre los presentes se encontraba el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor **Alejandro Armendáriz** y de La Pampa, doctor **Rubén Hugo Marín.** La recepción estuvo a cargo de monseñor **Jorge Mayer,** arzobispo de Bahía Blanca, quien mencionó el deseo de que Ceferino Namuncurá y Laura Vicuña lleguen pronto a la santificación. La homilía de Juan Pablo II se dirigió al productor agropecuario, su familia y su trabajo.

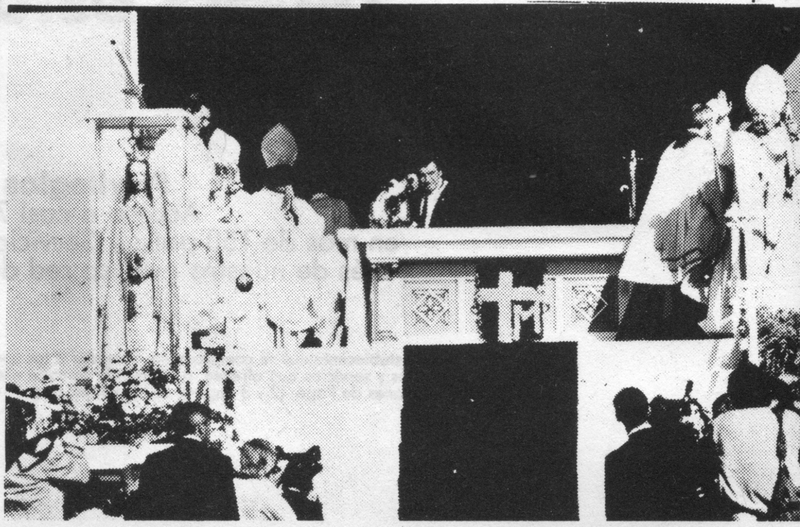
Su Santidad imparte la bendición a los numerosos pobladores congregados junto al Cristo del Camino **(foto superior).** *El Papa llega en el "papamóvil" al predio desde donde ofició la misa.* **(foto izquierda superior).** *Momentos de emoción mientras Juan Pablo II celebra la misa. Concelebraron obispos, cardenales y varios sacerdotes. Fue una jornada espléndida, donde el fervor fue unánime.* **(Foto inferior)**

Bahía Blanca

Sembrador y pastor

Momentos de gozo y emoción se vivieron en esta primera etapa de la visita papal en Bahía Blanca. Juan Pablo II hubo de vestir las ropas adecuadas para el servicio religioso en un ómnibus destinado especialmente, mientras una multitud aguardaba ansiosa el comienzo de la ceremonia. Una vez iniciada, un contenido silencio acompañó la misa, en la que se leyó el Evangelio según san Marcos, recalcándose "La parábola del sembrador" donde la semilla fructifica, que es palabra de Dios, y el suelo, el corazón de los hombres. De Bahía Blanca, Juan Pablo II partió a Viedma.





El Santo Padre abandona el ómnibus donde cambió sus ropas por las adecuadas a la misa (foto superior). 90.000 fieles acompañaron la visita papal con cantos y aplausos (foto izquierda).
Instantes en que Juan Pablo II oficia la Santa Misa. (foto derecha).

Juan Pablo II junto al obispo de Viedma, retribuye saludos de los fieles. **(arriba)** *El gobernador Osvaldo Alvarez Guerrero recibe al Papa* **(izq.)** *Con un gesto de simpatía Juan Pablo II observa a la multitud.*

Viedma

Jornada de júbilo y fe en Viedma

Más de 15.000 personas acompañaron a Juan Pablo II en su visita a Viedma, en la Patagonia. A los pies de María Auxiliadora, virgen Misionera de Río Negro, el obispo de Viedma, monseñor Esteban Hesayne, pidió a Su Santidad la bendición apostólica para iniciar una misión mariana diocesana. Durante su mensaje, el Papa se refirió en manera especial a los mapuches y todos los descendientes de los antiguos habitantes de la Patagonia. Sobre los mismos, monseñor Hesayne dijo al visitante: "Todavía no hemos reparado el pecado histórico cometido. Tu visita es una luz de esperanza que les permita dar pasos, firmes y en paz, hacia la posesión real de la tierra, derecho actual, inalienable, de nuestros hermanos mapuches". Calurosa despedida.

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

AYER	HOY	MAÑANA
En veintitrés años de vida, argentinos y extranjeros surcaron el camino de la cultura y de la ciencia, construyendo un lugar de encuentro para los hombres y sus ideas.	Nuestro presente es consecuencia de la tenacidad de luchar sin descanso y sin pausas por los ideales que nos propusimos, de lo que existen testimonios tangibles.	Ha de ser el resultado de preservar la libertad alcanzada, la autonomía académica, la independencia intelectual, dentro de los valores republicanos de nuestra sociedad.

LA ELECCION DE
UN FUTURO

Mendoza

El Papa bendijo a más de 250 mil fieles desde el palco donde también pronunció su homilía. Fue otra vez "mensajero de la paz".

A las 16.30 del 7 de abril descendió el Tango-02 en suelo mendocino. Fue recibido por monseñor Cándido Rubiolo, Italo Di Stéfano, Rodolfo Laise, León Kruk y Rafael Rey y los gobernadores Santiago Llaver, Jorge Ruiz Aguilar y Adolfo Rodríguez Saa, entre otras autoridades. Un coro de 250 voces dio la bienvenida entonando "Tú eres Pedro" a la que siguió una canción de cuna polaca. A bordo del papamóvil, Juan Pablo II se trasladó al palco levantado junto al monumento a la virgen María. El mensaje de salutación de monseñor Rubiolo, el momento de las ofrendas y la celebración litúrgica se enmarcaron en un clima de fiesta. Ante más de 250 mil fieles, el Papa mencionó en su mensaje al divorcio, la tortura, la droga y el aborto.

JUAN PABLO II.
GRACIAS POR ESTAR
CON NOSOTROS.

matarazzo

Mendoza

La custodia de Juan Pablo II pudo apenas con las multitudes que pugnaban por acercarse al Papa. Las mismas que siguieron silenciosamente la homilla, las frases fuera de contexto y su llamado a la paz y la vida.

El Papa da la comunión durante la misa por la Familia en el "Area Material Córdoba".

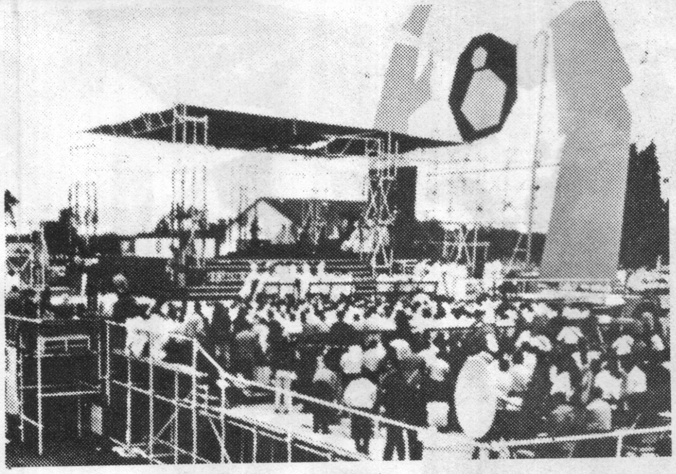
Córdoba

Juan Pablo II acaricia a un niño que saltó las vallas de seguridad en el aeropuerto.

Los enfermos saludados por Su santidad en la catedral no faltaron a la misa campal.

Mensaje de amor a familias argentinas

Córdoba asistió a una jornada excepcional cuando una multitud jamás reunida en dicha ciudad, acompañó la presencia del Papa durante el anochecer del martes 7 y la mañana del 8. Juan Pablo II saludó inicialmente a los enfermos en la catedral y de allí se trasladó en el papamóvil al "Area Material Córdoba" donde celebró la "Misa por la Familia". Habló el **cardenal Primatesta** quien hizo referencia a la presencia multitudinaria de los fieles. Por su parte, **Juan Pablo II** defendió la indisolubilidad del matrimonio enfatizando que **"¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!"** y que **"no se dejen llevar por modas pasajeras contrarias al designio divino sobre el matrimonio"**. A las 15.40 dejó a esta fervorosa multitud para partir hacia Tucumán. La semilla ya había sido sembrada.



Miles de personas se congregaron en el predio donde se oficiaría la misa (arriba). Dos religiosas entregan un regalo al Papa (foto izquierda).

LA HIDROFILA ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL E INDUSTRIAL

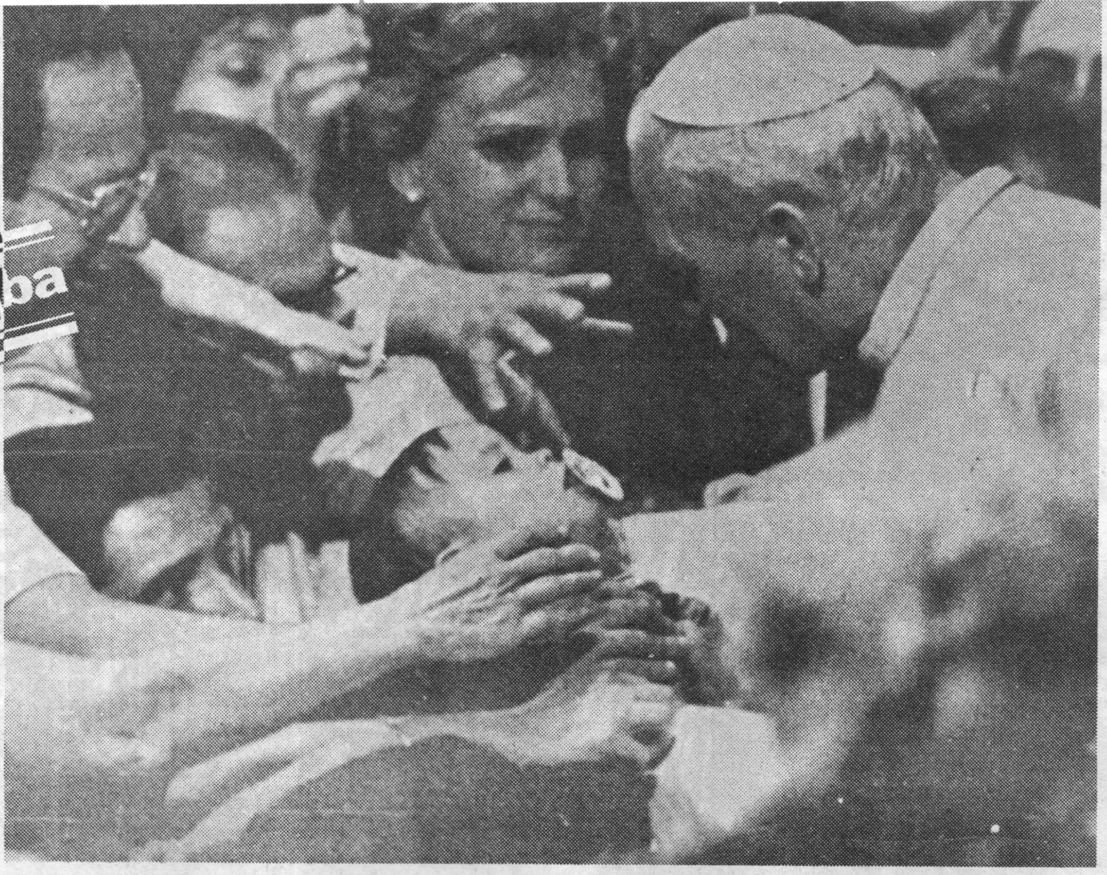
FABRICA DE TEJIDOS Y MATERIALES PARA CURACIONES

GASA HIDROFILA
VENDAS - TARLATANAS
ALGODON HIDROFILO
BATISTAS - POPLINES
VOILES Y LINONES
ESTAMPADOS

Ventas curaciones: Talcahuano 736 - Cap. Fed.
(1391) Buenos Aires - Tel. 49-8464 - 49-8465

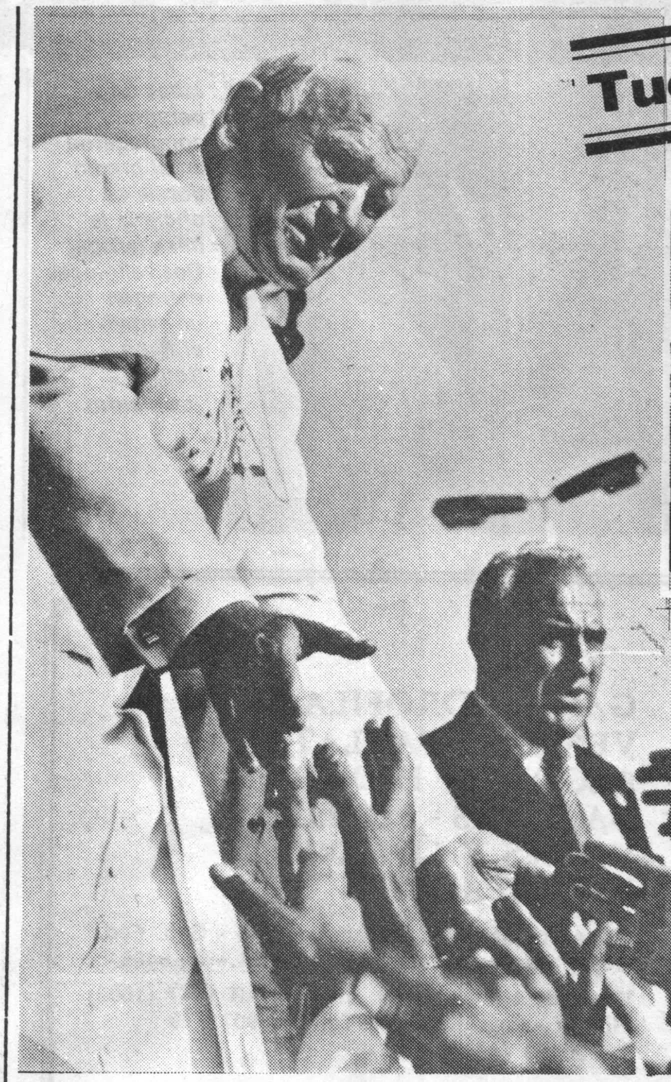
Venta de tejidos: C. M. de ALVEAR 1247 (1602)
Florida - Pcia. Bs. As. - Tel. 760-9071/79
Tx: 26189 - Hidar-Ar

Córdoba



El coro de cámara de Córdoba fue el marco adecuado para el clima de ternura, dolor y felicidad que se vivió en la mañana del 8 de abril en la catedral. El Papa recordó el valor del sufrimiento que se basa en su eficacia corredentora y en el papel prioritario que tienen en la Redención.

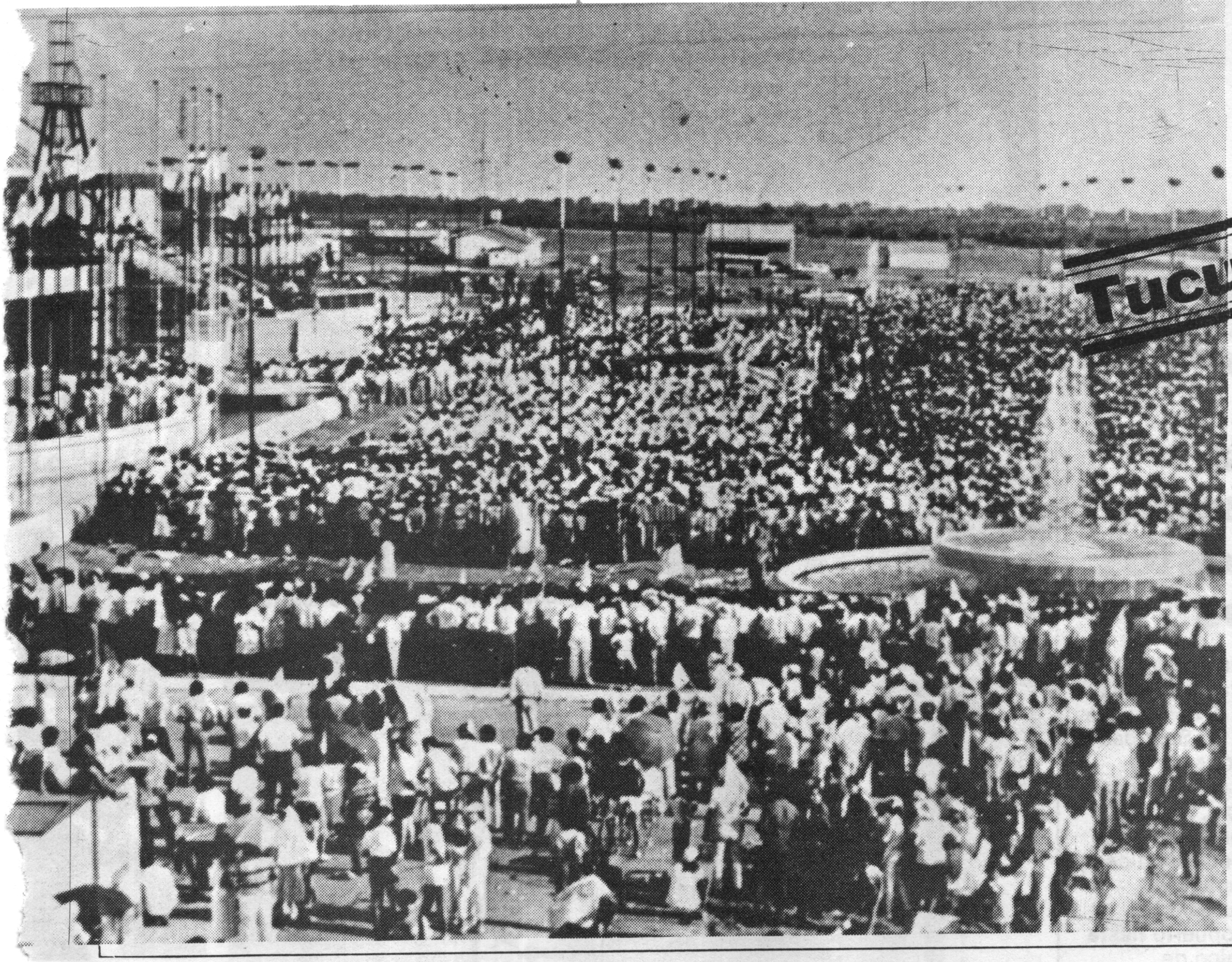
Tucumán



Su Santidad y los enfermos

Un clima agobiante —**"Agradezco cordialmente vuestra presencia, vuestra atención. Ciertamente no es condición fácil porque hace tanto calor ¡Vosotros estáis más acostumbrados que el Papa!"** diría el Santo Padre en un momento— Tucumán vivió la visita papal en la tarde del miércoles 8. Su oración estuvo dirigida a la paz y solidaridad entre los componentes de la familia cristiana, ante la asistencia de unos 100 mil fieles. La bendición inicial estuvo a cargo de monseñor Horacio Alberto Bózzoli.

Tucumán



Más de 50 mil fieles recibieron al Papa en el aeropuerto Benjamín Matienzo, donde fue levantado el altar. Bajo un sol abrasador (ver foto interior donde el Papa se resguarda bajo un paraguas), se siguió minuto a minuto una jornada gloriosa.

Adhesión

Fundación Alfredo Fortabat

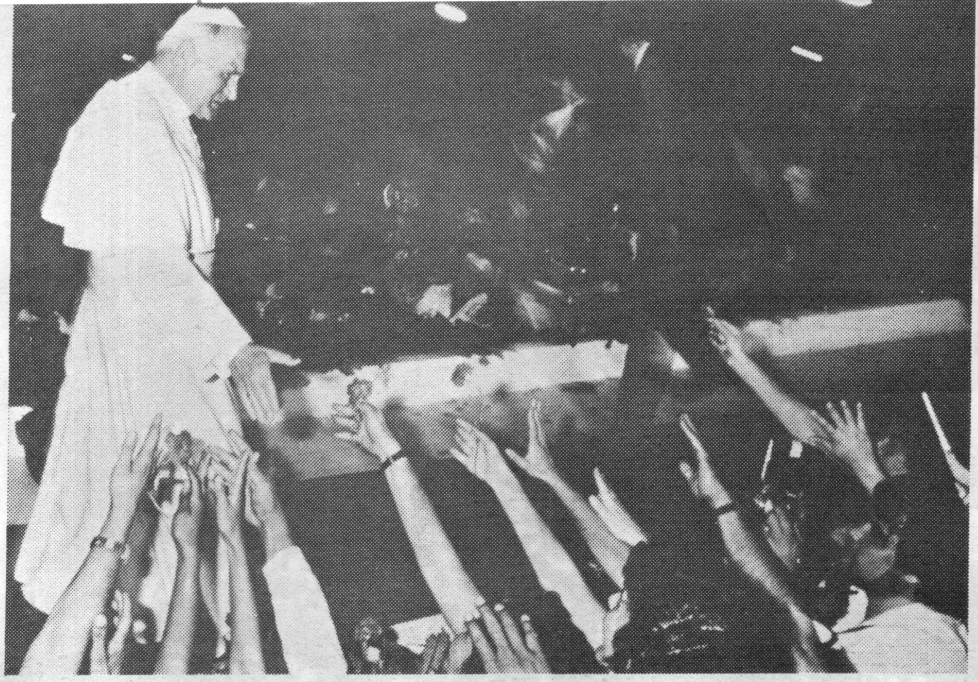
y

Amalia Lacroze de Fortabat

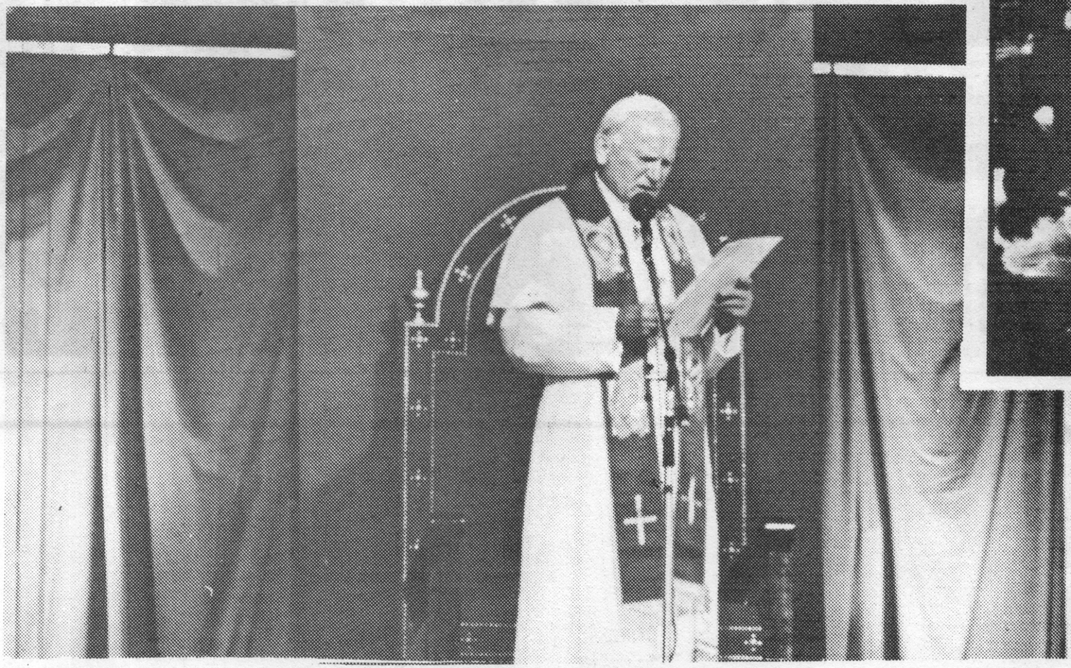
Salta

Cálida recepción con gestos típicos

Ultima escala de un día agitado: Salta, miércoles 8, 19.15 hs. En el aeropuerto esperaban a Su Santidad el arzobispo Mons. Julio Blanchoud y el gobernador de la provincia, Roberto Romero, además de otras autoridades eclesiásticas y civiles. El papamóvil trasladó a Su Santdad desde el aeropuerto hasta el campo hípico de Limache, donde se realizó el acto central. Una nota llamativa fue el vehículo totalmente iluminado avanzando lentamente para que todos los que se agolpaban a la vera del camino pudieran observar a Juan Pablo II. Más de 100 mil fieles, entre salteños y provenientes de provincias vecinas se hicieron presentes.
El coro Polifónico de Salta interpretó la Misa Criolla durante su traslado. Ya caído el sol, se escuchó la bienvenida de Mons. Blanchoud, tras lo cual se celebró la liturgia de la Palabra. Con gran recogimiento el público siguió la misa, estado de ánimo que perduró hasta que el Santo Padre se dirigió a los fieles. Con gesto simpático, se colocó una manta de lana y un sombrero ovejero que le obsequiaron. Su mensaje versó sobre la evangelización de los pueblos y la celebración de los 500 años de la evangelización de América.

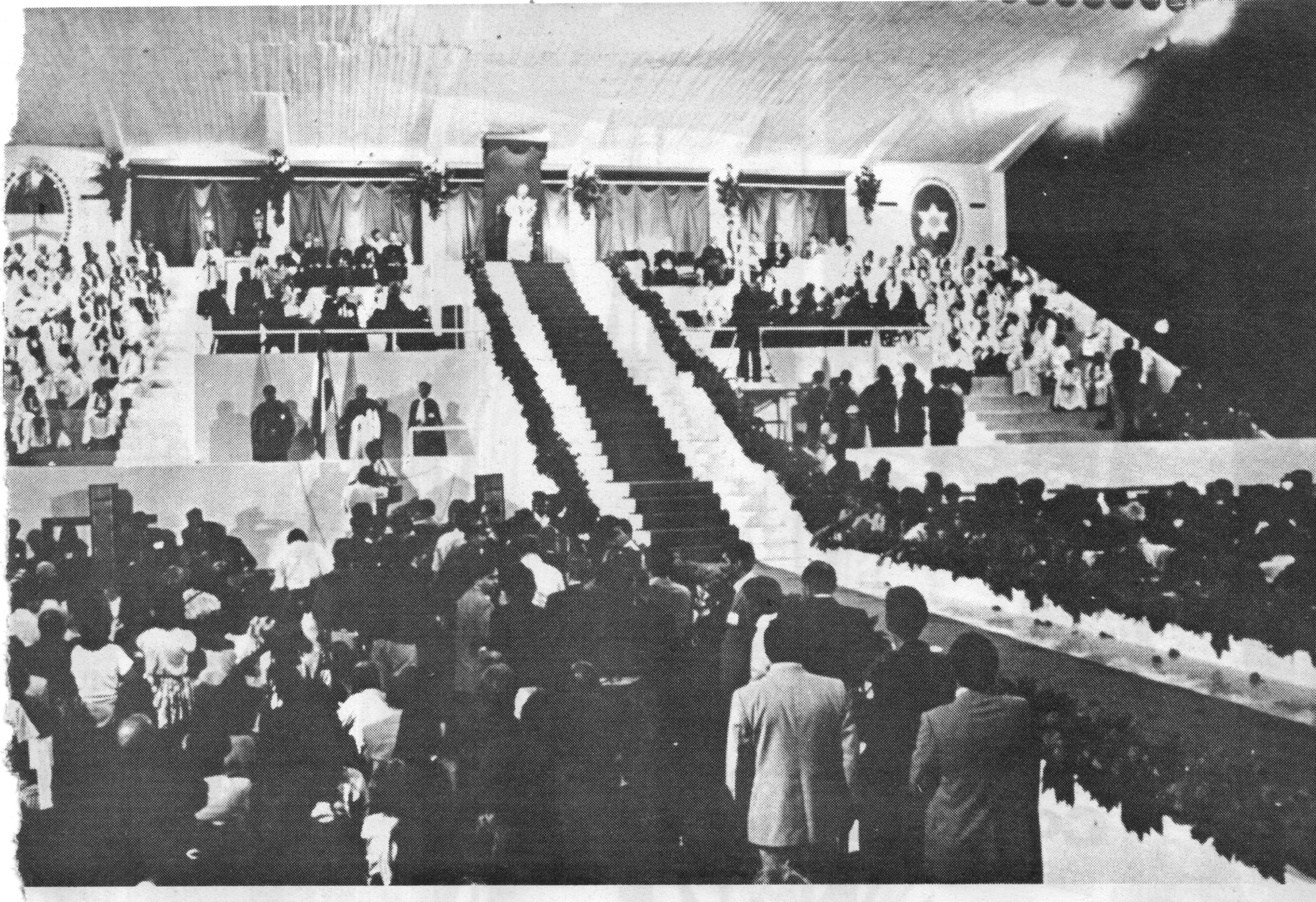


Escenas que se repiten: el Papa estrecha las manos que se tienden a su paso constantemente.



El Papa durante la lectura de su discurso en Salta. Gesto de concentración y preocupación.

Vestidos de gauchos, varios pobladores saludan el paso del papamóvil por calles salteñas.



crea en mi
oh Dios
un corazón
limpio

Salmo 51:10

MANLIBA S.A.

MANTENGA LIMPIA A BUENOS AIRES.

Corrientes

Donde el Papa habló en guaraní

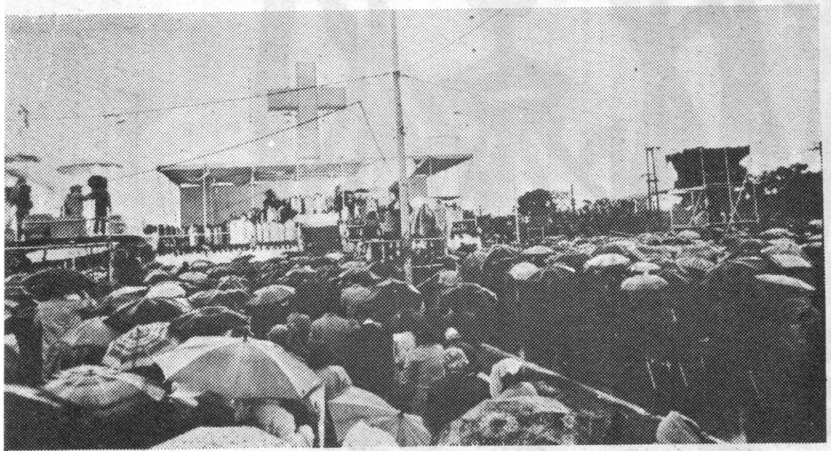
Más de 50 mil personas se reunieron bajo una lluvia torrencial en los alrededores a la intersección de Chacabuco e Independencia, en la capital correntina. Otros fieles esperaron en el aeropuerto de Camba Punta, donde arribó el 9 de abril a las 11. La concurrencia saludó la homilía de Juan Pablo II con un sapukai y lo despidió con "¡Rojaijú! (Te quiero). El Papa elogió a los misioneros, habló en guaraní, hizo gala de una privilegiada fortaleza física ante la inclemencia climática, escuchó atentamente a monseñor Fausto Antonio Rossi y finalmente, en su homilía, destacó la "religiosidad popular, tan rica y arraigada, muestra que, en lo más hondo de vuestra conciencia, se asienta la firme convicción de que vuestra vida se orienta radical y completamente hacia Dios."

Juan Pablo II

Mensajero de la Paz

La Ciudad de Buenos Aires le da la bienvenida.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires



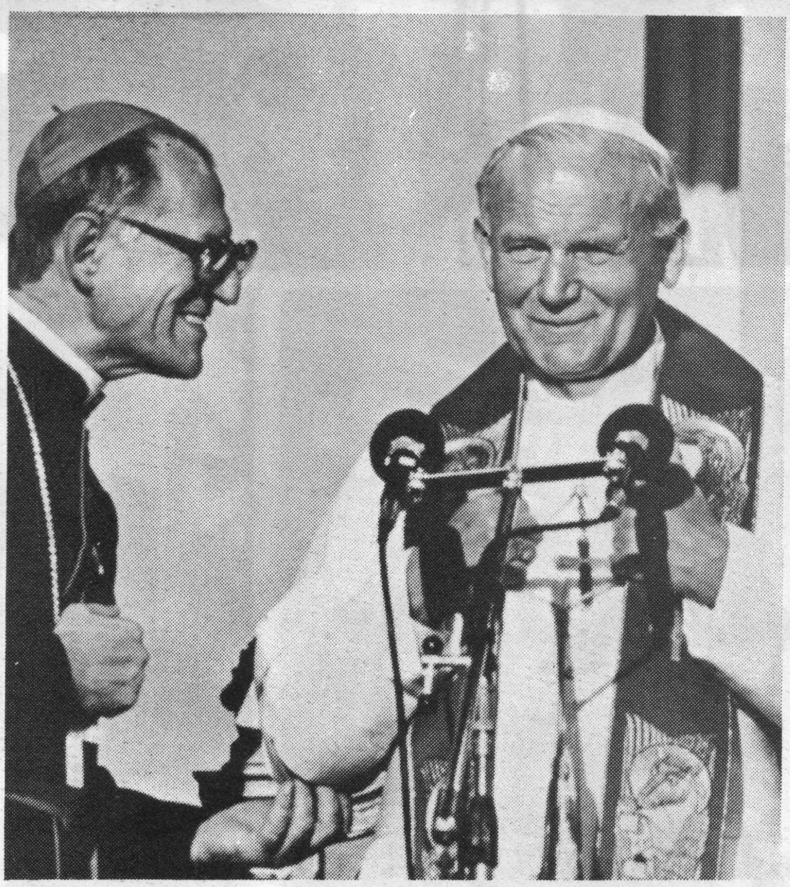
Momentos vívidos en Corrientes. Fotos tomadas durante la misa; vista panorámica de la multitud reunida a pesar de la lluvia; rostros atentos que siguen las palabras del Papa; el altar y la gran cruz elevada allí; jóvenes cantándole a Juan Pablo II y una mujer de rostro emocionado, son algunas escenas.

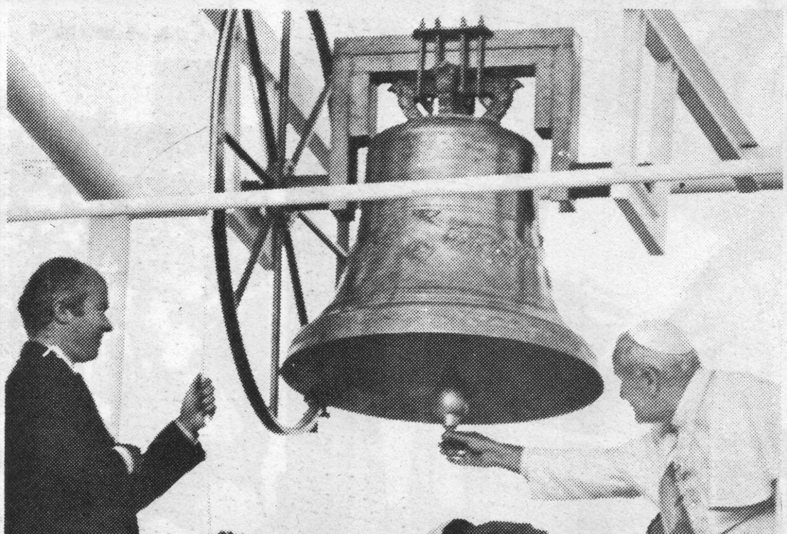
Paraná

La inmigración como tema central en Paraná

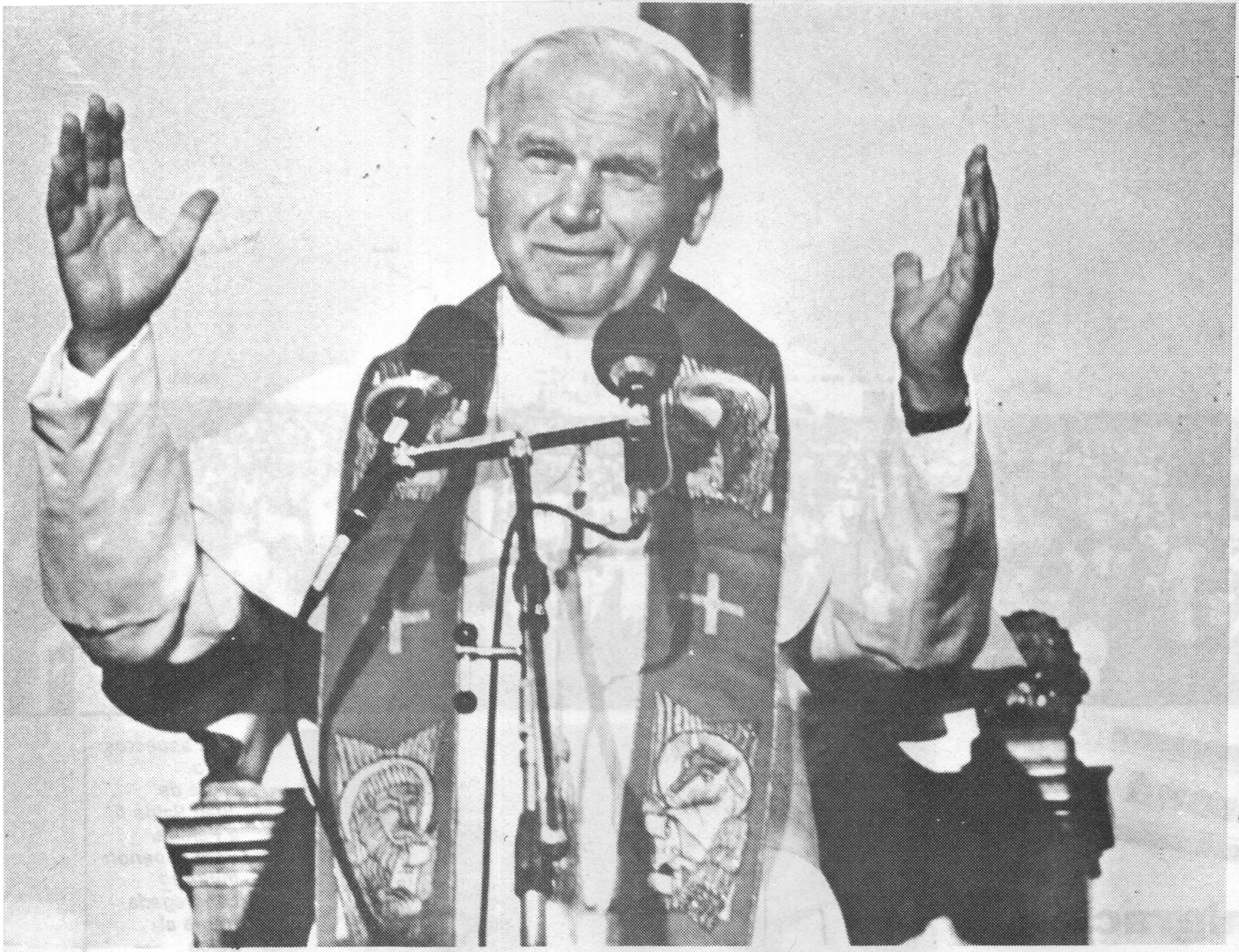
El Tango 02 descendió en el aeropuerto de Paraná a las 12 del jueves 9 de abril, esta vez con un espléndido clima otoñal. La intensidad del viento obligó al Papa a conservar el solileo en una mano mientras cerca de 60 mil fieles seguían paso a paso su visita. La recepción oficial, bajo los sones de la campana de la paz, contó con el gobernador Sergio Montiel y monseñor Estanislao Karlic, entre otros. Cuatro mil servidores con casullas amarillas, arreglos florales de distintas colectividades y curiosas ofrendas, fueron algunos de los toques simpáticos de la jornada. Juan Pablo II oró a los pies de la Virgen del Rosario, patrona de Paraná y su discurso se dirigió al mundo inmigratorio, pidiendo comprensión para que no existan "ciudadanos de segunda".

El Papa, con su sonrisa habitual, agradeció a los grupos étnicos inmigrantes, a los ancianos, jóvenes y niños, por su presencia "y sus cantos", impartiendo una oración y una bendición especial para los enfermos.





Tres aspectos de la visita de Juan Pablo II a Paraná. Foto superior: multitud congregada frente al palco donde se realizó el acto. Foto central: El Papa escucha unas palabras de monseñor Karlic, antes de dirigirse a los presentes, a quienes observa complacido. En la foto inferior: Su Santidad intenta hacer repicar "la campana de la paz", realizada por un campanero del lugar. Toda la visita estuvo enmarcada por un jubiloso clima, que se incrementó ante las palabras del Papa.



El Papa bendice a los presentes después de haber pronunciado su discurso. "No haya en este país, como nunca lo ha habido, ciudadanos de segunda clase; que sea una tierra abierta a los hombres y mujeres de buena voluntad" dijo en uno de los párrafos. Y concluyó "La Iglesia de Cristo en este mundo es una Iglesia peregrina".

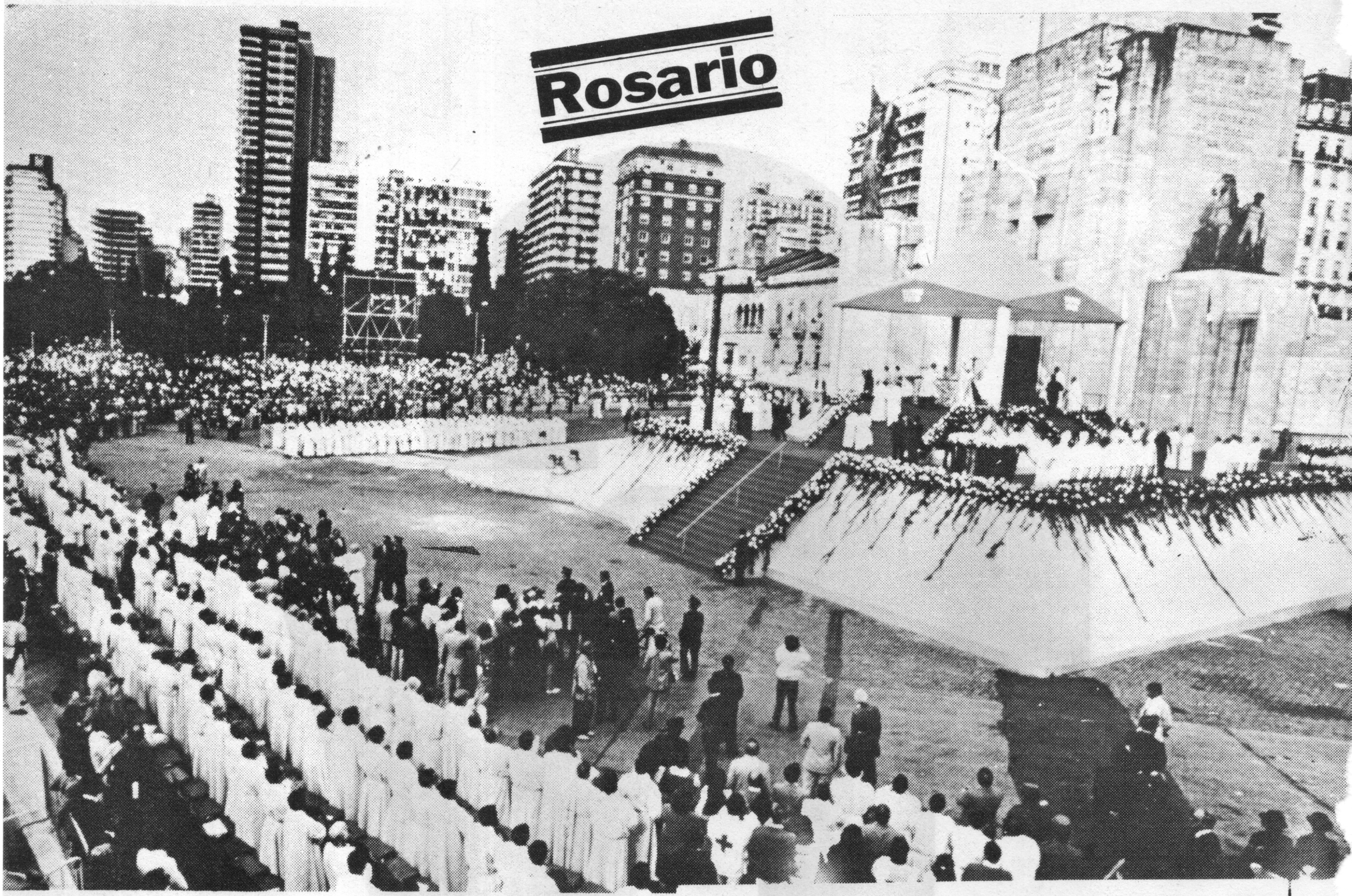
Escenas de emoción se vivieron en Paraná. Con sus trajes típicos distintas colectividades vivaron al Papa y entonaron cantos e himnos alusivos.

fv

Grifería de alta tecnología

Adhiere a la visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II

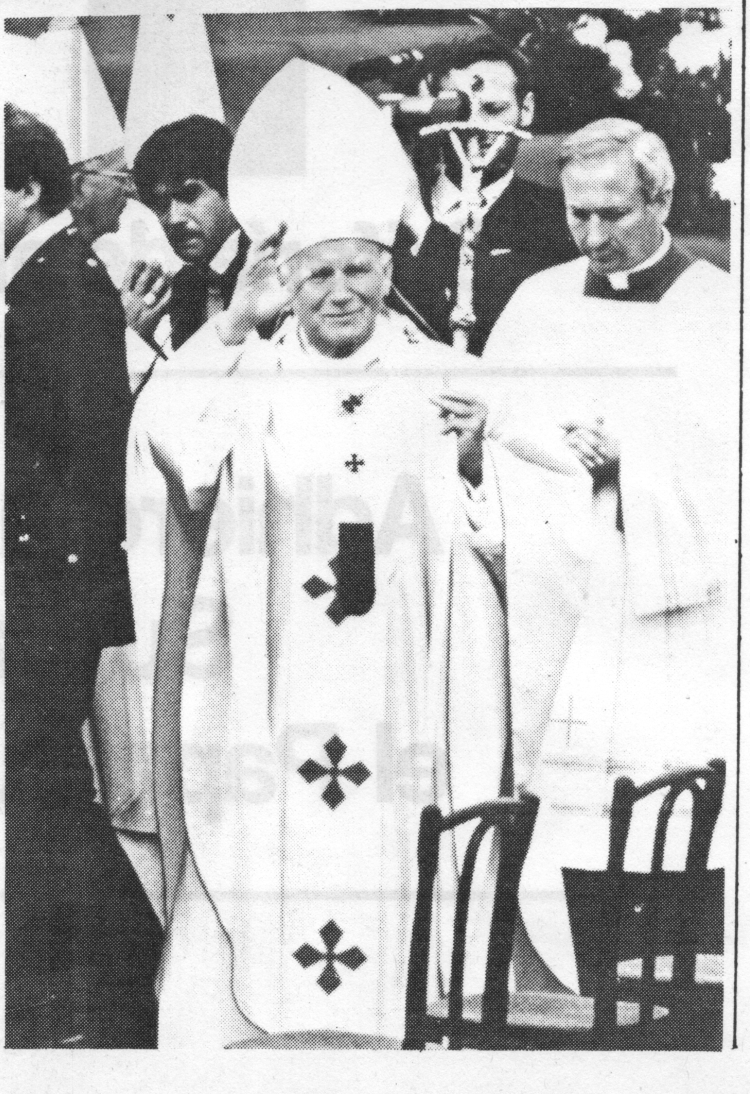
Rosario

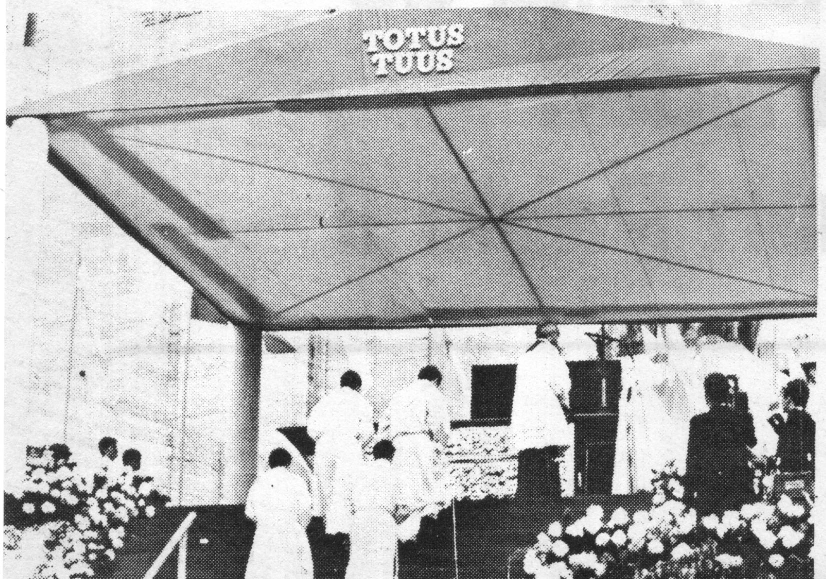


El Papa señaló la misión del laico

Frente al Monumento a la Bandera se reunió la mayor cantidad de fieles para dar la bienvenida al Santo Padre. En su mensaje, **Juan Pablo II** mencionó la vocación y misión de los laicos, recordando que su apostolado en la Argentina debe girar sobre la familia, la justicia, la educación y la cultura. Reafirmó que los cónyuges cristianos deben vivir plenamente su matrimonio, como una participación de unión fecúnda.

En sus palabras de bienvenida al Papa, el arzobispo de Rosario monseñor ***Jorge Manuel López*** *destacó a Rosario como ciudad desarrollada en el marco del trabajo y el sacrificio.*

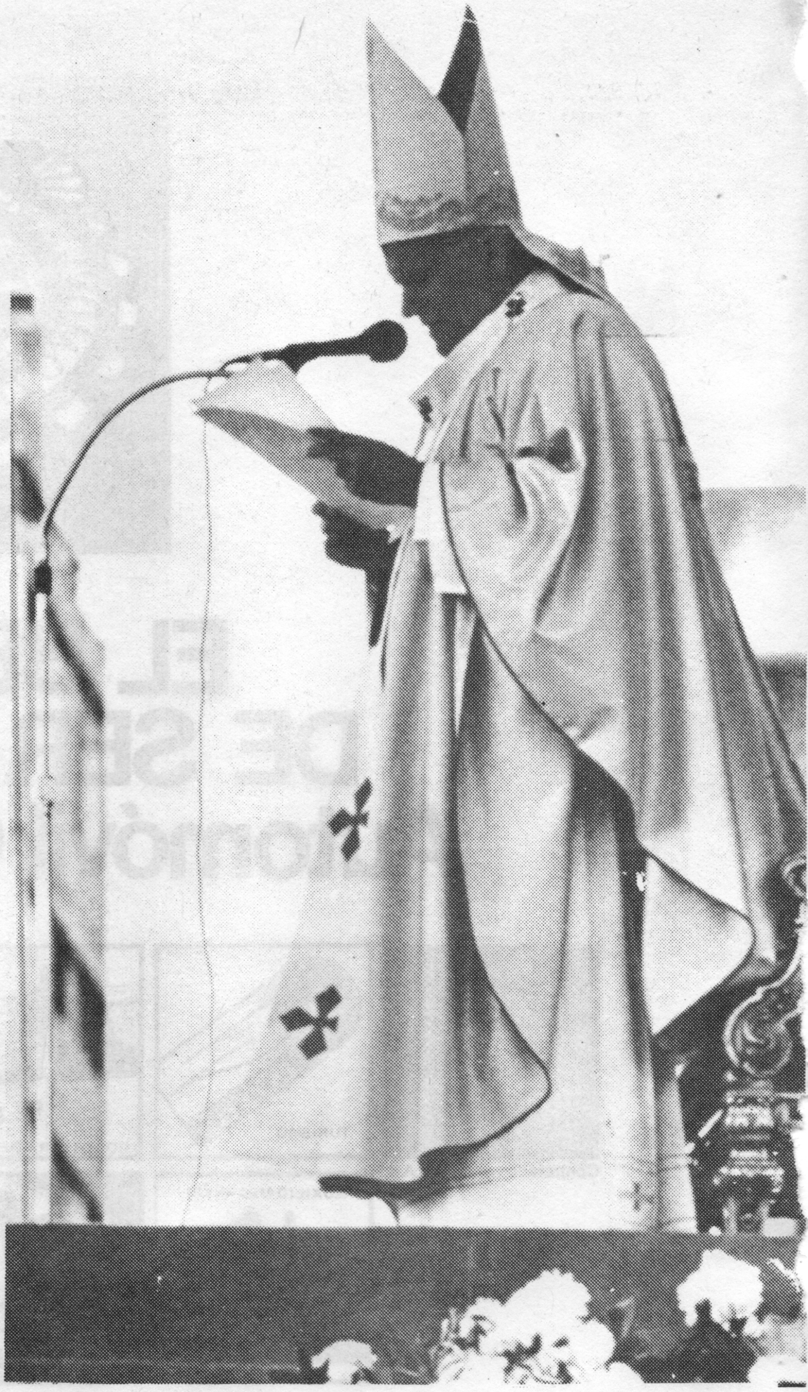




Rosario

ROSARIO
Bienvenido Juan Pablo II

Con sus mejores galas, Rosario dio la bienvenida al mensajero de la Paz. más de dos mil jóvenes colaboraron en el acto, formando con sus manos entrelazadas barreras para contener a los más entusiastas. El Papa recibió, entre otros obsequios, la llave de la ciudad y un rosario, símbolo de la advocación mariana. Asimismo, cuando terminó su homilía, invocó su maternal protección. Finalizada la misa, el Pontífice bendijo el Monumento.



ASÍ COMO JUAN PABLO II VELA POR LA SALUD ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD, OMINT DESDE HACE 20 AÑOS, VELA POR LA SALUD DE SUS ASOCIADOS.

Bienvenido a la Argentina, Santo Padre.

OMINT

Centro
Ayacucho 1683
Tel. 803-2001 al 09 - 803-2021 al 25
Junín 1749
Tel. 801-2219/4346/7162/8477
Télex N° 18669 OMINT•AR

Belgrano
Juramento 2153 - Tel. 781-7580/8057

San Isidro
Belgrano 384 - Tel. 747-2911/3029

San Pablo - Brasil
Federico Chopin 264/278
Tel. 211-4000
Télex N° 38-1130525 - OASS-BR

El Papa y otras autoridades religiosas, aplauden el recital de los jóvenes.

Con ucranios

Hermanos reunidos

En la catedral de Ucrania en la Argentina, el eparca, monseñor **Andrés Sapelak**, dio la bienvenida al Pontífice Romano **Juan Pablo II,** quien extendió su bendición a todos los fieles que tienen un origen común en el cristianismo. Posteriormente, en el patio del templo, jóvenes ucranios ataviados con ropas típicas dieron al Papa un colorido espectáculo.

Acompañado del eparca, **Juan Pablo II** *deja la catedral ucrania.*

El Papa se refirió a la milenaria tradición.

Con hebreos

Amistad

El Santo Padre recibió en la Nunciatura a representantes de la comunidad hebrea en la Argentina, a quienes expresó su deseo de acercamiento y amistad, solicitándoles que contribuyan también ellos a hacerla real.

SIEMPRE CON NOSOTROS

JUAN PABLO II

"Dichosos los que procuran la paz,
pues Dios los llamará hijos suyos."

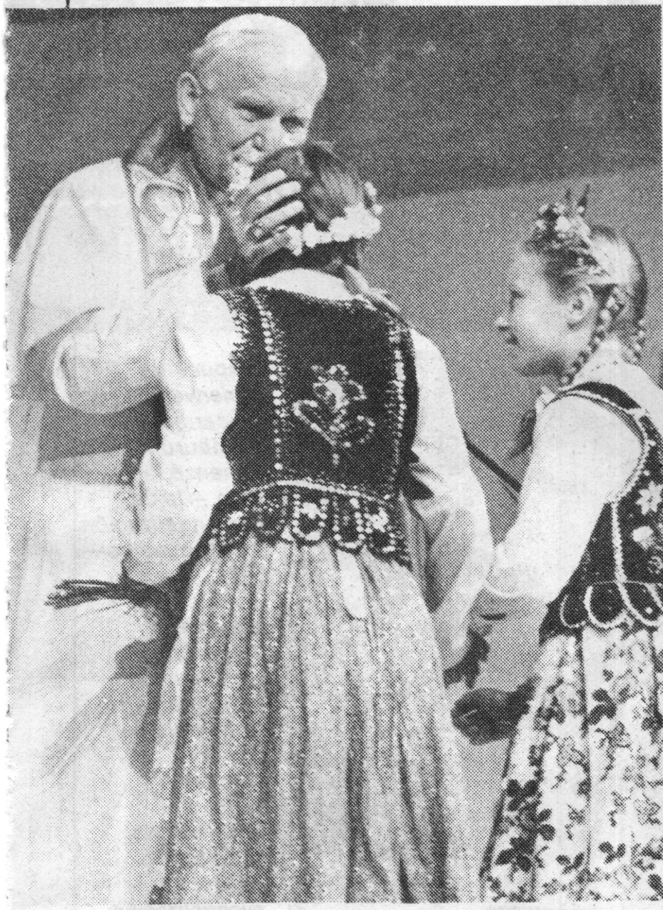
(Mateo 5:10)

**banco de la ciudad
de buenos aires**

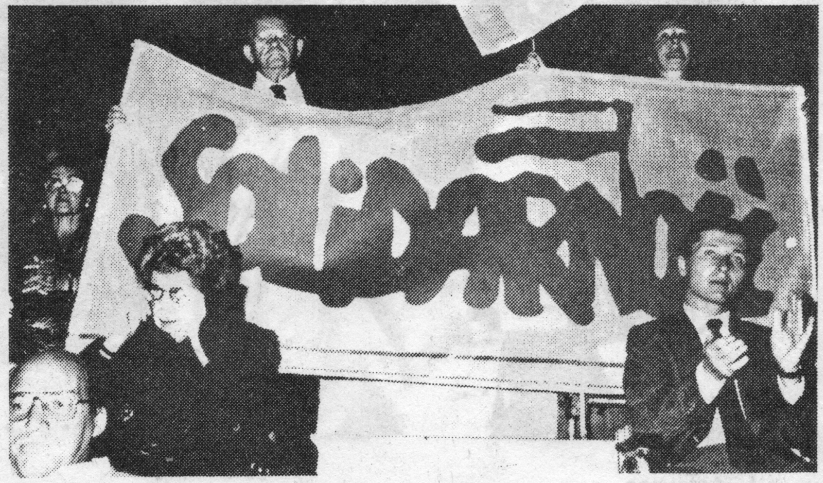
Con polacos

Los compatriotas

Un especial y grato significado adquirió para el Santo Padre su encuentro con la comunidad polaca en la Argentina. En su idioma, les dirigió un mensaje sumamente emotivo y, al dejar el Luna Park, Su Santidad estuvo un largo rato estrechando diestras, besando niños y recibiendo los buenos augurios de quienes pugnaban por acercarse al Pastor lo más posible.



La comunidad polaca en nuestro país colmó el Luna Park a fin de dar un homenaje cálido al Papa, también polaco. Jóvenes con ropa típica saludan con afecto a Su Santidad. Un cartel enorme recuerda al grupo Solidaridad. Al entrar al estadio ***Juan Pablo*** *fue recibido con una canción tradicional de su país.*

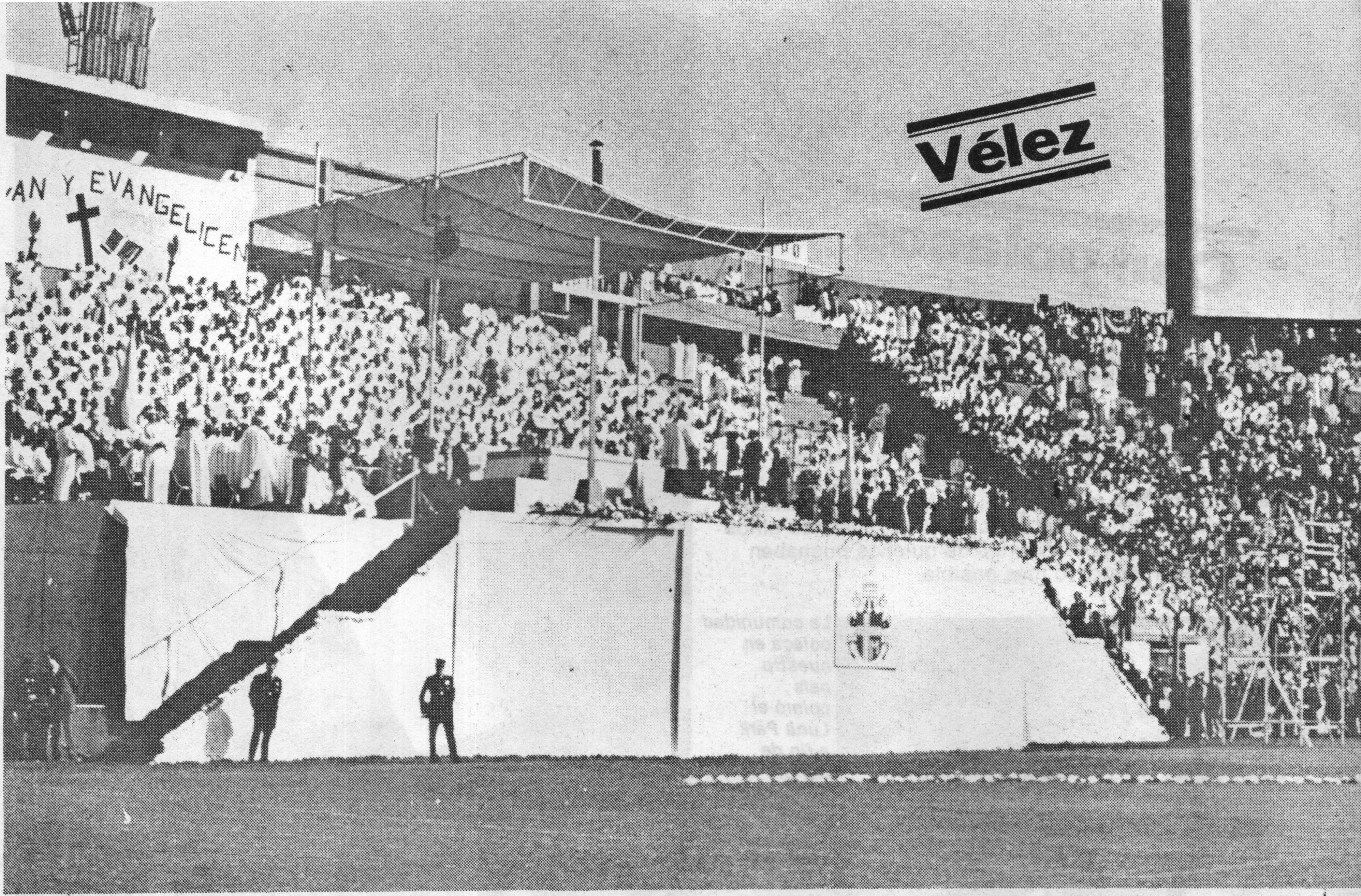


Con islámicos

Hombres de fe

El Papa recibió, también en la sede de la Nunciatura, a los representantes de la comunidad islámica en nuestro país, y recordó el encuentro que se realizó en Asís, el año pasado, en la Jornada Mundial de Oración por la Paz.

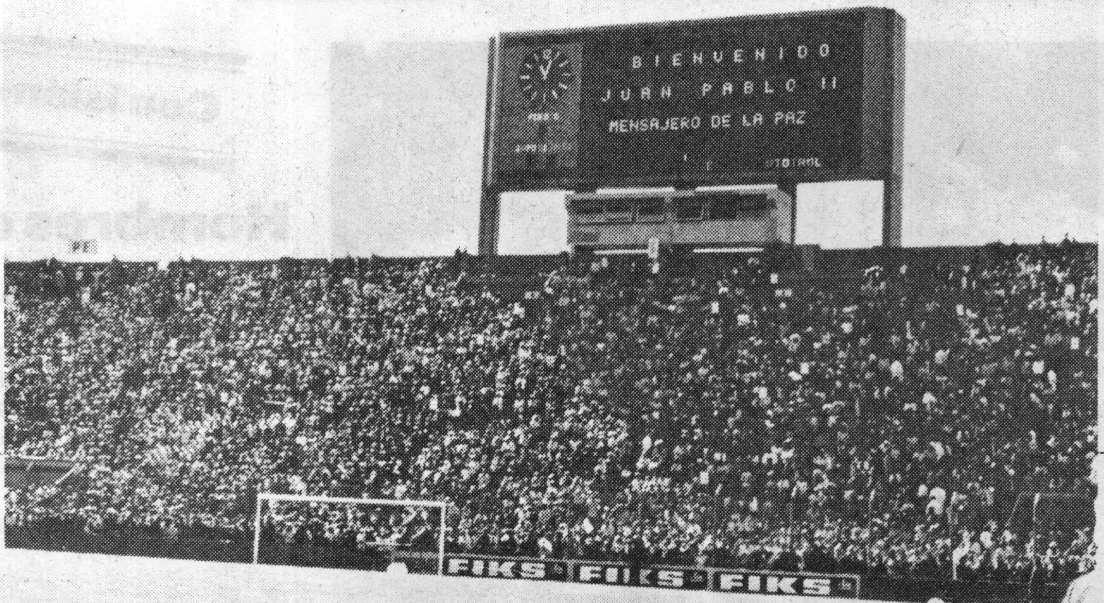
Vélez



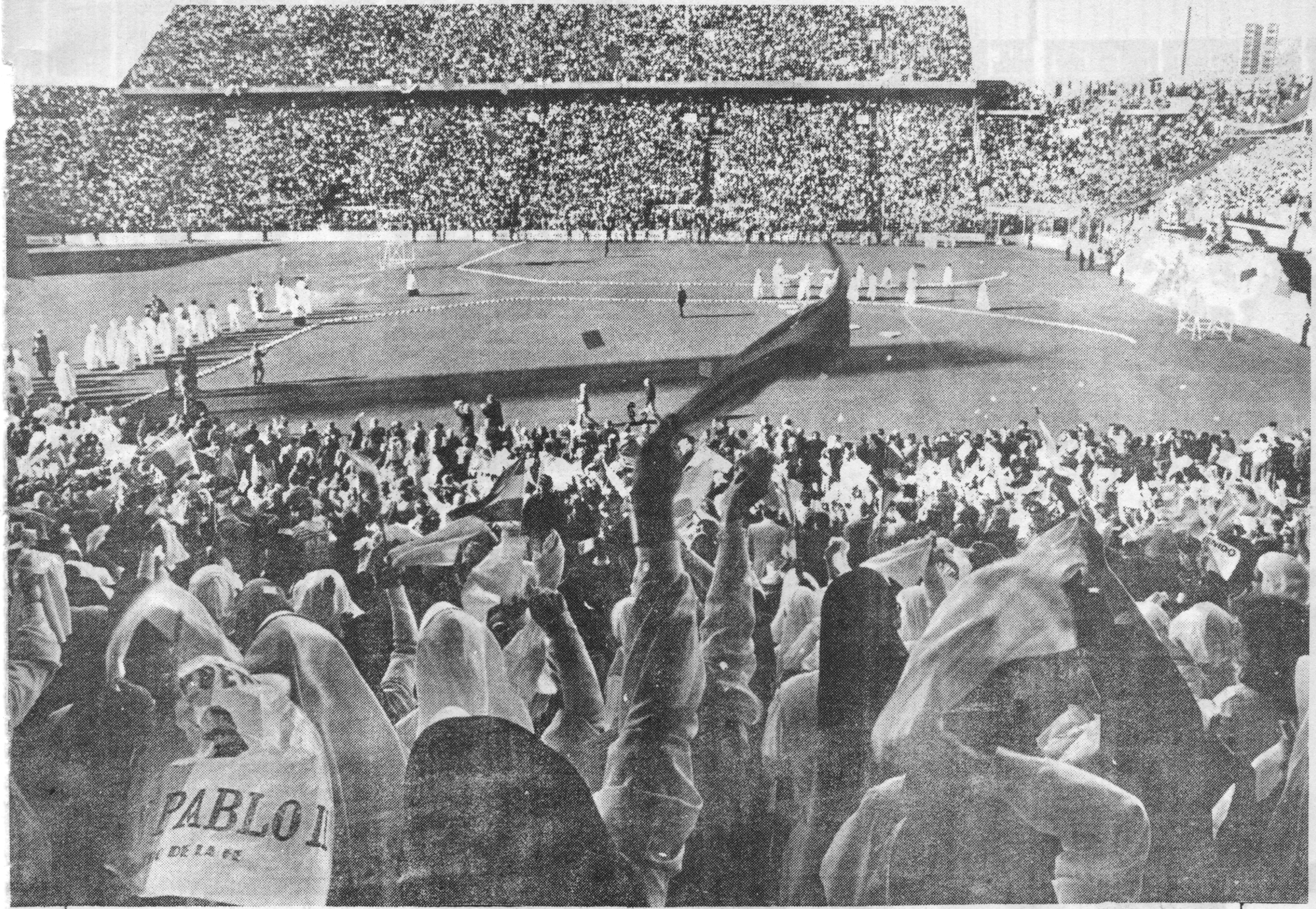
AN Y EVANGELICEN

Después de la bienvenida del cardenal Aramburu comenzó la misa —la de la evangelización de los pueblos— Los testimonios adquirieron particular significación. El programa se completó con la oración de la virgen María, estrella de la evangelización, y compuesta por el Peregrino de la Paz con motivo del 5º centenario de la evangelización, de América latina. Entró y salió por el costado, desde el vestuario.

Aplausos, papelitos, cantos, estribillos, formaron parte de una mañana que quedará en el recuerdo. El letrero del estadio aparece con la bienvenida al Papa.



BIENVENIDO
JUAN PABLO II
MENSAJERO DE LA PAZ
FIKS · FIKS · FIKS · FIKS



Misa en Vélez: "Un corazón enamorado de Cristo"

El encuentro en el estadio de Vélez Sarsfield —viernes 10 de abril a las 9— donde Juan Pablo II celebró misa para obispos, sacerdotes, religiosos y agentes pastorales, resultó un fuerte testimonio de unidad y amor. Participaron alrededor de 65 obispos, cardenales, 2.800 sacerdotes concelebrantes —además de los que no pudieron revestirse— numerosísimas religiosas —entre ellas 300 de conventos de clausura—, casi 3.000 seminaristas y miles de agentes pastorales. Quedó un testimonio maravilloso en esas 40 mil o más personas que colmaron el estadio; el pedido papal: "¡Cómo pido a Dios que Argentina camine a la luz de Cristo!"

ESPECIAL PARA LAVARROPAS AUTOMATICOS
DE TAMBOR HORIZONTAL

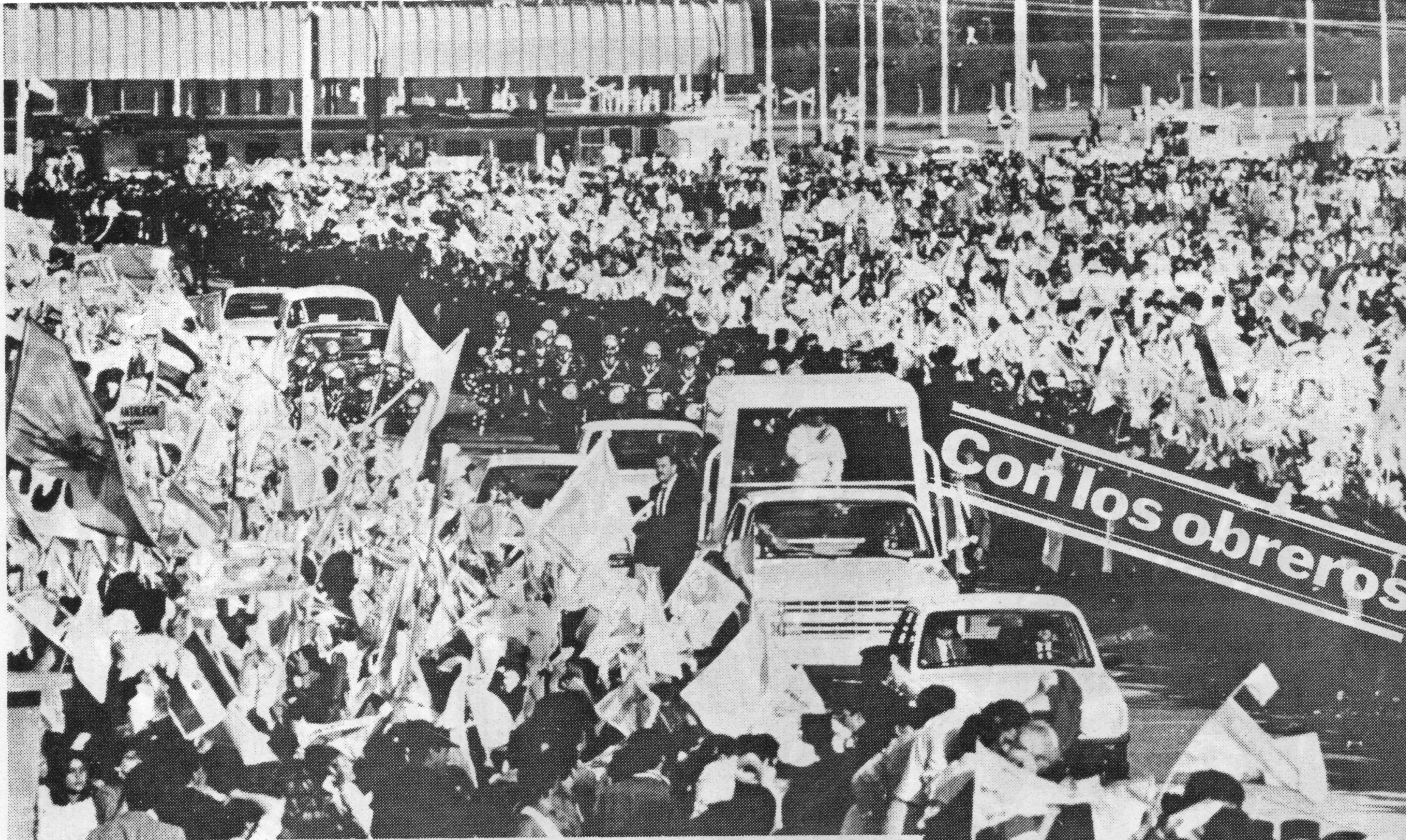
skip

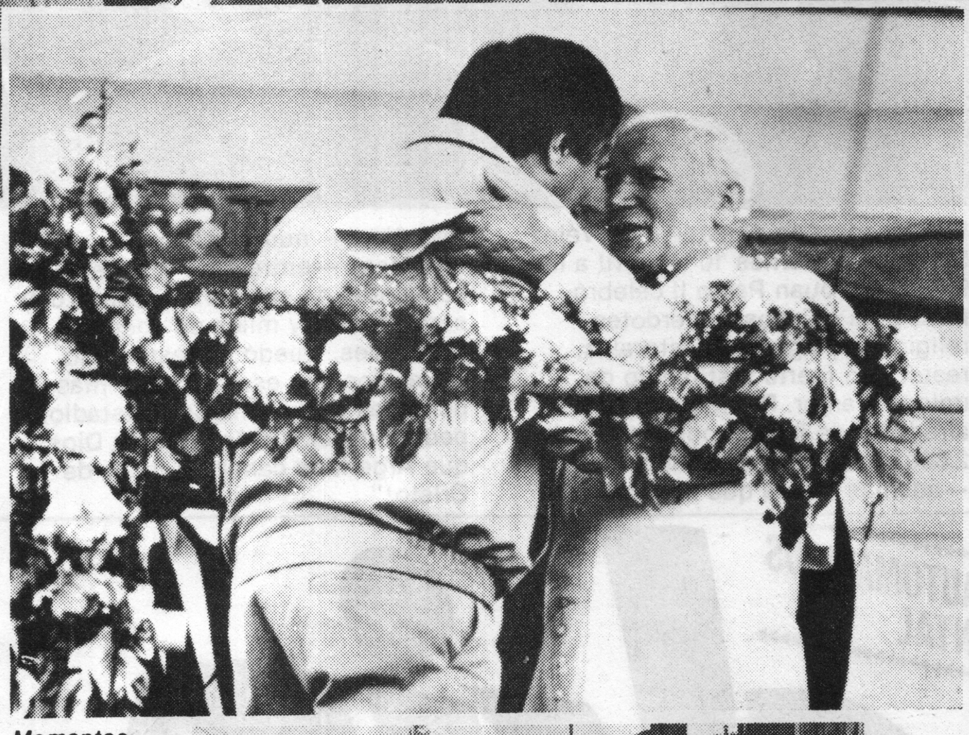
baja espuma
alta performance

Recomendado por las
grandes marcas de lavarropas:

ARTHUR MARTIN - AURORA - CANDY - COLUMBIA - COVENTRY -
ESLABON DE LUJO - FRIGIDAIRE - LONGVIE - PHILIPS - ZANELLA

Con los obreros

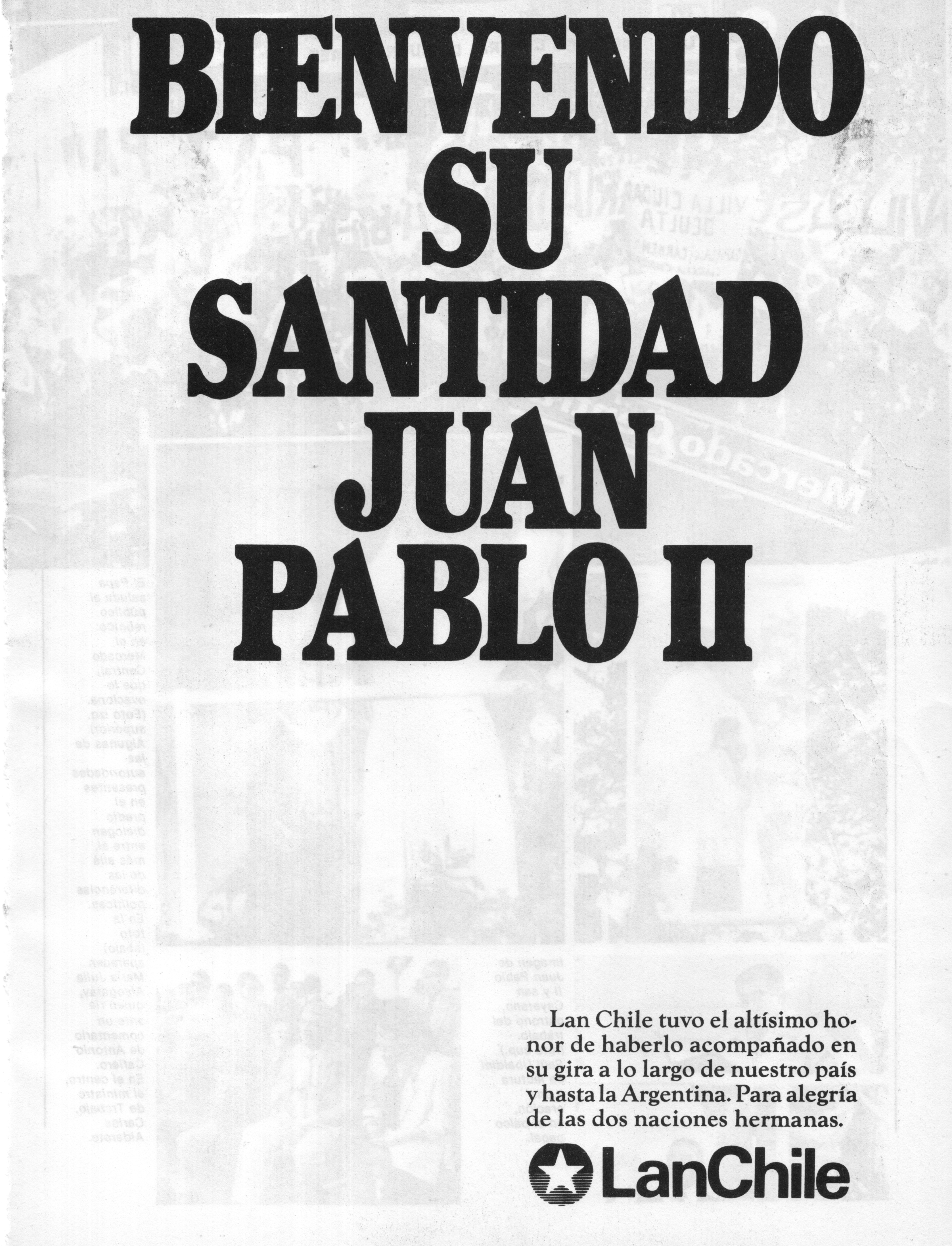




Momentos vividos en el Mercado Central. Llegada de Su Santidad en el papamóvil (Arriba). El Papa saluda a Ubaldini después de la oración (centro). Llega la imagen de san Cayetano.

El Papa pidió solidaridad y caridad

Una concentración con ribetes de auténtica fiesta popular fue la que se llevó a cabo en el Mercado Central, donde el Santo Padre dirigió un mensaje a los trabajadores. En el palco situado sobre un terraplén, con un toldo amarillo y decorado con flores, Juan Pablo II —quien estaba acompañado por los cardenales Aramburu y Casaroli y Mons. Bufano— pronunció un discurso impactante, claro y conciso, que reflejaba su profundo conocimiento sobre el pueblo trabajador. El secretario general de la C.G.T., Saúl Ubaldini cerró el acto leyendo una oración. Tras la bendición papal, Su Santidad se acercó a la gente, rompiendo todo protocolo.

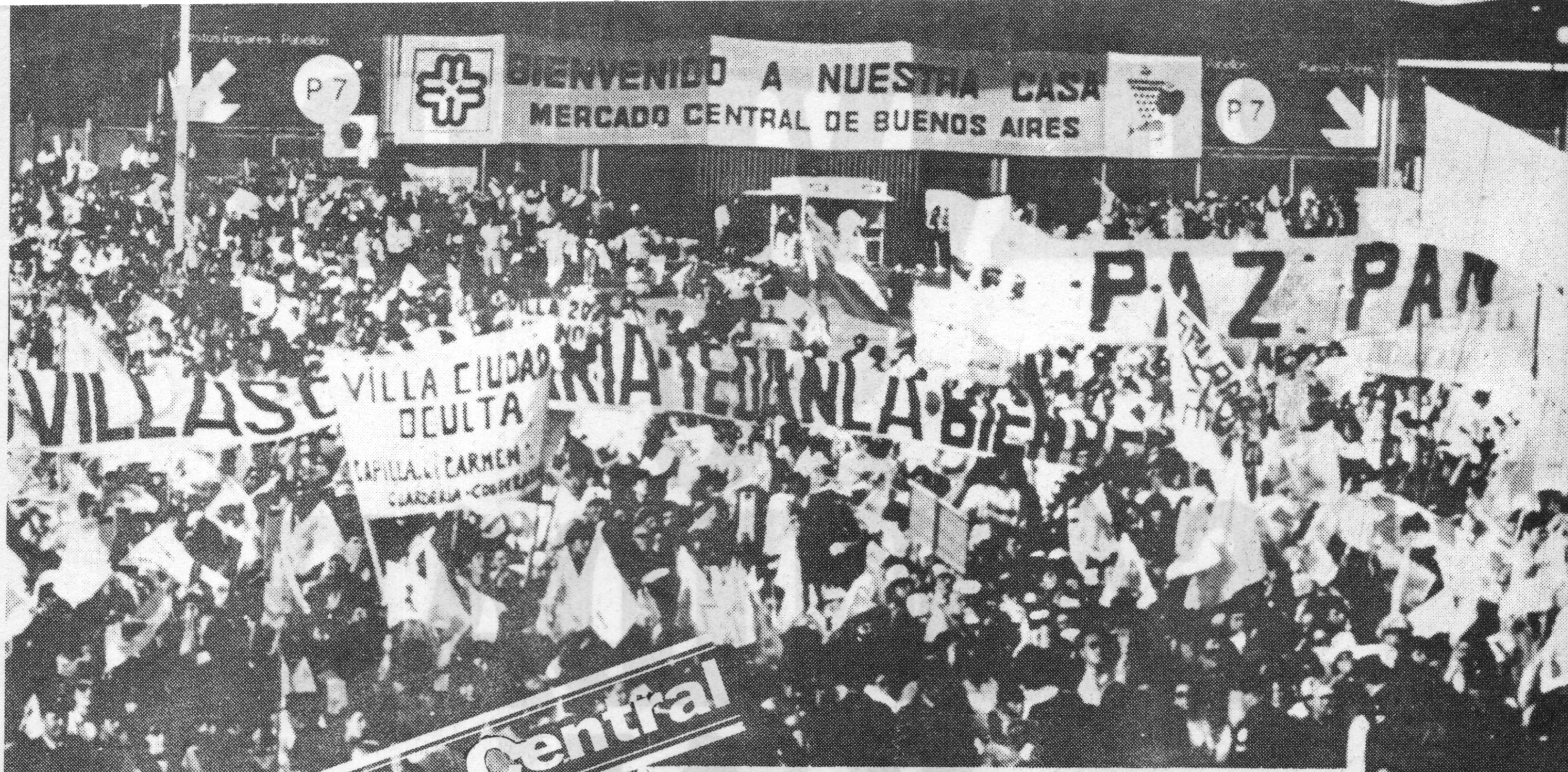


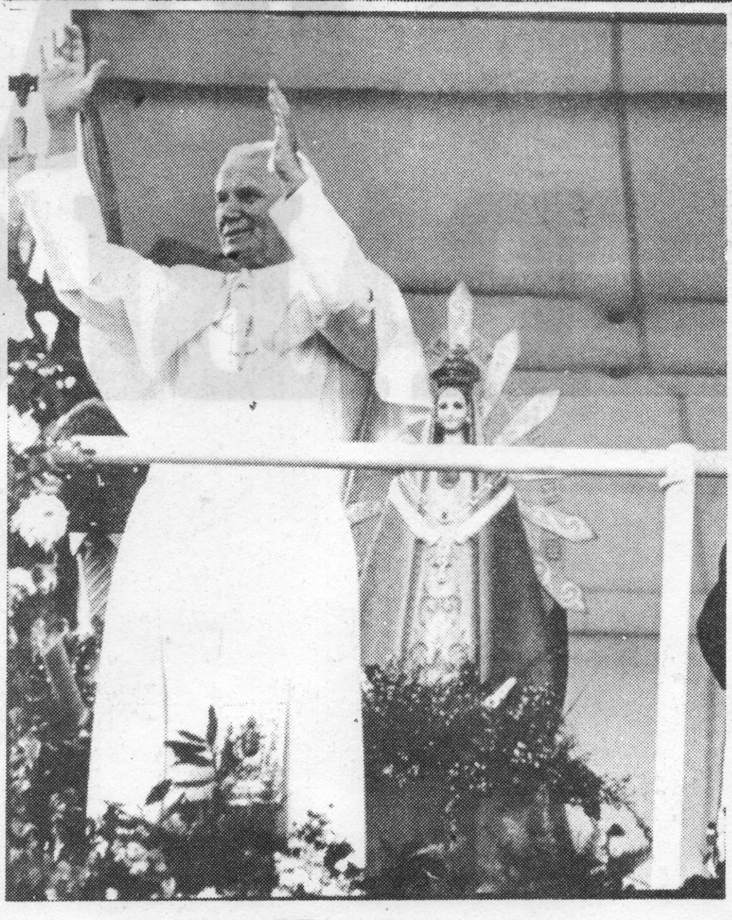
BIENVENIDO SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Lan Chile tuvo el altísimo honor de haberlo acompañado en su gira a lo largo de nuestro país y hasta la Argentina. Para alegría de las dos naciones hermanas.

LanChile

Mercado Central


BIENVENIDO A NUESTRA CASA
MERCADO CENTRAL DE BUENOS AIRES
P 7
P 7
PAZ PAN
VILLA CIUDAD OCULTA
CAPILLA N. S. CARMEN
VILLAS



El Papa saluda al público reunido en el Mercado Central, que lo ovaciona. (Foto izq. superior). Algunas de las autoridades presentes en el predio dialogan entre sí, más allá de las diferencias políticas. En la foto (abajo) aparecen María Julia Alsogaray, quien ríe ante un comentario de Antonio Cafiero. En el centro, el ministro de Trabajo, Carlos Alderete.

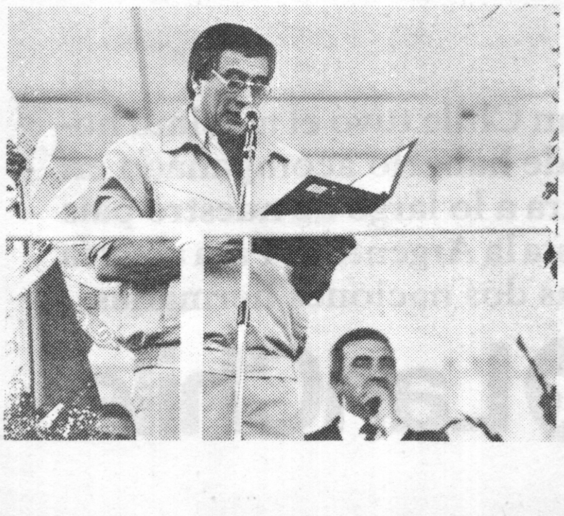


Imagen de Juan Pablo II y san Cayetano, patrono del trabajo. (foto sup.) Saúl Ubaldini da lectura a una oración, en el palco papal.

"¡Qué alegría reunirme con vosotros!"

En la noche del sábado 11 de abril, cuando **Juan Pablo II** mantuvo su encuentro multitudinario con los jóvenes del mundo, en sus tres discursos, les pidió a los argentinos que se conviertan y crean en el Evangelio, a los latinoamericanos que renueven su fidelidad a Cristo, y a la juventud en general, que proclame: "Dios es amor". El Papa dijo que el problema de la humanidad que más le preocupa es precisamente éste: pensar que los hombres aún no conocen a Cristo ni la verdad del amor de Dios.

La noche era fría en su clima, pero el calor de los jóvenes hizo todo para que Su Santidad se sintiera reconfortado.

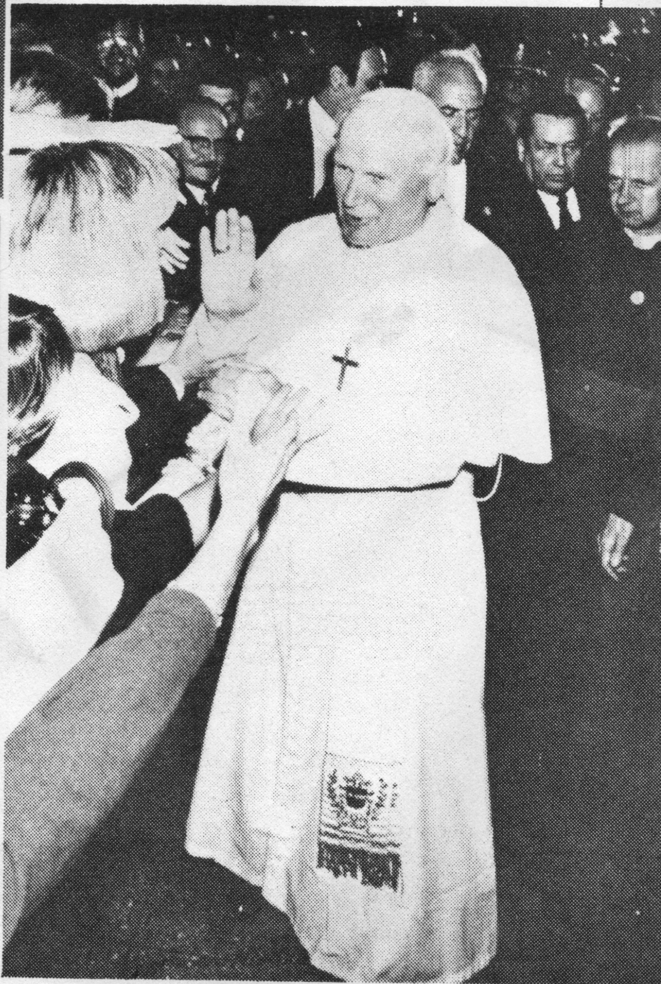
BIENVENIDO A LA TIERRA DEL MILAGRO

Gobernación Provincia de Salta

Vigilia

Nunca vista en Buenos Aires la cantidad de jóvenes que se volcó a las calles, muchos del interior y del exterior del país, para darle un sí fervoroso al Pastor universal.

GRACIAS
MENSAJ



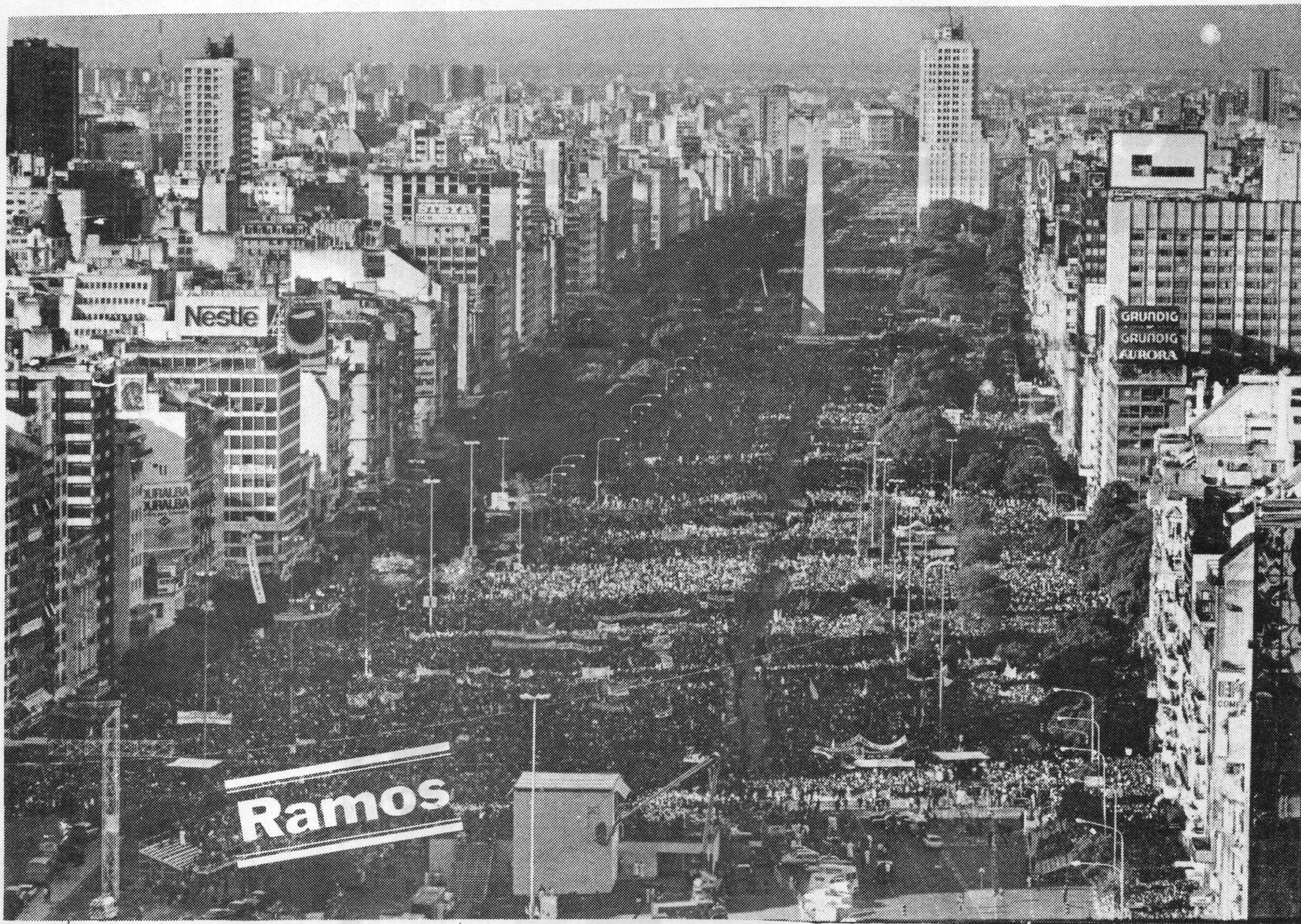
VIVE
Aleluia!

Cánticos, rezo del rosario, meditación, guitarras, el mate de mano en mano, y un breve descanso, para aguardar el mensaje del Vicario de Cristo en inolvidable vigilia.

GRACIAS JUAN PABLO II.

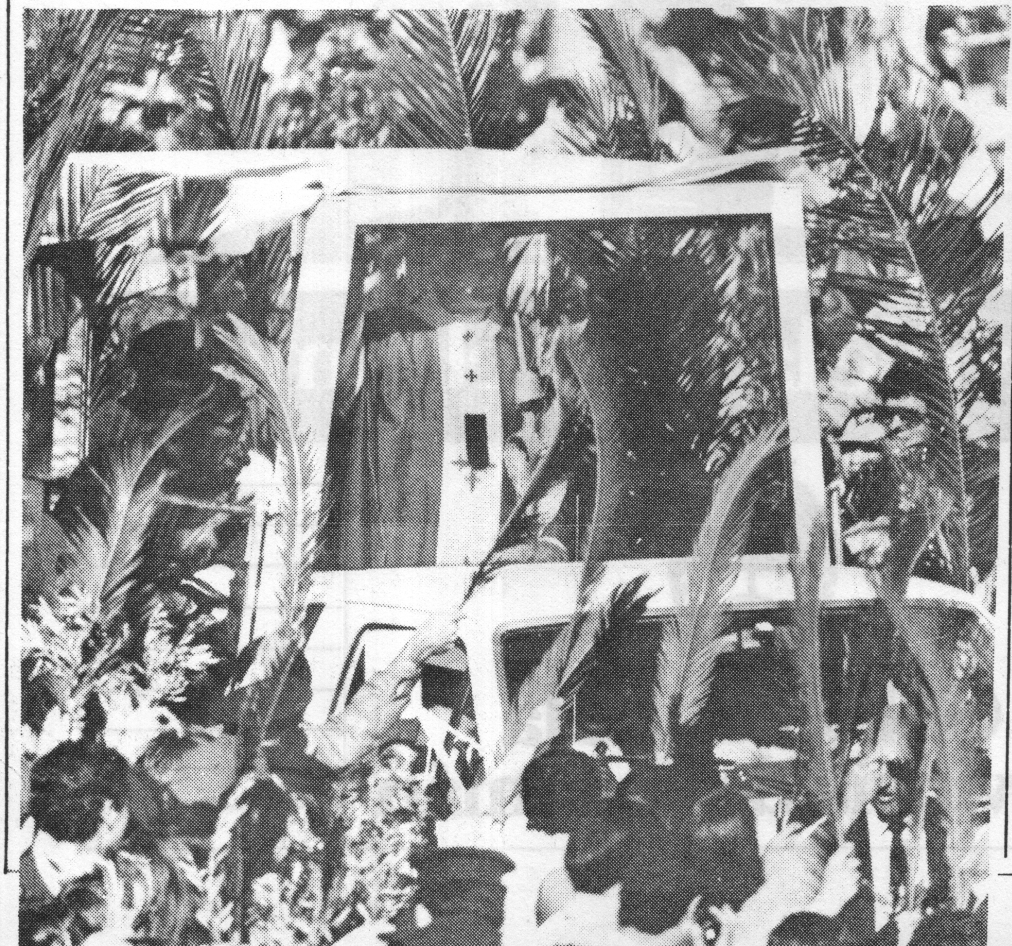
Mensajero de la Paz y el Amor.

**Gobierno de la
Provincia de Tucumán**



El altar donde el Papa celebró misa será guardado en el Museo de la Ciudad.

Entre el agitar de palmas, vivas y cánticos, arriba **Juan Pablo II.**



Ramas de olivo para recibir al Mensajero

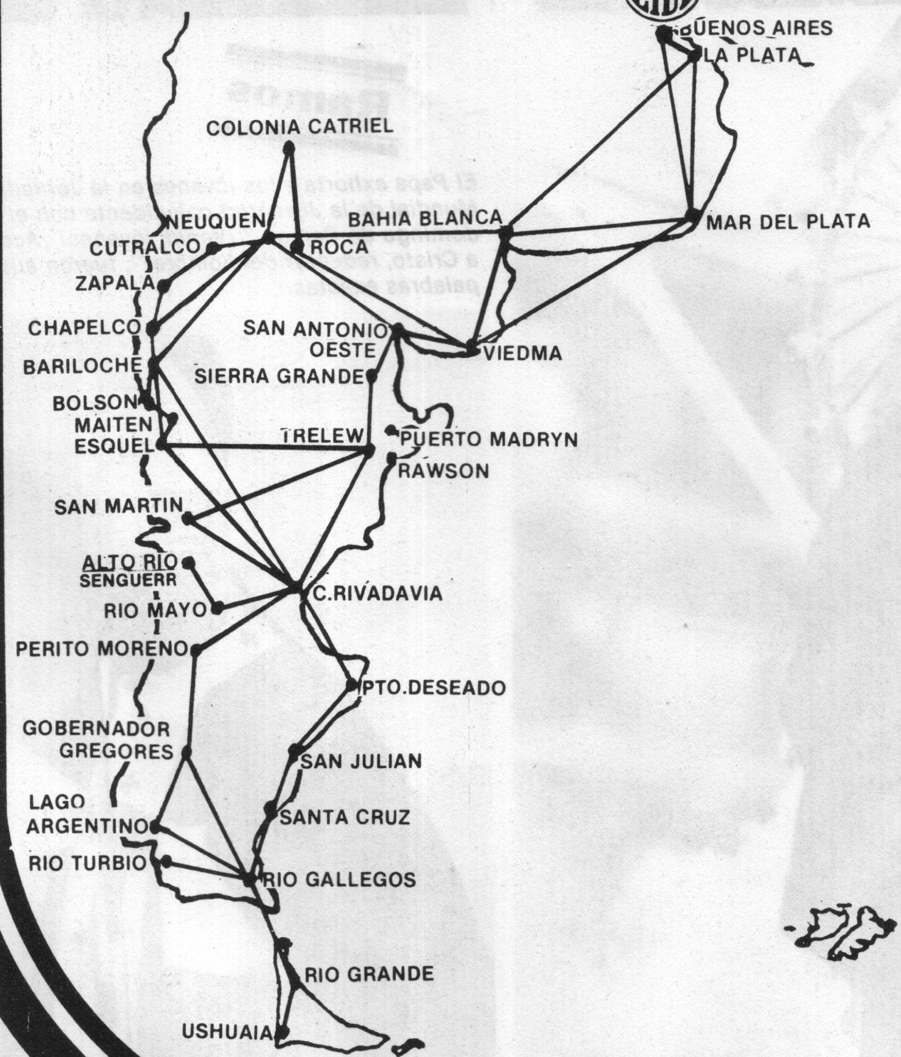
Apenas había amanecido cuando ya pobladas columnas de fieles se apresuraban a ocupar su puesto para seguir las alternativas de un Domingo de Ramos histórico. Siguiendo los deseos de Su Santidad, por un día, Buenos Aires fue un poco Roma. En su mensaje, una vez más se escuchó su exhortación: "¡Venid jóvenes! ¡Acercaos a Cristo. Redentor del hombre! Ese es el sentido que tiene vuestra presencia en la Plaza de San Pedro en Roma, y hoy en esta gran avenida de la capital argentina. Es Cristo quien os atrae, es El quien os llama!". Finalizada la misa, el Papa oró conmovido ante Nuestra Patrona, la Virgen de Luján.

LADE

PIONERA EN EL SUR

LADE, LO ACOMPAÑA Y USTED QUEDARA ATRAPADO EN EL PAISAJE SUREÑO.

CONOZCA SU INMENSA BELLEZA, LA AMABILIDAD DE SU GENTE, SU ESTILO DE VIDA.


BUENOS AIRES
LA PLATA
COLONIA CATRIEL
NEUQUEN
BAHIA BLANCA
MAR DEL PLATA
CUTRALCO
ROCA
ZAPALA
CHAPELCO
SAN ANTONIO OESTE
VIEDMA
BARILOCHE
SIERRA GRANDE
BOLSON
MAITEN
ESQUEL
TRELEW
PUERTO MADRYN
RAWSON
SAN MARTIN
ALTO RIO SENGUERR
C.RIVADAVIA
RIO MAYO
PERITO MORENO
PTO.DESEADO
GOBERNADOR GREGORES
SAN JULIAN
LAGO ARGENTINO
SANTA CRUZ
RIO TURBIO
RIO GALLEGOS
RIO GRANDE
USHUAIA

DIRECCIONES DE AGENCIAS:

- **BUENOS AIRES:** Perú 710/714 - C.P. 1068 Tel. 361-7071/7174/7373/7572 - Reservas: Tel. 361-0853/0278/0354/0509.
- **AEROPARQUE JORGE NEWBERY:** Av. Rafael Obligado - Tel. 773-0248/771-3045.
- **ALTO RIO SENGUERR:** Av. San Martín 395 - C.P. 9033.
- **BAHIA BLANCA:** Darragueira 21 - C.P. 8000 Tel. (091) 21063 - 39243.
- **BARILOCHE:** San Martín 127 - C.P. 8400 Tel. (0944) 22355/25213/23562.
- **COMODORO RIVADAVIA:** Rivadavia 360 - C.P. 9000 Tel. (0967) 24934/22938.
- **COLONIA CATRIEL:** Av. Roca 850 - C.P. 8307 Tel. (0943) 51363.
- **CUTRALCO:** Hipólito Yrigoyen 433 - C.P. 8322 - Tel. (0943) 6468.
- **CHAPELCO:** Av. San Martín 915 - C.P. 8370 Tel. (0944) 7672.
- **RIO GALLEGOS:** Fagnano 53 - C.P. 9400 Tel. (0966) 8912/8913/8914/2249/2316.
- **RIO GRANDE:** Mao Kinlay 560 - C.P. 9420 Tel. (0964) 21151/22574/22473.
- **RIO MAYO:** Av. San Martín 520 - C.P. 9030 Tel. 260.
- **RIO TURBIO:** Av. Los Mineros 375 - C.P. 9407 - Tel. 91224.
- **SAN ANTONIO OESTE:** Hipólito Yrigoyen y Moreno C.P. 8520 - Tel. (0934) 21500.
- **SAN JULIAN:** Berutti 985 - C.P. 9310 - Tel. (0962) 2137.
- **SANTA CRUZ:** 9 de Julio y Moreno - C.P. 9300 Tel. (0962) 8160.
- **SIERRA GRANDE:** Calle 9 y 10 - Gal. Municipal - C.P. 8532 Tel. (0934) 81397.
- **TRELEW:** Av. Fontana 227 - C.P. 9100 - Tel. (0965) 20626/20144.
- **USHUAIA:** San Martín - Gal. Albatros - Loc. 5 - C.P. 9410 Tel. (0964) 91798/91123/91218.
- **VIEDMA:** Saavedra y Garrone - C.P. 8500 - Tel. (0920) 22020.
- **ZAPALA:** Uriburu 397 - C.P. 8340 - Tel. (0942) 21967.
- **EL BOLSON:** Gob. Costello 3253 - C.P. 8430 - Tel. 92206.
- **EL MAITEN:** Av. San Martín s/n - C.P. 9210 - Tel. (0944) 95159.
- **ESQUEL:** 25 de Mayo 777 - C.P. 9200 - Tel. (0945) 2227.
- **GRAL. ROCA:** España 1484 - C.P. 8332 - Tel. (0941) 28395.
- **GOBERNADOR GREGORES:** C. Colón 544 - C.P. 9311 - Tel. (0962) 91008.
- **JOSE DE SAN MARTIN:** Juan Belloca s/n - C.P. 9220.
- **LA PLATA:** Av. 51 Nro. 699 - 1° - C.P. 1900 - Tel. (021) 36897.
- **LAGO ARGENTINO:** Av. Libertador s/n - C.P. 9405 - Tel. 60.
- **MAR DEL PLATA:** Rambla Casino - Loc. 5 - C.P. 7600 - Tel. (023) 38220/38221/37676.
- **NEUQUEN:** Brown 163 - C.P. 8300 - Tel. (0943) 22433/23814/31153.
- **PERITO MORENO:** Av. San Martín 1207 - C.P. 9040 - Tel. 44.
- **PUERTO DESEADO:** Don Bosco 970 - C.P. 9050 - Tel. (0967) 7132/7231.

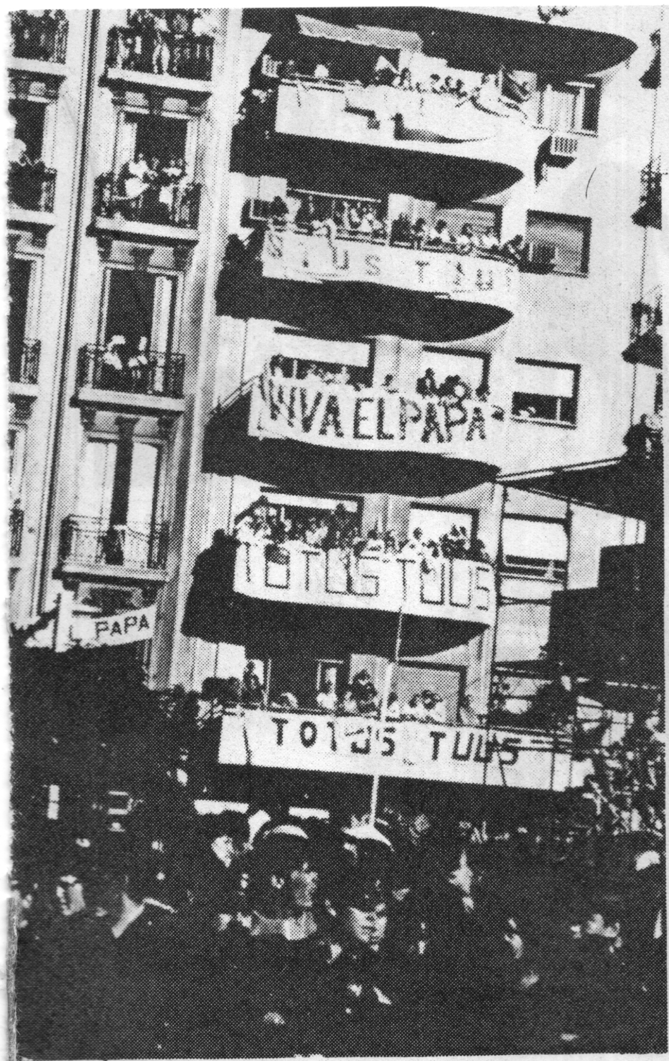
LADE

LINEAS AEREAS DEL ESTADO

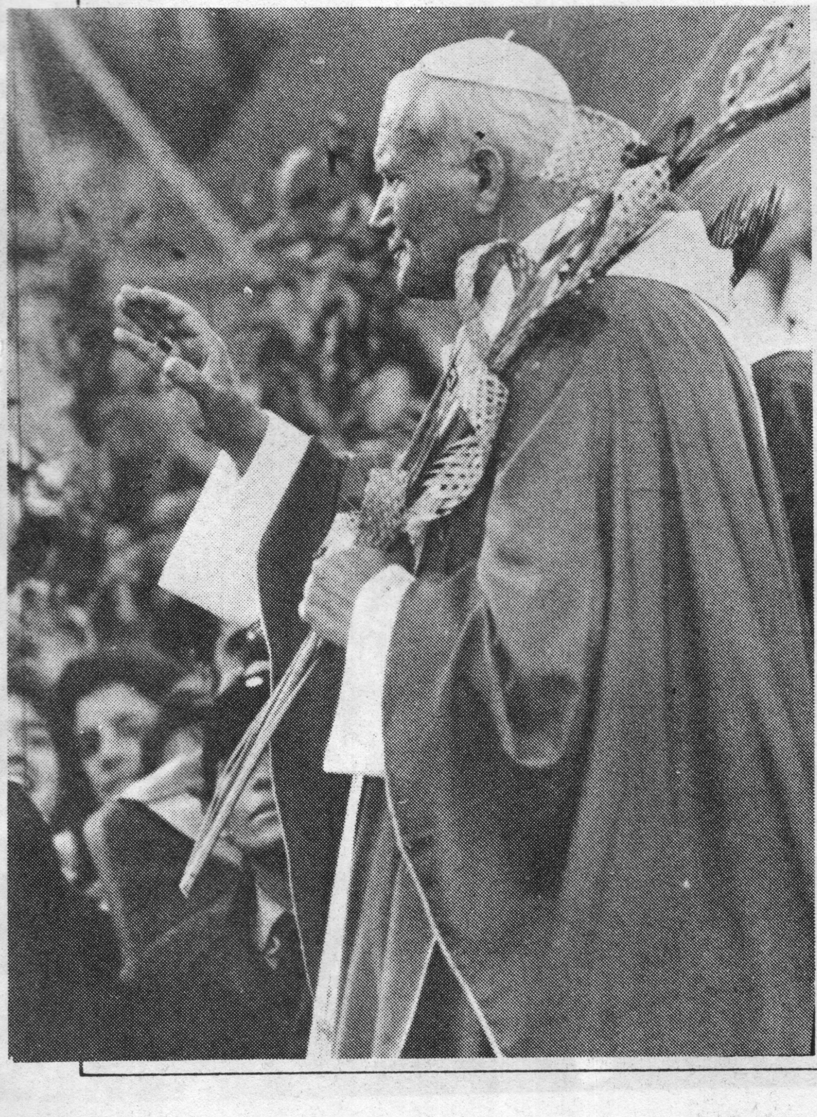
Una multitud estimada en más de un millón y medio de fieles, se apretujó en la avenida 9 de Julio para recibir de manos de Juan Pablo II la bendición de los Ramos. En la foto inferior, el Papa, venerando a la Virgen.

Ramos

El Papa exhorta a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud coincidente con el domingo de Ramos. "¡Venid, jóvenes! ¡Acercáos a Cristo, redentor del hombre!", fueron sus palabras exactas.

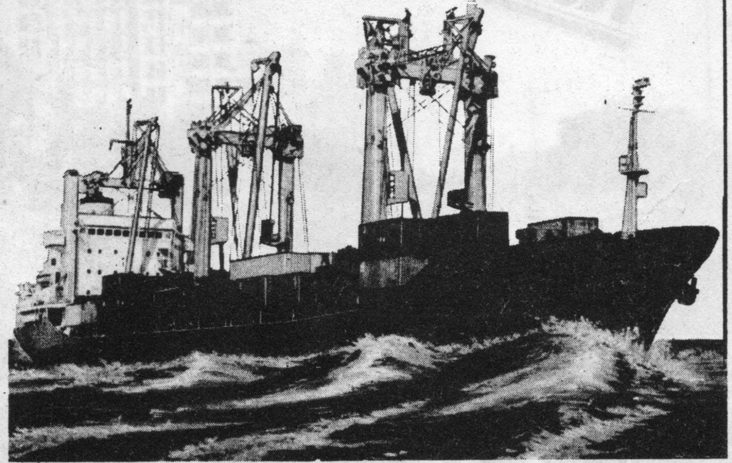


Muchas fueron las expresiones de júbilo al paso de Juan Pablo II. Además de estribillos, himnos y cantos, se adornaron los balcones con las banderas argentina y papal. También colgaban leyendas que decían "Totus Tuus" "Viva el Papa". Innumerables personas se dieron cita en los distintos puntos.



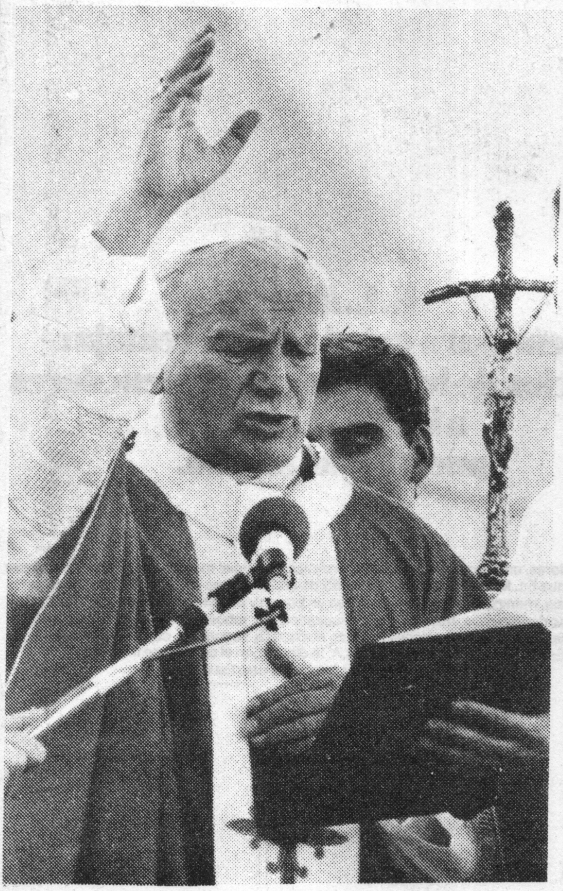
E.L.M.A.
tiene para usted la gran ventaja: servicios de buques portacontenedores a los principales puertos del mundo.

Los contenedores, un importante aporte a la dinámica comercial marítima, significan una nueva ventaja que E.L.M.A. ofrece a los exportadores-importadores del pais. Reducen costos de embalaje, manipuleo y seguros, estadías en puerto y permiten el traslado del producto en óptimas condiciones. Además, evitan sustracciones, robos, hurtos o sustituciones de mercaderías. Es decir: su uso significa mayor economía, seguridad, comodidad y rapidez. Es la GRAN VENTAJA que E.L.M.A. le ofrece con el servicio de buques portacontenedores a los principales puertos del mundo.

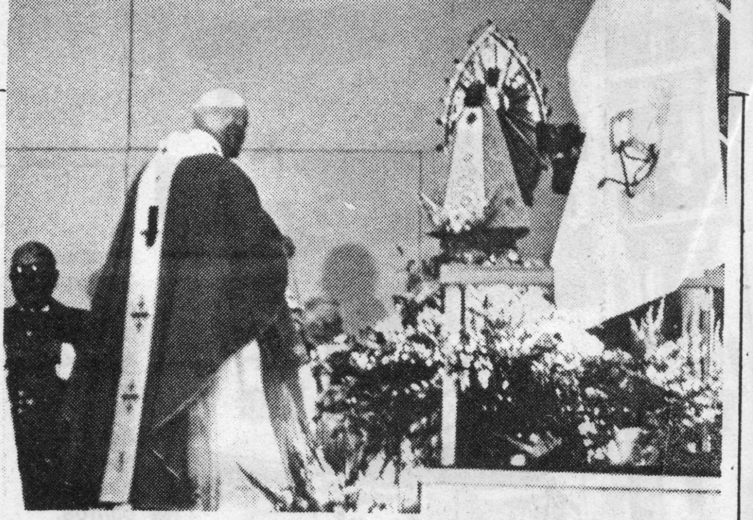


E.L.M.A.
Nuestra flota

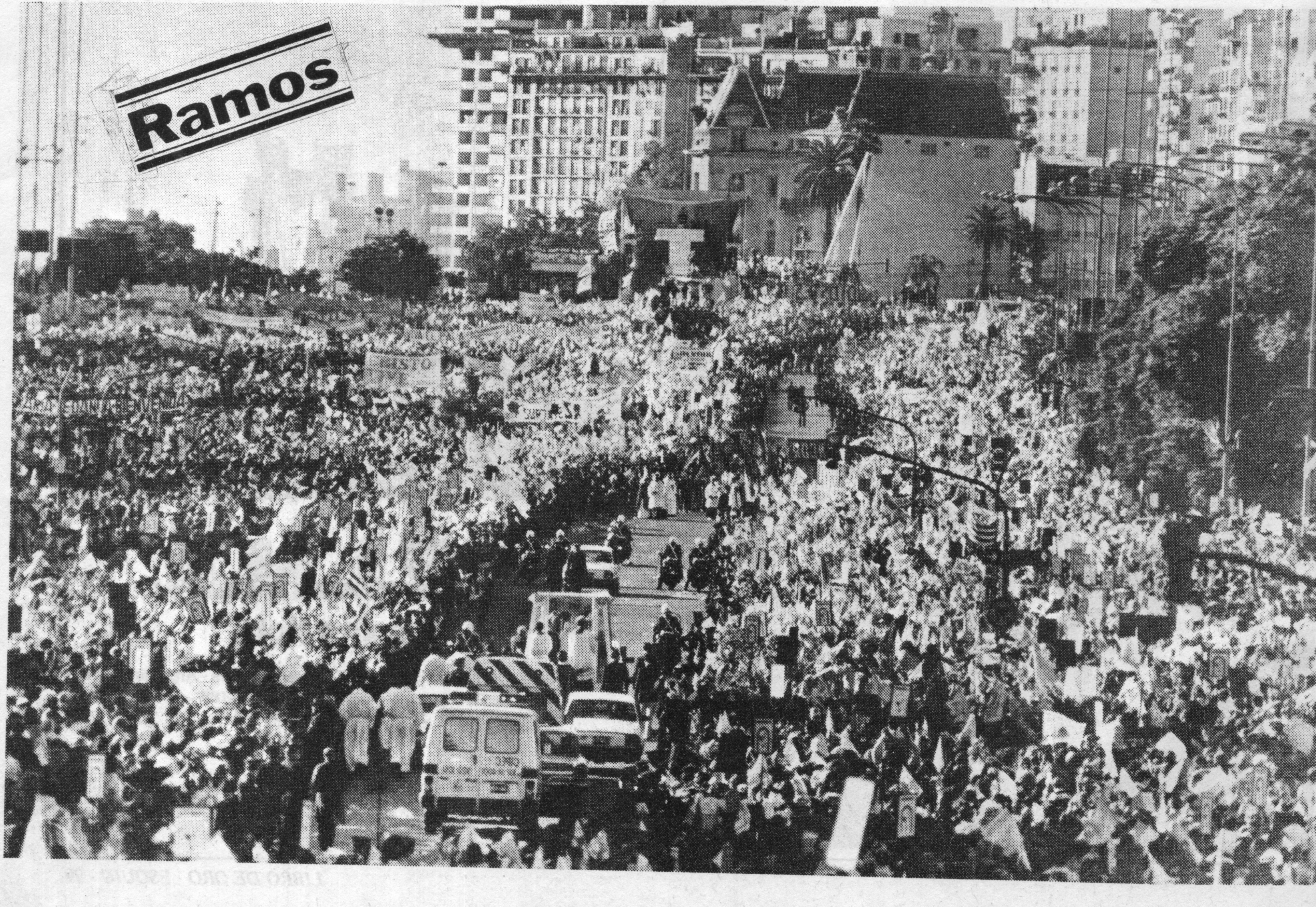
Avda. Corrientes 389 - (1327) Buenos Aires - Argentina
Cargas Generales - Contenedores
Tel. 311-7189/2365/1353/0270



Los pies del Mensajero de la Paz bajaron hasta esta remota capital de la América del Sur, donde con inigualado fervor se siguieron las ceremonias del domingo de Ramos. Con gesto paternal **Juan Pablo** *recibió las ofrendas y las bendijo. Después, oró ante nuestra Virgen Gaucha.*



Ramos

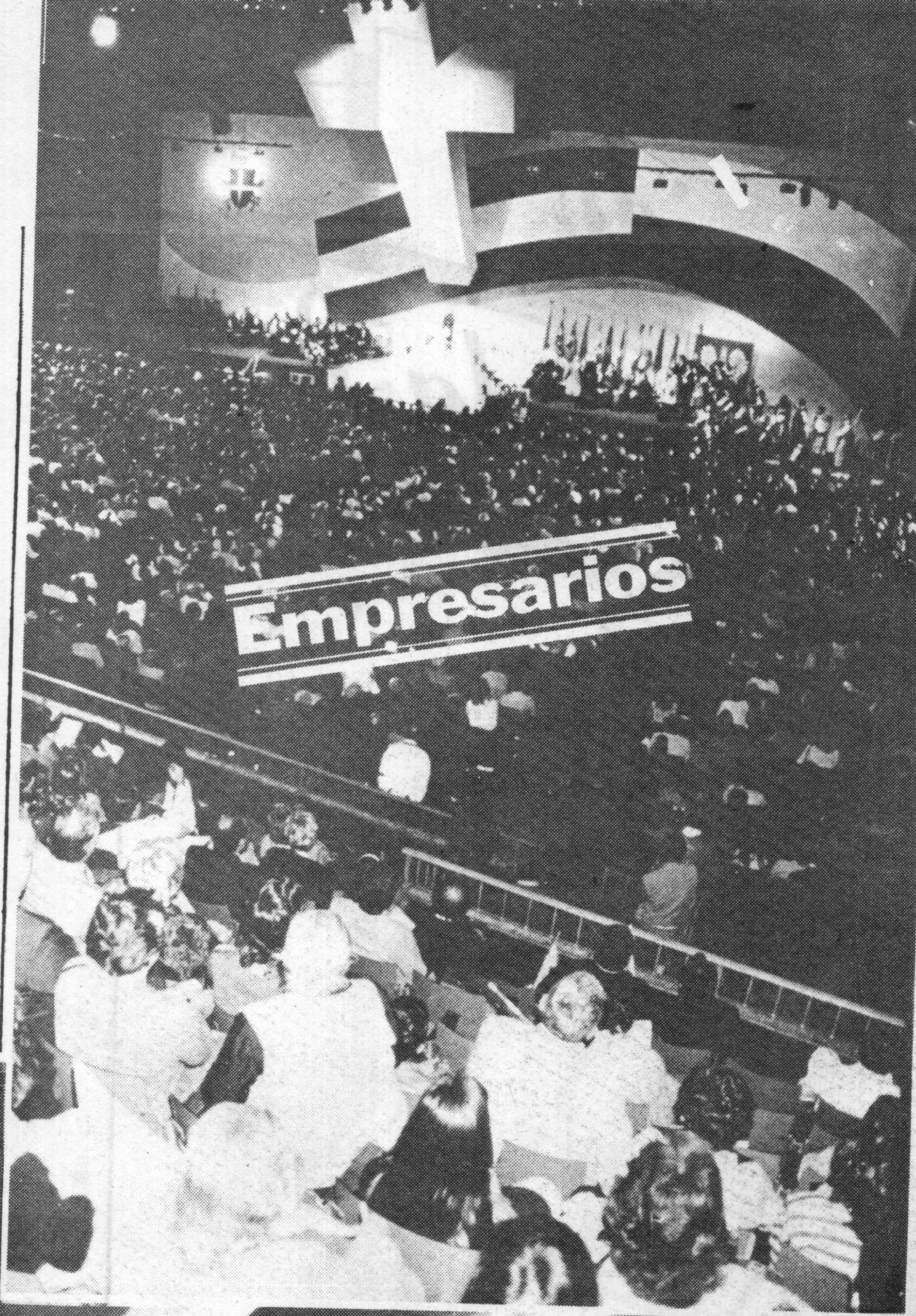


Bienvenido Mensajero de la Paz!

"La solución gradual de la cuestión social, que se presenta de nuevo constantemente y se hace cada vez más compleja, debe buscarse en la dirección de hacer la vida humana más humana"

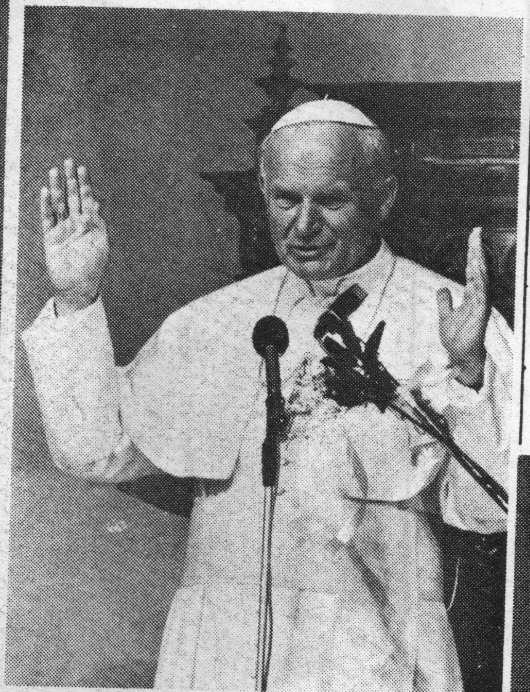
JUAN PABLO II
(Laborem Excersen 3)

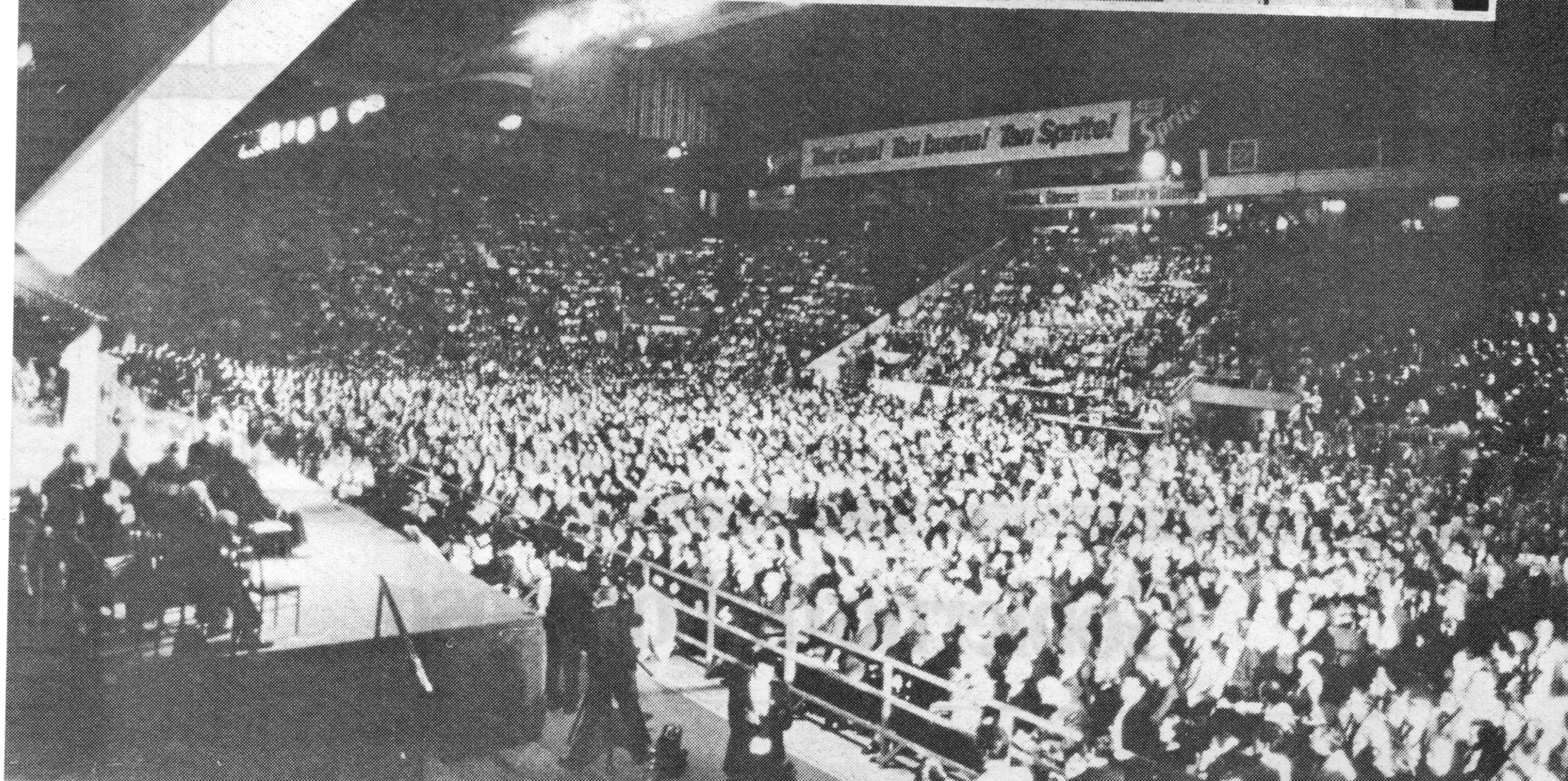
Gobierno de Formosa



Como el buen administrador

Un público inesperado llenó las instalaciones del Luna Park; lo más representativo del empresariado argentino ocupó desde temprano sus butacas para oír la palabra del Obispo de Roma. Claramente, el Papa demostró que conoce sus dificultades, pero los exhortó a cumplir su misión teniendo en cuenta el bien de la sociedad. Los estimuló con el "buen administrador" del Evangelio.




Tan clara! Tan buena! Tan Sprite!

... "Echando una mirada sobre la familia humana entera, esparcida por la tierra, no se puede menos de quedar impresionados ante un hecho desconcertante de grandes proporciones, es decir, el hecho de que, mientras por una parte siguen sin utilizarse conspicuos recursos de la naturaleza, existen por otra grupos enteros de desocupados o subocupados y un sinfin de multitudes hambrientas: un hecho que atestigua sin duda el que, dentro de las comunidades políticas como en las relaciones existentes —en lo concerniente a la organización del trabajo y del empleo— hay algo que no funciona y concretamente en los puntos más críticos y de mayor relieve social".

JUAN PABLO II (Laborem Excersens 18)

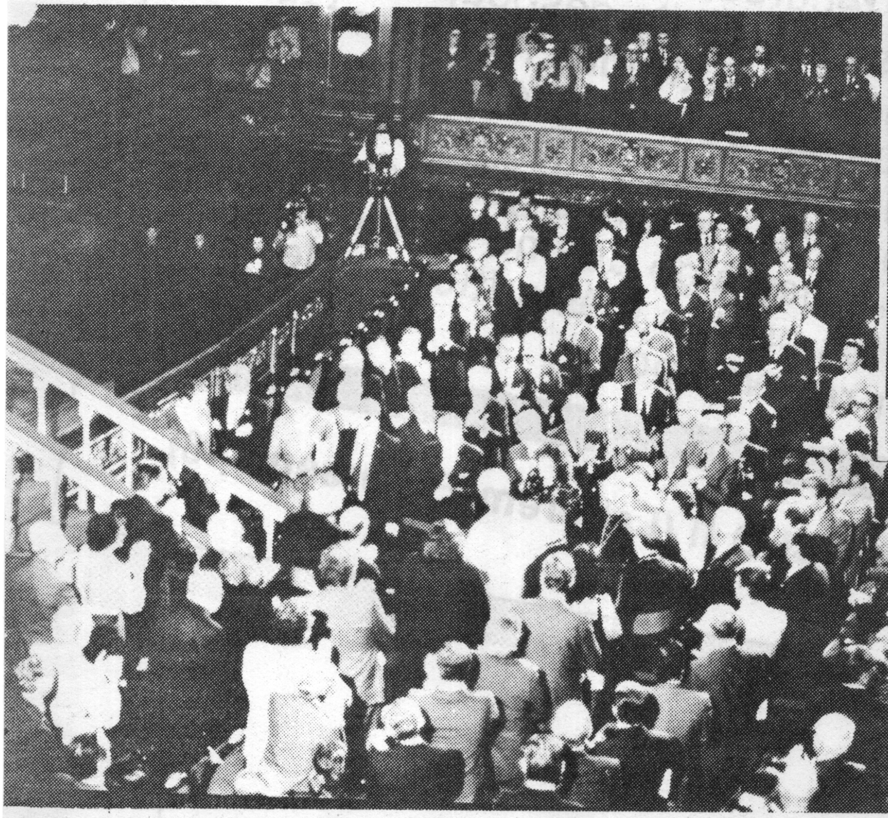
En este contexto, el Gobierno de la Provincia del Chaco se proyecta y se esfuerza en el cumplimiento de su postulado principal, LA JUSTICIA SOCIAL.

Gobierno de la Provincia del Chaco

Colón

Cultura: último acto

El encuentro de Juan Pablo II con el mundo de la ciencia y la cultura se enmarcó en el Teatro Colón poco antes de partir hacia Roma. El domingo 12 de abril, a las 16.20, en la séptima jornada agotadora de su viaje, el Papa habló ante un público pluralista.



Su Santidad saluda a la gente de la cultura congregada en el Teatro Colón. El Coro Estable, de pie, a sus espaldas, aplaude. El Papa acaba de llegar y se vive un clima de emoción y respeto. En la foto de la izquierda, Juan Pablo II estrecha las manos de quienes han tenido el honor de acceder a la velada en el Teatro Colón.

SERVICIO DE LIMPIEZA

PARA COLEGIOS E INSTITUTOS

Una empresa especializada también en limpieza de:

- Comedores escolares
- Campos de deporte

kihuer

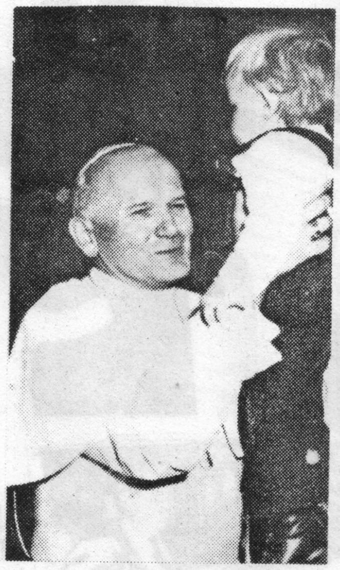
SOCIEDAD ANONIMA

Con la seriedad y responsabilidad que tales instituciones merecen

DESCUENTOS Y CONDICIONES DE PAGO ESPECIALES PARA COLEGIOS AMIGOS DE EDITORIAL ESQUIU

Avda. Directorio 1137 Cap. Federal. Tel. 432-1443/2314/8595

CON ALEGRIA TE ESPERAMOS JUAN PABLO II



Mensajero de la Paz

Municipalidad de San Miguel de Tucumán

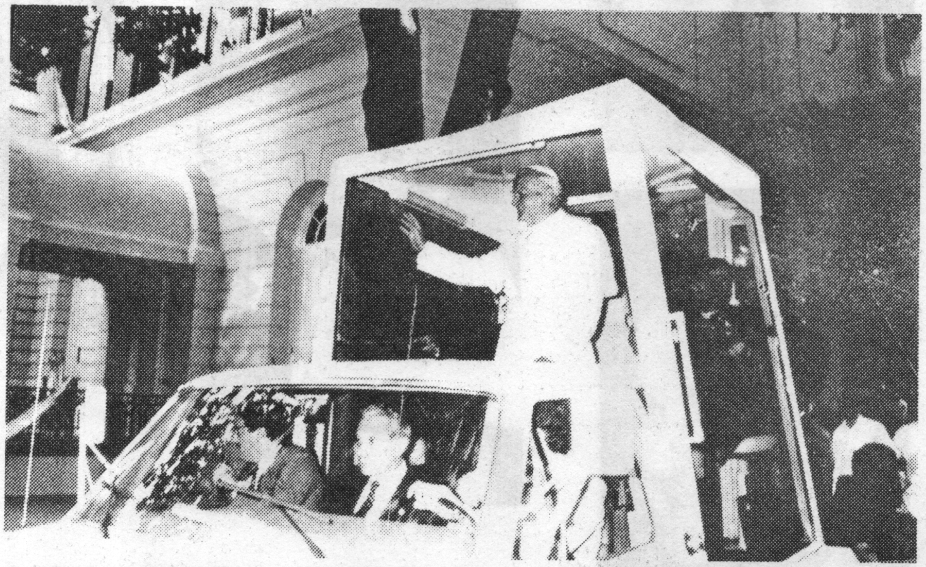
Con los obispos

TU ES PEDRO
CONFIRMA A TUS HERMANOS

Meritoria obra pastoral

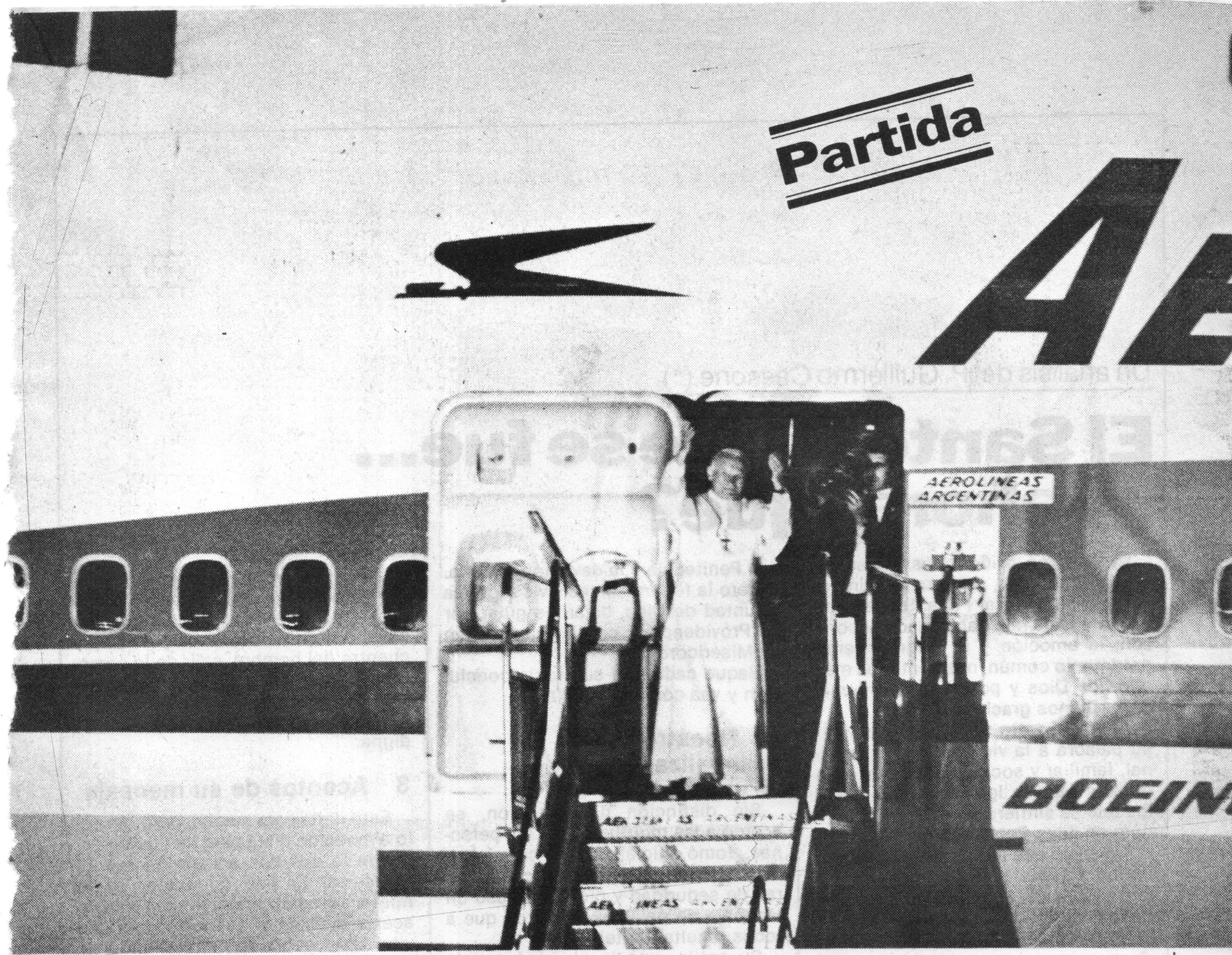
En la tarde del domingo, **Juan Pablo II** mantuvo una reunión con los representantes del Episcopado argentino. Reflexionó con ellos sobre las condiciones fundamentales para llevar a cabo una amplia y profunda consolidación de la obra evangelizadora, iniciada hace casi cinco siglos. Una evangelización que ha de ser "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión".

También se refirió a la función de los laicos, que será objeto de la próxima Asamblea del Sínodo de Obispos. El Papa se mostró complacido por la tarea de los prelados en relación al "Plan Matrimonio y Familia" y a la llamada "Prioridad Juventud", y dijo seguir con interés y afecto "vuestra meritoria obra pastoral".



El día de la partida llegó luego de un agotador programa de actividades. En Ezeiza, para dar su adiós al Vicario de Cristo se reunieron el nuncio, los obispos, autoridades civiles y militares. Hubo poco público, porque se había limitado el ingreso al aeropuerto por razones de seguridad. Mietnras ascendía al avión se propalaba por altavoces la canción "Un nuevo sol".

Partida



"Os pido que recéis por mí"

Despedir a un amigo siempre es triste. Pero queda el cariño inmutable a través del tiempo y de la distancia; "Podéis estar seguros de que os llevo a todos muy dentro de mi corazón. Os pido que, cada día, recéis por mí", dijo el Papa al partir.

NUEVO
Comfort
Suavidad
profunda y perfumada

Un análisis del P. Guillermo Cassone (*)

El Santo Padre se fue... ¿y ahora, qué?

Hemos vivido todos una semana única, imborrable e intensa junto al Papa. Su persona y su mensaje nos han llegado al corazón, la emoción y la alegría fueron patrimonio común, nos sentimos más hijos de Dios y por eso más hermanos. **¡Demos gracias a Dios!**

Ahora se trata de asumir y aplicar su palabra a la vida cotidiana personal, familiar y social. Este es un gran desafío para la Iglesia y para todos los que se sintieron tocados por la figura de Juan Pablo II.

Tenemos que ir más allá de lo anecdótico y superficial para penetrar en la hondura de lo que este "paso del Señor" significa para nosotros y de su proyección futura.

1 Hombre de Dios que contagia su fe.

Realmente lo más impresionante de Juan Pablo II es su cercanía a Dios, fuente y raíz de cuanto él hace y dice. Se nota en los momentos de oración cómo se concentra y a la vez en todo momento cómo está siempre orando. Cuando habla del amor de Dios, de la persona y acción de Jesucristo, de la irrupción del Espíritu, de la cercanía maternal de María pareciera que está revelando su propia interioridad. Más que sus palabras elocuentes y convincentes es su actitud lo que contagia y cuestiona. El secreto de su magnetismo le viene no de factores puramente sicológicos o de manejo de las multitudes, sino de estar penetrado y compenetrado del Dios vivo.

Por eso se nos plantea ahora el gran desafío de crecer en nuestra fe, tanto por la conciencia como por la vivencia, a profundizar la oración personal, la participación en la Eucaristía, la lectura de la Palabra, el acercarnos a la Penitencia y la devoción a María.

Pero la fe también es vivir según la voluntad de Dios, dejarnos guiar por su Providencia y confiar siempre en su Misericordia.

Saque cada uno su propia conclusión y vea cómo realizarla.

2. Nuestro estilo evangelizador a todos

Sin distinción ni excepción, se acercó a las multitudes y a las personas, tomó iniciativas de comunicación que superaban las lógicas barreras de seguridad y protocolo, usó un lenguaje de palabras y gestos que a todos resultara inteligible.

Su estilo une la claridad con la comprensión, la firmeza con la cercanía, la fuerza con la ternura, y cada vez que se acerca a grupos de personas, lo que le interesaba era solo manifestar a Cristo, revelar su evangelio, atraerlos hacia El. Su propia persona es sólo instrumento para el encuentro con Dios, hacia quien transfiere todo el afecto y la adhesión que suscita.

Como Iglesia tenemos ahora un nuevo estilo para una nueva evangelización; el Papa nos dijo en Vélez: **"Iglesia Argentina levántate"** aquí hay todo un programa para los próximos años. Levantarnos, andar, ir al encuentro del hombre, salir de la comodidad y la inercia, ser audaces y creativos, responder al clamor de la gente que tiene sed de Dios y de una vida digna.

3 Acentos de su mensaje

Esto daría para mucho, pero tan sólo a modo de pista para leer detenidamente lo que nos enseña en sus 23 mensajes. El hilo conductor es la **nueva evangelización,** y para ello el acento en el amor de Dios el contacto vital con Jesucristo, el ejemplo y la mediación de María, vividos en la comunión eclesial.

Evangelizar al hombre en todas sus realidades, familia, cultura, trabajo, ambiente. Favorecer la presencia de los cristianos en la gestación de una sociedad nueva basada en el amor, la justicia, la libertad y la paz, donde se pueda vivir una auténtica reconciliación.

Su esperanza la depositó especialmente en los jóvenes, a quienes orientó hacia la civilización del amor.

Revalorizó la cultura propia, la Patria, la historia como raíces para la identidad y para mirar el futuro con optimismo y coraje.

4 Solidarios en una patria de hermanos

El Papa sabe de nuestros problemas y lo demostró, tocó varios puntos focales y no tuvo miedo de llamarnos la atención, pero, siempre, demostrándonos una gran confianza en que podemos salir.

El generó una onda de amistad y

(Sigue en pág. 110)

Bienvenido Juan Pablo II a la gran familia correntina.

Una bendición para Corrientes.

Su Santidad, esta con nosotros...

Y nuestro pueblo, espiritualmente enraizado en la fe católica, siente el gozo profundo de recibir a tan alta eminencia en histórico acontecimiento.

Gobierno de
la provincia
de Corrientes

(Viene de Pág. 108)

cercanía entre nosotros, nos hizo sentir más hermanos, se brindó, como un padre que busca unir a todos sus hijos.

Ahora nos toca a nosotros buscar cauces para una verdadera solidaridad, que venza toda división, que supere toda tensión negativa, que permita caminar y construir juntos una patria de hermanos.

A los cristianos se nos exige que apliquemos el mandamiento del amor con todos y especialmente con los pobres y enfermos, los marginados y heridos.

Solidaridad exige mucho más que palabras, acciones concretas de crear puentes y vencer barreras, de amar de verdad a todos.

5 Consagrados a María

Al concluir la Misa de Ramos y ante la imagen auténtica de Nuestra Señora de Luján, el Papa nos consagró a los argentinos a la Sma. Virgen. Este gesto profético nos compromete a un amor sincero y vivenciado a María, a vivir el ya próximo **Año Mariano,** como un tiempo de gracia y a caminar así de la mano de María, seguros y confiados, alegres en la esperanza y solidarios en la construcción del mañana.

Como el Santo Padre, también a nosotros, María nos va a educar y conducir, dar paz y usarnos como instrumentos en la nueva evangelización.

Como el Santo Padre le vamos a repetir cada día: **Soy todo tuyo.**

(P. Guillermo Mario Cassone,
de los Padres de Schoenstatt)

Nieves Tapia y la Jornada Mundial

"Dilatar los horizontes"

"La Jornada Mundial fue una oportunidad muy importante que nos dio Juan Pablo II para tener, primero, un encuentro personal con él, con todo lo que eso significa. Tenemos que agradecerle que haya venido a nosotros para compartir estos días acá porque pocos podrían ir a Roma, nos dice ***Nieves Tapia,*** *vicepresidente de la Comisión Nacional de Pastoral Juventud e integrante del comité ejecutivo organizador de las celebraciones del 11 y 12 de abril.*

"En segundo lugar, fue muy importante la convivencia con los jóvenes de otros países porque nos ayudó a tomar conciencia de la universalidad de la Iglesia. Y esto fue válido tanto para los dirigentes, para los muchos servidores que los atendieron en sus alojamientos en la Capital Federal o para cuantos escuchamos los testimonios en el acto del sábado por la noche. Nos ayudó a dilatar los horizontes de nuestra parroquia, grupo, barrio, ciudad o país...

"Para un cristiano es muy importante, sobre todo, el proyecto de la civilización del amor para construir una Patria de hermanos, pero en función de un mundo nuevo.

"Por la Jornada Mundial tomamos conciencia de que no estamos solos. En otras partes hay otros jóvenes que, más allá de las diferencias, están en la misma esperanza.

"Quiero recalcar el otro aspecto, el encuentro personal de cada uno con el Papa. Ahora que pasó incluso lo emotivo de la jornada, los aplausos, es el momento de releer los discursos y ponerlos en práctica. Nos dejó un programa de vida. Y tenemos que estar a la altura de la esperanza que el Papa puso en nosotros.''

ORTOPEDIA ALEMANA S.A.
Dr. Carlos Samaría

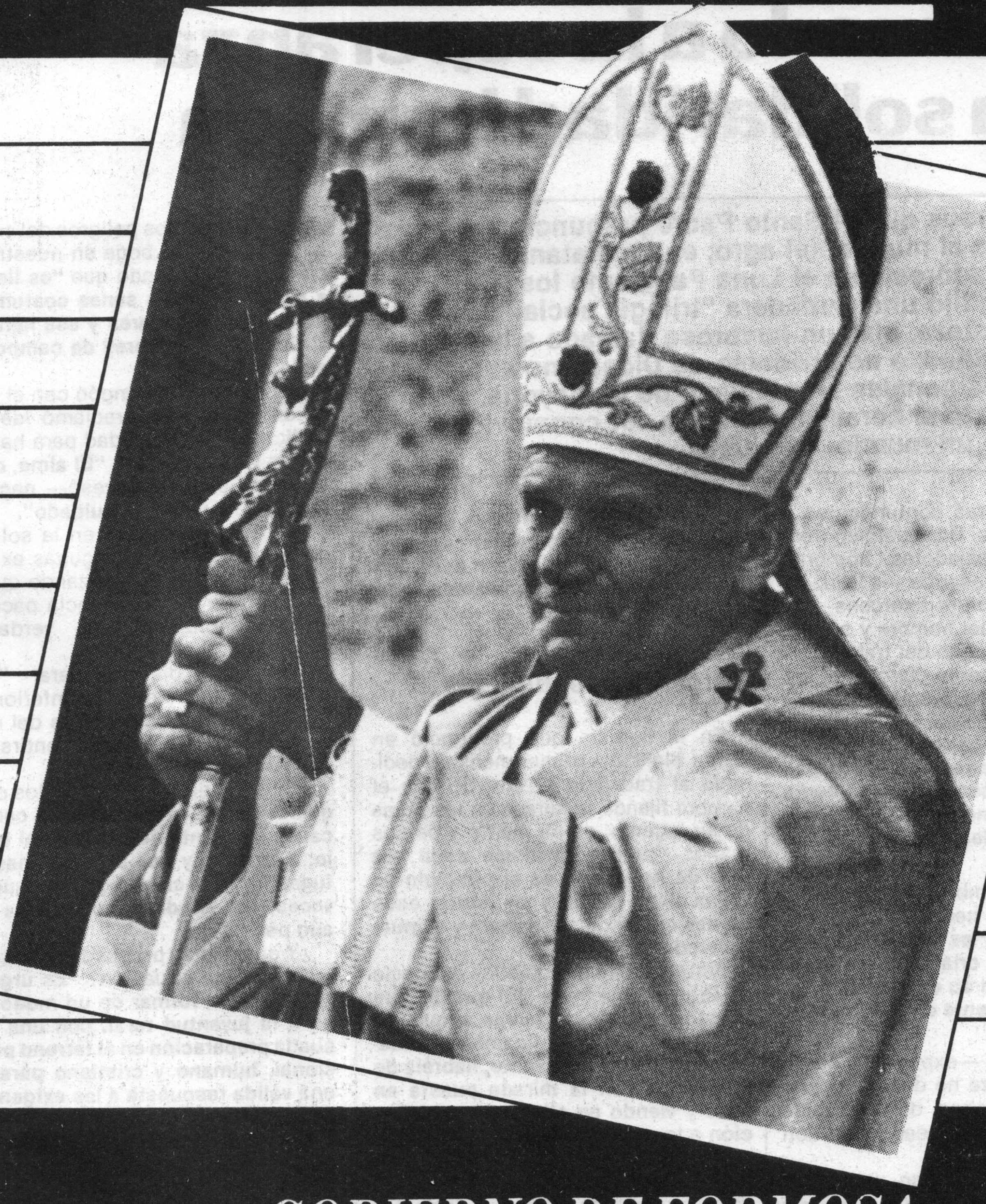
Piernas fisiológicas - brazos bioeléctricos - fajas - bragueros - plantillas - calzado - corsets - sillas de ruedas - medias para várices y todo lo concerniente al ramo.

Montevideo 865 Capital Federal Tel. 44-2556 y 41-4479

"El que me recibe a mí, recibe al que me envió"

(Mt. 10, 40)

¡BIENVENIDO VICARIO DE CRISTO!



GOBIERNO DE FORMOSA

Dirección Provincial de Vialidad

Humanizar la actividad económica y el mundo del trabajo

Un llamado a la esperanza y a la solidaridad humana

En los discursos que el Santo Padre pronunció en Bahía Blanca frente al mundo del agro; en La Matanza, delante de los trabajadores y en el Luna Park, ante los empresarios; fijó una verdadera "trilogía social". Con claridad y justeza, hizo un fervoroso llamado a la caridad y a la solidaridad; a no olvidarse de Dios, y no anteponer apetencias personales en perjuicio de la mayoría. En una palabra, apuntó al corazón que debe ser conmovido en la búsqueda de un mundo más justo.

Con palabras contundentes y directas el Papa delineó frente a trabajadores, hombres del campo y empresarios —a la luz de su encíclica Laborem Exercens— la responsabilidad del hombre y su dignidad frente al mundo del trabajo.

Dejó especialmente claro —en los tres discursos que pronunció sobre este tema en particular— que si bien **"la Iglesia no ofrece soluciones técnicas a las cuestiones socioeconómicas, muestra el sentido hondamente humano y cristiano que han de tener todas las realidades ligadas al trabajo del hombre"**.

Frente a los hombres del campo hizo hincapié en la necesidad de tener bien en claro que **"es Dios quien da la vida a todas las criaturas, las mantiene sin cesar en su existencia y las pone constantemente en condiciones de obrar"**.

Por eso mismo —explicitó el Santo Padre— el hombre no deberá olvidar que todos los bienes, de los cuales está lleno el mundo creado, son don del Creador.

Y el trabajo es **"como una 'vocación' o llamado que eleva al hombre a ser partícipe de una acción creadora de Dios. Es el medio que Dios ofrece al hombre para 'someter' la tierra, descubrir sus secretos, transformarla, gozarla y de ese modo, enriquecer su propia personalidad"**, enfatizó.

Verdad incuestionable

En la homilía que pronunció en Bahía Blanca —primer mensaje dedicado al trabajador— advirtió que el hombre fijando la mirada en las obras de su ingenio, de su mente y de sus manos **"parece olvidarse cada vez más de Aquél que es el principio de todas esas obras y de todos esos bienes que encierra la tierra y el mundo credo"**.

Sintetizó esa sintomática ausencia de Dios en una frase: **"Si queréis que vuestros trabajos y tareas adquieran una dimensión auténticamente humana e incluso trascendente, habréis de realizarlos con la mirada puesta en Dios y viendo en ellos una contribución a la obra creadora"**.

Reclamó el rechazo a todo tipo de materialismo, que es fuente de esclavitud; que impide la libertad de sentirse verdaderos hijos de Dios.

En consecuencia, instó a no dejarse fascinar por los peligros del consumismo —tan en boga en nuestra sociedad— advirtiendo que **"os llevaría a perder vuestras sanas costumbres humanas y familiares y esa hermosa virtud de los hombres de campo que es la solidaridad"**.

Haciendo un parangón con el cultivo de los campos, reclamó idéntica dedicación e intensidad para hacerlo con la vida espiritual. **"El alma, como la tierra buena** —expresó— **necesita también un vigilante cuidado"**.

Poniendo el acento en la solidaridad, puso de relieve algunas exigencias al respecto; sintetizando que es fundamento de convivencia pacífica, indispensable de todo verdadero progreso.

Para ello pidió superar **"para siempre"** condiciones de inferioridad que sufren ciertos sectores del mundo rural, lo cual los lleva a sentirse socialmente marginados.

Instó a hacer desaparecer los desequilibrios **"entre la ciudad y el campo, causa frecuente de desamor al trabajo, a la tierra y que produce masivas fugas hacia la ciudad donde, muchas veces, las condiciones de vida son aún peores"**.

¿Y qué pautas propuso el Papa para resolver esta situación? **"Es urgente** —reclamó— **formar de un modo pleno a la juventud rural, con una adecuada preparación en el terreno profesional, humano y cristiano para dar una válida respuesta a las exigencias de la moderna sociedad argentina"**.

Frente al desafío propio de nuestro tiempo, pidió organizar en el agro una asistencia técnica y cultural que sea eficaz; reclamando una verdadera profesionalidad del agricultor, para que ella le devuelva su amor a la tierra;

que **"los salarios se rijan por la dignidad del hombre que trabaja y sus necesidades personales y familiares y no por la fría —y a veces— inhumana ley de mercado".**

La dignidad laboral

En el Mercado Central de Buenos Aires, el Papa pronunció uno de los discursos más importantes. Frente a una multitud —asombrada y hasta extasiada por la justeza de sus conceptos— aseveró que **"es cierto que el mundo laboral presenta graves motivos de preocupación. Los conozco bien. Pero no es menos cierto** —dijo— **que tales motivos no deben llevaros al derrotismo, a la pasividad y a la falta de esperanza".**

Y aquí hizo mención al valor de nuestra fe católica. **"Nos da motivos** —recalcó— **suficientes para no desesperar jamás, por difícil y dura que pueda parecer cualquier situación".**

Invitó a no conformarse con una **"visión empobrecedora y deformada del trabajo"** y a ser conscientes de que cuando el mundo socioeconómico se organiza en función exclusiva de la ganancia, **"las dimensiones propiamente humanas sufren detrimento".**

"Esto —dijo—, **puede motivar al desinterés por la calidad del trabajo",** perjudicando la deseada cohesión y solidaridad entre los trabajadores. **"Algunos** —continuó— **pretenden que el único móvil de vuestra vida sea el dinero y el consumo".** Y advirtió que esta polarización irá en contra del descubrimiento del gran contenido de realización personal y de servicio que encierra la labor profesional.

Puso el dedo en la llaga, al insistir en no conformarse con objetivos de corto alcance, **"cuya única finalidad se reduzcan a la concertación colectiva de las remuneraciones y a la disminución de las horas laborales".**

Tampoco, **"aceptando que los mayores esfuerzos del asociacionismo laboral, se esterilicen en inoperantes litigios políticos, que en ocasiones instrumentalizan vuestros anhelos con el fin de alcanzar posiciones ventajosas. Es justo que exista una noble contienda sindical, pero encaminada a conseguir los objetivos propios del mundo laboral, dirigida a fortalecer la solidaridad y elevar el nivel de vida material y espiritual de los trabajadores".**

Nuevo
Jabón
Rexina
con Deosens
En sus tres variedades: Vital, Sport y Fresca.
La más natural y segura protección.

Revalorizó la relación existente entre el mundo laboral y la vida política —el llamado "empresario indirecto"— exigiendo un constante contacto y diálogo entre trabajadores y políticos.

Ese diálogo, al que aludió el Santo Padre, **"debe ser siempre constructivo y constante, que no mire sólo a intereses de partes, sino al bien de toda la familia argentina".**

Alentó el "asociacionismo laboral" y lo juzgó indispensable pero que **"no puede ser identificado con la lucha de clases sociales"**; enfatizando que tal concepción es ideológica y errónea y que fatalmente sus consecuencias recaen sobre los hombres y mujeres del trabajo.

Instó a dar un paso ulterior en la solidaridad y promoción de la dignidad inalienable del hombre. **"Sería una pena** —se lamentó— **que faltase la solidaridad entre los trabajadores, cuando las condiciones laborales se vuelven degradantes o cuando crecen los abusos y la arrogancia en quienes —desde su posición ventajosa— se atribuyen derechos que en modo alguno les corresponden".**

Esa solidaridad la extendió a amplias zonas de miseria y hambre que **"es lo mismo que decir de trato inhumano a los trabajadores y a sus familias; también ahí debe llegar la fuerza del asociacionismo laboral para procurar condiciones que permitan salir de esa penosa situación".**

Con énfasis se preguntó... **"y si la caridad es nuestro mandato supremo?, cómo se pueden quedar cruzados de brazos ante las injusticias, si la justicia es el presupuesto básico y primer fruto de la caridad?".**

Requirió de cada uno, un compromiso exigente a decir "basta" a todo lo que sea clara violación de la dignidad del trabajador. Digo **"basta a situaciones donde los derechos del trabajo estén férreamente subordinados a sistemas económicos que busquen exclusivamente el máximo beneficio sin reparar en los medios para obtenerlo".**

Cuando exhortó a decir "basta" a un sistema laboral que obligue a las madres de familia a trabajar muchas horas fuera de casa y al descuido de sus funciones en el hogar; se escuchó la ovación más prolongada de la tarde.

Fijó el objetivo básico del empeño laboral en **"humanizar la actividad económica y del mundo del trabajo"**; y finalmente exhortó a no permitir que los esfuerzos de los trabajadores se transformen en una especie de "egoísmo" de grupo o de clase. **"Aun** —enfatizó— **cuando la finalidad de una determinada acción sea la salvaguardia de los derechos de una persona o categoría laboral, ese objetivo no debe estar en contraste con el bien común de toda la sociedad".**

(Sigue en pág. 116)

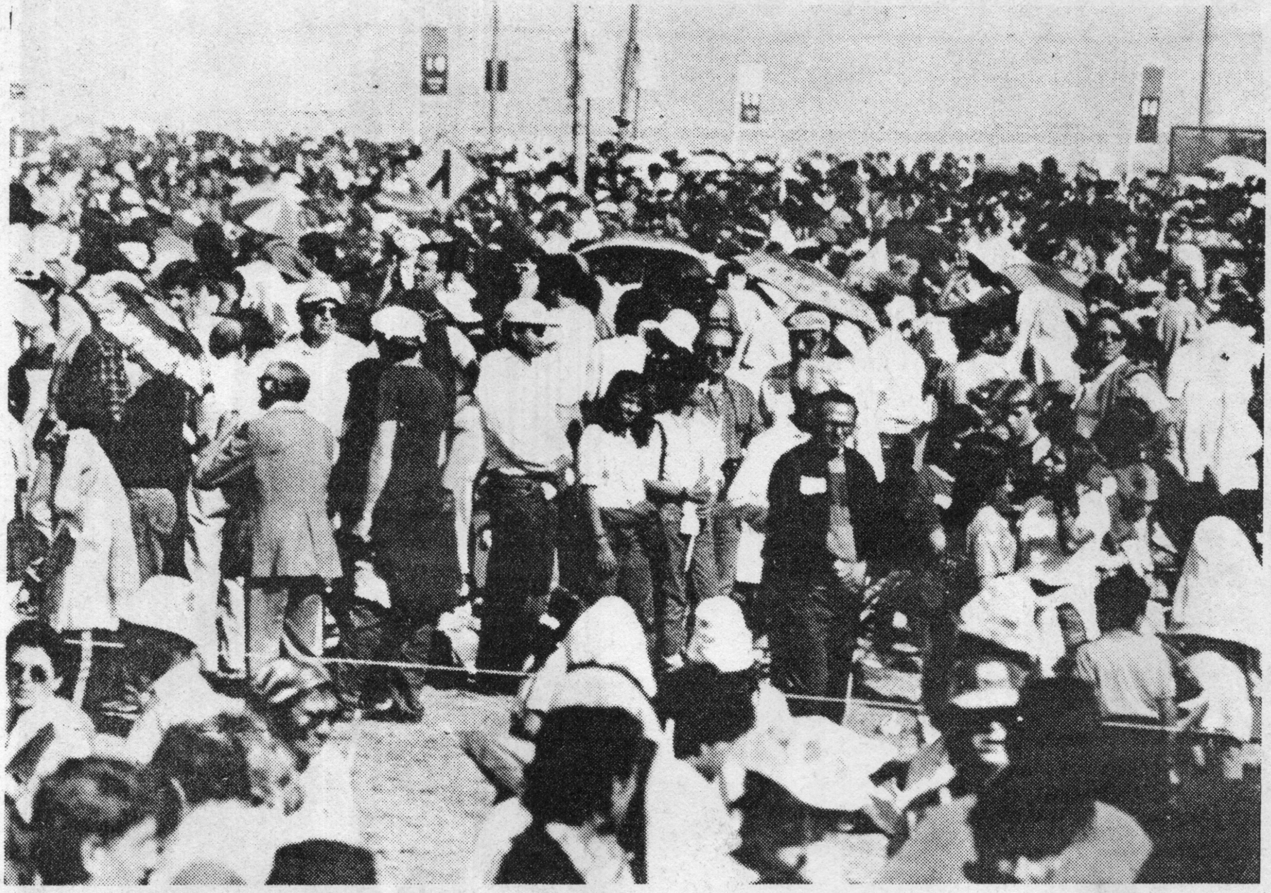
Gracias por tu visita Maestro de la Fe

Lumen Christi

CASANOVA e HIJO

FABRICA DE VELAS LITURGICAS

Colón 968 (Altura Av. Rivadavia 13.400) T.E. 658-5288 - Ramos Mejía - Bs. As. - Cod. 1704



En Bahía Blanca, ante miles de familias de campo de la zona pampeana, Juan Pablo II definió la doctrina social de la Iglesia e instó a no ceder ante el consumismo.

Dimensión ética de la empresa

En esta trilogía "social", el Santo Padre se encontró con los empresarios en el Luna Park. Los instó a dar gracias a Dios por **"el espíritu emprendedor y la capacidad de trabajo con que El os ha dotado, para que, junto a tantos hombres y mujeres que contribuyen a sacar adelante vuestras empresas y proyectos, sirváis al bien común en el vasto y complejo campo de la producción de bienes y servicios".**

Recordó la misión de la Iglesia al iluminar conciencias para que sus actividades sean realmente humanas, para **"oponerse a cualquier degradación de la persona, para que el hombre sea considrado o se considere a sí mismo solamente un instrumento de producción".**

Con justeza, les pidió gran responsabilidad moral, pensando que todos **"esos bienes son el puesto de trabajo de tantos hombres y mujeres, son el futuro de muchas familias, son los talentos que habéis de hacer rendir en bien de la comunidad".**

Pidió a contribuir a multiplicar las inversiones productivas y los puestos de trabajo, a que **"se promuevan formas adecuadas de participación de los trabajadores en la gestión y en las utilidades de la empresa y a que se abran cauces que permitan un mayor acceso de todos a la propiedad, como base de una sociedad justa y solidaria".**

Se refirió a la empresa como gran promotora del desarrollo socioeconómico y sobre todo como **"causa de progreso personal que permite crear condiciones de vida más humanas. Su actividad se inserta en el marco del bien común".**

Sintetizó que la ley fundamental de toda actividad económica es el servicio del hombre, **"de todos los hombres y de todo el hombre, en su plena integridad material, intelectual, moral, espiritual y religiosa. Por consiguiente, las ganancias no tienen como único objetivo el incremento del capital, sino que han de destinarse también, con sentido social, a la mejora del salario, los servicios sociales y a la promoción cultural, por el sendero de la justicia distributiva".**

Puntualizó que una empresa respetuosa de estas finalidades sociales exige **"un modelo de empresario profundamente humano, consciente de sus deberes, honesto, competente e imbuido de un hondo sentido social que lo haga capaz de rechazar la inclinación hacia el egoísmo, para preferir más la riqueza del amor que el amor a la riqueza".**

Lo realmente peligroso —y acá el Papa fue terminante— son las tentaciones **"que pueden acechar vuestra conciencia y vuestra actividad: la sed insaciable de lucro, la ganancia fácil e inmoral, el despilfarro; la tentación del poder y del placer; las ambiciones desmedidas; el egoísmo desenfrenado; la falta de honestidad en los negocios y las injusticias hacia vuestros obreros".**

En esta "trilogía social", que fueron sus discursos a hombres del campo, trabajadores y empresarios, el Papa enfatizó siempre la necesidad de trabajar con Dios. **"Unicamente El** —expresó— **puede dar a vuestro trabajo y a vuestras iniciativas su verdadera dimensión; aquella que da lugar al crecimiento auténtico, expresable no sólo en términos económicos, sino sobre todo en frutos de paz, concordia, solidaridad humana y cristiana".**

Muchas fueron las aclamaciones y aplausos para estas palabras. Ojalá hayan "tocado" el corazón de cada uno que las escuchó. Ese corazón que debe ser cambiado, conmovido, para hacer una sociedad más justa, más pacífica... más humana.

Lauro Silvio Noro

Magisterio de Juan Pablo II en la Argentina

Serie documental: todos los mensajes del Papa durante su reciente visita pastoral

Discurso a la llegada a Buenos Aires*

En misión evangelizadora

1. Alegría del Papa por volver a la Argentina en cumplimiento de su misión evangelizadora. Este viaje tiene un particular sentido de gratitud al Señor por la paz entre Argentina y Chile.
2. Agradecimiento por la acogida. Saludos al Presidente de la República, a todas las autoridades civiles y militares, al Episcopado, a los sacerdotes, religiosos y demás fieles, y a todos los argentinos. El mensaje del Papa es para todos los que habitan la vasta y variada geografía del país. Particular saludo a los jóvenes, con quienes celebrará el Domingo de Ramos la Jornada Mundial de la Juventud.
3. El Papa viene a predicar el mismo Evangelio que, desde hace casi 500 años, vivifica la sociedad argentina. El Papa ora por los frutos de su visita pastoral y por el futuro de la Argentina.
4. Invocación a la Virgen. Bendición final.

Señor Presidente de la República, dignísimas autoridades de la Nación, amados hermanos en el Episcopado, queridísimos argentinos todos:

1. Siento una profunda alegría y una gran emoción, al pisar por segunda vez en mi pontificado esta tierra bendita de Argentina.

Vine aquí por primera vez en junio de 1982, en momentos particularmente difíciles para vuestra Nación, como mensajero de la paz de Cristo. Vuelvo

ahora de nuevo en visita pastoral para seguir cumpliendo la misión, que el Señor me ha encomendado, de **evangelizar** y ser **Maestro de la fe,** ejerciendo a la vez, como Sucesor de Pedro, el ministerio de confirmar a mis hermanos. Pido a Cristo Jesús que durante los días que tendré el gozo de vivir con vosotros, **la semilla del Evangelio penetre más profundamente** en todos los ambientes de **esta noble y fecunda tierra argentina.**

Este viaje al Cono Sur del continente americano tiene, además, un **sentido peculiar de gratitud al Señor por el don de la paz** entre dos pueblos hermanos de uno y otro lado de los Andes. Durante esos años he seguido de cerca todo el proceso, felizmente concluido, con la solución del diferendo sobre la zona austral entre Argentina y Chile. Considero ahora motivo de gran satisfacción poder celebrar juntos en el Señor la paz reafianzada, testimonio elocuente de las hondas raíces cristianas que hermanan a estas queridas naciones. ¡Que Cristo, Príncipe de la Paz, ilumine y proteja siempre a toda América, llevándola por caminos de solidaridad y de verdadera paz.

2. Agradezco vivamente vuestra **acogida entusiasta y cordial.** Me ha sido muy grato aceptar las insistentes y amables invitaciones que tanto el Presidente de la República, como el Episcopado, me han hecho para venir a la Argentina.

Le doy gracias, Señor Presidente, y le saludo con toda deferencia, manifestándole también mi profundo reconocimiento por sus expresivas palabras de bienvenida. Hago extensivo mi saludo a todas las autoridades civiles y militares aquí presentes.

Asimismo dirijo **mi saludo más cordial y fraterno** a los señores cardenales y a todos los demás hermanos obispos que han venido a recibirme en nombre de esta amada Iglesia que está en Argentina.

Mi afectuoso saludo va también a los sacerdotes, religiosos y religiosas y a todos los fieles de este noble y querido país. Tendré ocasión de encontrarme con vosotros en mi **itinerario evangelizador** que, partiendo de esta capital, me llevará a Bahía Blanca, Viedma, Mendoza, Córdoba, Tucumán, Salta, Corrientes, Paraná y Rosario.

Hubiera querido añadir a éstas otras localidades, a las que también había sido invitado, para recorrer con más detenimiento tantos y tan variados lugares donde viven y trabajan los argentinos: los cerros y valles del noroeste, la llanura del Chaco y el Litoral, la selva de Misiones, las inmensidades de la Pampa, la meseta patagónica, y llegar incluso hasta la Tierra del Fuego, que es ya **tierra de paz.** Me gustaría saludar personalmente a todos los argentinos y oírles hablar con los variados acentos de las diversas regiones. Dado que el tiempo, necesariamente limitado, no me lo permite, sepan los argentinos que habitan desde la Quebrada del Humahuaca hasta Ushuaia, desde el Aconcagua hasta las cataratas del Iguazú, que **a todos** los llevo estos días muy dentro de mi corazón, que por todos pido en mis oraciones y que, dondequiera que me encuentre, **a todos** van dirigidos mi mensaje y mi palabra, que quieren ser luz para las conciencias y aliento para caminar por el sendero de la esperanza.

Tengo presente de modo particular a los jóvenes argentinos y a los que vendrán desde otros países para celebrar juntos conmigo, el Domingo de Ramos, la Jornada Mundial de la Juventud, bajo el signo del amor y de la fraternidad.

Invitación a la oración

3. En esta visita pastoral, vengo a anunciaros **el mensaje del Evangelio, el mismo mensaje** que predicaron en estas tierras hace ya casi quinientos años, los primeros misioneros llegados de España; el mismo que han seguido difundiendo a lo largo de estos cinco siglos, tantos evangelizadores venidos después; el mensaje que habéis meditado intensamente durante estos meses anteriores a mi venida, con una misión preparatoria, que ha sido desarrollada de acuerdo con las orientaciones marcadas por esa nueva y programada **etapa de evangelización,** a la que ahora está abocada toda América latina.

He visto que aquí habéis tomado, como símbolo de esta nueva evangelización, la cruz implantada en la primera diócesis de América latina en 1511. Es un gesto elocuente que, evocando al apóstol san Pablo, invita a gloriarnos sólo en Cristo, y "éste crucificado" **(1 Cor 2,2).**

Hoy, cuando nos encontramos ya casi en el umbral del tercer milenio de la era cristiana, y Argentina está iniciando un nuevo período de su historia, el Sucesor de Pedro viene a visitaros en nombre de Cristo, y a él encomienda su peregrinación apostólica en esta amada nación. Ruego al Altísimo que las jornadas que vamos a vivir unidos en la fe y en la caridad, produzcan abundantes frutos de renovación cristiana, de paz, solidaridad y concordia.

Os invito pues a orar conmigo para que todos sepáis acometer, con decisión y sin temor, los grandes desafíos de la hora presente, y avanzar en el camino del verdadero progreso integral de vuestra patria. En modo particular pido a los enfermos, a los pobres y a todos los que sufren, que recen a Dios por las intenciones pastorales de mi viaje. Como predilectos del Señor, vosotros estáis siempre presentes en mi afecto y en mi corazón.

Bendición a la patria

4. Estando ya en la Argentina, levanto espiritualmente la mirada hacia Nuestra Señora de Luján, Patrona de todos los argentinos. A ella quiero consagrar vuestra vida actual y el futuro de los hijos de esta Nación. Bajo su protección maternal, y en el nombre de la Santísima Trinidad, inicio esta visita de gratitud al Príncipe de la paz en esta bendita tierra argentina.

Argentina, ¡que Dios te bendiga!

(*) Pronunciado en el aeroparque Jorge Newbery, el 6/4/1987, en respuesta a la bienvenida del presidente Dr. Raúl Alfonsín.

Mensaje al clero y Pueblo de Dios*

Fidelidad a Cristo y renovación

1. Saludo al Pueblo de Dios en Argentina con la paz de Cristo. Agradecimiento por la recepción.

*2. La Iglesia, es **edificación de Dios fundamentada en Cristo; los cristianos somos piedras vivas para esta edificación: deben ser piedras resistentes por el amor a Jesucristo.***

3. Pedro es fundamento. Amor al Papa por ser Vicario de Cristo. Frutos que espera de esta peregrinación apostólica.

4. Invocación a la Santísima Trinidad y a la Virgen María.

1. En mi primer saludo a la Iglesia en Argentina quiero expresar aquel mismo deseo con el que Jesucristo fortalecía los ánimos de sus discípulos durante la última Cena, al decirles: "La paz os dejo, mi paz os doy" **(Jn** 14,27). Así mismo se presentó ante ellos el día de su victoria sobre la muerte: "La paz sea con vosotros" **(Jn** 20, 19).

Ante el Pueblo de Dios presente ahora en la catedral metropolitana de Buenos Aires, en la persona de los representantes de esta arquidiócesis y de toda la provincia eclesiástica, así como diversas autoridades. renuevo con afecto y alegría el saludo que hace pocos minutos he hecho en el Aeropuerto a todo el país. ¡Paz a todos vosotros! A vuestros obispos, a los sacerdotes y religiosos, a todos los laicos. ¡Paz a los amadísimos fieles argentinos!

Os doy las más expresivas gracias por haber venido hasta aquí. En mi visita pastoral a la Argentina sería mi deseo poderme detener con todos y cada uno para hablar con vosotros, escuchar vuestras confidencias como un padre, como un amigo. Pero estad seguros de que mi afecto y mi solicitud pastoral os acompañan, y que, en Cristo, estamos íntimamente unidos por la fe. Cuando volváis a vuestras diócesis, llevad a todos este saludo del Papa, y manifestadles mi alegría por los encuentros que, con la ayuda de Dios, vamos a vivir en estas jornadas.

Iglesia, con fundamento en Cristo

2. Nos hallamos en esta catedral, cuya primera construcción mandó hace en, 1620 el primer obispo de Buenos Aires, fray Pedro de Carranza, y que —como todos los templos cristianos— es la casa del Señor, lugar de oración y de encuentro con Dios. En el Tabernáculo está realmente y verdaderamente presente Nuestro Señor Jesucristo, oculto bajo las especies sacramentales; y, como escribió mi venerado predecesor el papa Pablo VI, desde allí "ordena las costumbres, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación a todos los que a El se acercan" **(Mysterium fidei**, 3 septiembre 1965).

La Iglesia quiere además que veamos, en el templo material, el símbolo que nos impulsa a la **edificación espiritual** de la familia cristiana. Así nos lo recuerda el Concilio Vaticano II: "Muchas veces también la Iglesia se llama **edificio** de Dios **(1 Cor** 3, 9). El mismo Señor se comparó a una piedra que, rechazada por los edificadores, luego se convirtió en piedra angular (cf. **Mt** 21, 42; **Act** 4, 11; **1 Pe** 2, 7; **Sal** 117, 22). Sobre dicho fundamento levantaron los Apóstoles la Iglesia (cf. **1 Cor** 3, 11), que de El recibe firmeza y coherencia. A este edificio se le dan diversos nombres: casa de Dios **(1 Tim** 3, 15) en la que habita su **familia**, habitanción de Dios por el Espíritu **(Ef** 2, 19-22), **morada de Dios con los hombres (Ap** 21, 3) y sobre todo, **templo** santo..." **(Lumen gentium**, 6).

En esta edificación, los cristianos somos "a manera de piedras vivas edificadas sobre Cristo, siendo como una casa espiritual, como un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales gratos a Dios por medio de Jesucristo" **(1 Pe** 2, 4). ¡Piedras vivas de la Iglesia! ¡Qué hermosa es esta expresión de san Pedro! "Piedras vivas, formadas por la fe, robustecidas con la esperanza y unidas por la caridad", como escribió san Agustín (S. AGUSTIN, **Sermo** 337, 1). Eso quiere el Señor que seamos los cristianos: Piedras vivas, firmemente apoyadas en Jesucristo, piedra angular del edificio de la Iglesia. Sólo en Cristo está la salvación, como lo proclamó el apóstol Pedro ante el Sanedrín: "No hay que buscar la salvación en ningún otro; pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el que podamos salvarnos **(Act** 4, 12).

Para que cada uno de nosotros sea piedra viva resistente, hemos de apoyarnos en el cimiento sólido de la piedad —que es un amor sincero a Jesucristo—, y de la fe cristiana, de la doctrina salvífica transmitida desde los tiempos de los apóstoles de generación en generación, que ha sustentado al Pueblo de Dios en estos veinte siglos y lo seguirá manteniendo firme hasta el fin de los tiempos.

Fundamento del pontificado

3. En el camino de venida hacia aquí, he podido comprobar el fervor y el entusiasmo que este gran pueblo argentino reserva a la persona del Sucesor de San Pedro. El Señor dijo al príncipe de los apóstoles: "Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno, no prevalecerán contra ella" **(Mt** 16, 18). De nuevo aparece aquí el fundamento, la piedra viva. Ciertamente, si manifestáis tal afecto hacia el Papa, no es tanto por mi persona, cuanto por nuestro Señor Jesucristo que, en sus divinos designios me ha elegido como pastor universal de la Iglesia.

El mismo san Pedro escuchó estas palabras del Señor: "Simón, Simón, mira que Satanás os busca para cribaros como el trigo, pero yo he rogado por tí para que no desfallezca tu fe; y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos" **(Lc** 22, 31-32). A impulsos de este mandato de Jesús vengo a la Argentina en esta visita pastoral como **maestro de la fe**, para reforzar vuestra fidelidad a la doctrina de Jesús, orando y meditando juntos la palabra de Dios.

Espero muchos frutos de esta peregrinación apostólica. Frutos de renovación espiritual, de fidelidad a la

Iglesia, de servicio a los hermanos. Ya desde ahora os exhorto, queridos fieles de toda la Argentina, a reavivar en vosotros "la fe que actúa por la caridad" (**Gal** 5, 6), para que de este modo déis testimonio de vuestra condición de cristianos en todos los momentos de vuestra vida. Cuento con el apoyo de vuestras fervientes oraciones, para que estos deseos se hagan realidad.

4. Así se lo pido ahora a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, recordando que esta histórica catedral tiene por titular a la Trinidad, y que Juan de Garay y sus compañeros al arribar a esta ciudad el 11 de junio de 1580, domingo de la Santísima Trinidad, decidieron llamarla **Ciudad de la Trinidad.**

La Santísima Virgen, bajo las advocaciones de Santa María de los Buenos Aires y Nuestra Señora de Luján, guíe nuestros pasos durante esta peregrinación apostólica en tierra argentina. Así sea.

(*) Discurso en la catedral de Buenos Aires, el 6/4, ante obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos en actividad pastoral en parroquias de Buenos Aires y sus alrededores. Siguió a palabras de bienvenida del cardenal Juan C. Aramburu.

Discurso a los dirigentes políticos*

Iglesia y democracia

1. Saludo inicial. Gratitud al Gobierno por la invitación y colaboración en el viaje, y a toda la Argentina por su acogida.

2. En el marco de los motivos pastorales de todas las visitas del Papa, vuelve para celebrar la conclusión positiva del diferendo entre Argentina y Chile. Esta visita al Cono Sur aspira a contribuir el reforzamiento de la fraternidad entre los pueblos americanos en el plano de sus fundamentos cristianos.

3. El valor que la Iglesia atribuye al noble arte de la política se basa en su finalidad propia de servicio al hombre y a la sociedad, lo cual le confiere una connatural dimensión ética. Particular referencia a la moralidad pública, como aspecto del bien común, estrechamente ligado a los demás. El restablecimiento pleno de las instituciones democráticas implica un llamado a la participación de todos los argentinos en la búsqueda del bien común.

4. La Iglesia, respetando la autonomía de la comunidad política, anuncia el mensaje Evangélico, que es buena nueva también para la política. Papel de la jerarquía eclesiástica y de los católicos laicos en este campo. El Papa formula auspicios de que se hallen en el futuro nuevas formas de colaboración fructífera entre la Iglesia y el Estado en la Argentina, que sean un testimonio en todo el mundo.

5. Esperanza en el futuro de la Argentina. Bendición final.

Excelentísimo Señor Presidente, autoridades de la República Federal Argentina, Excelencias, Señoras y Señores:

1. Me siento muy complacido de poder tener este significativo encuentro en la Casa Rosada, al inicio de mi segunda visita pastoral a esta querida Nación argentina. Saludo, con respeto y estima, a Su Excelencia el Señor Presidente de la República —a quien va mi gratitud por sus palabras de bienvenida—, a los miembros de la Corte Suprema de Justicia, señores ministros y secretarios de Estado, miembros del Congreso, representantes de los partidos políticos y demás personas aquí presentes que desempeñan su labor al servicio de sus conciudadanos.

Quiero también reiterar mi gratitud al Gobierno por su amable invitación a volver a la Argentina, así como por su diligente y puntual contribución en todas las fases de preparación y desarrollo de este viaje. Mi reconocimiento se extiende a la Nación entera, que ha querido una vez más acoger al Papa con su ya tradicional y bien conocida hospitalidad.

Por el acuerdo de paz

2. Esta visita al igual que la de hace cinco años, en sintonía con todas mis peregrinaciones apostólicas, se inscribe dentro del ministerio apostólico, esto es, del deber impuesto por el mismo Cristo y Pedro y a sus sucesores a través de los siglos: confirmar a sus hermanos en la fe (cf. **Lc** 22, 32).

A esta constante motivación pastoral, se añade en este viaje una circunstancia de no común relieve: vengo esta vez en tiempos de paz, con el deseo de conmemorar la feliz conclusión de la mediación papal entre los pueblos hermanos de Argentina y Chile en el diferendo sobre la zona austral. Ambos países han demostrado ante el mundo que, sobre la base de sus comunes raíces históricas, culturales y cristianas, y merced a la voluntad de concordia de sus gobernantes e instituciones, es posible construir una paz honrosa, sólida y justa. Mi presencia, ahora, en el Cono Sur del continente americano mira también a consolidar ulteriormente los lazos de la fraternidad entre los pueblos que componen la gran familia latinoamericana.

Política: al servicio del hombre

3. Ante quienes rigen los destinos del país y están dedicados de lleno a la actividad política, judicial y administrativa, quisiera hoy atestiguar que la Iglesia tiene en gran aprecio tan importante tarea. El Concilio Vaticano II afirma que la política es un arte "difícil y nobilísimo" (**Gaudium et spes**, 75). Esta dignidad del quehacer político se pone de relieve por sí sola; basta considerar su finalidad propia, esto es, servir al hombre y a la comunidad, y promover sin cesar sus derechos y legítimas aspiraciones. De aquí se sigue la preeminencia de los valores morales y de la dimensión ética, que ha de ser salvaguardada, no obstante las contingencias del obrar humano o de los intereses contrapuestos.

El poder político que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común.

Es verdad que no todos los ámbitos de la vida personal y social caen bajo la competencia directa de la política; pero no es menos cierto que uno de los deberes no eximibles de esta actividad específica, además de observar el debido respeto a las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos subsidiarios, es crear y potenciar en provecho de todas las condiciones sociales que favorezcan el bien auténtico y completo de la persona, sola o asociada, obviando al mismo tiempo cuanto se oponga u obstaculice a la expresión de sus auténticas dimensiones o al ejercicio de sus legítimos derechos (cf. **Mater et Magistra**, 65).

Dentro de ese amplio marco de condiciones que configuran el bien común de la sociedad civil, corresponde ciertamente al Estado prestar una particular atención a la moralidad pública, a través de oportunas disposiciones legislativas, administrativas y judiciales, que aseguren un ambiente social de respeto de las normas éticas, sin las cuales es imposible una digna convivencia humana. Es ésta una tarea particularmente urgente en la sociedad contemporánea, ya que se ve afectada en lo vivo por una grave crisis de valores que repercute negativamente en amplios sectores de la vida personal y de la misma sociedad. La exigencia inmediata de valores morales, que a su vez han de informar la gestión de los poderes públicos, es una decidida opción por la verdad y la justicia en la libertad, lo cual ha de reflejarse en los instrumentos institucionales y legales que ordenan la vida ciudadana. Por ello, será siempre deber insoslayable de la autoridad pública la tutela y promoción de los derechos humanos, incluso en situaciones de extrema conflictividad, huyendo de la frecuente tentación de responder a la violencia con la violencia.

Por otra parte, el fomento ininterrumpido de la moralidad pública es inseparable de las demás funciones del Estado. En efecto, sabemos muy bien que un deterioro progresivo de la moralidad pública crea peligros más o menos latentes contra los derechos y libertades del hombre, incluso contra la seguridad ciudadana; además pone en entredicho importantes valores de la educación y de la cultura común y, en definitiva debilita los ideales que dan cohesión y sentido a la vida nacional.

El pleno restablecimiento de las instituciones democráticas constituye un momento privilegiado para que los argentinos sean cada vez más conscientes de que todos están llamados a participar responsablemente en la vida pública, cada uno desde su propio puesto. Ejerciendo sus derechos y cumpliendo sus deberes cívicos, contribuirán decisivamente al bien común del país. ¡Ojalá se alcance de este modo un renovado sentido de la fraternidad social como corresponde a miembros vivos de esta gran comunidad que es la patria argentina!

La Iglesia y el Estado

4. La Iglesia reconoce, respeta y alienta la legítima autonomía de las realidades temporales, y específicamente de la política. Su misión propia la sitúa en un plano diverso: ella es "signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona humana" (**Gaudium et spes**, 76).

No obstante, el mensaje cristiano es portador de una buena nueva para todos; también para el mundo político, económico y jurídico. Cuando la autoridad de la Iglesia, dentro del ámbito de la propia misión, proclama la doctrina cristiana o emite juicios **de carácter moral** sobre las realidades de orden político, y cuando impulsa la promoción de la dignidad y los derechos inalienables del hombre, busca sobre todo el bien integral de la comunidad política, y, en último término, el bien integral de la persona. Al mismo tiempo, la Iglesia reconoce que corresponde a los laicos católicos como algo propio el vasto campo de cuestiones políticas, en las que caben soluciones diversas, entre las cuales han de buscar aquellas compatibles con los valores evangélicos. En unión con todos los hombres deseosos de promover el bien de la comunidad, ellos tienen la gran responsabilidad de buscar y aplicar soluciones verdaderamente humanas a los desafíos que plantean los nuevos tiempos y la convivencia social. La Iglesia toma parte en las mejores aspiraciones de los hombres y les propone lo que es suyo propio: "una visión global del hombre y de la humanidad" (**Populorum progressio**, 13).

Tanto el Estado como la Iglesia, cada uno en su propio campo y con sus propios medios, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Se abre así un amplio espacio al diálogo y a variadas formas de cooperación, partiendo siempre del respeto mutuo a la propia identidad y a las funciones propias de cada una de las dos instituciones.

La ya larga historia de vuestra patria, ligada por múltiples vínculos a la herencia cristiana que ha recibido, lo demuestra con sobrada elocuencia. En esa trayectoria se han ido forjando las condiciones propicias para que la colaboración entre la Iglesia y la comunidad política sea particularmente fecunda. Espero que en el futuro, con creatividad y dinamismo, se incremente esa recíproca ayuda, comprensión y respeto, manifestados en formas adecuadas de cooperación lo cual se traducirá en beneficio también para la actividad política y mostrará la fuerza integradora de la acción —siempre con un fin trascendente— de la Iglesia, "experta en humanidad", según la feliz expresión de mi predecesor el papa Paulo VI.

La prosecución incansable de estos objetivos redundará en mucho bien para todos los hijos de esta tierra y, en virtud de la apertura al resto del mundo que os distingue, constituirá un valioso testimonio, además de un notable influjo, en el noble diseño de construir una civilización de la verdad y de la justicia, del amor y de la libertad.

El futuro de la Argentina

5. En estos momentos de especial relevancia para el futuro del país, tenéis suficientes motivos que inducen a mirar al porvenir con esperanza: tenéis la pujanza de una nación joven, que, ha acumulado múltiples y ricas experiencias históricas. Encomiendo a Dios Todopoderoso, por la intercesión maternal de Nuestra Señora de

Luján, esta nueva etapa de vuestra vida nacional, para que la Argentina se aproxime al quinto centenario del inicio de la evangelización de América, y al tercer milenio de la era cristiana, con una renovada madurez y sabiduría, con un creciente optimismo y empuje. Estoy seguro de que así esta nación, que ocupa un digno lugar en el concierto de la comunidad internacional, seguirá dando muchos frutos de humana y cristiana convivencia, aquí y en todo el mundo.

Que la bendición del Altísimo descienda sobre vosotros, sobre vuestras familias, sobre vuestros nobles quehaceres, y sobre todos los argentinos y argentinas, a quienes deseáis servir.

Discurso al Cuerpo Diplomático *

Claves para la paz

1. Satisfacción por este encuentro. Agradecimiento por el saludo de bienvenida del Decano.

2. Esta visita obedece a un motivo particular: agradecer la paz reasegurada entre Chile y Argentina, que han demostrado la viabilidad de los medios pacíficos de solución de los conflictos internacionales.

3. La solidaridad y el desarrollo como claves para la paz. El problema de la deuda externa de muchos países en desarrollo refleja la relevancia de esas claves.

4. Llamado a ejercer la diplomacia en el horizonte de los ideales de paz, justicia y solidaridad entre todos los pueblos, que son también propios del mensaje cristiano. Bendición final.

Excelencias, señoras, señores:

1. Es para mí sumamente grato poder reunirme hoy con vosotros, miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en la República Argentina, a pocas horas de mi llegada a esta Capital. En mis viajes apostólicos, este encuentro constituye ya una tradición que me permite, en cada país, entrar en comunicación con representantes de las naciones del mundo entero, a las que, con tal alta y delicada misión. servís.

Agradezco cordialmente las palabras del Señor Nuncio Apostólico, Decano del Cuerpo Diplomático, que se ha hecho portavoz de vuestro saludo de bienvenida, a la vez que cualificado intérprete de vuestros sentimientos y anhelos de servir a la armonía y concordia entre los pueblos.

2. Esta visita a los países más meridionales del Continente Americano aspira a ser también por mi parte, en cuanto Pastor de la Iglesia Católica, que es universal, un servicio a la convivencia pacífica y solidaria entre las naciones.

En efecto, este viaje, enmarcado dentro de la misión pastoral, obedece entre otros a un motivo de orden internacional, relacionado con la gran causa de la paz: he venido para agradecer a Dios y para congratularme con los pueblos argentino y chileno, encabezados por sus gobernantes, por la feliz solución a la prolongada controversia austral, que estuvo a punto de provocar un conflicto armado. Animado únicamente por el deseo de cooperar a la paz entre las naciones, decidí comprometer los servicios de la Santa Sede en un proceso de mediación. Con ese mismo espíritu llego hoy a dar gracias y congratularme con ambos países.

Argentina y Chile han demostrado, en un momento difícil y complejo, que es posible encontrar una solución justa y pacífica a los conflictos internacionales, cuando existe una auténtica voluntad de paz y de mutuo entendimiento. Esa voluntad garantiza las condiciones conducentes a un diálogo franco y constructivo, en que cada parte, salvaguardando sus derechos, intereses y aspiraciones legítimas, muestre comprensión y apertura hacia las posiciones de la otra, para poder así llegar a un arreglo negociado. De este modo los gobernantes se hacen intérpretes de los hondos deseos de concordia, que arraigan en los corazones de todos los hombres de buena voluntad, y abren cauces a la necesaria cooperación entre sus países. El Tratado de Paz y Amistad firmado por Argentina y Chile es prueba evidente de todo esto.

3. El clima de paz verdadera entre las naciones no consiste en la simple ausencia de enfrentamientos bélicos, sino en una voluntad consciente y efectiva de buscar el bien de todos los pueblos, de manera que cada Estado, al definir su política exterior piense sobre todo en una contribución específica al bien común internacional. Por esta razón, con motivo de la Jornada Mundial de la Paz del presente año, he propuesto el lema: "**Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz**".

Los viejos egoísmos nacionales o regionales y el subdesarrollo econó-

---

(*)Pronunciado en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, el 6/4, ante el presidente Alfonsín, miembros del gobierno y dirigentes de los partidos políticos con representación legislativa en todo el país.

mico o cultural, representan en verdad dos graves amenazas para la paz, estrechamente relacionadas entre sí. Ambas sólo pueden ser combatidas y superadas a la vez, de modo que **el desarrollo** se transforme en **oferta fraternalmente solidaria** (cf. **Ibid.**).

La Comisión Pontificia **"Iustitia et Pax"**, en un documento reciente, ha llamado la atención de la comunidad internacional sobre un problema que refleja la urgencia y, al mismo tiempo, la radicalidad de esas amenazas a la paz: la deuda exterior de muchos países en desarrollo. Es necesario un enjuiciamiento ético del endeudamiento internacional, que ponga de relieve las responsabilidades de todas las partes y la profunda interdependencia mundial del progreso de la humanidad. Si no se logra alcanzar un desarrollo armonioso y adecuado para todas las naciones, solidariamente compartido, no se podrán sentar las bases de una paz sólida y duradera.

4. Al dirigirme a vosotros, que representáis los legítimos intereses de vuestras respectivas naciones, deseo hacer nuevamente presente la necesidad de que vuestra misión se mueva siempre en el horizonte de estos grandes ideales de paz, de justicia y de solidaridad entre todos los pueblos. En el ejercicio de vuestras funciones, como agentes diplomáticos, podréis contribuir a reforzar los lazos de entendimiento y concordia entre los individuos, los grupos y las naciones.

Este es el llamado que hoy os formulo en nombre de la Iglesia, que quiere seguir difundiendo en todas partes el mensaje de Cristo, que es mensaje de paz y de amor. Argentina y Chile, hermanadas desde hace más de cuatro siglos en su fe cristiana, han demostrado que el Evangelio de Jesucristo está destinado a dar frutos de paz para bien de toda la familia humana.

Reiterando mi satisfacción por este encuentro y mi agradecimiento por vuestra presencia, pido al Altísimo que os bendiga a vosotros, a vuestras familias, y a todas las naciones en vosotros aquí representadas.

(*)Dirigido a los embajadores acreditados ante el gobierno argentino, el 6/4, en la sede de la Nunciatura Apostólica en Buenos Aires.

Bahía Blanca: la evangelización del mundo rural (*)

Colaborador de Dios

1. Introducción y saludos.
2. Bendición a Dios por sus dones. El trabajo agrícola supone una especial colaboración con el Creador.
3. Con este trabajo, la tierra produce abundancia de riquezas: también es Dios quien da la fuerza necesaria para ese trabajo.
4. Verdad sobre el Creador y la criatura: todo es don de Dios. Con el progreso el hombre parece olvidarlo. Reconocer su Soberanía. Hacer el trabajo cara a Dios, con entereza cristiana y rechazando el materialismo.
5. Dar primacía a lo espiritual. Despego de los bienes materiales. Evitar la avaricia y el consumismo. Cultivar la vida del espíritu.
6. Para eso: contemplación. La relación con Dios está grabada en lo más íntimo de nuestro ser. Ponerla en práctica en las ocupaciones diarias, insertándola en el plan divino; sin descuidar: el culto a Dios, los sacramentos, la formación cristiana, el acrecentar las virtudes.
7. Mejorar la solidaridad en el campo: evitar las injustas discriminaciones, instituir una asistencia eficaz, salarios justos, distribución equitativa de los bienes de la tierra, problema de la emigración.
8. Conclusión: la tierra ha sido entregada por Dios como don y tarea. Despedida.

1. *"El Reino de Dios se parece a un hombre que arroja la semilla en la tierra"* (**Mc** *4,26).*

Iluminados por la Palabra de Dios, proclamada en la liturgia de hoy. deseamos celebrar —por Cristo, con Cristo y en Cristo— este **Santísimo Sacrificio eucarístico de toda la Iglesia.**

Como pastor de la Iglesia universal, es para mí motivo de gran gozo ejercer —en este sacrificio— el ministerio sacerdotal en tierra argentina, aquí en Bahía Blanca, unido a **mis hermanos en el Episcopado y en el sacerdocio.** Mi alegría queda colmada con vuestra presencia y participación, viendo que venís de diversos lugares de la Pampa argentina.

¡No sabéis cuánto he deseado este encuentro! Os saludo a todos con inmenso afecto, en especial a cuanto en esta celebración representáis el mundo rural. Los textos bíblicos de la liturgia de hoy son en verdad muy apropiados, ya que la gran mayoría de vosotros, amados hermanos y hermanas, **unís vuestra vocación cristiana con el cultivo de la tierra.** Pero mis palabras quieren llegar al corazón de todos, porque de todos dice el Apóstol que somos "agricultura de Dios" (**1 Cor** 3, 9). ("Todos, especialmente los jóvenes", *agregó Juan Pablo II fuera del texto).*

2. En unión de sentimientos **bendigamos al Señor con el salmista:**

"¡Señor, Dios mio, qué grande eres!...
Haces crecer el pasto para el ganado,
y las plantas que el hombre cultiva,
para sacar de la tierra el pan
y el vino que alegran el corazón del hombre;
para que el aceite haga brillar su rostro
y el alimento conserve su vigor" (**Sal** 103/104, 2, 14-15).

Bendigamos a **Dios Creador** quien, desde el principio, ha dotado a la tierra de tan variadas e incalculables riquezas.

El hombre "arroja la semilla en la tierra" (**Mc** 4, 26), seguidamente "la tierra —el don de Dios— produce la hierba, luego la espiga, y al fin, la espiga se carga de trigo" (**Mc** 4, 28).

"Y cuando el fruto está maduro... —el hombre, el agricultor— **aplica la hoz,** porque es el tiempo de la cosecha" (**Mc** 4, 29).

Estas palabras salen de los labios del mismo Cristo, quien en su Evangelio, se refiere frecuentemente al trabajo de los agricultores.

Cuando "es el tiempo de la cosecha" se cumple también lo que proclama el salmista: "Todos esperan de ti, que les des la comida a su tiempo. Se la da y ellos la recogen; abres tu mano y quedan saciados")**Sal** 103/104 27-28). El don de Dios —la tierra— y el trabajo del agricultor se funden íntimamente. Es difícil encontrar una actividad en la que el hombre se sienta **tan fuertemente unido a la obra divina del Creador.**

3. Las lecturas litúrgicas de la santa misa nos lo recuerdan, haciendo referencia en primer lugar a la historia del pueblo de Israel en la Antigua Alianza. En efecto, este pueblo peregrinó en el desierto, durante cuarenta años caminando hacia la tierra que Dios le había prometido, "una tierra de trigo y cebada de viñedos, de higueras y granados, de olivares de aceite y miel; un país —continúa el Deuteronomio— donde comerás pan en abundancia y donde nada te faltará, donde las piedras son de hierro y de cuyas montañas extraerás cobre" (**Dt** 8, 8-9).

Allí —nos dice el Libro Sagrado— te construirás casas confortables para vivir, se multiplicarán tus vacas y tus ovejas, tendrás plata y oro en abundancia (cf. **Dt**.8, 12-13).

¿No os parece ésta una descripción de vuestra tierra? Queridos hijos de Bahía Blanca: sé que tenéis merecida fama de trabajadores. Basta ver cómo el trabajo de la tierra, realizado con abnegación y sacrificio, se armoniza al mismo tiempo con otras fuentes de producción: la pesca, el comercio y la industria.

Como todo, es importante que precisamente porque disfrutáis de una generosa fecundidad de la tierra, no olvidéis nunca la exhortación bíblica: cuando "se acrecienten todas tus riquezas, no te vuelvas arrogante ni olvides al Señor, tu Dios,... No olvides al Señor tu Dios, no dejes de cumplir tus mandamientos, sus leyes y sus preceptos" (**Dt**.8, 14 y 11).

4. Como veis en las lecturas de la liturgia de este día, resplandece **la verdad sobre el Creador** y **la verdad sobre el hombre.** Es Dios quien da vida a todas las criaturas, las mantiene sin cesar en su existencia, y las pone constantemente en condiciones de obrar.

El hombre, desde el comienzo, ha sido llamado por Dios para "someter la tierra y dominarla" (**Gen.** 1, 28). Ha recibido del Señor esa tierra, **como don y como tarea.** Creado a su imagen y semejanza, el hombre tiene una particular dignidad. Es dueño y señor de los bienes depositados por el Creador en sus criaturas. **Es colaborador de su Creador.**

Por eso mismo no deberá olvidar el hombre que todos los bienes, de los cuales está lleno el mundo creado, son **don del Creador.** Así se recomienda en el Libro Sagrado: "No pienses entonces: mi propia fuerza y el poder de mi brazo me han alcanzado esta prosperidad. Acuérdate del Señor, tu Dios, porque **El te da la fuerza necesaria para que alcances esa prosperidad,** a fin de confirmar la alianza que juró a tus padres" (**Dt** 8, 17-18).

¡Qué oportuna ha sido esta recomendación a lo largo de la historia humana! ¡Qué oportuna resulta **especialmente** en la época actual a causa del **progreso de la ciencia y de la técnica!** El hombre, en efecto, fijando la mirada en las obras de su ingenio, de su mente y de sus manos, **parece olvidarse** cada vez más de **Aquél que es el principio** de todas esas obras y de todos esos bienes que encierra la tierra y el mundo creado.

Cuanto **más somete la tierra y la domina,** tanto más parece olvidarse de Aquél **que le ha dado la tierra y todos los bienes** que contiene.

Uniendo mi voz a la del salmista, quiero recordar en este día venturoso para Bahía Blanca, que la criatura sin el Creador pierde su sentido; que cuando el hombre intenta elevarse prescindiendo de Dios, cae en los mayores abismos de inhumanidad. Por el contrario, la fidelidad a Dios, la fe, la caridad... son el tesoro que permite alcanzar la verdadera vida (cf. **1 Tim** 6, 11.19): nunca es más grande el hombre que cuando reconoce la plena Soberanía de Dios y trabaja la tierra **co-laborando** con el Creador.

Por eso, si queréis que vuestros trabajos y tareas, adquieran una dimensión auténticamente humana e incluso trascendente, habréis de realizarlos con la mirada puesta en Dios y viendo en ellos una contribución a la obra creadora, un acto de adoración y de acción de gracias al Todopoderoso. ¿No es significativo que el pan y el vino, "frutos de la tierra y del trabajo del hombre" que ofrecemos en la Eucaristía, se conviertan en el Cuerpo y en la Sangre del Señor?

Ojalá que todas vuestras tareas, se conviertan por medio de Cristo en "hostias vivas", en trabajo redentor y santificador. De esta manera, daréis una mano también vosotros, los hombres del campo, a consolidar las bases de un auténtico humanismo cristiano y de una liberadora teología del trabajo.

En este sentido, recordad la advertencia de Jesús: "¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo?" (**Lc** 9, 25). He ahí por qué habéis de estar atentos a que vuestros **afanes no os lleven a "olvidar al Señor".** Pensad pues en la **dignidad que,** como hombres y como cristianos merece vuestro trabajo y que **deben llevar impresos todos vuestros progresos.** No permitáis que ese mismo trabajo os degrade a cambio de sus logros. Buscad, más bien, vivirlo con entereza crsitiana, según la palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia.

Rechazad, por tanto, **todo tipo de materialismo** que es fuente de esclavitud: esclavitud respecto a los bienes materiales que impiden al hombre la verdadera libertad de sentirse hijos de Dios y hermano de nuestro prójimo

5. El hombre será siempre mucho más importante que su trabajo; su dignidad sobrepasa las propias obras,que son sólo fruto de su actividad. Como ya comprenderéis, se hace urgente cada vez más también en el mundo agrícola y ganadero que la **primacía de los valores espirituales** prevalezca como fermento de salvación y de auténtico progreso humano. Para ello será bueno que quede grabado en lo hondo de la conciencia un decidido propósito a poner todo el empeño para que el peso de la materia no apague la llama del espíritu.

En consecuencia, no os dejéis fascinar por esa efigie moderna de la avaricia que es el **consumismo,** el cual **os llevaría a perder vuestras sanas costumbres humanas y familiares,** y esa hermosa virtud de los hombres del campo que es **la solidaridad.** Pienso en las dificultades, a veces imprevisibles, que afectan a las gentes del agro;pienso, sobre todo, en las graves inundaciones que se han abatido sobre vuestros cultivos. Tales contratiempos han sido sin duda una ocasión propicia para testimoniar vuestra solidaridad con los más afectados, para mostrar vuestro desprendimiento y voluntad de compartir.

6. Queridos hermanos y hermanas del mundo agrícola argentino, vosotros que con dedicación y honestidad cultiváis la tierra, habéis de cultivar con la misma intensidad la vida espiritual. El alma, como la tierra buena, necesita también un vigilante cuidado. Primeramente hay que acoger en ella la semilla de la palabra de Dios y luego escucharla y seguirla para que produzca una **cosecha de vida eterna.** Por eso quiero recordaros hoy que, precisamente porque sois imagen de Dios, sois también capaces de amarlo. La apertura al Creador, **la relación con El, está grabada en lo más íntimo** de vuestro ser; ojalá que todos los que trabajan el campo sean conscientes de esa especial vocación, que les lleva a ser colaboradores estrechísimos de la obra creadora. No dejéis que se pierda ese tradicional sentimiento religioso y cristiano, que penetra íntimamente las raíces de vuestra cultura.

La Iglesia necesita, hoy más que nunca, de fieles que experimenten personalmente y transmitan a toda la comunidad, ese mensaje luminoso de la vida de Jesús: la labor diaria debe **insertarse en el plan divino de salvación,** el trabajo es una bendición de Dios, y forma parte de la vocación inicial del hombre.

Con la mirada puesta en Dios —repito— podéis y debéis santificaros **sin apartaros de vuestras ocupaciones diarias,** en el campo, en la familia, en el trato de amistad, en las diversiones, en el descanso.

Pero, para que el trabajo humano sea realmente co-laboración con Dios, es preciso también, amados hombres y mujeres de esta noble tierra, que en vuestra vida tengáis trato asiduo con Dios, que cumpláis sus leyes y sus preceptos. Consiguientemente habéis de conceder un espacio de tiempo al **culto divino,** participando de la santa misa los domingos y días de fiesta, como expresión de vuestra vida cristiana y del sentido religioso que os distingue. Acercaos al Sacramento de la Reconciliación, que os ayudará a mantener limpia y transparente vuestra conducta moral y recibid con frecuencia al Señor Jesús realmente presente en la Eucaristía. Escuchad la palabra de Dios y acudid a los sacramentos instituidos por Cristo, como medio indispensable para todos: hombres y mujeres, jóvenes y adultos.

No podéis conformaros con haber recibido el bautismo y la Primera Comunión y frecuentar, de tarde en tarde, la iglesia. Sabéis muy bien que al campo, para dar su fruto, no le basta un trabajo descuidado y cansino; hay que remover la tierra con vigor, hay que abonarla y cuidarla para que dé una cosecha abundante. De igual modo, cultivad también vosotros la tierra buena de vuestra alma: leed y meditad asiduamente la Sagrada Escritura, recurrid filialmente a María Santísima, comprometeos activamente en la vida de la Iglesia, secundad las directrices de vuestros pastores, dedicad tiempo y poned empeño en formaros cristianamente.

De la vida agrícola y ganadera manan, como de una fuente inagotable, costumbres de gran valor humano: la amistad generosa, la prontitud en compartir, la solidaridad con los necesitados, el amor a la familia y a la paz, el sentido trascendente de la vida. Son virtudes humanas y cristianas que **debéis mantener y acrecentar,** porque son pilares de la vida familiar y social en el presente y en el futuro de la Argentina.

7. Por último, **quisiera poner de relieve** algunas exigencias de aquella solidaridad a que hemos aludido, que es fundamento de la convivencia pacífica, condición, a su vez, indispensable de todo verdadero progreso.

Ciertamente, hay que superar de una vez para siempre las condiciones de inferioridad que sufren ciertos sectores del mundo rural, lo cual les lleva a la convicción de sentirse socialmente marginados. Al mismo tiempo tienen que desaparecer la discriminación y los desequilibrios entre la ciudad y el campo, causa frecuente de desamor al trabajo de la tierra, y que produce masivas fugas hacia la ciudad donde, muchas veces, las condiciones de vida son aún peores. Y, por supuesto, es urgente que el desarrollo de la industria y el comercio no grave injustamente sobre el mundo agrícola. Urge, sobre todo, formar de un modo pleno a la juventud rural, con una adecuada preparación en el terreno profesional, humano y cristiano para que se pueda dar una válida respuesta a las exigencias de la moderna sociedad argentina.

Recoged el desafío propio de nuestro tiempo, para organizar en el agro una **asistencia técnica y cultural que sea eficaz:** que la profesionalidad del agricultor le devuelva su amor a la tierra; que pueda disfrutar de una auténtica tutela legal, él y su familia, en caso de enfermedad, vejez o cesantía; que los salarios se rijan por la dignidad del hombre que trabaja y sus necesidades personales y familiares, y no por la fría y, a veces, inhumana **ley del mercado.** En una palabra: que las condiciones de vida rural sean auténticamente humanas y dignas de los hijos de Dios.

La tierra es un don del Creador a **todos los hombres.** Sus riquezas —agrícolas, ganaderas, mineras, etc.— no pueden repartirse entre un limitado número de sectores o categorías de personas, mientras otros queda excluidos de sus beneficios.

Vienen a mi mente, queridos argentinos, tantos hombres y mujeres que habiendo nacido en otras tierras, en tiempos aún recientes, han venido a trabajar entre vosotros, considerándose ya hijos de esta noble nación. Como señalaba en mi encíclica "Laborem exercens": "La emigración por motivos de trabajo no puede convertirse de ninguna manera en ocasión de explotación financiera y social. En lo referente a la relación del trabajo con el trabajador inmigrado deben valer los mismos criterios que sirven para cualquier otro trabajador en aquella sociedad" (n. 23).

Ciertamente, en determinadas circunstancias, puede suponer un esfuerzo heroico este modo de comportarse, pero no olvidemos las palabras del apóstol: "A los ricos de este mundo, recomiéndales... que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad y sepan compartir sus riquezas" (**1 Tim** 6, 17-18).

Queridos hombres y mujeres que trabajáis en el campo: **¡tenéis derecho** a ser tratados como merece vuestra dignidad de personas e hijos de Dios! Pero, al mismo tiempo, **¡tenéis el deber** de tratar a los demás de igual modo!

8. "El Reino de Dios se parece al hombre que arroja la semilla en la tierra" (**Mc** 4, 26).

Y si el Reino de Dios, en Jesucristo, **es entregado como don y como tarea** a todos los hombres, a vosotros es entregado en modo particular: a vosotros, hijos e hijas de esta tierra que cultiváis "con el sudor de la frente" y con múltiples fatigas.

¡Sed conscientes de esta verdad sobre el Reino de Dios! ¡Sed conscientes de vuestra vocación, a la vez humana y cristiana!

Estáis llamados en modo particular **a cumplir esa Alianza** que Dios —Creador y Padre— ha pactado con el hombre, desde los comienzos, mandándole someter y dominar la tierra.

Hijos e hijas de esta tierra argentina: "se ha complacido el Padre en daros el Reino" (**Lc** 12, 32).

¡No lo olvidéis jamás! Así sea.

(*)Homilía en la misa campal en Bahía Blanca, el 7/4.

Viedma: mensaje a la Patagonia. "La nueva evangelización" (*)

La Iglesia, siempre misionera

***1. Saludo a los pastores y a los fieles de la Patagonia. El V centenario de la** Evangelización de América latina es una ocasión para renovar la tarea evangelizadora en esta vasta región.*
***2. La evangelización de la Patagonia, gracias al impulso evangelizador de la** familia salesiana.*
3. La Iglesia y cada uno de sus miembros deben continuar la misión de Cristo. La Iglesia participa del amor preferencial de Cristo por los pobres.
*4. Mensaje especial a los mapuches y a todos los descendientes de los antiguos habitantes de la Patagonia. Palabras para los más necesitados. **Llamado a los responables. Más insidiosa que la pobreza material es la** falta de dignidad. Reconciliación fraterna de los argentinos.*
5. Seguir las huellas de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén. Realizar la evangelización desde la Iglesia comunión. Dar testimonio de unidad. La parroquia como comunidad misionera.
6. Necesidad del binomio formación y espiritualidad. Perseverar en la oración.
7. Invocación final a María Auxiliadora, y Bendición.

---

*1. "El Espíritu del Señor está **sobre mí porque me ha ungido. Me ha enviado para evangelizar a los pobres, para predicar a los cautivos la redención y devolver la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y promulgar un año de gracia del Señor"*** (Lc 4, 18-19)

Queridísimos hermanos y hermanas:

Con estas palabras del profeta Isaías, leídas en la sinagoga de Nazaret, Jesús proclama los objetivos que **contiene la misión recibida del Padre.** "Me ha enviado para evangelizar a los pobres" **(Lc 4, 18). Estas mismas pa**labras quisiera que resonaran hoy también dentro de vosotros, que, por el Bautismo, habéis sido hechos partícipes de la misión evangelizadora de Cristo.

Siento una gran alegría por haber podido venir hasta Viedma, centro de irradiación evangélica en la dilatada región patagónica, para manifestar el amor del Papa por todos y cada uno de vosotros. Deseo dirigir mi saludo, junto con mi fraterno afecto al pastor de esta diócesis de Viedma, y a los demás queridos hermanos en el Episcopado, que participáis en nuestro encuentro, en ellos quiero saludar también a todos los demás fieles de la Patagonia: sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, catequistas y laicos.

Esta visita pastoral desea llegar espiritualmente, y a través de los medios de comunicación, a todos los rionegrinos, neuquinos, chubutenses, santacruceños y fueguinos. Mi mensaje de paz y esperanza en Cristo, mi sincero afecto y mis oraciones son igualmente para todos. Me dirijo en particular al noble pueblo mapuche y a todos los antiguos habitantes de esta vasta meseta: el Papa os lleva muy dentro de su corazón.

La Iglesia se está disponiendo a celebrar el V Centenario de la Evangelización de América latina. Es, sin duda, el aniversario de un acontecimiento de gran relieve. La llegada de la fe a este continente. El Espíritu Santo nos urge a continuar la tarea evangelizadora, con nuevo ímpetu, en las condiciones del tiempo presente. Para la Iglesia entera en América latina se abre una nueva etapa en la obra de evangelización. Por esto, como Pastor de la Iglesia universal, exhorto hoy a todos los miembros de la Iglesia que está en el sur de la Argentina a que, bajo la guía de sus pastores, asuman con responsabilidad su parte en esta gran misión: lograr que en todos los hijos e hijas de esta tierra brille la luz de Cristo, cada vez con mayor intensidad.

El Espíritu estará sobre cada uno y hará posible esta gran obra, para la cual contáis con la ayuda maternal de María Auxiliadora, Patrona de la Patagonia.

Reconocimiento a los salesianos

2. Vosotros, amadísimos hermanos, sois los continuadores de una magnífica tradición evangelizadora y misionera, que desde hace poco más de un siglo, se ha ido desarrollando admirablemente en estas tierras, gracias al constante celo apostólico de los salesianos, unido al de las hijas de María Auxiliadora. La implantación de la Iglesia en Patagonia está ligada a la actividad incansable y a la abnegación de aquellos misioneros, hombres y mujeres, que dejaron su patria para venir a predicar el Evangelio y dar vida a numerosas obras de educación, de asistencia social, de promoción humana y cristiana. Entre ellos, no puedo menos que recordar a monseñor Juan Cagliero, primer vicario apostólico de la Patagonia septentrional, y a monseñor José Fagnano, primer prefecto apostólico de la Patagonia meridional, la Tierra del Fuego y las Islas Malvinas. Doy gracias al Señor, con mucha emoción, por la entrega y dedicación de aquellos hombres y mujeres, que fueron los colaboradores de Dios en hacer realidad la visión profética de san Juan Bosco: la evangelización de la Patagonia.

Viedma fue uno de los centros desde donde se impulsó aquella primera acción misionera. Desde esta misma ciudad os animo a seguir dando cumplimiento al mandato misional, propio de la Iglesia, de propagar la fe y la salvación de Cristo **(Ad gentes,** 5), con la mirada puesta, en primer lugar, en todos los habitantes de estas tierras, pero sin olvidar al resto de vuestros hermanos argentinos e incluso al mundo entero, tan necesitado de la Buena Nueva.

¡La Iglesia de Dios que está en la Patagonia, heredera de una tan rica tradición evangelizadora, **ha de seguir siendo siempre misionera**!

Cristo y los pobres

3. Queridos hermanos y hermanas: no podéis quedaros indiferentes ante la salvación de los hombres.

— Si creéis en Cristo, habréis de creer también en el programa de vida que él nos propone.

—Si amáis a Cristo, habréis de amar a los que él ama y como él los ama.

—Si estáis unidos a Cristo, os debéis sentir **enviados por él y como él a anunciar el Evangelio a toda criatura.**

En el Evangelio que acabamos de escuchar, hemos oído cómo Jesús se da a conocer como Mesías, precisamente por la evangelización de los pobres, por el anuncio redentor a los cautivos, ciegos y oprimidos; es decir, por su amor preferencial a los más necesitados. También la Iglesia, a pesar de las debilidades y de los errores en que hayan podido incurrir algunos de sus hijos, ha manifestado siempre esa predilección por los pobres.

La evangelización no sería auténtica si no siguiera las huellas de Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres. Debéis hacer propia la compasión de Jesús por el hombre y la mujer necesitados. El auténtico discípulo de Cristo se siente siempre solidario con el hermano que sufre, trata de aliviar sus penas —en la medida de sus posibilidades, pero con generosidad—; lucha para que sea respetada en todo instante la dignidad de la persona humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte. No olvida nunca que la “misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre” (**Discurso en Puebla**, 28 de enero 1979, III. 2).

Sin embargo, el verdadero celo evangelizador se compadece sobre todo de la situación de necesidad espiritual —a veces extrema— en la que se debaten tantos hombres y mujeres. Pensad en cuántos todavía no conocen a Cristo, o bien tienen una imagen deformada de él, o han abandonado su seguimiento, buscando el propio bienestar en los atractivos de la sociedad secularizada o a través del odioso enfrentamiento de las luchas ideológicas. Ante esa pobreza del espíritu, el cristiano no puede permanecer pasivo: ha de orar, dar testimonio de su fe en todo momento, y hablar de Cristo, su gran amor, con valentía y caridad. Y debe procurar que esos hermanos se acerquen o retornen al Señor y a su Cuerpo místico, que es la Iglesia, mediante una profunda y gozosa conversión de sus vidas, que dé **sentido y valor de eternidad a todo su caminar eterno.**

La primacía de esta atención a las formas espirituales de la pobreza humana, impedirá que el amor preferencial de Cristo por los pobres —del que participa la Iglesia— sea interpretado con categorías meramente socioeconómicas, y alejará todo peligro de injusta discriminación en la acción pastoral.

Pobreza y falta de dignidad

4. De modo especial deseo dirigir mi saludo en este día a los queridos hermanos y hermanas mapuches y a todos los descendientes de los primitivos habitantes de la Patagonia. Dad gracias al Señor por los valores y tradiciones de vuestra cultura, y esforzaos en promoverla, al mismo tiempo que os empeñáis por avanzar en todos los aspectos de vuestra existencia.

De cara a los problemas que os aquejan, quiero haceros en nombre de la Iglesia, un firme llamado a la esperanza: nuestro Señor —que siendo rico se hizo pobre para enriquecer a los hombres— es justo en sus designios, y si es grande el sufrimiento que permite a veces, mayor aún es la ayuda que nos otorga para que las lágrimas se conviertan en gracia redentora y evangelizadora.

Mi llamado de esperanza se extiende a todos, y en particular a los que son responsables de la vida económica y política, para que, con empeño y sentido de justicia, aprovechéis todas las riquezas naturales de esta región y dirijáis eficazmente todas las energías al bien común de la Patagonia, de modo que se alcancen condiciones de vida cada vez más humanas, y, a pesar de los rigores de vuestro clima, se pueblen más y más estas dilatadas extensiones. A la vez, os animo a promover generosas y eficaces iniciativas de solidaridad con los más necesitados. Que nadie se sienta tranquilo mientras haya en vuestra patria un hombre, una mujer, un niño, un anciano, un enfermo, **¡un hijo de Dios!**, cuya dignidad humana y **cristiana no sea respetada y amada.**

A todos los que padecéis necesidades —mapuches, emigrantes, y tantos otros en el campo y la ciudad— quiero manifestaros mi particular afecto y recordaros que sois vosotros mismos los primeros responsables de vuestra promoción humana. No os dejéis llevar por el desánimo y la pasividad. Trabajad con empeño y constancia por obtener las condiciones del legítimo bienestar para vosotros y vuestras familias, y por participar cada vez más en los bienes de la educación y la cultura. Pero no empleéis, para lograr esos objetivos, las armas del odio y de la violencia, sino las del amor y las del trabajo solidario, que son las únicas que conducen a metas de verdadera justicia y renovación.

No olvidéis que más insidiosa que la pobreza material o las opresiones, es la falta de dignidad humana en el actuar: y nadie os puede arrebatar esa dignidad! Dignidad significa magnanimidad, apertura de corazón, querer a todos sin discriminación de ningún género, perdonar a quienes os hayan ofendido.

Queridos argentinos, con motivo de esta visita pastoral, os pido una **profunda reconciliación fraterna** que hunda sus raíces en la reconciliación de cada uno con Dios, nuestro Padre, que destierre para siempre los odios y rencores en esta hermosa y hospitalaria tierra argentina, de modo que triunfe en todos los corazones la justicia y la paz de Cristo.

El testimonio de la unidad

5. Para que de veras resulte eficaz la nueva etapa de la evangelización que el Señor espera de vosotros, debéis formar verdaderas comunidades cristianas, como las de nuestros primeros hermanos en la fe (cf. **Act** 2, 42-47; 4, 32-36). Se conseguirá de este modo una **profunda renovación de todas las comunidades parroquiales**, tal como queréis poner en marcha entre vosotros. Y si en el cumplimiento de su misión están impregnadas del amor a Dios, serán verdaderamente **comunidades misioneras y servidoras de los hombres.**

Para continuar y crecer en el estilo de vida evangélico como los primeros cristianos, es necesario que, al igual que ellos, perseveréis en la unión entre vosotros y con vuestros pastores; en las verdades de nuestra fe meditándolas en vuestro corazón; en la vida sacramental y litúrgica.

Habéis de **llevar a cabo vuestra tarea evangelizadora, sintiendoos miembros vivos de una Iglesia que es comunión.** El último Sínodo Extraordinario de los Obispos ha insistido mucho en que “la eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio” (**Relación final**, II, C,1). Sólo desde el interior de una Iglesia-comunión se puede entender la vocación y misión del cristiano. Tratad de reproducir el magnífico testimonio de la Iglesia primitiva: “la multitud de los creyentes no tenía sino **un sólo corazón y una sola alma” (Act 4, 32).**

¡Cuán necesario y urgente es ofrecer al mundo de hoy el testimonio de una Iglesia-comunión, animada por el Espíritu Santo, comprometida toda ella en una nueva evangelización!

Esto supone una relación muy estrecha con los pastores, los cuales, como primeros colaboradores del Espíritu Santo, son el principio visible de la comunión eclesial; y requiere también unidad, colaboración fraterna y comunión entre los sacerdotes, religiosos y laicos, que buscan —cada uno según su propio carisma— construir el Reino de Dios.

Formación y espiritualidad

6. En este momento, en que el Espíritu Santo impulsa la corresponsabilidad y participación activa de todos los cristianos en la misión evangelizadora de la Iglesia, se percibe cada vez más la necesidad de profundizar en la **formación** y en la **espiritualidad** adecuadas a su vocación. Todo cristiano debe escuchar y meditar asiduamente la Palabra de Dios y esforzarse por descubrir la presencia del Señor en los acontecimientos diarios de su vida personal y de toda la sociedad. Hace falta una formación permanente, que lleve a todos los fieles a una continua conversión, hasta reproducir en sus vidas la imagen de Cristo. Toda persona tiene necesidad de una formación integral e integradora —cultural, profesional, doctrinal, espiritual y apostólica— que le disponga a vivir en una coherente unidad interior y le permita siempre dar razón de su esperanza a todo aquél que se la pida (cf. **1 Pe,** 3, 15).

La identidad cristiana exige el esfuerzo constante por formarse cada vez mejor, pues la ignorancia es el peor enemigo de nuestra fe. ¿Quién podrá decir que ama de verdad a Cristo, si no pone empeño por conocerlo mejor? Amados hermanos, no abandonéis la lectura asidua de la Sagrada **Escritura, profundizad constantemente** en las verdades de nuestra fe, acudid con ilusión a la catequesis que, si es imprescindible para los más jóvenes, no es menos necesaria para los mayores. ¿Cómo podréis transmitir la Palabra de Dios si vosotros mismos no la conocéis de un modo profundo y vivo?

¡Formación y espiritualidad! Un binomio inseparable para quien aspire a conducir una vida cristiana verdaderamente comprometida en la edificación y en la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Si deseáis ser fieles en vuestra vida cotidiana a las exigencias de Dios y a las expectativas de los hombres y de la historia, debéis alimentaros constantemente de la Palabra de Dios y de los Sacramentos: que "la Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza" (**Col** 3, 16); vivid las exigencias y la gracia sacramental de vuestro bautismo y de vuestra confirmación, del sacramento de la reconciliación y **de la eucaristía, del sacramento del** matrimonio para quienes habéis sido llamados a este estado de vida que manifiesta y realiza el misterio de la alianza de Jesús con la Iglesia.

Sed hombres y mujeres de oración. Preparad, en la intimidad con el Señor, el encuentro salvador con los hombres. En la oración filial, el cristiano tiene la posibilidad de entablar un diálogo con Dios Uno y Trino, que mora en el alma de quien vive en gracia (cf. **Jn** 14, 23), para poder después anunciarlo a los hermanos. Esta es la dignidad filial de los cristianos: invocar a Dios como Padre, y dejarse guiar por el Espíritu para identificarse en plenitud con el Hijo. Por medio de la oración, buscamos, encontramos y tratamos a nuestro Dios, como a un amigo íntimo (cf. **Jn** 15, 15), a quien contamos nuestras penas y alegrías, nuestras debilidades y problemas, nuestros deseos de ser mejores y de ayudar a que otros también lo sean.

El Evangelio recuerda "la necesidad de orar perseverantemente y no desfallecer jamás" (**Lc.** 18. 1). Dedicad, por tanto, todos los días algún tiempo de vuestra jornada a conversar con Dios, como prueba sincera de que lo amáis, pues el amor siempre busca la cercanía del ser amado. Por eso, la oración debe ir antes que todo; quien no lo entienda así, quien no lo practique, no puede excusarse en la falta de tiempo: lo que le falta es amor.

7. Los Apóstoles "perseveraban unánimes en la oración, en compañía de (...) María, la Madre de Jesús" (**Act** 1, 14).

Antes de impartiros con afecto mi Bendición Apostólica, pido a María Auxiliadora, Reina de los Apóstoles que interceda por todos vosotros a fin de que vuestro celo apostólico y misionero aumente más cada día y, con vuestro testimonio cristiano, la claridad de Dios, que resplandece en el rostro de Cristo Jesús, para todos los hombres en el Espíritu Santo. Amén.

Y ahora quiero dirigir un saludo especial a nuestros hermanos mapuches en su propia lengua: ("ciertamente con algunos errores, con algu**nas faltas de pronunciación"**, ***agregó fuera de texto***).

**Poyén pu mapúche peñi ka pu
déya: marimári, pu wen!
ayüẃnkéchi tɤkúlpanién,
déuma
rupái kiñe patáka trípántü,
féichi ñi llegmúm támɤn wéche
peñi, Ceferino Namúnkura.
Inchetáñi mlen fau fachántü,
tfáchi nütrám ayafún ñi nieál
eimɤn mu: "féichi Pápa, rumél
mleái aimɤn ñi ináu méu;
Peumanén, inchíñ táiñ Wénu-Cháu,
pile támɤn rumél kümélkaleál,
mɤnél pu pɤñéñ.
Kúmé feleáimn, pu wén!**

(Estimados hermanos y hermanas: Hola amigos. Con alegría recuerdo que ya han pasado cien años del nacimiento de vuestro joven hermano Ceferino Namuncurá. Mi presencia hoy aquí quisiera que tuviera este sentido para vosotros: el Papa estará siempre a vuestro lado; ojalá nuestro Padre del cielo os conceda un permanente bienestar, en particular a vuestros niños. Felicidades, amigos.)

(*) Mensaje pronunciado en el acto celebrado cerca del aeropuerto de Viedma, el 7/4, en presencia de pobladores locales, de las diócesis patagónicas y de aborígenes mapuches.

Mensaje en Mendoza: la paz, don de Dios que se conquista cada día*

La paz es posible por Cristo

1. Este viaje es especialmente de acción de gracias por la paz. Se pueden solucionar los diferendos sin recurrir a la violencia. Saludos.
2. Inscripción en el monumento a Criso Redentor: es Cristo quien pacifica. Hacer propio ese juramento de paz. Labor de la Santa Sede y de los Episcopados.
3. La paz es don de la Santísima Trinidad: convertir los corazones para acoger ese fruto. También es consecuencia de la acción del hombre: evitar lo que pueda ofenderla, y fomentar las soluciones positivas.
4. El camino de la paz debe apoyarse, sobre todo, en la plegaria. Junto a la oración es necesaria la conversión de los corazones: prioridad del cambio personal sobre el estructural. Importancia de la concordia familiar.
5. El orden, la justicia, el amor a la libertad, la fortaleza, la caridad, resultan especiales puntos de apoyo para la paz.
6. El desarrollo como pilar para la paz; debe ser un crecimiento integral. Mostrar al mundo una nueva perspectiva que no olvide los valores espirituales y morales. La paz es posible porque la otorga Cristo. Acudir a la Reina de la Paz, para que nos alcance ese don de Dios, que nosotros debemos conquistar cada día.

"Doy gracias a Dios de continuo por vosotros, por la gracia de Dios que os ha sido concedida en Cristo Jesús" **(1 Cr 1, 4).**

1. Queridos hermanos y hermanas: ¡Alabado sea Jesucristo por el gran don de la paz, que os ha conseguido de Dios Padre, por la virtud del Espíritu Santo!

Si todos mis viajes apostólicos tienen como finalidad ser un llamado al empeño por la paz, éste que estoy realizando a los países hermanos de Chile y Argentina, quiere ser un **servicio pastoral de acción de gracias** al Príncipe de la Paz (cf. **Is** 9, 6), que os protegió contra la fuerza destructora de las armas, y os iluminó para seguir el camino de la negociación y del diálogo, de modo que, superando las tensiones y según criterios de equidad, la paz fuera garantizada. Haber logrado este objetivo es motivo de noble orgullo para ambos pueblos, y demuestra ante el mundo cómo **los conflictos** y diferendos entre los hombres **pueden ser resueltos mediante el entendimiento y el diálogo,** sin tener que recurrir a la violencia.

En este día siento una gran alegría por haber llegado a esta región cuyana, a los pies del Cristo Redentor, y poder contemplar la belleza de vuestros paisajes, las altas cumbres nevadas que elevan el alma en contemplación, los alegres viñedos y olivos, los hermosos almendros y árboles frutales; y sobre todo, vuestros ánimos joviales, iluminados por la luz de la fe y de la devoción mariana.

Saludo con afecto fraterno a mis hermanos en el Episcopado, en particular al pastor en esta arquidiócesis, a todos sus colaboradores en la labor apostólica, y a todos vosotros, hombres y mujeres de Mendoza y de la región Cuyo, amantes de la paz y de la libertad, en particular a las autoridades civiles aquí presentes.

"Cristo es quien pacifica"

2. El monumento a Cristo Redentor, inaugurado hace más de ochenta años, como símbolo de paz entre argentinos y chilenos, está enclavado en lo alto de la Cordillera, desde donde vigila y despliega su providencia protectora sobre ambos pueblos hermanos. **Ha sido él,** tenedlo por seguro, quien ha velado siempre, y de modo particular en estos últimos tiempos, para que se cumpla la hermosa leyenda allí estampada: "Se desplomarán primero estas montañas antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor".

Queridísimos hermanos, el Papa os invita a todos los hombres y mujeres de Argentina y de Chile —y en vosotros a los del continente americano y del mundo entero— a que **hagáis propio ese juramento de paz,** en lo profundo del corazón: que nunca rompamos la concordia con ningún hermano nuestro. **Este es el constante llamado** que, en cuanto Sucesor de Pedro, voy repitiendo en todas mis peregrinaciones apostólicas, y que en ésta quiero reiterar con particular énfasis. Este llamado se sitúa en la línea de los "Mensajes para la Jornada de la Paz" que, desde hace veinte años, dirige el Papa a toda la Iglesia universal y a los hombres de buena voluntad; y del que también los Episcopados se han hecho eco en sus respectivos países. Secundando el compromiso de la Iglesia en favor de la paz, me es muy grato elogiar la excepcional labor llevada a cabo por los obispos de Chile y de Argentina para fortalecer los lazos entre ambos países hermanos, lo cual se ha reflejado —entre otras iniciativas— en importantes documentos episcopales emanados —a veces conjuntos— en relación con el diferendo sobre la zona austral.

¡Cuánto camino se ha recorrido en estos últimos años! ¡Cuántos conflictos y sufrimientos evitados! Por ello, elevamos una vez más, nuestra acción de gracias al Padre de las Misericordias por la ayuda dispensada y al mismo tiempo recordamos a las personas que han colaborado eficazmente para llegar al feliz resultado de la Mediación, entre las que no puedo olvidar la egregia figura del cardenal Antonio Samoré y su abnegada labor en esta misión de paz.

Pero, a la vez, mis queridos hermanos, ¡cuánto trecho queda aún por recorrer en este camino! Más, no os dejéis arrastrar por el desánimo o por el fatalismo, porque en medio de la oscuridad de las dificultades, aparece una nueva alborada, que toma su fuerza de la victoria ya conseguida por Jesucristo (cf. **Jn** 14, 27). **Es Jesús,** en efecto, **quien ha destruido la raíz de todos los enfrentamientos** entre los hombres —esto es, el pecado—, reconciliando con Dios todas las cosas, "pacificando por la sangre de su cruz tanto las de la tierra como las del cielo" **(Col** 1, 20). El Cristo Redentor es el Cristo reconciliado con el Padre y con los hermanos, y por eso es también el Cristo pacificador: el Príncipe de la Paz.

Fomentar las soluciones positivas

3. "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él, y haremos morada en él" (**Jn** 14, 23). **Para conseguir la verdadera paz,** la paz de Cristo, **es preciso que él habite en nuestro interior,** que hagan morada en nuestra alma el Padre y el Hijo en la unidad del Espíritu Santo. "La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede del Padre (...), el cual ha reconciliado con Dios a todos los hombres por la cruz y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido su Espíritu de amor en el corazón de los hombres" (**Gaudium et spes,** 78).

La paz, por consiguiente, es don de la Santísima Trinidad. Y para que Dios nos la otorgue, para gozar de su vida y de su paz, nos exige amarlo, guardar su palabra, que seamos fieles a sus mandamientos y enseñanzas (cf. **Jn** 14, 23-24). Por ello, para lograr la concordia entre los hermanos, os exhorto a la **conversión interior,** para que podáis acoger con fruto ese don de la paz, que Cristo nos ha alcanzado del Padre, y que el Espíritu Santo infunde en los corazones bien dispuestos.

La concordia es **consecuencia de la actitud responsable** que toda persona ha de adoptar respecto de la vida en sociedad. Ello exige una clara opción por el hombre y sus derechos inalienables. Por eso el Papa os anima a que toméis una posición clara, y sin ambigüedades, ante las situaciones que mortifican la dignidad del hombre: la injusticia, la mentira, la demagogia, que deforma el rostro de la verdadera paz. Habéis de rechazar también todo lo que degrada y deshumaniza: la droga, el aborto, la tortura, el terrorismo, el divorcio, las condiciones infrahumanas de vida, los trabajos degradantes (cf. **Gaudium et spes,** 27).

Más, la actitud del cristiano ante las realidades que atentan a la paz, no debe agotarse en la mera crítica o en la rebeldía estéril; la promoción de la paz no ha de limitarse a deplorar los efectos negativos de las situaciones de crisis, de conflictos y de injusticias, sino que debe ser también propuesta de vías de solución, factor de proyección de nuevas metas e ideales para la sociedad, fermento activo en la construcción de un mundo más humano y cristiano.

Sabéis muy bien, amadísimos hermanos, cómo la conflictiva situación en ciertas zonas de América latina, se presta a la demagogia, al alegato estéril, a la recriminación mutua, y a otras actitudes que no siempre redundan en soluciones positivas. Urge encontrar la vía para esas soluciones que operen la reconciliación entre las partes enfrentadas, por medio de la tolerancia, el espíritu de diálogo y de entendimiento, en el marco de un sano pluralismo. Con estos mismos propósitos habéis de fomentar en vosotros y en quienes os rodean una **verdadera voluntad de auténtica paz,** inspirada en los principios cristianos, que no transigen con los abusos o las injusticias, sin jamás optar por la confrontación o la violencia como vía de solución a los conflictos.

Asumid una actitud positiva ante la paz, que es un don de Dios que el hombre ha de merecer y **conquistar** cada día, promoviéndolo en todo momento desde su propio corazón como ilusionado artífice de la paz.

Básico: la concordia familiar

4. En la proclamación de la Palabra, así nos exhortaba san Pablo: "No os angustiéis por nada, y en cualquier circunstancia, recurrid a la oración y a la súplica, acompañada de acción de gracias, para presentar vuestras peticiones a Dios. Y la paz de Dios, que supera toda inteligencia, guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús" (**Fil 4,** 6-7). Este es el sentido que tuvo la Jornada de oración celebrada en el mes de octubre pasado en la ciudad de Asís: recordar que, siendo la paz un don de Dios, el camino de **la paz debe apoyarse sobre todo en la plegaria.** Me ha producido gran gozo saber que la reunión de Asís tuvo especial reflejo en esta arquidiócesis; el Papa os anima a ser perseverantes en la petición humilde y confiada por la paz.

Además de la oración, san Pablo recordaba que "todo lo verdadero y noble, todo lo justo y puro, todo lo amable y digno de honra, todo lo virtuoso y laudable, debe ser objeto de vuestros pensamientos. Poned en práctica lo que habéis aprendido y recibido, lo que habéis oído y visto en mí; y el Dios de la paz estará con vosotros" (**Fil** 4, 8-9). La Iglesia ha recordado incesantemente que el Evangelio de **la paz llegará a las instituciones pasando por el corazón** de las personas, y no pacificará la sociedad si antes no ha pacificado las conciencias, liberándolas del pecado y de sus consecuencias sociales. Cuando se logre esa transformación interior en el alma de cada uno, se engendrarán con la fuerza misma de la vida, nuevas formas de relaciones sociales y culturales, y se abrirá paso en el mundo a la "civilización de la paz". No os extrañe, por consiguiente, que el Papa insista en que cada uno debe esforzarse por vencer en sí mismo los propios defectos, en luchar contra el egoísmo, superar las antipatías, no crear abismos de separación con los demás, evitar las polémicas agresivas. No olvidéis, amados hermanos, que la calidad de los frutos depende de lo que personalmente hayamos sembrado (cf. **Gál** 6, 8-10).

Esta primacía del cambio personal sobre el cambio estructural (cf. Instr. **Libertatis conscientia,** 75), no es una doctrina orientada sólo a tranquilizar las conciencias; por el contrario, es un llamado exigente a la "unidad de vida" cristiana, porque la proyección de la virtud personal en la mejora estructural no es algo automático, como tampoco lo es nada propiamente humano. La incesante renovación interior a la que está llamado el cristiano, corre pareja con el esfuerzo que debe poner, según sus circunstancias, en la transformación de la sociedad: "nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo" (**Puebla,** 476).

Quisiera recordaros además, que en esta transformación de la sociedad, **la familia tiene un papel de** primer orden. ¿Cómo podría existir paz en una nación, donde las familias estuviesen divididas, y no fuesen capaces de superar los conflictos en esa célula básica de toda convivencia, donde se aceptase la desintegración del matrimonio?

Justicia y amor a la libertad

5. Si pues queréis ser coherentes, debéis exigiros a vosotros mismos aquellos valores que son soporte de la vida social. Me refiero específicamente a las virtudes que son punto de apoyo importante y esencial para una civilización del amor y de la paz.

—En primer lugar **el orden,** ya que, según definición de san Agustín, la paz es "la tranquilidad en el orden" (**De Civ. Dei** 19, 13). No sólo un orden exterior, sino una jerarquía interior de valores reflejo del querer divino, porque la paz "es fruto del orden impreso en la sociedad humana por su divino fundador, que los hombres han de llevar a la perfección" (**Gaudium et spes,** 78). Un orden que os hará tener en cuenta los valores de toda persona y grupo, las superiores exigencias del bien común, la salvaguardia en cualquier circunstancia de los derechos humanos imprescindibles, la prioridad del ser sobre el tener.

—**Justicia;** así como "la paz es obra de la justicia" (**Is** 32, 17), los conflictos tienen por origen la injusticia. En efecto, ¿puede existir verdadera paz, cuando hombres, mujeres y niños no pueden alcanzar su plena dignidad humana? ¿Puede existir una paz duradera en un mundo regulado por relaciones —sociales, económicas y políticas— que favorecen a un grupo o a un país en detrimento de otro? ¿Puede establecerse una paz genuina sin el efectivo reconocimiento de aquella gran verdad, según la cual todos poseemos la misma dignidad, porque hemos sido formados a imagen de Dios, que es nuestro Padre"? (**Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz,** 8 de diciembre, 1986, n. 2).

—**El amor a la libertad,** porque todo aquello que la impide sojuzga también la auténtica paz de las personas, de las instituciones y de la sociedad entera. La sujeción forzada de unos grupos sociales por otros es inaceptable, y contradice la noción del verdadero orden y de auténtica concordia. Situaciones de esta índole, bien sea en el interior de una nación o en el mismo campo internacional, podrían dar la apariencia de un cierto sosiego exterior, pero pronto se manifestarían como causas de ulteriores represiones y de creciente violencia. La libertad, que personas y naciones deben tener para asegurar su pleno desarrollo como miembros de igual dignidad en la familia humana, depende del recíproco respeto en el concierto nacional y en el orden internacional.

—**Fortaleza:** la paz no puede confundirse con un falso irenismo; requiere auténtica fortaleza para superar conflictos y obstáculos, que siempre existirán: "La paz nunca es algo establemente adquirido, sino que debe procurarse de continuo. Puesto que la voluntad humana es frágil y está herida por el pecado, la construcción de la paz exige el constante dominio de las pasiones de cada uno y la vigilancia de la legítima autoridad" (**Gaudium et spes,** 78). Queridos mendocinos y cuyanos, esa fortaleza humana que habéis demostrado tantas veces para transformar el desierto en un oasis, y para levantar vuestros campos ante la adversidad de plagas, heladas y terremotos, demostradla también en hacer crecer el fruto sabroso de la paz y de la concordia nacional y universal.

—**Caridad:** una actitud que —en cierto modo— resume las anteriores es la solidaridad universal, basada en la dignidad de cada persona y en el mandamiento del amor. Ved siempre a los demás como hermanos —hijos del mismo Padre celestial— y amadlos como son, comprendiendo y aceptando la diversidad de cada uno. La caridad os llevará a superar rencores, diferencias, discordias; a fijaros no en lo que divide los ánimos, sino en lo que los puede unir en mutua comprensión y recíproca estima. Y todo ello se ha de manifestar preferentemente en favor de los más necesitados e indefensos.

Desarrollo integral y paz

6. Acabamos de celebrar el ventenio de la Encíclica **Populorum progressio,** en la cual el papa Paulo VI nos hizo comprender cómo **el desarrollo es el nuevo nombre de la paz.** Por eso quise proponer para este año la solidaridad y el desarrollo como claves imprescindibles para su construcción (cf. **Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz,** 8 diciembre, 1986).

Pero no podéis olvidar que ese desarrollo será fundamento de la paz, si no se limita a un simple medio de lucro o de producción económica, ni a un mero camino hacia una laudable justicia social. Es mucho más que todo eso: está ordenado a **promover el desarrollo y el bien integral, completo, del hombre,** que abarca no sólo la actividad material, económica o social, sino sobre todo el progreso de su vida espiritual, fuera del cual el hombre quedaría siempre incompleto y truncado.

Es necesario insistir en que **la persona humana es el centro de todo adelanto social;** cualquier hombre o mujer, independientemente de sus circunstancias, tiene una importancia prioritaria sobre las cosas; dicha preeminencia se funda en su dignidad de persona humana, creada a imagen de Dios y llamada a participar de la redención de Cristo.

Y podemos preguntarnos: ¿es posible, en la actualidad, hacer valer esa preeminencia de la persona, como fundamento de una paz genuina? O, en términos generales: ¿es posible dar eficacia histórica, económica y políticia a la Doctrina Social de la Iglesia como base de concordia universal? A esta pregunta ya respondía el papa Paulo VI: "Es posible, sí, porque la doctrina social cristiana posee el carisma interior de la verdad; conoce e interpreta la naturaleza del hombre y del mundo (...). Sí, es posible, si hombres inteligentes y generosos, católicos fuertes y libres, pastores esclarecidos y valerosos, hijos del pueblo aguerridos, coherentes y fieles, se comprometen en la gran empresa de la edificación de una sociedad justa, libre y cristiana. Sí, es posible si cuantos se consagran a esta empresa saben encontrar en las fuentes de la fe y de la gracia ese misterioso e indispensable suplemento de luz y fuerza, que es precisamente la aportación original del cristianismo a la salvación del mundo" (**Discurso,** 15 de mayo, 1965).

Sí, queridos hijos, **es posible alcanzar la paz,** pero no como la del mundo" (**Jn** 14, 27); como nos recuerda el Evangelio, nuestra paz es la paz de Cristo; y **El la otorga siempre a los que ama** (cf. **Lc** 2, 14).

La poderosa intercesión de la Santísima Virgen, Reina de la Paz, tan amada y venerada por todos los cuyanos, sea garantía para alcanzar de su Hijo ese don de Dios, que nosotros debemos conquistar cada día.

(*) Discurso a la multitud reunida en los accesos a la ciudad de Mendoza, el 7/4.

Alocución a los enfermos en la catedral de Córdoba (*)

Eficacia corredentora del dolor

1. Saludo. El sufrimiento vivido con espíritu cristiano significa imitar a Cristo y por eso es camino de santidad. Llevarlo con alegría.
2. El valor del sufrimiento se basa en su eficacia corredentora. Cumpliendo en sus cuerpos lo que falta a la Pasión de Cristo, los enfermos tienen un papel de primer orden en la Redención.
3. La Iglesia reza por los enfermos y cuenta con su ayuda para la tarea corredentora. El amor de Cristo y de la Iglesia hacia ellos se expresa en el Sacramento de la Unción de los Enfermos.
4. Importancia de la atención a los enfermos.
5. La pastoral con los enfermos; la iniciativa, nacida en Córdoba, del servicio sacerdotal de urgencia.
6. La Santísima Virgen, salud de los enfermos. Bendición final.

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Narra el evangelista san Marcos que un día, cuando Jesús recorría la comarca de Genesaret, "comenzaron a llevarle en camillas, a donde oían que él estaba, a cuantos se encontraban enfermos" (**Mc.** 6, 55).

El Papa ha querido venir hasta vosotros para deciros que Cristo, siempre cercano a los que sufren, os llama junto a sí. Aún más: para deciros que estáis llamados a ser "otros Cristos" y a participar en su misión redentora. Y ¿qué es la santidad sino imitar a Cristo, identificarse con él? Quienes se enfrentan al sufrimiento con una visión meramente humana, no pueden entender su sentido y fácilmente pueden caer en el desaliento; a lo más, llegan a aceptarlo con triste resignación ante lo inevitable. Los cristianos, en cambio, aleccionados por la fe, sabemos que el sufrimiento puede convertirse —si lo ofrecemos a Dios— en intrumento de salvación, y en camino de santidad, que nos ayuda a alcanzar el cielo. Para un cristiano, el dolor no es motivo de tristeza, sino de gozo: el gozo de saber que en la cruz de Cristo todo sufrimiento tiene un valor redentor.

También hoy el Señor nos invita diciendo: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, que yo os aliviaré" (**Mt.** 11, 28). Volved pues a él vuestros ojos, con la segura esperanza de que os aliviará, de que en él encontraréis consuelo. No dudéis en hablarle de vuestro sufrimiento, tal vez también de vuestra soledad; presentadle todo ese conjunto de pequeñas y, a menudo, grandes cruces de cada día, y así —aunque tantas veces parezcan insoportables— no os pesarán, pues será Jesús mismo quien las llevará por vosotros: "Nuestros sufrimientos él los ha llevado, nuestros dolores él los cargó sobre sí" (**Is.** 53, 4).

En este camino de seguimiento de Cristo, sentiréis el gozo íntimo de cumplir la voluntad de Dios. Un gozo que es compatible con el dolor; porque es la alegría de los hijos de Dios, que se saben llamados a seguir muy de cerca a Jesús en su camino hacia el Gólgota.

2. Sabemos bien —gracias a la divina revelación— que el dolor y el sufrimiento están inseparablemente unidos a la condición humana desde el pecado de vuestros primeros padres (cf. **Gen.** 3, 17-19). Sin embargo, ese dolor y ese sufrimiento tienen un valor redentor, habiendo sido asumidos por Cristo, que "en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (**Fil.** 2, 8). Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, quiso rescatarnos del pecado, del dolor y de la muerte. Para ello sufrió una Pasión cruenta, que culminó con la entrega de su vida en la cruz, y a la que siguió su Resurrección gloriosa, obrando de este modo la Redención del género humano. En este tiempo de Cuaresma, nos preparamos para vivir en espíritu estos misterios de nuestra Redención, con especial intensidad durante la Semana Santa.

En esta Redención, obrada por Jesucristo, vosotros tenéis un papel de primer orden, pues —como dice san Pablo— completáis en vuestra carne lo que falta a la Pasión de Cristo (cf. **Col.** 1, 24). La Redención que nos ganó Cristo de una vez para siempre, se sigue aplicando a los hombres, a través de los tiempos, por medio de la Iglesia, que se apoya de modo especial en el dolor y en el sufrimiento de los cristianos, que son ¡otros Cristos!

3. La Iglesia como buena Madre, os lleva en su corazón; contempla en vosotros el dulce rostro de Cristo doliente. Reza constantemente por vosotros, para que el lecho del dolor en el que os encontráis, se transforme en altar donde os ofrecéis a Dios, para su gloria y para la salvación del mundo entero.

Este amor solícito de Cristo y de la Iglesia hacia vosotros se expresa también, con toda su virtud, en el Sacramento de la Unción de los Enfermos. ¡Cuánta fortaleza encontraréis en él! Esa Unción os ayudará a sobrellevar el dolor; os animará para no caer en la angustia que acompaña muchas veces a la enfermedad; si es conforme a los designios de Dios, os dará la salud corporal pero sobre todo, os dará la salud del alma, haciéndoos sentir la presencia del Señor y disponiéndoos —cuando él lo quiera— para ir a la Casa del Padre, con la serenidad y la alegría que caracterizan a los buenos hijos.

4. No puedo olvidar a cuantos participáis en el servicio de atender a los hermanos que sufren; no como simple beneficencia altruista, sino movidos por la caridad que el mismo Cristo os agradecerá el día del Juicio cuando os diga: "estuve enfermo, y me visitasteis" (**Mt** 25, 36), porque "cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos mas pequeños, a mí me lo hicisteis" (**Mt** 25, 40).

Así pues, familiares, médicos, enfermeras, asistentes, religiosos y religiosas hospitalarios, y cuantos prestáis este servicio, sed conscientes de la gran tarea que Dios os encomienda. Los enfermos que dependen de vosotros necesitan y esperan vuestra asistencia. Dios recompensará, con abundancia, el heroísmo que tantas veces derrocháis al cuidar a estos hermanos vuestros.

5. Es de fundamental importancia la acción pastoral que los sacerdotes han de desarrollar entre los enfermos. Ningún sacerdote puede sentirse eximido de esta obligación. En especial, los que tienen encomendada la cura de las almas deben encontrar, en esta atención, una de las ocupaciones ministeriales más queridas a su solicitud de pastores.

Una verdadera comunidad cristiana nunca abandona a los más necesitados y a los más débiles, sino que les brinda un cuidado prioritario. En el espíritu de vuestro pueblo, hay sentimientos de nobleza y solidaridad, arraigados en vuestra fe cristiana: conntinuad trabajando intensamente para que estos sentimientos se conserven y renueven.

Sé que, como fruto de una iniciativa nacida en esta ciudad de Córdoba, se creó el primer **servicio sacerdotal de urgencia.** A través de él, cada noche, sacerdotes y laicos en vigilante espera, se movilizan para atender el llamado de Cristo a través de sus enfermos.

Sé también que este hermoso ejemplo se ha multiplicado en numerosas diócesis de la Argentina. Me da mucha alegría, y os aliento a continuar en este esfuerzo apostólico mediante el cual se hace visible la solicitud de la Iglesia, que vela día y noche por sus hijos más necesitados.

6. Mis queridos hermanos y hermanas, junto a vosotros está siempre santa María, como estuvo al pie de la Cruz de Jesús. Acudid a Ella exponiéndole vuestros dolores. La mano y la mirada maternales de la Virgen os aliviará y consolará, como sólo Ella sabe hacerlo.

Cuando recéis el Santo Rosario, poned especial acento en aquella invocación de la letanía: **"Salud de los enfermos,** ruega por nosotros".

En la santa misa que celebraré hoy, recordaré a todos ante el Señor y especialmente a vosotros, queridos enfermos; en el altar, junto a Cristo víctima, estarán vuestros dolores. Y ahora os imparto de corazón una particular Bendición Apostólica, a la vez que me encomiendo a vuestras oraciones, avaloradas por el dolor.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(*) Pronunciado en la mañana del 8/4 durante el encuentro especial con cientos de enfermos en Córdoba.

En Córdoba, homilía de la Santa Misa por la familia (*)

La familia en tiempo de prueba y gracia

1. Revelación plena del amor de Dios en el misterio Pascual de Cristo.
2. Saludos. Misión y dignidad de la familia.
3. El amor, que procede de Dios, se manifiesta en el juramento matrimonial. Este contiene el programa del verdadero amor conyugal: fiel, honesto, indisoluble y fecundo; el amor de Dios es apoyo seguro para su cumplimiento. Evitar lo que degrada ese amor.
4. El amor supone donación: deber de acrecentarlo; siendo con la ayuda de Dios, fiel hasta la muerte.
5. El amor va unido al santo temor de Dios, es decir, a la responsabilidad. Supone entrega, buscar el bien del amado, evitar la soberbia.
6. Vivir el amor en las circunstancias concretas del hogar. Responsabilidad ante el don de la vida. Educación de los hijos.
7. Responsabilidad del Estado y de la Iglesia en fomentar el bien de las familias. Indicaciones sobre la pastoral familiar.
8. Conclusión: importancia de la oración con las familias y por las familias.

1.

"El amor que procede de Dios" **(1 Jn** 4, 7)

El tiempo de Cuaresma nos sigue invitando, de modo insistente, a meditar sobre esta gran verdad: el amor que procede de Dios. Es ésta una realidad viva y actual que nunca debemos olvidar, mucho menos cuando **nos acercamos a la Semana Santa y a la Pascua.**

Ese amor que de Dios procede, **el amor del mismo Dios Padre hacia nosotros** los hombres, se ha manifestado sobre todo en que **"envió a su Hijo único** al mundo, **para que tengamos Vida** por medio de él" **(1 Jn** 4, 9); y lo envió "como **víctima propiciatoria** por nuestros pecados" **(1 Jn** 4, 10).

Nos encontramos ante un increíble misterio divino. La cruz de Cristo sobre el Calvario, su Pasión y Muerte en oblación y sacrificio por la humanidad pecadora **revelan,** al hombre y al mundo, **el amor de Dios.** Lo revelan **plenamente,** porque "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" **(Jn** 15, 13), y es el Unigénito de Dios mismo, Jesucristo, quien entrega la vida por los hombres. El misterio Pascual viene a ser como la última y definitiva palabra de la revelación de Dios, que es Amor. **El mismo** nos amó primero: no es que nosotros lo hayamos amado, sino que él nos amó a nosotros.

Este misterio del amor divino, que nos ha sido revelado en Cristo, **permanece irrevocablemente** en la historia del hombre. Nadie lo puede desarraigar ni quitar.

Misión familiar

2. "El amor procede de Dios".

A la luz de esta verdad salvadora, **doy la bienvenida y saludo a todas las familias aquí reunidas.** No sólo de esta gran ciudad, Córdoba, sino de toda la Argentina. Como obispo de Roma y Sucesor de Pedro, cumplo en este día mi servicio pastoral, **rezando por la familia, junto con vosotros,** amados hermanos y hermanas: maridos y mujeres, padres e hijos, todos los que realizáis en la familia vuestra vocación humana y cristiana.

Cumplo este singular servicio, en presencia de los **pastores de la Iglesia** que están en Córdoba y en toda Argentina. Vaya a todos ellos personalmente mi saludo, de modo particular a vuestro arzobispo, el cardenal Raúl Primatesta. Saludo asimismo con afecto a los sacerdotes, a las religiosas y religiosos, y a todos los fieles, que con tanto entusiasmo se dedican, en nombre de Cristo, a difundir entre las familias esa gran verdad: el amor procede de Dios.

¡Qué gran misión la vuestra, padres y madres de familia! No lo olvidéis nunca: **"¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!" (Familiaris consortio,** n. 86). El Papa ha venido para pediros, en nombre de Dios, un empeño particular: que **toméis con sumo interés** la realidad del matrimonio y de la familia en este tiempo de prueba y de gracia; porque "el matrimonio no es efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor" (**Humanae vitae**, n. 8).

Al recordaros estas verdades, no hago otra cosa que subrayar lo que ha sido constante tradición de esta querida tierra argentina y que —sin duda alguna— constituye uno de los fundamentos más sólidos que han hecho, de la vuestra, una gran nación.

El verdadero amor conyugal

3. "El amor que procede de Dios".

De esta gran verdad de fe, que animará la vida familiar, han de ser especialmente conscientes el hombre y la mujer cuando, acercándose al altar, pronuncian las palabras contenidas en el Ritual del Sacramento del Matrimonio: "Yo... te recibo... como mi esposa (o mi esposo) y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarte y respetarte todos los días de mi vida" (**Ordo celebrandi Matrimonium**, n. 25).

Todo esto constituye el contenido de la alianza matrimonial, mediante la cual se significa y se realiza el Sacramento del Matrimonio, **sacramento grande referido a Cristo y a la Iglesia,** como leemos en la Carta a los Efesios (cf. 5, 32).

Al mismo tiempo, esa alianza sacramental suscribe el programa y los deberes que los esposos asumen para toda la vida. Cada una de sus palabras describe, muy en concreto, **cómo es** y **cómo debe ser**, **el amor** que los une **en la presencia de Dios:** en la presencia de ese Dios "que nos amó primero", y que es la fuente y el principio de todo amor verdadero.

En este programa de vida que contiene el pacto conyugal, se pone de relieve con claridad que el verdadero amor no existe si no es **fiel.** Y no puede existir, si no es **honesto.** Tampoco se da —en la concreta vocación al matrimonio—, si no hay de por medio un compromiso pleno que dure **hasta la muerte.** Sólo un matrimonio indisoluble será apoyo firme y duradero **para la comunidad familiar,** que se basa precisamente en el matrimonio.

En la liturgia del Sacramento se pregunta además: ¿"Estáis dispuestos a recibir amorosamente, los hijos que Dios quiera daros, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?" (**Ibid.** n. 24). Con ello se completa las principales características del amor matrimonial, que **por su misma índole, por voluntad de Dios** autor del matrimonio, está llamado a ser humana y cristianamente fecundo, abierto a la vida.

Queridas familias: el amor, que procede de Dios Padre, que se manifiesta plenamente en el misterio Pascual de Cristo y que el Espíritu Santo difunde en nosotros, es "escudo poderoso y apoyo seguro" (**Eclo 34, 16**) para el cumplimiento de ese programa y de esos deberes; porque "el amor conyugal auténtico es asumido por el amor divino y se rige y se enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia, a fin de conducir eficazmente a los esposos hacia Dios y ayudarlos y fortalecerlos en la sublime misión de la paternidad" (**Gaudium et spes,** 48). Gracias a ese apoyo seguro encontramos, en nuestro mundo, múltiples **aspectos positivos** en la situación de las familias, quie son **signo de la salvación de Cristo** operante en nuestras vidas.

Sin embargo, no faltan **signos de preocupante degradación,** respecto a algunos valores fundamentales del matrimonio y de la familia. "En la base de estos fenómenos negativos está muchas veces una corrupción de la idea y de la experiencia de la libertad, concebida no como la capacidad de realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, sino como una fuerza autónoma de autoafirmación, no raramente contra los demás, en orden al propio bienestar egoísta" (**Familiaris consortio**, n. 6).

> “El verdadero amor no existe si no es fiel, honesto, indisoluble, fecundo”

Nosotros sabemos, con la segura certeza del que "ama y conoce a Dios" (cf. **1 Jn** 4, 7), que no existe auténtica libertad cuando ésta se contrapone al amor y a sus exigencias: que no existe verdadero respeto por las personas, si se contradice el designio divino sobre los hombres.

Oponeos, pues, resueltamente, con vuestra palabra y con vuestro ejemplo, a cualquier intento de menoscabar el genuino amor matrimonial y familiar. Precisamente porque el mundo está viviendo momentos de oscuridad y desconcierto en el campo de la familia, debemos pensar, queridos hijos, que es un momento propicio: el Señor **ha tenido confianza en vosotros,** y os ha destinado a que, aun en medio de las dificultades, seáis testigos de su amor por los hombres, del que deriva todo verdadero amor conyugal.

"No os intimidéis por nada ni os acorbardéis, porque Dios es nuestra esperanza" (cf. **Eclo** 34, 14). **Luchad,** con empeño y valentía, **las batallas del amor.** Una lucha que debe empezar en vosotros mismos y en vuestras familias, para desterrar egoísmos e incomprensiones: una lucha que procura ahogar el mal en abundancia de bien (cf. **Rom** 12, 17).

Deberes del amor

4. El amor matrimonial es ciertamente **un gran don** en el que dos seres humanos, hombre y mujer, se entregan recíprocamente **para vivir el uno para el otro:** para sí mismos y para la familia. Consiguientemente, ese don es de agradecer al Señor, siendo conscientes de él y conservándolo en el corazón.

Al mismo tiempo, **el amor** —precisamente porque supone la total entrega de una persona a otra— **es simultáneamente un gran deber y un gran compromiso.** Y el amor conyugal lo es de modo particular. Así, la unión matrimonial y la estabilidad familiar comportan el empeño, no sólo de mantener, sino de **acrecentar** constantemente **el amor y la mutua donación.** Se equivocan quienes piensan que al matrimonio le es suficiente un amor cansinamente mantenido; es más bien lo contrario: los casados tienen el grave deber —contraído en sus esponsales— de acrecentar continuamente ese amor conyugal y familiar.

Hay quienes se atreven a negar, e incluso a ridiculizar, la idea de un compromiso fiel para toda la vida. Esas personas —podéis estar bien seguras—, desgraciadamente no saben lo que es amar: quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de veras un solo día. **El amor** verdadero —a semejanza de Cristo— **supone plena donación,** no egoísmo, busca siempre el bien del amado, no la propia satisfacción egoísta.

No admitir que el amor conyugal puede y exige durar hasta la muerte, supone negar la capacidad de autodonación plena y definitiva; equivale a negar lo más profundamente humano: la libertad y la espiritualidad. Pero desconocer esas realidades humanas significa contribuir a socavar los fundamentos de la sociedad: ¿por qué, en esa hipótesis, se podría continuar exigiendo al hombre la lealtad a la patria, a los compromisos laborales, al cumplimiento de leyes y contratos? Nada tiene de extraño que la difusión del divorcio en una sociedad vaya acompañada de una disminución de la moralidad pública en todos los sectores.

Queridos argentinos, **el amor,** que es a la vez un gran don y un gran empeño, **os dará la fuerza para ser fieles** y leales hasta el fin.

El amor a Dios y la responsabilidad

5. El Evangelio proclamado recuerda el **mandamiento del amor:** "Amarás al Señor, tu Dios... Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo" (**Mt** 22, 37-39). El amor al prójimo traduce una necesidad del corazón humano, y refleja además la conciencia de un don; pero este amor es, también, como hemos visto, el contenido de un mandato: conlleva un deber y **una responsabilidad**, que tiene particular relevancia en la familia, pues entre todas la personas a las que se refiere **el concepto** evangélico de **"prójimo"**, se encuentran, **en primer lugar,** las que permanecen unidas por el vínculo matrimonial y familiar.

En ese sentido, resulta significativo que las lecturas de la liturgia hablen, al mismo tiempo, de amor y de "temor", **del temor de Dios.** No ciertamente un temor que amedrenta y quita la propia libertad; sino un temor filial que nace del amor y procura no ofender y, más aún, procura agradar a nuestro Padre Dios; es, por tanto, un temor salvífico que brota de la conciencia del bien y del valor, **y que se manifiesta precisamente en una actitud de responsabilidad.**

En las mismas relaciones humanas y, más concretamente en las familiares, se encuentran unidos ese amor recíproco y esa mutua **responsabilidad.** Responsabilidad del marido por la mujer y de la mujer por el marido. Responsabilidad de los padres por los hijos, y también de los hijos por los padres.

Responsabilidad grande, precisamente, porque **nace con el amor, y tiene la misión de ponerlo a prueba y de confirmarlo.** La vida nos enseña, en efecto, el amor —el amor matrimonial— **es piedra de toque de toda la vida.** Es grande y auténtico no sólo cuando aparece fácil y agradable, sino sobre todo cuando **se confirma en medio de las pruebas de nuestro vivir,** así como el oro se aquilata por el fuego. Tendría un pobre concepto del amor humano y conyugal quien pensara que, al llegar las dificultades, el cariño y la alegría se acaban; es ahí donde los sentimientos que animan a las personas revelan su verdadera consistencia, es ahí donde se consolidan la donación y la ternura, porque el verdadero amor no piensa en sí mismo, sino en cómo acrecentar el bien de la persona amada; su mayor alegría consiste en la felicidad de los seres queridos.

> “Responsabilidad de la Iglesia y del Estado por el bienestar familiar”

Cada familia cristiana debe ser un remanso de serenidad, en el que, por encima de las pequeñas desavenencias diarias, se perciba un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda, fruto del amor y de una fe real y vivida.

El amor y los hijos

6. Permitidme, queridísimos cordobeses y argentinos todos, que os proponga el modelo de la Sagrada Familia. El Hogar de Nazaret muestra precisamente cómo las obligaciones familiares, por pequeñas y corrientes que parezcan, son **lugar de encuentro con Dios.** No descuidéis, por tanto, esas relaciones y esos quehaceres: si una persona mostrara gran interés por los problemas del trabajo, de la sociedad, de la política, y descuidara los de la familia, podría decirse de ella que ha trastocado su escala de valores.

El tiempo mejor empleado es el que se dedica a la esposa, al esposo, a los hijos. El mejor sacrificio es la renuncia a todo aquello que pueda hacer menos agradable la vida en familia. La tarea más importante que tenéis entre manos es empeñaros para que **fructifique**, con mayor intensidad cada día, **el amor dentro del hogar.**

La lectura del Libro del Eclesiástico recordaba: "¡Feliz el alma que teme al Señor!" (**Eclo** 34, 15). Y el Salmista insiste: "¡Feliz quien teme a Dios y marcha en sus caminos!" (**Sal** 127/128,1). Feliz el cristiano que trabaja y se esfuerza por su salvación con temor y temblor (cf. **Fil** 3, 12). Feliz el cónyuge que acepta con temor de Dios el gran don del amor de su otro cónyuge, y lo corresponde. Feliz la pareja cuya unión matrimonial está presidida por una profunda **responsabilidad por el don de la vida,** que tiene su inicio en esta unión. Es éste verdaderamente un gran misterio y una gran responsabilidad: dar la vida a nuevos seres, hechos a imagen y semejanza de Dios".

Resulta necesario, por consiguiente, que el temor salvífico de Dios, induzca a que el auténtico amor de los esposos dure "todos los días de su vida". Es necesario también que fructifique mediante una **procreación** responsable, según el querer de Dios.

El amor responsable, propio del matrimonio, revela también que la donación conyugal, por ser plena, compromete a toda la persona: cuerpo y alma. Por eso la relación matrimonial no sería auténtica, sino una convergencia de egoísmos, cuando se descuida el aspecto espiritual y religioso del hombre. En ella, por tanto, **no podéis olvidaros de Dios** ni oponeros a su voluntad, cerrando artificialmente las fuentes de la vida. La actitud antinatalista, que está lejos de vuestras genuinas tradiciones, constituye una grave alteración de la vida conyugal. Así lo quise poner de relieve en la Exhortación Apostólica **Familiaris consortio:** "Es precisamente partiendo 'de la visión integral del hombre y de su vocación, no sólo natural y terrena sino también sobrenatural y eterna', por lo que Pablo VI afirmó, que la doctrina de la Iglesia 'está fundada sobre la inseparable conexión que Dios ha querido que el hombre no puede romper por propia iniciativa, entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador'. Y concluye recalcando que hay que excluir, como intrínsecamente deshonesta, 'toda acción que, en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación'" (n. 23).

Como enseña el Concilio Vaticano II, recordad también que "puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la **gravísima obligación de educar** a la prole y, por tanto, hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de los hijos. Este deber de la educación familiar, es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra, personal y social, de los hijos. La familia es, por lo tanto, la primera escuela" (**Gravissimum educationis,** 3).

Ese derecho y ese deber de los padres, "original y primario respecto al deber educativo de los demás" (**Familiaris consortio,** n. 36) no se limita sólo a la educación doméstica, que les corresponde necesariamente: también se extiende a la libertad de que deben gozar para elegir las escuelas en que se educan sus hijos, sin sufrir trabas administrativas ni económicas por parte del Estado; al contrario, la sociedad debe otorgar facilidades para que realicen con eficacia esa libre elección (**Carta sobre los derechos de la familia,** 22-X-1983).

Responsabilidad de las instituciones

7. Siendo la familia la célula básica, tanto de la sociedad civil como de la eclesial, el vigor de la vida familiar reviste particular importancia para el Estado y para la Iglesia. Las dos dimensiones, aunque distintas, están unidas íntimamente y explican por sí mismas los **cuidados que la Iglesia y el Estado** deben prodigar **al bienestar familiar.** En la Exhortación Apostólica **Familiaris consortio** pedía a las comunidades eclesiales, "llevar a cabo toda clase de esfuerzos para que la pastoral de la familia adquiera consistencia y se desarrolle, dedicándose a este sector verdaderamente prioritario, con la certeza de que la evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la Iglesia doméstica" (**Familiaris consortio,** n. 65). Sé que vuestros pastores, queridos hijos de Argenitna, están elaborando un **Plan de pastoral familiar,** agradecedles este esfuerzo y pedid al Señor que su aplicación rinda los frutos que Dios y la Iglesia esperan de vosotros.

A los **agentes de pastoral familiar** —sacerdotes, religiosos, catequistas, etc.— les aliento encarecidamente a que sean conscientes de la importancia de su tarea; que sepan enseñar y ayuden a cumplir el proyecto cristiano de vida familiar; que no se dejen llevar por modas pasajeras contrarias al designio divino sobre el matrimonio; que realicen una profunda labor apostólica para lograr una **seria y responsable preparación y celebración** de ese "sacramento grande", signo del amor y de la unión de Cristo con su Iglesia.

Familia y oración

8. Todo esto, queridos hermanos y hermanas, demuestra la importancia de nuestro encuentro y **el valor de esta gran oración con las familias y por las familias** de toda la Argentina.

Nos hallamos **ante la presencia de Cristo** en su misterio Pascual, donde se ha revelado plenamente el amor de Dios por el ser humano: por el hombre y la mujer, por cada uno de los matrimonios, por todas las familias.

"El nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados" (**1 Jn.** 4, 10). Y el Hijo, **Cristo, nos ha amado con amor redentor** y, a la vez, **esponsal.** Este amor permanece, como su don para todo matrimonio y para toda familia, en el "gran sacramento" de la Iglesia.

¡Esposos y padres argentinos! ¡Amaos con amor recíproco! **¡Acudid a la intercesión de María Santísima y a la de su esposo san José para que la gracia del Sacramento del Matrimonio** permanezca en vosotros, y fructifique con el amor que está en Dios!

¡Y que a Dios conduce! Así sea.

(*) Homilía en la misa de la Familia celebrada en el Area Material Córdoba, el 8 de abril de 1987.

Tucumán: el amor de los cristianos a su propia patria (*)

La libertad de la verdad

1. La filiación de adopción divina es el tema central de la celebración. Con esa doctrina fundamental de la fe cristiana se relaciona el amor cristiano a la propia patria.

2. La filiación de adopción divina es un punto fundamental de la fe cristiana. Es también una pauta de conducta que guía hacia la plena identificación con Cristo. Siendo un tema muy amplio, el Papa se detendrá en dos características principales: la libertad y la piedad de los hijos de Dios.

3. La libertad y la piedad son dos conceptos muy relacionados en el lenguaje bíblico. Sentido trascendente que adquirían en el plano de las relaciones entre Dios e Israel. Sólo la libertad que da Cristo fundamenta la auténtica dignidad humana.

4. La estructura de la experiencia argentina coincide con todo lo anterior. Desde sus orígenes la Argentina ha relacionado estrechamente la libertad con la fidelidad a su propia herencia. La conquista de la libertad política se ha apoyado también en la confianza en Dios y en la Virgen. Es esa la base de la nueva andadura histórica.

*5. **Libertad** de los hijos que nace de la **verdad** (**Jn** 8, 32). La **piedad** se manifiesta, en primer lugar, en la obediencia del Hijo al designio salvífico del Padre. Esta piedad nos comunica con el Espíritu Santo. Consecuencias morales: obediencia al designio de Dios, no vivir según la carne, servir a los hermanos.*

6. La filiación de adopción divina abarca todo el hombre y todas las cosas, y compromete a llevar con Cristo toda la creación hacia el Padre. Esa filiación divina se proyecta también en el patrimonio (piedad para con la patria), que es parte del cumplimiento del cuarto mandamiento. Principales consecuencias morales para los católicos argentinos.

7. Conclusión. Expresión de esperanza y bendición final.

1. "Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros" (**Rom** 8, 18).

Con estas palabras, invitaba san Pablo a los cristianos de Roma a que levantaran su mirada por encima de las difíciles circunstancias que entonces estaban atravesando, y percibieran **la insondable grandeza de nuestra filiación divina**, que está presente en nosotros, aunque no se haya manifestado todavía en su plenitud (cf. **1 Jn** 3, 2). Es un bien de tal inmensidad que la creación entera "gime y sufre" anhelando participar en "la gloriosa libertad de los hijos de Dios", aquella "que se ha de manifestar en nosotros" (**Rom** 8, 18.21-22). En pos de esos derroteros inspirados por el Apóstol, el Sucesor de Pedro ha venido a la tierra tucumana, para alabar con vosotros la misericordia de Dios Padre que ha querido "llamarnos hijos de Dios, y que lo seamos" (**1 Jn** 3, 1).

Lo hacemos aquí en esta ciudad de San Miguel de Tucumán, a la que llamáis **Cuna de la Independencia**, por haber iniciado aquí vuestro camino en la historia como nación independiente. Desde entonces, los habitantes del norte argentino os sentís especialmente vinculados a este lugar; y habéis cultivado un marcado amor a vuestra patria, sintiendo además la responsabilidad de custodiar la libertad y la tradición cultural de la Argentina. En el cristiano esos nobles sentimientos se enraizan en el don de la filiación divina, y allí encuentran también su **fundamento**, su **sentido** y su **medida**. Muy apropiado es, por tanto, que nos reunamos aquí para agradecer a Dios Padre que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos de verdad, y nuestra acción de gracias va unida a nuestra plegaria para que todo en nuestra vida, se haga conforme a esa verdad esencial: ¡somos hijos de Dios!.

2. En este contexto, saludo a las autoridades aquí presentes y agradezco su presencia en esta celebración. La responsabilidad política adquiere una nueva vitalidad cuando cada uno considera que es hijo de Dios, lo cual le llevará a imitar la providencia y la bondad de Dios Padre, y por tanto a realizar iniciativas cada vez más amplias y generosas en favor de todos.

Saludo con todo afecto a mis hermanos en el Episcopado; en primer lugar, al arzobispo de Tucumán, así como a los obispos de las diócesis sufragáneas: Santiago del Estero, Santísima Concepción y Añatuya. Y con ellos saludo también a todos los sacerdotes y a las religiosas y religiosos aquí presentes. De modo particular mi saludo se dirige a todos los seminaristas. Sé que ha habido últimamente un florecimiento de vocaciones entre vosotros; y eso ha impulsado ha vuestro arzobispo a la construcción de un nuevo edificio para el Seminario, que ha sido recientemente acabado. A todos os exhorta a consolidar en la menta y en el corazón vuestro afán de servir a Cristo, colaborando con él en conducir "a muchos hijos a la gloria" (**Heb** 2, 10).

Saludo a todos los tucumanos y santiagueños que habéis querido participar en esta celebración ligúrgica. Sois dignos herederos de aquellos hombres y mujeres que os trajeron la semilla de la fe. Demos gracias a Dios porque su predicación y su testimonio han arraigado profundamente entre vosotros, inspirando cristianamente vuestra vida individual y social. Sentís el sano orgullo de vuestra fe cristiana, de vuestra condición de hijos de la Iglesia Católica y de hijos de Dios.

Libertad y piedad

3. Nuestra condición de hijos adoptivos de Dios, es obra de la acción salvífica de Cristo y tiene lugar en cada uno por la comunicación del Espíritu Santo. Es, por tanto, una realidad que tiene sus raíces en el misterio central de nuestra fe: la Santísima Trinidad (cf. **Dominum et vivificantem**, n. 52).

Por otro lado, la filiación divina afecta a nuestra persona en su totalidad, a todo lo que somos y hacemos, a todas las dimensiones de nuestra existencia; y, a la vez, repercute, de modo específico, en las realidades en que se desarrolla la vida de los hombres, es decir, todo el universo creado.

Bajo esta perspectiva encontramos el estilo de vida que debemos conducir, para que todas nuestras obras sean conformes con nuestra condición de hijos de Dios. San Pablo, en efecto, enseña que la predestinación de hijos ha tenido lugar "para que fuéramos santos e inmaculados en su presencia" (**Ef** 1, 4); y, por tanto, "semejantes a la imagen de su Hijo" (**Rom** 8, 29). La filiación divina es, por tanto, una llamada universal a la santidad; y nos indica además que esa santidad ha de configurarse según el modelo del Hijo amado, en quien el Padre se ha complacido (cf. **Mt** 17, 5).

Nos encontramos entonces en el corazón de los misterios de nuestra fe. Dada esta perspectiva os invito ahora a reflexionar consigo sobre dos **características fundamentales** para esa filiación divina: la **libertad** y la **piedad.**

Libertad y dignidad

4. En el lenguaje bíblico, los conceptos de libertad y de piedad aparecen íntimamente vinculados. La **libertad**, en efecto, es la condición propia de los hijos; opuesta a la esclavitud de los siervos. La diferencia entre unos y otros estaba en que los hijos participaban de la **herencia** de sus padres, es decir, de sus bienes y posesiones. Ello les permitía vivir con libertad y **dignidad**, sin estar sometidos a otros hombres para poder subsistir.

Es lógico, entonces, que los hijos reconociesen en sus padres no sólo el origen de su existencia, sino también de su libertad y dignidad; quedando comprometidos además a honrarlos debidamente, y a conservar el patrimonio paterno. Y precisamente ese honor tributado a los padres, junto con la fidelidad a la herencia, constituye la **piedad;** una virtud que es fundamento del amor filial, y que encierra el reconocimiento y gratitud hacia los padres, junto con la obediencia a sus indicaciones.

Referido a las relaciones entre Dios y sus Pueblo, todo esto adquiría en Israel un significado trascendente. Ser libres significaba antes que nada no estar esclavizados por el pecado, no servir a dioses extraños, o a cualquier forma de ídolos, incluido el propio yo. Y de un modo positivo significaba la dedicación a la santidad; es decir, la completa dedicación al culto y la honra de Dios. La **libertad** se basaba en la posesión de la **tierra** que Dios prometió y entregó a los hebreos; y también en la **promesa** de una "herencia incorruptible, incontaminada, perennemente lozana" (**1 Pe** 1, 4), que se haría realidad mediante el advenimiento del Mesías. De aquí que la **piedad** de los hijos consistiera en la fidelidad a Dios y en la obediencia a sus preceptos y mandatos.

Todo aquello, sin embargo, fue una sombra de la libertad de los hijos de Dios, que Cristo obtuvo para nosotros. "Si el Hijo os libra, seréis en verdad libres" (**Jn** 8, 36), había dicho Jesús a los judíos que entonces "habían creído en él" (**Jn** 8, 31). Y lo mismo nos dice Jesús hoy a todos nosotros; y yo mismo se lo repito a todos los argentinos desde esta queridísima ciudad de Tucumán: "¡Sí el Hijo os libra, seréis en verdad libres!".

5. Quisiera, ahora, que relacionaras estas realidades con la experiencia histórica de vuestra patria. Desde su nacimiento como nación, que fue sellado en la Casa de Tucumán, la Argentina ha ido adelante guiada por ese instinto certero que relaciona estrechamente la **libertad** de sus gentes con la **fidelidad** a esa herencia, que son vuestras tierras, vuestro patrimonio, vuestras nobles tradiciones.

Además toda la cultura que España promocionó en América estuvo impregnada de principios y sentimientos cristianos, dando lugar a un estilo de vida inspirado en ideales de justicia, de fraternidad y de amor. Todo ello tuvo muchas y felices realizaciones en la actividad teológica, jurídica, educativa y de promoción social. El hombre del Norte argentino bebió en esas fuentes espirituales e incluso los diversos sucesos históricos del país naciente, estimularon a no pocos de vuestros próceres a poner en las manos de Dios y de la Virgen el destino que entonces se mostraba incierto para vuestro pueblo.

Necesidad de una auténtica reconciliación

Ahora os enncontráis ante una nueva etapa de vuestro camino en la historia. Percibís la necesidad lograr una auténtica reconciliación entre todos los argentinos, una mayor solidaridad, una decidida participación de todos en los proyectos comunes. ¡Es verdaderamente una tarea grande y noble la que tenéis ante vosotros!

Más allá de las iniciativas concretas que habéis de promover y que son de vuestra competencia, el Papa quiere recordaros —muy en consonancia con vuestra misma experiencia histórica— las palabras del Salmista que hemos rezado, meditándolas, hace pocos momentos, y que nos llevan a poner la mirada y la esperanza en Dios:

"Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los que la edifican:
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas"
(**Sal 127/126**, 1).

Argentinas y argentinos, comportaos de acuerdo con la "libertad con que nos liberó Cristo" (**Gál** 5, 1), que proporciona el **sentido,** la **medida** y la **consistencia** a cualquiera otra forma de libertad y de dignidad humana, y amaréis así a vuestra patria y la serviréis con generosa entrega.

No ser esclavo de las experiencias del pecado

6. La **libertad** que nos ha dado Cristo, nos libera, como nos enseña san Pablo, de la esclavitud de los "elementos del mundo" (**Gál** 4, 3); es decir, de la errónea elección del hombre que le lleva a servir y hacerse esclavo de "los que por naturaleza no son dioses" (**Gál** 4, 8): el egoísmo, la envidia, la sensualidad, la injusticia y el pecado en cualquiera de sus manifestaciones.

La libertad cristiana nos lleva a honrar a Dios Padre siguiendo el ejemplo de Cristo, el Hijo unigénito, que siendo "igual a Dios", se hizo "semejante a los hombres; y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en cruz" (**Fil** 2, 6-8). El Salvador nos redimió obedeciendo al Padre por amor, y "fue escuchado por su piedad" (**Heb** 5, 7). Jesús llevó a cabo el designio salvífico del Padre movido por el Espíritu Santo. Y ese mismo Espíritu, que "envió Dios a nuestros corazones, clama "¡Abba!" (cf. **Gál** 4, 6) Esta palabra "Abba" era el nombre familiar con el que un niño se dirigía a su padre en lengua hebrea; una palabra fonéticamente muy parecida a lo que vosotros soléis emplear, y con la que incluso os dirigía a Dios Padre, llamándole **Tata Dios**, con tanta veneración y confianza.

Para Jesús, hacer la voluntad de Dios era el **alimento** de su existencia (cf. **Jn** 4, 34), aquello que sostenía y daba sentido a su actuación entre los hombres. Y lo mismo debe suceder en la vida de los hijos de Dios: ¡debemos concebir nuestra existencia como un acto de servicio, de obediencia, al designio libre, amoroso y soberano de nuestro Padre Dios! Haciendo lo que Dios quiere, también con sacrificio, nos revestimos de la libertad, del amor y de la soberanía de Dios.

Comprendéis que es ésta una tarea que nos supera; pero no estamos solos; es el mismo Espíritu Santo quien "intercede por nosotros con gemidos inefables" (**Rom** 8, 26). Debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo, como corresponde a los hijos, y hacer **morir en nosotros mismos las obras del cuerpo;** no vivir **según la carne, sino según el Espíritu** (cf. **Rom** 4, 13-17), sirviéndonos "por amor unos a otros" (**Gál** 5, 13). **Las obras de la carne son conocidas,** dice san Pablo, y menciona, entre otras: la lujuria, las enemistades, las peleas, las envidias, las embriagueces (cf. **Ibid.**, 19-21). Los frutos del Espíritu, en cambio, son caridad, alegría, paz, longanimidad, mansedumbre, conciencia (cf. **Ibid.**, 22, 23).

Sigue un párrafo improvisado, que se reproduce textualmente: "La libertad es para hacer el bien, para crecer en amor y verdad, para que se cumpla a través del amor, del amor de Dios, del amor de nuestros hermanos. Sin esta dimensión espiritual de la libertad una persona no es libre de veras, se deja sometida, se deja esclavo de sus pasiones, de sus pecados. Eso no es libertad. Es libertad cuando una persona humana cumple todo aquello que es el bien, como nos enseña san Pablo. Y el bien de Dios, todos los días, es el bien del amor, del amor a Dios, del amor a los hermanos".

Filiación divina y patriotismo

7. El estilo de vida de los hijos de Dios ha de informar todas las dimensiones de la existencia humana: y, por tanto, también vuestra misma **identidad** como ciudadanos, como argentinos, a la vez que vuestro comportamiento a nivel individual, familiar y social.

Esto es así, porque como nos enseña el Concilio Vaticano II, "con su encarnación **el hijo de Dios se ha unido en cierto modo con cada hombre.** Trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con corazón de hombre. Nacido de la virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (cf. **Heb** 4, 15)" (**Glaudium et spes**, 22). Todo nuestro ser y actuar de hombres, ha sido asumido y exaltado en la Persona divina del Hijo de Dios. *"(quien se llamaba muchas veces Hijo del Hombre"*, improsivó nuevamente).

Además, Cristo, mediante el don del Espíritu Santo, nos ha hecho partícipes del señorío que él tiene sobre todo lo creado. A él le obedecen "hasta el viento y el mar", como hemos contemplado en la narración del Evangelio de san Marcos (4, 41), proclamado hace unos momentos. En él han de ser recapituladas todas las cosas, **las del cielo y las de la tierra** (cf. **Ef** 1, 10); y "cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces el Hijo mismo se someterá al que se las sometió todas, a fin de que Dios lo sea todo en todas las cosas" (**1 Cor** 15, 28).

A vosotros, católicos argentinos, os corresponde, por tanto, contribuir a que "el mundo entero se encamine realmente hacia Cristo" (**Apostolicam actuosistatem**, 2); restaurar, trabajando con todos los hombres, el orden de las cosas temporales y perfeccionarlo sin cesar, según el **valor propio** que Dios ha dado, **considerados en sí mismos,** a los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales, etc. (**Ibid.**, 7). Contáis para ello con la luz y la fuerza del Espíritu Santo.

Entre las muchas consideraciones que aquí se podrían hacer, el Papa quiere referirse a una concreta: la **piedad** en la vida civil, conocida en nuestro tiempo como **amor a la propia patria** o **patriotismo.** Para un cristiano se trata de una manifestación, con hechos, del amor cristiano; es también el cumplimiento del cuarto mandamiento, pues la piedad, en el sentido que venimos diciendo incluye —como nos enseña santo Tomás de Aquino (Summa Theol. II-II, q. 101, a.3, ad 1)— honrar a los padres, a los antepasados, a la patria (*"¡a la patria"*, enfatizó). El Concilio Vaticano II ha dejado, también a este respecto, una enseñanza luminosa. Dice así: "Cultiven los ciudadanos con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu, de suerte que miren siempre también por el bien de toda la familia humana, unidad por toda clase de vínculos entre las razas, los pueblos y las naciones" (**Glaudium et spes,** 75).

Considerad, pues, que el amor a Dios Padre, proyectado en el amor a la patria, os debe llevar a sentiros unidos y solidarios con todos los hombres. Repito ¡con todos! Pensad también que la mejor manera de conservar la **libertad** que vuestros padres os legaron se arraiga, sobre todo, en acrecentar aquellas virtudes —como la tenacidad, el espíritu de iniciativa, la amplitud de miras— que contribuyen a hacer de vuestra tierra un lugar más próspero, fraterno (*"más abierto"*, agregó), y acogedor.

"Ese es el programa" agregó el Pontífice

8. ¡Creced en Cristo! ¡Amad a vuestra patria! ¡Cumplid con vuestros deberes profesionales, familiares y ciudadanos con competencia y movidos por vuestra condición de hijos adoptivos de Dios! (*"Ese es el programa"*, improvisó).

Sé que lo haréis. Veo reflejada en vuestros rostros la esperanza de la Argentina que quiere abrirse a un futuro luminoso y que cuenta con la promesa de sus jóvenes, con el trabajo de sus hombres y mujeres, con las virtudes de sus familias, alegría en sus hogares, el ferviente deseo de paz, solidaridad y concordia entre todos los componentes de la gran familia argentina.

Vuestros nobles anhelos y legítimas aspiraciones los encomiendo a vuestra Patrona y Madre, Nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora de la Merced. Así se lo pido por intercesión de su Hijo amantísimo, mientras con todo afecto, os imparto mi Bendición Apostólica.

(*) Discurso en el aeropuerto de Tucumán, el 8/4, ante una concentración popular.

Discurso en Salta: V Centenario de la evangelización (*)

Conversión renovada en obras

1. Mandato de evangelizar a todos los pueblos hasta el fin del mundo. Celebración de los quinientos años de la evangelización de América.
2. Saludos. Agradecimiento a Dios por la herencia recibida, cultural y sobre todo religiosa.
3. Fidelidad de la Iglesia, a pesar de los errores de alguno de sus hijos, al mandato de evangelizar. América, continente de la esperanza, debe llevar esa esperanza de la evangelización a otros lugares.
4. Recuerdo de la historia de la evangelización en Argentina.
5. Renovación de la gracia bautismal en cada uno, a través de la conversión y penitencia de Cuaresma.
6. Ejercitar y afianzar las virtudes de la fe, de la esperanza y de la caridad. El amor que reconcilia con Dios y con los hermanos.
7. Presencia salvífica de Cristo entre nosotros hasta el final de los tiempos.

“Les prediqué que era necesario arrepentirse y convertirse a Dios, manifestando su conversión en obras” (Act. 26, 20)

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Con estas palabras, recogidas en el libro de los Hechos de los Apóstoles, el mismo San Pablo, el Apóstol de las Gentes, compendia el contenido de su predicación. El había ido por el mundo para difundir el mensaje de Jesús entre los hombres de su tiempo, repitiendo la invitación apremiante del Maestro: “Se ha cumplido ya el tiempo, y el Reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed la buena nueva” (**Mc** 1, 15).

Toda la Iglesia, a lo largo de estos casi ya dos milenios de su peregrinación por esta tierra, no cesa de anunciar a toda la humanidad ese mensaje de penitencia y conversión a Dios. Un mensaje que es divinamente eficaz, porque en la fuerza de la Palabra y los Sacramentos opera el poder de Cristo, el Hijo de Dios encarnado. A todas las generaciones de evangelizadores, que continúan la misión del Señor, se dirige aquel mandato y aquella garantía divina, con la que se cierra el Evangelio según San Mateo: “Yo he recibido todo el poder en el cielo y en la tierra. Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado. Y Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo” (**Mt** 28, 18-20).

El mandato evangelizador abarca a **“todos los pueblos”**, y se extiende **“hasta el fin del mundo”**. Por eso, al aproximarse el V Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492, la Iglesia no podía dejar de hacer suya la celebración de esta efeméride, ya que ella, también durante estos quinientos años, ha dado cumplimiento a ese mandato de Cristo en las inmensidades de este continente.

La Providencia de Dios ha querido que esta visita a vuestra patria, se desarrollara precisamente durante la novena de años que precede al 1992, constituyendo como un hito significativo de la preparación del V Centenario, que será —así se lo pedimos a Dios— un tiempo de gracia para toda América. En este marco, mi permanencia en la Argentina adquiere el sentido de una gozosa y agradecida celebración cristiana y eclesial de este casi medio milenio de la evangelización en vuestras tierras.

Herencia de fe

2. ¡Gracias, Señor, por haberme permitido venir hasta esta querida Salta, que es tuya y de la Virgen del Milagro! ¡Gracias, por estas horas imborrables que paso en el Noroeste argentino!

Saludo afectuosa y fraternalmente al Pastor de esta querida Arquidiócesis, y a todos mis amados hermanos en el Episcopado de esta región, que guían al Pueblo de Dios en Jujuy, Orán, Cafayate y Humahuaca. Saludo asimismo a las Autoridades civiles aquí presentes.

Mi saludo quiere estrechar en un mismo abrazo a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a todos los demás fieles, y a todos los que habitan en esta parte del Norte Argentino. De modo particular doy la bienvenida a este encuentro y expreso mi afecto a los representantes de los más antiguos habitantes de estas tierras, los cuales están siempre muy cerca del corazón del Papa. Constituye para mí motivo de especial gozo saludarlos como integrantes de los pueblos quechua, guaraní, mapuche y tantos otros, herederos de antiguas tradiciones y culturas. Amad los valores de vuestros pueblos y hacedlos fructificar; amad, sobre todo, la gran riqueza que por querer divino habéis recibido: vuestra fe cristiana.

Queridos hermanos y hermanas que me escucháis:

Mi agradecimiento a Dios por hallarme entre vosotros es, al mismo tiempo, agradecimiento por estos siglos de evangelización de la Argentina, que aquí en Salta se hacen particularmente visibles en su continuidad con los orígenes. En los hombres y mujeres de esta tierra, en sus costumbres y estilo de vida, hasta en su arquitectura, se descubren los frutos de aquel encuentro de dos mundos, que tuvo lugar cuando llegaron los primeros españoles y entraron en contacto con los pueblos indígenas que vivían en esta región, y en particular con la cultura quechua-aymará.

De este fructífero encuentro ha nacido vuestra cultura, vivificada por la fe católica que desde el principio arraigó tan hondamente en estas tierras. La proximidad del V Centenario de la evangelización de América latina es una gran ocasión para renovar nuestro agradecimiento a Dios por la herencia de fe y amor que habéis recibido, y para llenaros del santo y ardiente deseo de que ese patrimonio sea muy fecundo en vuestras vidas y en las de vuestros hijos. ¡La gracia de Dios, y la protección de la Santísima Virgen, de los ángeles y de los santos, no os faltarán!

América, misionera

3. Acabamos de escuchar a San Pablo que, tras narrar la historia de su conversión al rey Agripa, agrega: "Desde ese momento, rey Agripa nunca fui infiel a esta visión celestial" (**Act** 26, 19). La Iglesia, a pesar de las debilidades de algunos de sus hijos, siempre será fiel a Cristo y, apoyada en el poder de su Fundador y Cabeza —quién estará con sus discípulos hasta el fin del mundo (cf. **Mt** 28, 20)—, seguirá proclamando el Evangelio y bautizando a los hombres en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Al contemplar cómo el mandato de predicar y bautizar se ha hecho realidad en este continente, la Iglesia confiesa humildemente que ha recibido la misión y la autoridad de Cristo para continuar a través de los siglos su obra redentora. Como dije en Santo Domingo, "la Iglesia, en lo que a ella se refiere, quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores". (**Homilía,** 12 de octubre 1984, II.3.). Esa verdad sobre el ser y el destino de América me hace afirmar, con renovada convicción, que este es un **continente de esperanza,** no sólo por la calidad de sus hombres y mujeres, y las posibilidades de su rica naturaleza sino principalmente por su correspondencia a la Buena Nueva de Cristo. Por eso, cuando está a punto de empezar el tercer milenio del cristianismo, América ha de sentirse llamada a hacerse presente en la Iglesia universal y en el mundo con una renovada acción evangelizadora, que muestre la potencia del amor de Cristo a todos los hombres y, y siembre la esperanza cristiana en tantos corazones sedientos de Dios vivo.

4. Así, mirar hacia el pasado de la evangelización en esta bendita Nación argentina, no es una muestra de sentimentalismo nostálgico, ni un llamado al inmovilismo. Por el contrario, es reconsiderar la presencia permanente de Cristo en vuestro pueblo, y profundizar en esta vital conexión con la perenne novedad del Evangelio, que fue sembrado en esta **terra argentea** a los pocos años del descubrimiento de América, con las expediciones de Magallanes, Caboto, Mendoza, Almagro, Núñez del Prado y otros.

Desde entonces, y gracias al tesón de los primeros evangelizadores, la Palabra y los Sacramentos de Cristo no han cesado de edificar la Iglesia en Argentina. Los descendientes de los naturales de estas tierras se fueron convirtiendo y bautizando en gran número y se unieron a los hijos de España, que han dejado en herencia las hondas raíces cristianas de su cultura.

Muestra originalísima de las potencialidades humanas y cristianas de este proceso de creación de un "Nuevo Mundo", fueron las justamente célebres misiones guaraníticas. Desde el principio, la evangelización fue de la mano con la promoción humana en todos los terrenos: cultural, laboral, asistencial. Y ha de seguir así, especialmente en la evangelización de los más necesitados, entre los que no pocas veces se encuentran los descendientes de los primeros habitantes de estas tierras. Es necesario hacer llegar a ellos el mensaje cristiano de modo que vivifique eficazmente sus propios valores tradicionales.

A lo largo del período colonial, la Iglesia se fue asentando, no sin dificultades, en las diversas regiones de vuestra vasta geografía. Al ver los edificios religiosos y civiles de Salta, sus patios de laja y su maciza rejería, parece como si nos trasladásemos a aquellos siglos, en los que tantos celosos misioneros trabajaron heroicamente en la obra del Evangelio. No puedo dejar de mencionar la vida sencilla, alegre, llena de amor por los indígenas, de San Francisco Solano, y de ese gran modelo de acción apostólica que fue el beato Roque González de Santa Cruz, que selló con su sangre la fidelidad a Cristo.

En los casi dos siglos de vida nacional independiente, la evangelización ha seguido avanzando, tanto en extensión territorial —hasta abarcar todo el país, desde el extremo norte hasta la Patagonia—, como en organización eclesiástica y, sobre todo, en intensificación de la vida cristiana. Las grandes corrientes migratorias, al paso que daban una fisonomía cosmopolita a esta gran Nación y la conectaban singularmente con Europa, confirmaron la identidad cristiana del país, siempre unido en torno a la fe bautismal de la mayoría de los que han venido ha habitar el suelo argentino. Ciertamente no han faltado obstáculos en la tarea evangelizadora, sobre todo por las múltiples manifestaciones de esa mentalidad que pretende prescindir de los valores cristianos en la configuración humana e institucional de vuestra patria. Sin embargo, esa misma dificultad se ha convertido en fuente de madurez y en estímulo constructivo para los cristianos argentinos.

Quisiera evocar, como momento clave de la historia de la Iglesia en Argentina durante este siglo, y como llamado a renovar vuestra confianza en Dios de cara al futuro, aquel gran Congreso Eucarístico Internacional, al que vino como legado pontificio el cardenal Pacelli, futuro papa Pío XII de venerada memoria. En este memorable evento, se puso de manifiesto, una vez más, que el centro de toda la vida de la Iglesia es la Santísima Eucaristía, que no ha dejado de venerarse desde aquellas primeras misas en las costas patagónicas en 1519, durante el viaje de Magallanes.

Renovación de fe

5. Este proceso de progresiva maduración en la fe bautismal, que se ha llevado a cabo en la evangelización de Argentina, debe madurar también en la vida de cada cristiano. Para esto debemos actualizar la memoria del propio bautismo. Ello nos dará ocasión de renovar nuestra fidelidad personal a la vocación cristiana que nace de ese sacramento.

Durante este tiempo de Cuaresma, nuestra Madre la Iglesia nos anima a "anhelar..., con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que... **por la participación en los misterios que nos dieron nueva vida, alcancemos la gracia de ser con plenitud hijos de Dios**" (Prefacio de Cuaresma I). La liturgia nos llama a crecer en esa nueva vida que recibimos en el momento del bautismo, participando en los misterios de la Muerte y Resurrección de nuestro Salvador.

Estos cuarenta días de penitencia y conversión que preceden cada año a la Pascua, recuerdan, con particular intensidad, que para vivir como cristianos no basta haber recibido la gracia primera del bautismo, sino que es preciso crecer continuamente en esa gracia. Además, ante la realidad del pecado, aún presente cada día en la existencia humana, resulta necesario **arrepentirse y convertirse a Dios,** manifestando la conversión con obras (cf. **Act** 26, 20).

Es lo que san Pablo hacía presente en su defensa ante Agripa, cuando contaba cómo Jesús le mostró los horizontes de su apostolado: "Te envío para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz y del imperio de Satanás al verdadero Dios, y por la fe en Mí, obtengan el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los santos" (**Act** 26, 17-18). Ese paso de las tinieblas a la luz, del pecado a la gracia, de la esclavitud del demonio a la amistad con Dios, tuvo lugar en las aguas de nuestro bautismo, y se vuelve a realizar cada vez que se recupera la gracia mediante el sacramento de la penitencia.

Queridos hermanos y hermanas: ¡Vale la pena volver al Padre para ser perdonados!

El camino de regreso hacia la casa del Padre, comporta arrepentimiento, hacer propósitos de nueva vida, confesarnos ante el ministro de Cristo y reparar por nuestros pecados mediante las obras de penitencia, es un camino que cuesta recorrerlo, pero que nos conduce a una alegría y a una paz que son la alegría y la paz del mismo Cristo.

Ejercitar las virtudes

6. El futuro de la evangelización en Argentina requiere de la continua conversión a Cristo de todos los hijos de Dios, que forman parte de esta Nación. Será posible afrontar los grandes retos de la hora presente si todos luchamos por participar cada vez más hondamente en los misterios de Cristo, muerto y resucitado por la salvación de los hombres.

La enseñanza de san Pablo que hemos oído en la lectura bíblica es siempre actual: hemos de **manifestar nuestra conversión en obras** (cf. **Act** 26, 20). Obras propias de la nueva vida de los hijos de Dios en Cristo, en las que se ejercen las tres virtudes teologales, que son como el entramado de la existencia cristiana: la fe, la esperanza y la caridad.

"Te envío para que les **abras los ojos,** y se conviertan de las tinieblas a la luz" (**Act** 26, 17-18). Vuestros obispos han querido subrayar que he venido a la Argentina como mensajero de fe, para confirmar a mis hermanos argentinos en la fe de quien es único Maestro, el mismo Cristo (cf. **Mt** 23, 8). Con los ojos de la fe descubriréis el sentido divino de vuestra nueva vida, y veréis que ninguna noble realidad humana queda al margen de los designios salvíficos de Dios. El Papa os exhorta a que crezcáis en vuestro conocimiento del depósito de la Verdad revelada; y que vuestra fe se muestre siempre con obras (cf. **Sant** 2, 14-19), como claro testimonio del Evangelio que debe iluminar todos los instantes de vuestra existencia cotidiana y también vuestra actitud ante las grandes opciones que plantean el presente y el futuro de la Nación.

"Te envío para que... obtengan... **su parte en la herencia de los santos"** (**Act** 26, 17-18). El mensaje del Evangelio transmite la única esperanza capaz de colmar las ansias de bien y de felicidad a todo ser humano: la esperanza de participar en la herencia de los santos, que hemos recibido como germen en nuestro bautismo. Y esa herencia es Dios mismo, al que, si somos fieles en esta vida, conoceremos cara a cara y amaremos por toda la eternidad en el cielo. Sin embargo, ya durante vuestro caminar terreno participamos de esa herencia, y gozamos de un anticipo de las realidades celestiales. De ahí que nuestra esperanza también se extienda al presente, en el que estamos ciertos que jamás nos faltará la protección y la ayuda amorosa y paternal del Altísimo, para peregrinar gozosamente hasta nuestro destino final. Dios es nuestro Padre, y quiere que reluzca su potencia en esta amada Nación. Este es el mensaje de esperanza que os deja el Papa.

El mismo san Pablo, en su primera carta a los corintios (cf. cap. 13), enseña que, por encima de la fe y de la esperanza y de todo otro don divino, se encuentra la virtud de la caridad, del amor a Dios y al prójimo. La caridad jamás se acaba, y sin ella las demás virtudes carecen de valor. El amor cristiano ha sido, queridos hermanos, el alma de la evangelización de América y de la Argentina; la caridad apostólica ha sido la fuerza divina que ha movido a los misioneros y evangelizadores, y que ha de seguir impulsando el crecimiento de la obra de Cristo entre vosotros, en la que todos los fieles estáis llamados a participar en virtud de vuestra vocación bautismal al apostolado.

Este amor a Dios, y a los demás por Dios, os llevará a permanecer siempre unidos al Señor y a vuestros hermanos. Con la caridad de Cristo combatiréis el pecado que es el gran obstáculo para esa unión, y llevaréis a cabo una honda y sólida reconciliación entre todos los argentinos, basada en la reconciliación de cada uno con su Padre Dios.

Presencia de Cristo Salvador

7. "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra".

(**Mt** 28, 18): son palabras de Jesús, con las que muestra el fundamento de toda la misión de la Iglesia. Ante esas palabras se disipa cualquier duda o temor que, a la vista de las dificultades de la vida presente pudiera anidarse en nuestro corazón. El Señor nos acompaña; él está siempre presente con su Palabra y con los Sacramentos, que aseguran **su acción salvífica en medio de nosotros hasta el fin de los tiempos** (cf. **Mt** 28, 20).

Reunidos aquí, en Salta, para dar gracias a Dios por los cinco siglos de evangelización en el continente americano, elevamos nuestra plegaria de alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque las promesas de Jesús se han cumplido abundantemente en estas tierras. Y, por la intercesión de la Madre de Dios, pedimos al Señor de la Historia una renovada conversión de la Argentina y de toda América al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, y que **su conversión se manifieste en obras.** Amén.

(*) Mensaje pronunciado en Limache, Salta, ante el pueblo de Salta y peregrinos del noroeste argentino, el 8/4.

Homilía en Corrientes: religiosidad popular y piedad mariana (*)

Nuestras raíces cristianas

1. El misterio de la misión del Hijo de Dios en el misterio de aquella mujer, elegida por el Padre Eterno, para ser Madre de ese hijo.
2. Saludo a la Iglesia en el norte argentino, ante la imagen de Nuestra Señora de Itatí.
3. En la plenitud del tiempo se cumple el plan salvífico, que existía desde siempre en la Sabiduría de Dios.
4. En la Anunciación comienza la particular peregrinación mediante la fe, de la Virgen. La Visitación como primera etapa de esa peregrinación.
5. María no sólo participa en la peregrinación, sino que "avanza" precediendo y guiando maternalmente a la Iglesia.
6. El punto de apoyo de esa peregrinación en tierra argentina, son las generaciones que miran a María como "Madre del Señor" y "Modelo de la Iglesia". Los santuarios, lugares privilegiados de ese peregrinar.
7. La religiosidad popular manifiesta las raíces cristianas de esta región.
8. Esperanza en el futuro de la Iglesia en el nordeste: vocaciones sacerdotales, apostolado de los laicos, progreso de la justicia y de la caridad, importancia de la familia.
9. Acoger a Cristo y luchar contra el pecado, para participar en la peregrinación del Pueblo de Dios.
10. Somos hijos en el Hijo de Dios y de María.

---

1. *"Dios envió a su Hijo, nacido de mujer"* (Gál 4,4).

Dentro de esta peregrinación por tierras argentinas, el Papa celebra hoy el sacrificio eucarístico con los fieles de Corrientes y de las diócesis vecinas, y desea meditar con vosotros, sobre el misterio evocado por el Apóstol de las Gentes en esta concisa frase de su carta a los Gálatas.

El misterio divino de la misión del Hijo, es al mismo tiempo el misterio de la Mujer, elegida y predestinada por el Padre Eterno para ser Madre del Hijo de Dios. Iluminados por la liturgia de la Palabra, deseamos hoy **abarcar con la mirada de la fe,** aquello que, en los designios eternos del Amor de Dios, ha sido puesto para nuestra salvación. Es una mirada llena de agradecimiento a la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y al mismo tiempo, llena de admiración, hacia aquella Mujer en la cual el género humano ha recibido tan excelsa salvación: ¡Hijo de Dios nacido de Mujer!

¡Jesucristo —Hijo de María siempre Virgen, Hijo del Hombre!

CONGREGACIONES
CONFECCIONAMOS HABITOS
Y ROPA PARA SACERDOTES

CHALECOS - PECHERAS -
POLERAS -
TEJIDOS TELAS
PARA HABITOS
UNIFORMES PARA COLEGIOS

ENVIOS AL INTERIOR
SOLICITE MUESTRAS

Avda. de Mayo 1410 38-2819
ENTREPISO

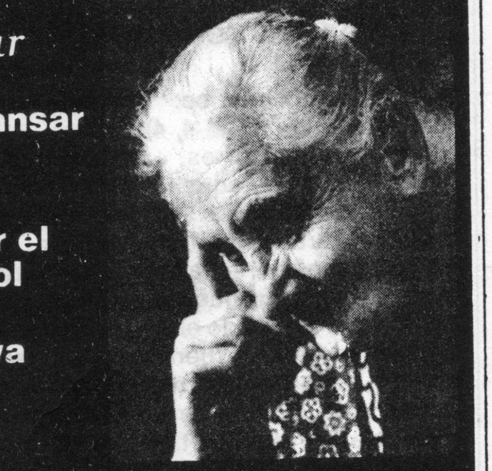
LG TEXTILES GARAVAGLIA

"Yo quisiera hoy,
encontrar de nuevo mi casa"

"un lugar
● donde descansar sin temor
● donde sentir el verde y el sol
● donde se viva el amor".

• • •

Tal vez ella quiera estar en un lugar como el nuestro



también SAN GABRIEL: para todos los presupuestos
Lavalleja 1352 - a 4 cuadras de Córdoba y Canning

Ante N.S. de Itatí

2. En el nombre de este Hijo y de su Madre, **deseo saludar** de nuevo a la Iglesia, extendida por toda la tierra argentina en particular en esta región del Nordeste.

Saludo, en primer lugar, al pastor de esta arquidiócesis de Corrientes, a los demás obispos aquí presentes, a los sacerdotes y seminaristas, a los religiosos y religiosas, a las autoridades; a todo el Pueblo Santo de Dios reunido en torno a este altar y a quienes se asocian a nuestra celebración a través de la radio o de la televisión.

Nos encontramos ante la imagen de la Inmaculada Concepción, venerada en el Santuario de Itatí, fundado en el año 1615, y centro de la honda tradición mariana de esta región. Desde entonces, muchos miles de peregrinos han acudido ante esta imagen para honrar a María; para poner sus intenciones y sus vidas bajo su protección e intercesión.

Hoy queremos acudir también nosotros a la Virgen María, para atestiguar ese mismo amor y esa misma confianza en la que es Madre de Dios y Madre nuestra. Queremos ser buenos hijos que vienen a saludar a su Madre; hijos que se saben necesitados de su protección maternal; hijos que quieren demostrarle sinceramente su afecto.

"La plenitud del tiempo"

3. El Apóstol escribe: "Vino la plenitud del tiempo" (**Gál** 4, 4).

Esa plenitud, es, además, el cumplimiento de aquello que ya existía en la Sabiduría de Dios, como plan salvífico para el hombre. Por esto, la liturgia se refiere en la primera lectura a esta Sabiduría que existe en Dios "antes que el mundo empezara a existir": antes de que fuera creada cosa alguna: "cuando aún no existían los océanos ni las fuentes más profundas del mar; antes que las montañas... antes que las colinas... antes que el Señor hiciera la tierra y el conjunto de los elementos del orbe... cuando dio una orden al mar, para que sus aguas no se desborden; cuando estableció los sólidos cimientos de la tierra" (**Prov** 8, 24-29).

¡Esto dice la Sabiduría!

La Sabiduría, siempre presente en la obra de Dios-Creador. Esta Sabiduría, en la que participan todas las obras de Dios, encuentra su **mayor motivo de gozo en el género humano.**

La Antigua Alianza se abre aquí, de modo particular hacia aquella Mujer, en cuyo seno se realiza el encuentro culminante y definitivo de la humanidad con Dios-Sabiduría, precisamente **el misterio de la Encarnación del Verbo,** en la plenitud de los tiempos.

La Virgen de Nazaret —Madre del Verbo Encarnado— tiene vinculación **singular con esta Sabiduría,** que está también llena del eterno Amor del Padre al hombre.

María en ese "tiempo"

4. Cuando "vino la plenitud del tiempo", cuando el Mensajero Divino transmitió a la Virgen de Nazaret la voluntad del Padre Eterno, cuando María respondió "hágase" **(fiat): entonces comenzó aquella particular peregrinación,** que nace del corazón de la Mujer, bajo el soplo esponsal del Espíritu Santo.

"María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá... a la casa de Zacarías" (**Lc** 1, 39). Fue allá para saludar a su prima Isabel, de más edad que ella, que estaba esperando a dar a luz a un hijo: Juan Bautista.

Por su parte, Isabel, al responder al saludo de María con aquellas palabras inspiradas, llenas de veneración hacia la **Madre del Señor,** alaba la fe de la Virgen de Nazaret: "Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que le ha dicho de parte del Señor" (**Lc** 1, 45).

De este modo, la visita de María en Ain-Karim asume un significado realmente profético. En efecto, vislumbramos en ella **la primera etapa de esta peregrinación mediante la fe,** que tiene su inicio en el momento mismo de la Anunciación.

Peregrina y guía

5. Esta peregrinación mediante la fe constituye la idea guía del Año Mariano, que anuncié el día 1 de enero pasado, y que se inaugurará en la próxima **solemnidad de Pentecostés.**

Desde el **día de Pentecostés,** cuando el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles en el cenáculo de Jerusalén, **María** no **sólo participa** en la peregrinación mediante la fe de toda la Iglesia, sino que ella misma "avanza" precediendo y **guiando maternalmente** a todo el Pueblo de Dios, a lo largo y ancho de la tierra.

"La Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo" (**Lumen gentium, 68**). Son palabras del Concilio Vaticano II que, por aludir a esta verdad, he querido desarrollar en la encíclica **"Redemptoris Mater", publicada,** con ocasión del Año Mariano, en la reciente solemnidad de la Anunciación.

Las peregrinaciones en la Argentina

6. El punto de apoyo, en tierra argentina, de esta peregrinación mediante la fe, lo constituyen todas las generaciones que han fijado y fijan su mirada en la Madre de Dios, como "Madre del Señor" y "modelo de la Iglesia".

La peregrinación de la Iglesia y de cada cristiano hacia la Casa del Padre, se manifiesta y realiza de modo agradecido a Dios, en las peregrinaciones de los cristianos a los santuarios marianos. Los santuarios son como hitos que alientan ese caminar de los hijos de Dios sobre la tierra, precedidos y acompañados por la mirada afectuosa y alentadora de la Madre del Redentor.

Durante mi primer viaje a la Argentina tuve la dicha de acudir al Santuario Nacional de Luján, para encomendaros a María en momentos especialmente difíciles para vuestra querida Nación. El próximo Domingo de Ramos, en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud —con la que culminará esta segunda visita—, la misma imagen de la Madre de Dios vendrá, desde Luján, al encuentro de los jóvenes que peregrinan en la fe, en tantos otros lugares de la tierra.

Hoy está también entre nosotros la

(Cont. en Pág. 148)

UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

GRAN CANCILLER
Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Dr. JUAN CARLOS ARAMBURU
RECTOR
Mons. Dr. Guillermo P. Blanco

CURSOS DE CULTURA CATOLICA
1987 - 1988
"DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA"
CURSO SISTEMATICO

Auspicia: Banco Río de la Plata S.A.
Asesor Académico: **Excmo. y Rvdmo. Monseñor Dr. Octavio Nicolás Derisi**
Rector Honorario de la UCA
Director del Curso: **Dr. Carmelo E. Palumbo**
Relator: **Dr. Fulvio Ramos**

ABRIL
Martes 28
Palabras de Apertura
- Introducción: "LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA ¿ES UNA UTOPIA? ¿UNA IDEOLOGIA? UNA DOCTRINA REALISTA?
- Expositor: Dr. Carmelo E. Palumbo.

MAYO
Martes 5
- **Tema:** "LA IGLESIA Y LO SOCIAL".
- Expositor: P. Enrique Laje S.J.

Martes 12
- **Tema:** "ANTROPOLOGIA SOCIAL".
- Expositor: Mons. Guillermo P. Blanco.

Martes 19
- **Tema:** "PERSONA HUMANA - LIBERTAD Y LIBERACION"
- Expositor: Dr. Alberto Caturelli.

Martes 26
- **Tema:** "DERECHOS Y DEBERES DE LA PERSONA HUMANA".
- Expositor: Dr. Héctor Hernández.

JUNIO
Martes 2
- **Tema:** "DERECHOS Y DEBERES DE LA MUJER".
- Expositor: Dr. Miguel A. Mirabella.

Martes 9
- **Tema:** "PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD".
- Expositor: Dr. Eduardo M. Quintana.

Martes 16
- **Tema:** "EL MODERNO PROCESO DE SOCIALIZACION".
- Expositor: Dr. Daniel Passaniti.

Martes 23
- **Tema:** "MANIFESTACIONES SOCIALES DEL HOMBRE".
- Expositor: Dr. Hugo Verdera.

Martes 30
- **Tema:** "MATRIMONIO Y FAMILIA".
- Expositor: Dr. Aldo Ravaioli.

AGOSTO
Martes 4
- **Tema:** "LOS HIJOS".
- Expositor: Dr. Atilio Alvarez.

Martes 11
- **Tema:** "EL ESTADO - CONCEPTO Y ORIGEN".
- Expositor: Dr. Gerardo Palacio Hardy.

Martes 18
- **Tema:** "ESTADO Y AUTORIDAD".
- Expositor: Dr. Fulvio Ramos.

Martes 25
- **Tema:** "LAS CLASES SOCIALES".
- Expositor: Dr. Stan Popescu.

SETIEMBRE
Martes 1
- **Tema:** "ESTADO Y BIEN COMUN".
- Expositor: Lic. Mario Sacchi.

Martes 8
- **Tema:** "ESTADO Y FUNCION LEGISLATIVA".
- Expositor: Dr. J. R. Llerena Amadeo.

Martes 15
- **Tema:** "EL ESTADO Y LA FUNCION JUDICIAL".
- Expositor: Dr. Luis Carlos Cabral.

Martes 22
- **Tema:** "ESTADO Y ECONOMIA".
- Expositor: Dr. Cayetano Licciardo.

Martes 29
- **Tema:** "ESTADO Y RELIGION".
- Expositor: Pbro. Dr. José A. Bonet Alcon.

OCTUBRE
Martes 6
- **Tema:** "ESTADO Y CULTURA".
- Expositor: Dr. Julio César Gancedo.

Martes 13
Clausura del primer ciclo.
- **Tema:** "ESTADO Y EDUCACION".
- Expositor: Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. Octavio N. Derisi.

20 LOCALIDADES DEL PAIS

San Miguel (Pcia. Bs. As.) - Lomas de Zamora - San Martín - Córdoba (Ciudad) - San Rafael (Mendoza) - Mendoza (Ciudad) - San Luis - Villa Mercedes (San Luis) - San Juan - Salta - Formosa - Jujuy - Sáenz Peña (Chaco) - Comodoro Rivadavia (Chubut) - Trelew (Chubut) - Rosario (Santa Fe) - Victoria (Entre Ríos) - Santiago del Estero - Tucumán.

Condiciones Generales

1.— El Curso es público y gratuito.
2.— Los que asistan al 75% de las exposiciones de cada año obtendrán **dos** CERTIFICADOS DE ASISTENCIA.
3.— Los que deseen obtener un certificado de "CURSO APROBADO":
a) Al finalizar el primer año, 1987, deberán presentar una monografía sobre algún tema de los expuestos, en no más de 20 carillas, a doble espacio y a máquina antes del 31-XII-87. Las más significativas se publicarán en el Volumen V de los Cursos de Cultura Católica.
b) Al finalizar el segundo año, 1988, deberán someterse a una evaluación presencial o escrita, según circunstancias de lugar y tiempo.
4.— Los que deseen tener algún coloquio con los expositores podrán solicitarlo en la Secretaría del Instituto de Cultura Universitaria: Arenales 1877, Cap. Federal. Tel. 41-1062/63.

Las clases en Capital Federal se dictarán en el Salón Auditorium del Banco Río de la Plata S.A.: Av. Santa Fe 1452, los martes, de 19.30 a 21.15 hs.

Secretaria: Beatriz P. de Pignetti

Relaciones Públicas: Alfredo José Bottolo

Informes e Inscripción: **Unicamente:** Arenales 187 - Tel. 41-1062/63, de 10 a 19 hs.
Retirar formularios para inscripción a partir del 16-3-1987.

(Viene de Pág. 146)

imagen de María, que ha llegado desde su Santuario de Itatí, verdadero centro espiritual de todo el Litoral. Mi ánimo se llena de gozo y de agradecimiento al Señor al considerar que, a lo largo de los siglos, los hijos de esta tierra han sabido hallar en la Virgen la guía y el modelo seguro para seguir a Jesús.

Raíces cristianas

7. **Vuestra religiosidad popular**, tan rica y arraigada, muestra que, en lo más hondo de vuestra conciencia, se asienta la firme convicción de que nuestra vida sólo tiene sentido si se orienta, radical y completamente, hacia Dios. La devoción a la Cruz de los Milagros —Cruz fundacional de Corrientes, y a la Limpia Concepción de Itatí, ponen de manifiesto cuáles son vuestros grandes amores: el Señor Crucificado y su Madre Inmaculada, la criatura que más y mejor supo unirse al Misterio redentor de su Hijo. Debéis, por eso, **conservar y fomentar las variadas manifestaciones de vuestra piedad popular,** como cauce privilegiado para vuestra unión con Dios y con los demás.

Cuando el Nordeste argentino recibió la luz de la fe, en la primera mitad del siglo XVI, el mensaje del Evangelio vivificó toda vuestra existencia, gracias al celo —tantas veces heroico— de aquellos primeros sacerdotes y religiosos misioneros, entre los que se destacaron los franciscanos y los jesuitas, con figuras señeras como las de fray Luis de Bolaños, el beato Roque González de Santa Cruz y tantos otros.

Las misiones o "doctrinas" de los jesuitas constituyen, sin duda, uno de los logros más acabados del encuentro entre los mundos hispano-lusitano y el autóctono. En ellas se puso en práctica un admirable método evangelizador y humanizador, que supo hacer realidad los fuertes lazos que existen entre evangelización y promoción humana (cf. Evangelii nuntiandi 31(.

Los emigrantes de los dos últimos siglos, que han venido a sumarse a los "criollos", han aportado sus propios valores culturales, su trabajo y, en la mayor parte de los casos, su fe católica, contribuyendo así a formar vuestra sociedad, firmemente enraizada en la misma fe que la vio nacer en los orígenes del Nuevo Mundo.

Esperanza en la Iglesia en el NEA

8. La Iglesia atraviesa un momento particularmente prometedor en esta región. Tras la organización diocesana, y con las numerosas y fecundas iniciativas pastorales de las últimas décadas, se abren perspectivas que permiten mirar al futuro con una esperanza renovada.

Pido al Señor que os envíe muchos sacerdotes, llenos de vida interior, e impulso evangelizador, que con gran celo apostólico sean fieles dispensadores de la Palabra divina y de las fuentes de la gracia que son los sacramentos. Miro con particular interés al reciente Seminario Interdiocesano de Resistencia, del que espero muchos frutos para bien de la Iglesia en esta Región Pastoral.

Todos los fieles cristianos están llamados a participar en la misión de Cristo, cada uno según la propia vocación en el Pueblo de Dios. La cercanía del próximo Sínodo de los Obispos, dedicado a la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, me lleva a pensar sobre todo en vosotros, queridos laicos del Nordeste argentino.

La Iglesia y la sociedad civil esperan mucho de vuestro compromiso cristiano y de vuestra responsabilidad apostólica, sobre todo en la tarea que es específica de los laicos; impregnar todas las estructuras temporales de sentido cristiano. Al **ahondar en las riquezas de esa herencia de fe que habéis recibido,** debéis ser cada vez más conscientes de que la fe debe vivirse en todas las circunstancias personales y de trabajo en las que la Providencia divina os haya puesto.

De este modo, la profunda transformación económica a la que se encamina la Mesopotamia —sobre todo a través del aprovechamiento de su potencial hidroeléctrico— irá acompañada por una constante mejora interior, que os conduzca por caminos de auténtico progreso integral: humano y cristiano. En ese desarrollo, con el que Dios os muestra también su amor, no olvidéis nunca a vuestros hermanos más necesitados. La justicia y la caridad cristiana os moverán a procurar que todos participen en los beneficios materiales y espirituales de esa nueva etapa que se vislumbra.

La familia debe seguir siendo la primera escuela de fe y de vida cristiana, la transmisora de esa herencia de religiosidad popular, que es parte del alma de este pueblo. A los padres cristianos compete un grave deber en este sentido: formar hombres y mujeres que aprendan en su familias las virtudes humanas y cristianas; y que vean hecho vida el valor del matrimonio indisoluble y del auténtico amor conyugal que, en medio de las dificultades de esta vida, sale siempre fortalecido y rejuvenecido.

Compromiso cristiano

9. Queridos hermanos y hermanas: a todos os quiero recordar que ser miembros vivos del Pueblo de Dios significa, en primer lugar, **acoger a Cristo,** darle cabida en nuestro corazón, en nuestras vidas. Significa imitar a María en su disponibilidad y en su prontitud para aceptar y poner por obra lo que conoce como voluntad de Dios. Ella, después de haber recibido el anuncio del Angel, camina apresuradamente hacia la montaña de Judá. Se pone en marcha, llevando en su seno al Hijo de Dios, sin reparar en las dificultades que ese camino pudiera traer consigo. María sabe superar las dificultades de esta peregrinación.

La principal dificultad, el mayor obstáculo que nos impide seguir a nuestra Madre, es el pecado. El pecado nos incapacita para recibir al Señor; cuando el alma está en pecado no puede nacer en ella el Hijo de Dios, allí no puede estar Jesús; no hay lugar para él. La peregrinción mediante la fe exige que apartemos el obstáculo del pecado, y acojamos la venida del Hijo de Dios a nuestras almas. haciéndonos participes de su Filiación divina.

Dimensiones del Misterio divino

10. "Cuando vino la plenitud de los tiempos, **Dios envió a su Hijo,** nacido de mujer... **para hacernos hijos adoptivos" (Gál** 4, 4-5).

Esta es la primera dimensión del Misterio divino.

La segunda dimensión, estrechamente relacionada con ésta, consiste en la filiación de la adopción divina, de la que participan los hijos de los hombres. Todos nosotros hemos sido concebidos y hemos nacido de nuestras madres; **en el Hijo de María** recibimos, sin embargo, la filiación adoptiva de Dios. Llegamos a ser **hijos en el Hijo** de Dios.

"Y si somos hijos" —dice el Apóstol— "también somos herederos por la voluntad de Dios" (cf. **Gál** 4, 6-7). Hemos sido llamados a **participar en la vida de Dios a semejanza del Hijo.** Recibimos, por obra suya, el **Espíritu Santo** "que clama: ¡Abbá, Padre!" **(Gál** 4, 6).

Hemos sido **llamados a la libertad de los hijos de Dios:** "ya no eres más **esclavo, sino hijo" (Gál 4, 7): es la liber**tad que Cristo nos ha conseguido mediante su Cruz y su Resurrección.

En la perspectiva de los próximos días de la Semana Santa y de la Pascua, estas palabras adquieren una intensidad particular. Fijando nuestra mirada en la **Madre del Señor,** meditamos los inescrutables misterios de la Sabiduría divina, de los que ella ha sido testimonio en la plenitud de los tiempos. ¡Esta es la plenitud de los tiempos que perdura para siempre!

(*) Homilía de la misa celebrada en la capital de Corrientes, el 9/4.

N. de Redacción: *El Santo Padre pronunció la homilía bajo fuerte lluvia y por ello omitió algunos párrafos del texto previo. La oficina de prensa de la Santa Sede señaló el deseo del Papa de que tomara el texto íntegro previsto. En otros mensajes, por razones de tiempo, sucedió algo similar y el pedido de la oficina citada se reiteró.*

Al concluir la celebración en Corrientes, el Santo Padre dijo imprevistamente a los asistentes:

"Dejad la última palabra al Papa. Este es el don del cáliz que quiero transmitir a vuestro Pastor por la arquidiócesis. Después, no puedo despedirme de vosotros sin expresar mi profunda admiración por vuestra asamblea de hoy, que ha participado con esta lluvia fuerte, ha demostrado una gran fe, una grande resistencia, porque sois aquí de la arquidiócesis de Corrientes, pero también de Resistencia (Chaco). Resistencia se hace también paciencia. Quiero agradecer a vosotros por aquellas virtudes humanas y cristianas. Pienso que me llevo el recuerdo de todas las celebraciones, en Chile, en Argentina, en diversos lugares, pero la celebración eucarística de hoy se hará el recuerdo más 'lungo'. Deseo también que sea un consuelo para vuestro arzobispo. Adiós. Adiós. Muchas gracias".

CENTENERA LE DA
LA BIENVENIDA AL PAPA
QUE TRABAJA
POR LA MÁS PERDURABLE
Y VALEDERA MISIÓN:
LA PAZ.

CENTENERA S.A.
Fábricas Sudamericanas de Envases S.A.I.C.

Paraná: mensaje al mundo de los inmigrantes *

Hacia la "tierra prometida"

1. Argentina, país de inmigración. Saludos. Invitación a orar por los inmigrantes.

2. Ejemplo de la Sagrada Familia en su huida a Egipto. La migración debe verse en la perspectiva de la economía de la salvación.

3. Procedencia de los inmigrantes argentinos. Muchos entre ellos eran católicos, y fijaron la fisonomía católica del país. Inmigrantes de otras religiones. Los que proceden de regiones limítrofes. La migración interna. Generosidad y apertura en acoger a todos.

4. Fomentar el espíritu de caridad y hospitalidad. Respeto por las tradiciones de los que llegan, y solicitud para que arraiguen en la nueva nación.

5. Los inmigrantes deben sentise miembros vivos de la Iglesia. Su deber de evangelizar con el ejemplo y con la palabra. Una evangelización que trascienda las fronteras.

6. No tenemos aquí ciudad permanente: sin descuidar las cosas de esta tierra, mirar más allá. Permanecer en constante vigilancia para llegar a la ciudad venidera.

Nuestros antepasados... reconociendo que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra... buscaban una patria" **(Hebr. 1. 13-14).**

1. Amados hermanos en el Episcopado, queridísimos hermanos y hermanas:

Nos encontramos reunidos en esta ciudad de Paraná, en las márgenes del río del mismo nombre, para escuchar la Palabra de Dios y dejarnos interpelar por ella.

Las palabras que acabamos de escuchar, tomadas de la Carta a los Hebreos, se aplican con particular realismo a esta noble Nación Argentina, un país de inmigración, **hospitalario y amigo** para los inmigrantes, en el pasado y en el presente.

Es para mí motivo de gran alegría a celebrar, junto a vosotros, esta liturgia de **oración por los inmigrantes**.

Saludo a las autoridades, a mis amados hermanos en el Episcopado, en particular al Pastor de esta arquidiócesis, a los sacerdotes, religiosas y religiosos, y a todos los demás fieles que, con su presencia o a través de los medios de comunicación, desean unirse a nosotros para "dar gracias al Señor porque es bueno... y aclamarlo en la asamblea del pueblo" **(Sal 106/107, 1-2).**

La Argentina de hoy, se puede decir, es un país **hecho,** en buena medida, por inmigrantes; por hombres y mujeres que han venido a "habitar en el suelo argentino" como reza el Preámbulo de vuestra Constitución. Vuestra Nación ha sabido acoger a los que venían, y éstos, a su vez, han encontrado una nueva patria a la que han aportado la herencia de sus lugares de origen.

Ante esta gozosa realidad, vienen a mis labios las palabras del Salmo:

"Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor.
Que lo digan los redimidos del Señor...
los que ha reunido de entre los países,
"Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor.
Que lo digan los redimidos del Señor... los que ha reunido de entre los países de Oriente y de Poniente, del Norte y del Mediodía...
El los libró de sus angustias, los condujo por camino recto hasta llegar a una ciudad habitable".
(Sal 106/107, 1-3, 6-7).

Visión del migrante

2. Se ha proclamado hoy el Evangelio de la huida de la Sagrada Familia a Egipto y de su posterior retorno a Israel. "Un Angel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise... Cuando murió Herodes, el Angel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel"" **(Mt** 2, 13. 19-20).

El Señor, que por su gran misericordia se hizo semejante en todo a sus hermanos los hombres, menos en el pecado (cf. **Hebr** 2, 17), quiso también asumir, con su Madre Santísima y san José, esa **condición de emigrante,** ya al principio de su camino en este mundo. Poco después de su nacimiento en Belén, la Sagrada Familia se vio obligada a emprender la vía del exilio. Quizás nos parece que la distancia a Egipto no es demasiado considerable; sin embargo, lo improvisado de la huida, la travesía del desierto con los precarios medios disponibles, y el encuentro con una cultura distinta, ponen de relieve suficientemente hasta qué punto Jesús ha querido compartir esta realidad, que no pocas veces acompaña la vida del hombre.

¡Cuántos emigrantes de hoy y de siempre, pueden ver reflejada su situación en la de Jesús, que debe alejarse de su país para poder sobrevivir! De todos modos, lo que debemos considerar en esta etapa de la vida de Cristo es, sobre todo, **el significado que tuvo en el designio salvífico del Padre.** Esa huida y permanencia en Egipto durante algún tiempo contribuyeron a que el Sacrificio de Cristo tuviera lugar a su hora (cf. **Jn** 13, 1), y en Jerusalén (cf. **Mt 20, 17-19).** De modo análogo, toda situación de emigración se halla íntimamente vinculada a los planes de Dios. He ahí, pues, la perspectiva más profunda en que ha de considerarse el fenómeno de la emigración.

Inmigración en la Argentina

3. Los emigrantes venían aquí sobre todo a buscar trabajo, cuando éste escaseaba ya en su tierra de origen. Con la voluntad de trabajar y de contribuir al bien común del país que los recibía

(Cont. en Pág. 152)

BIENVENIDO JUAN PABLO II

MENSAJERO DE PAZ Y ESPERANZA

INSTITUTO PONTIFICIO DE CIENCIAS RELIGIOSAS "MARCELINO CHAMPAGNAT"

Montevideo 1050 Tel.: 41-0814

CAPITAL

GRAM EDITORA

Cochabamba 1652 - 1148 Buenos Aires
Tel.: 26-8397/23-4833

(Viene de Pág. 150)

generosamente, traían también consigo todo el bagaje histórico, cultural, religiosos de sus respectivos países. Para la Argentina hispana de entonces, las corrientes migratorias posteriores de la misma España, de Italia, Alemania, Francia, Suiza, Polonia, Yugoslavia, Armenia, croatas, eslovenos, el Líbano, Siria, Turquía y de las comunidades hebreas del Este y Centro de Europa, han sido no sólo una **fuente de riqueza**, económica y cultural, sino también el **componente básico** de la población actual.

Muchos de estos inmigrantes han **traído** consigo, junto con su pobreza, **la gran riqueza de la fe católica;** otros muchos, han encontrado ese gran tesoro en vuestro país. Quisiera recordar ahora, en esta novena de años que prepara ya de cerca la celebración del V Centenario de la Evangelización de América, la importancia que en esta evangelización han tenido muchos de los inmigrantes europeos llegados, incluso de recién, a estas tierras: han aportado una fe sincera y una viva conciencia de su pertenencia a la Iglesia Católica, y también su propio tesoro de devociones populares. Ellos han **fijado definitivamente la actual fisonomía religiosa** de este país —y de tantos otros países hermanos—, en admirable simbiosis con las tradiciones locales.

Otros inmigrantes han venido también, trayendo sus propias tradiciones religiosas. Pienso en primer lugar, en los pertenecientes a las diversas confesiones cristianas de Oriente y de Occidente. También quisiera recordar, especialmente en esta provincia de Entre Ríos, a la inmigración hebrea, tan apreciable en sus aportes culturales.

Si las corrientes migratorias desde Europa ya no tienen la amplitud de otros tiempos, nuevos desplazamientos, de países vecinos esta vez, han venido a reemplazarlas. Ahora son oriundos de regiones limítrofes los que vienen a “habitar este suelo”.

No quisiera olvidar tampoco el fenómeno de las migraciones internas. En Argentina, como en todos los países, hay regiones más o menos favorecidas, y está también la atracción, que es a menudo solamente espejismo, de los grandes centros urbanos.

No obstante tanta diversidad de procedencias, culturas y religiones, es muy honroso comprobar que en la Argentina no se han dado las divisiones o los conflictos raciales o religiosos.

También por esto, proclamamos:

Respeto y arraigo

4. Un país abierto a la inmigración es un país hospitalario y generoso, que **se mantiene siempre joven** porque, sin perder su identidad, es capaz de renovarse al acoger sucesivas migraciones: esa renovación en la tradición es precisamente señal de vigor, de lozanía y de un futuro prometedor. La Argentina no ha sido así solamente en el pasado; lo es todavía, y **siempre lo debe ser.**

Muy en contraste con estos sentimientos, tan en consonancia con el espíritu cristiano, a pesar de los muchos signos positivos que se vislumbran por todas partes, en algunos lugares aún se nota la persistencia de un prejuicio ante el inmigrante, de miedo a que el hombre venido de fuera —aunque admitido para determinados tiempos de prestaciones laborales— acabe por introducir un desequilibrio en la sociedad que lo recibe; y esto se traduce, de modo más o menos consciente, en actitudes de falta de afecto o, incluso, de hostilidad. Os dáis cuenta de que ese miedo y ese prejuicio no tienen otro fundamento que **el propio egoísmo.**

Por eso, se hace particularmente importante que fomentéis aún más el espíritu evangélico de **caridad y de acogida** hacia todos. Os recuerdo las palabras de la Epístola a los Hebreos: “Perseverad en el amor fraterno. No olvidéis la hospitalidad, ya que gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a los ángeles” (**Hebr** 12, 1-2). Existe un arte y un sentido de la hospitalidad que son imposible codificar en normas y leyes, pero que debe estar escrito **en cada corazón cristiano.** El corazón de los argentinos no debe cambiar: si antes acogíais emigrantes del Viejo Mundo, recibid ahora, como ya lo hacéis, a vuestros vecinos menos favorecidos, para que encuentren aquí un hogar, al igual que vuestros antepasados lo encontraron en estas riberas. **No haya** en este país, como nunca lo ha habido, **ciudadanos de segunda clase:** que sea una tierra abierta a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Debéis procurar que los inmigrantes arraiguen vitalmente en la nación que los recibe, en la comunidad eclesial que como hermanos los acoge. Esto supone conjugar, con extrema delicadeza, la valoración del patrimonio espiritual que los inmigrantes traen consigo, con el fomento de su integración en el ambiente al que llegan. Esa solícita actitud evita tensiones y conflictos, y facilita el mutuo enriquecimiento humano y espiritual.

La Iglesia y los inmigrantes

5. Queridos inmigrantes católicos, debéis sentiros —porque lo sois— **miembros vivos** de la Iglesia, no sólo receptores de ayuda material y espiritual, sino también verdaderos promotores de la evangelización. Dios os ha bendecido con una nueva patria, pero sobre todo os ha bendecido con la fe cristiana, “garantía de los bienes que se esperan, plena certeza de las realidades que no se ven” (**Hebr** 11, 1). **Debéis extender esa fe** como levadura evangélica en la patria que os ha acogido. No os atrincheréis en vuestra situación, quizá precaria: Dios quiere que seáis colaboradores en la tarea de santificación del hombre y de todas las realidades humanas.

La vocación cristiana, sea cual sea vuestra peculiar situación, es, por su propia naturaleza, vocación al apostolado (cf. **Apostolicam actuositatem**, 2): la gran misión que hemos recibido en el bautismo es dar testimonio de la nueva vida recibida; no cabe la actitud de **permanecer pasivos.** La extensión del Reino de Dios no es sólo tarea de obispo, sacerdotes y religiosos, porque todos —según vuestras peculiares circunstancias— tenéis el mandato concreto de dar testimonio de vida y de anunciar a Cristo. Vuestra conducta debe ser tal que los demás puedan decir al veros: éste es cristiano, porque no es signo de división, porque sabe comprender, porque no es fanático, porque sabe sobreponerse a los bajos instintos, porque es trabajador y sacrificado porque manifiesta sentimientos de paz, porque ama, porque reza.

Hemos oído al Salmista:

“Sembraron campos y plantaros viñas,
que produjeron frutos en las cosechas;
El los bendijo y se multiplicaron” (**Sal** 106/107, 37-38).

Tratemos de aplicarnos espiritualmente este pasaje: el que no labra los campos de Dios, el que no es fiel a la misión divina de dar a conocer a Cristo, difícilmente recibirá la bendición del Señor, y no podrá llegar él mismo a la patria definitiva. El Papa quiere animaros —y dentro de unos momentos lo pediremos a Dios en la Oración de los fieles— a que os comprometáis en una nueva evangelización que trascienda las fronteras y se realice **en** la Argentina y **desde** la Argentina.

"Mirar más allá"

6. El fenómeno de la migración es tan antiguo como el hombre; quizá deba verse en él un signo donde se vislumbra que nuestra vida en este mundo es un camino hacia la morada eterna. Nuestros padres en la fe reconocieron "que eran extranjeros y peregrinos en la tierra" **(Hebr** 11, 3). Los cuarenta años de marcha por el desierto del Pueblo elegido deben considerarse como don de Dios y parte de su pedagogía, para que quedara por siempre grabado en sus vidas "que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la venidera" **(Hebr** 13, 14). Y San Pedro nos recuerda que somos "forasteros y peregrinos" **(1 Pe** 2, 11) dondequiera que nos hallemos, para así poner la esperanza en Dios y no en las cosas de esta tierra, para que nuestro deseo esté siempre pendiente de los deseos del Señor.

Esto no significa que debáis despreciar el mundo, o desentenderos de las actividades terrenas, que no debáis amar la patria donde vuestros padres o vosotros habéis encontrado arraigo. Sino que el Señor os llama insistentemente a **mirar más allá,** hacia el destino definitivo de vuestras vidas, y de la vida de la Iglesia: "la casa del Padre" **(Jn** 14, 2). Debemos permanecer en constante vigilancia, puesto que "no tenemos aquí ciudad permanente" y no sabemos el día ni la hora (cf. **Mt** 25, 13) en que seremos llamados a la "ciudad venidera".

La Iglesia de Cristo en este mundo es una Iglesia peregrina, una Iglesia en camino hacia la eternidad. Si vivimos, arraigados en el país donde nos encontramos y preocupados por su bien, y a la vez, siempre conscientes de nuestro destino eterno, realizaremos nuestro peregrinar desde esta patria hasta **la tierra prometida,** y se cumplirán las palabras del Salmo:

> El Señor "convirtió el desierto en un lago, y la tierra reseca en un oasis: allí puso a los hambrientos, y ellos fundaron una ciudad habitable".
> **(Sal** 106/107, 35-36).

¡La Ciudad permanente! ¡La Jerusalén celestial! Amén.

(*) Mensaje pronunciado en la ciudad de Paraná, el día 9 de abril de 1987.

BANCO PEÑA

EL BANCO ES NUEVO.
EL PRESTIGIO, NO.

NOS CONVERTIMOS EN BANCO, para seguir ofreciéndole toda la experiencia acumulada en más de 23 años de sólida trayectoria y continuando con nuestra habitual atención personalizada y cordial. Si Ud. nos conoce, ya utiliza nuestros servicios; si no, empiece a conocernos a partir de hoy.

Por ser tradicional, por ser nuevo y por ser PEÑA.

CASA CENTRAL Perú 600 esq. México - Tel. 33-4763/5141/5890/6205
BARRIO NORTE: Las Heras 1871 - Tel. 801-0978 - Capital
PALERMO: Santa Fe 3799 - Tel. 71-0750/1866 - Capital
ALMAGRO: Rivadavia 3606 esq. Maza - Tel. 983/7943/7952 - Capital
MAR DEL PLATA: Sgo. del Estero 1767 - Tel. 2-7989 y 4-9140

A la comunidad judía (*)

Vínculo espiritual

Estimados representantes de la comunidad judía de Argentina:

Quiero ante todo agradeceros vuestra presencia aquí y vuestro deseo de encontraros con el Papa, con ocasión de su visita a este país, donde vuestra comunidad es tan activa y numerosa.

El encuentro con representantes de la comunidad judía constituye, desde el comienzo de mi pontificado, una cita frecuente, durante mis visitas a los diversos países. Esto no es algo casual ni fruto solamente de un deber de cortesía.

Bien sabéis que, desde el Concilio Vaticano II y su Declaración "Nostra Aetate" (n. 4), las relaciones entre la Iglesia Católica y el Judaísmo han sido puestas sobre una nueva base, que es en realidad muy antigua, puesto que toca a la cercanía de nuestras respectivas religiones, unidas por aquello que el Concilio llama precisamente un "vínculo" espiritual.

Los años sucesivos, y el progreso constante del diálogo por ambas partes, han ahondado todavía más la conciencia de ese "vínculo" y la necesidad de afianzarlo siempre en el mutuo conocimiento, estima y superación de los prejuicios que en épocas pasadas nos han podido separar.

La Iglesia universal, y la Iglesia en la Argentina, están empeñadas en esta gran tarea de acercamiento, amistad fraterna y colaboración en los campos donde ello sea posible.

Os pido que, por vuestra parte, contribuyáis, como ya lo hacéis, a esta apertura y a esta mutua aproximación, que redundará, sin duda, en bien de nuestras respectivas comunidades religiosas, así como de la sociedad argentina y de los hombres y mujeres que la componen. La paz con vosotros: Shalom alehém

Muchas gracias: tôdah rabâh.

(*) Saludo a una delegación de la comunidad judía en la Argentina, integrada también con líderes religiosos hebreos.

Homilía en Vélez: Exhortación a la Iglesia en Argentina *

"Levántate y resplandece"

1. Saludo inicial. Alabanza al Señor de los sacerdotes, de las almas consagradas y de los agentes de pastoral. Jesús entrega al Padre el mundo y el hombre como nueva creación.

2. A ello hemos de corresponder con una donación total. Vuestra labor en la acción evangelizadora de la Iglesia en Argentina.

3. Cristo vencedor del pecado crea una humanidad nueva. Esta es la fuente de la esperanza cristiana y de vuestro apostolado.

4. Proximidad de la Pascua, misterio central de la vida litúrgica. En la resurrección de Cristo en el mundo creado participa de su gloria.

5. La Eucaristía, fuente de la vida cristiana y de la acción apostólica. Por el bautismo nos hacemos propiedad de Dios. Nuestra misión eclesial viene de Dios y a él vuelve.

6. Todo cristiano ha de ser misionero. Cristo nos envía a anunciar su mensaje. El ministerio sacerdotal y la vida consagrada en la evangelización y el apostolado.

7. Testimonio de donación total. Actitud de oración, como María en el Cenáculo, para recibir las gracias del Espíritu. El Año Mariano.

8. Predicar el Evangelio es "motivo de gloria". Las vocaciones sacerdotales y religiosas.

"Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor" (**Sal** 95, 7).

1. La liturgia que estamos celebrando hoy, amadísimos en el Señor, repite estas hermosas palabras del salterio, que nos invitan a glorificar a Dios por su acción salvífica en medio de los pueblos y en la creación entera.

Este canto brota ahora de corazones que se han consagrado a Dios para recorrer gozosamente el camino de la perfección y hacerse plenamente disponibles para la acción evangelizadora. Gracias por vuestra presencia y por vuestro entusiasmo, gracias por vuestro testimonio que seguramente se traduce a diario en compromiso de santificación y de apostolado.

Ya en el umbral de la Semana Santa, la Iglesia nos recuerda con las palabras del salmista que es Cristo quien ora dentro de nosotros, desde nosotros y por nosotros, como queriendo entregar a Dios de nuevo y para siempre toda la creación y toda la humanidad, como ansiando que sea pronto una realidad la restauración de todas las cosas en él, "para que sea Dios en todas las cosas (**1 Cor** 15, 28). El Señor anticipa así en nuestra vida el himno que se canta perpetuamente en el cielo" (**Sacrosantum Concilium,** 83).

Desde el día de la Encarnación, Jesús, el Verbo hecho hombre, comenzó su obra de redimir todo cuanto estaba caído a causa del pecado, y entregarlo al Padre como nueva creación. Jesús, "con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" (**Gaudium et spes,** 22) y lo ha transformado en una nueva creatura por la filiación divina de la que él mismo nos hace partícipes mediante su sacrificio cruento y resurrección gloriosa.

Donación total a Dios

2. Verdaderamente el Padre ha enviado a su Hijo al mundo para que nosotros, unidos a él y transformados en él, podamos restituir a Dios el mismo don de amor que él nos concede: "De tal manera amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él tenga la vida eterna" (**Jn** 3, 16). A partir de esa donación de amor, podemos comprender mejor y hacer realidad en nosotros la vida eterna de Dios, que consiste en participar de la donación total y eterna del Hijo al Padre en el amor del Espíritu Santo. Realidad sublime que San Juan de la Cruz expresaría con las palabras: "dar a Dios el mismo Dios en Dios" (**Llama de amor viva,** canción 3°).

He querido recordaros estos ideales cristianos para reavivar en vuestra mente y en vuestro corazón el objetivo final y grandioso de toda evangelización. Sólo el apóstol que esté enamorado de estos ideales de perfección, sabrá afrontar todas las dificultades transformándolas en un seguimiento más radical de Cristo y en una entrega pastoral más decidida. "Dios es glorificado plenamente desde el momento en que los hombres reciben plena y conscientemente la obra salvadora de Dios, que completó en Cristo" (**Ad gentes**, 7), nos dice el Concilio Vaticano II.

Pero hay un obstáculo en el corazón de cada hombre, que impide este proceso de unidad interior y de armonía con toda la creación: el pecado, la ruptura con Dios, la enemistad con el hermano. Vivimos en una sociedad que, a veces, parece haber perdido la conciencia del pecado, precisamente porque ha perdido el sentido de los valores del espíritu que han de animar cualquier auténtico humanismo. El hombre salido de las manos del Creador, sólo hallará su realización plena cuando en su mente y en su conducta, a nivel individual y a nivel social, se asimilen a su condición de "imagen y semejanza de Dios" (cf. **Gén** 1, 26). El pecado, en última instancia, es la destrucción del don de Dios que, mediante Cristo Salvador, se nos entrega en el Espíritu.

Cristo, fuente del apostolado

3. Cristo vence el pecado con el sacrificio de la Cruz; "oblación del amor supremo, que supera el mal de todos los pecados de los hombres" (**Dominum et vivificantem**, 31). Vence pues, por medio de la obediencia al Padre hasta la muerte, transformada ya en misterio pascual de resurrección (cf. **Fil** 2, 8-11).

Esta superación del pecado por medio del amor es un nuevo inicio del "restituir" a Dios todas las cosas y toda la humanidad como cosa suya. Gracias al misterio pascual de Cristo, todo es de Dios en sentido aún más pleno: como universo redimido y restaurado en Cristo (cf. **Ef** 1, 10). El hombre como persona y la humanidad entera pueden, en Cristo, hacer de la propia existencia una donación a Dios y a los demás.

Es doloroso reconocer que el propio pecado ha crucificado a Cristo que vive en el hermano; pero es consolador encontrarse con Cristo crucificado que muere amando para destruir el pecado y restaurar al hombre. Ese hombre perdonado y restaurado, como san Pablo o san Agustín, es quien mejor puede anunciar a todos el perdón y la reconciliación. ¿No es verdad que en esta perspectiva tan grandiosa del Evangelio, se reaviva la esperanza cristiana, que sabe construir la paz anunciando a todos el perdón y la reconciliación en el gozo de Cristo resucitado?

En la resurrección participa el mundo

4. La liturgia nos ha ido acercando poco a poco a la celebración de la Pascua, misterio del Emmanuel, Dios con nosotros. Jesucristo es el Hijo de Dios que ha sellado para siempre una Alianza de amor entre Dios y los hombres. "El puso su morada entre nosotros" (cf. Jn 1, 14) y compartió

agua mineral
Villa del Sur
pura por naturaleza.

nuestra misma existencia, hasta el punto de hacer de su muerte sacrificial la fuente de una nueva vida para todos los hombres (ef. **Jn** 7, 38-39). Por Cristo y en la vida nueva del Espíritu, el hombre ya puede ser restituido a la Trinidad Santísima, pues de su cruz viene la fuerza de la redención (**Dominum et vivificantem**, 14).

El mundo y la humanidad entera, gracias a la muerte redentora de Cristo, el Hijo de Dios, han recuperado aquel equilibrio que habían perdido por el pecado, restableciendo la maravillosa unidad del cosmos y de toda la familia humana. Gracias al misterio pascual, todo el mundo creado participa de la gloria de Cristo resucitado y puede cantar el "cántico nuevo" de los seguidores de Cristo (cf. **Apoc** 5, 9), del que se hace eco nuestra celebración litúrgica:

"Cantad al Señor un canto nuevo,
cantar al Señor la tierra entera,
cantad al Señor y bendecid su nombre" (**Sal** 95, 1-2).

La misión eclesial

5. Nosotros todos, aquí reunidos para participar en esta Eucaristía, en la que se actualiza el misterio pascual por el que Cristo nos restituye al Padre, dirigimos nuestra mirada de fe profunda al Redentor (ef. **Heb** 12, 2) para reafirmarnos desde lo más hondo de nuestro corazón de que **todos somos** de Cristo.

Somos totalmente suyos por el bautismo que nos configura sacramentalmente con la muerte y resurrección del Señor, para dar así comienzo a un vida nueva por la que Cristo recupera y entrega al Padre toda nuestra existencia en novedad de vida. Por el hecho de ser bautizados, somos ya llamados a ser santos, puesto que "todos los fieles", de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad (**Lumen gentium**, 40).

Somos totalmente suyos por la misión que él ha confiado a los Apóstoles y a toda la Iglesia. A esta misión "merece que el apóstol le dedique todo su tiempo, todas sus energías y que, si es necesario, le consagre su propia vida" (**Evangelii nuntiandi**, 5).

Somos totalmente suyos por la ordenación sacerdotal que nos capacita sacramentalmente para representar a Cristo, Cabeza de su Cuerpo Místico y servir así a todos los fieles en su nombre y con su autoridad. El hecho de haber recibido el sacramento del Orden requiere por nuestra parte una profunda identificación con Cristo y con los misterios de nuestra fe de los cuales somos dispensadores.

Somos totalmente suyos por la consagración religiosa y por la práctica permanente de los consejos evangélicos, que radicando en aquella recuperación y entrega al Padre que el sacramento del bautismo plasmó en cada uno de nosotros, imprime en nuestro ser una semejanza y configuración con Cristo muerto y resucitado. Esta consagración a Cristo es "señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo" (**Lumen Gentium**. 42).

Todos nosotros, pues, sacerdotes, personas consagradas, agentes de pastoral, somos totalmente suyos, con la alegría pascual de prolongar, cada uno según su propia vocación, la presencia, la palabra, el sacrificio y la acción salvífica de Cristo, vencedor del pecado y de la muerte.

Ministerio sacerdotal en la evangelización

6. Hoy en esta asamblea eucarística, todos nosotros, que somos totalmente suyos, queremos no sólo escuchar su mensaje, sino sobre todo acoger en nuestro corazón el mandato misionero del Señor: "Id por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura" (**Mc** 16, 5).

Este encargo misionero de Jesús es como una declaración de amor, puesto que nos confía lo más querido que él tiene: el encargo recibido del Padre de redimir a la humanidad caída. Si él entregó su vida para llevar a cabo su misión salvífica, nosotros, que somos totalmente suyos, recibimos este encargo de manos de la Iglesia para compartir con él nuestra vida.

La consagración que se ha realizado en nosotros: por el bautismo constituye la fuente primera de esta llamada al apostolado, a la evangelización. Si la Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios" (**Ad gentes**, 35). Por esto "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial" (**Evangelii nuntiandi**, 60)

Ulteriormente, los que hemos recibido el sacerdocio minsiterial estamos, en virtud de un título nuevo, especialmente obligados al apostolado y a la evangelización mediante el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos. Para nosotros servir a la acción evangelizadora de la Iglesia constituye un apremiante, aunque también gustoso deber. Somos instrumentos válidos y eficaces de la acción del mismo Cristo, Buen Pastor, en las almas: somos los instrumentos de unidad necesarios para la acción evangelizadora que el Señor ha confiado a la Iglesia.

La llamada divina a la profesión religiosa,a la práctica permanente de los consejos evangélicos, abre nuevos caminos al apostolado de la Iglesia, y de ella dimanan nuevas energías para la evangelización. La persona consagrada debe ser un signo transparente y portador del ofrecimiento del mundo a Dios. Es también una expresión viva de la pobreza de Cristo, que se desprendió de todo y se hizo "obediente hasta la muerte y muerte en cruz" (**Fil** 2, 8). A través de esta consagración al Señor aparece claramente la inmolación de Cristo en aras de la voluntad salvífica del Padre. De ahí proviene la misteriosa fecundidad apostólica de la vida consagrada, como signo eficaz de evangelización. Los llamados a esta consagración, que "se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, son, por excelencia, voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (**Evangelii nuntiandi**, 69).

Actitud de oración

7. El Evangelio es proclamado por medio de palabras vivas, de gestos de vida. Y especialmente es proclamado mediante el testimonio de una donación total a Dios, entregándole a él la creación entera en donación esponsal a la causa del Reino de Dios, que Cristo ya ha instaurado en la historia del hombre. Esta misión salvífica de "devolver" y "entregar" a Dios todas las cosas, Cristo la quiere compartir con todos los que se hacen disponibles para seguirle e impregnarse del Evangelio hasta lo más profundo de la propia existencia. Compartir la misión de Cristo supone una actitud esponsal de correr su suerte arriesgando todo por él. La participación en el apostolado de la Iglesia, en su misión universal, nace del "amor esponsal por Cristo, que se convierte de modo casi orgánico en amor por la Iglesia como Cuerpo de Cristo, por la Iglesia como Pueblo de Dios, por la Iglesia que es a la vez Esposa y Madre" (**Redemptionis donum**, 15).

La actitud de asociación y de fideli-

EL SANTO PADRE

Llegó hasta nosotros como maestro de la fe, mensajero de la paz y constructor de la esperanza

ALICURA S.A.

OBRAS DE VIVIENDA
VIALES Y CIVILES

Alsina 1450 - 6º Piso - Benos Aires
Tel.: 38-5026/9844/7266/4255.

dad esponsal a Cristo os convierte pues en expresión de una Iglesia que, como María, escucha, ora, ama. Los apóstoles de todas las épocas y también vosotros sacerdotes, personas consagradas y agentes de pastoral de la Argentina, necesitáis una vivencia fuerte de Cenáculo con María, para recibir nuevas gracias del Espíritu Santo y poder afrontar las nuevas situaciones de evangelización en el mundo de hoy. Esta ha sido mi invitación en la encíclica **Dominium et vivificantem** (cf. 25 y 26), como lo fue ya en mi primera encíclica **Redemptor hominis** (cf. n. ~~2?~~), siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II (cf. **Lumen gentium** 59; **Ad gentes,** 4). El año mariano, que pronto habremos de iniciar, os brinda una ocasión extraordinaria para dar renovado impulso a vuestras vidas según esta perspectiva evangélica.

Las vocaciones

8. De vosotros espera el Señor que sepáis predicar su mensaje con palabras llenas de vida, como transparencia del mismo Evangelio, pues vuestra existencia será palabra evangélica en la medida que brote espontáneamente de vuestra entrega interior. Entonces vuestro apostolado se hará fecundo y "creíble" pues el mundo espera de nosotros un compromiso de vida y un testimonio de oración, como quise poner de manifiesto en el encuentro de Asís del año pasado.

Predicar el Evangelio de esta manera se convierte en "motivo de gloria" (cf. **1 cor** 9, 16), como nos dice san Pablo en la segunda lectura de esta celebración eucarística. Pero precisamente por ello, el anuncio, del Evangelio ha de ser para nosotros una urgencia apremiante, una obligación santa, así como lo confiesa el mismo Apóstol: "¡Ay de mí si no evangelizare!" **(Ibid).** Sí, ¡ay de mí! ¡ay de nosotros si no supiéramos presentar hoy el Evangelio a un mundo que, a pesar de las apariencias, sigue teniendo "hambre de Dios" (cf. **Redemptor hominis,** 10).

Así, pues, amadísimos hermanos y hermanas, en este penúltimo viernes de Cuaresma, **dirijamos nuestra mirada llena de esperanza al Misterio Pascual** de la Cruz y de la Resurrección de Cristo, expresión suprema de su amor redentor. El Señor os bendice con un crecimiento de las vocaciones apostólicas, sacerdotales y de vida consagrada. Es este un don suyo, que habéis de agradecer y con el que habéis de colaborar día a día. Es necesario presentar, tanto en la vida personal como en la vida comunitaria, "la alegría de pertenecer exclusivamente a Dios" **(Redemptoris domum**, 8).Pero esa alegría, que es gozo pascual, nace de un corazón enamorado de Cristo, desprendido de los bienes de este mundo, inmolado con el Señor en la cruz y dispuesto a compartir en la vida con los hermanos los dones de su amor. Muchos jóvenes y muchas jóvenes se sentirán llamadas a este seguimiento de Cristo, si ven en vosotros y en vosotras las huellas del amor, el rostro de Cristo que acoge, que ayuda, que reconcilia, que salva.

Cristo, luz y fuerza

9. Vivid en la esperanza, sin dejarse vencer por el desaliento, por el cansancio, por las críticas. Es el Señor quien está con vosotros, pues os eligió como instrumentos suyos para que, en todos los campos del apostolado, deis mucho fruto y vuestro fruto perdure (cf. **Jn** 15, 16.)

Cuantos trabajáis como "agentes de pastoral" encontraréis sin duda en el próximo Congreso Nacional de Catequesis un campo concreto de planificación y de acción evangelizadora para la renovación eclesial. Una catequesis bien orientada es la base para una vida sacramental, personal, familiar y social, pues toda acción apostólica y especialmente la catequesis está "abierta al dinamismo misionero de la Iglesia" **(Catechesi tradendae,** 24). A todos os invito a **trabajar juntos para una evangelización permanente.**

¡Iglesia en Argentina! **"Levántate y resplandece porque ha llegado tu luz,** y la gloria del Señor albora sobre ti" (cf. **Is** 60, 1).

Estas palabras del profeta Isaías nos recuerdan la liturgia de Epifanía o manifestación del Señor a todas las gentes. Hoy, en esta celebración eucaristía en Buenos Aires, la Iglesia se aproxima ya a la Pascua del Señor. La Resurrección de Cristo será el momento culminante en el que se cumplen estas palabras. **El Señor se manifestará en su misterio de la Cruz y de la Resurrección;** él resplandecerá con la luz de la verdad para llamar a todos los pueblos con la fuerza del Espíritu: "Los pueblos caminarán a tu luz" **(Is** 60, 3).

¡Cómo pido a Dios que Argentina camine en la luz de Cristo!

¡Caminad firme, decididamente, el Señor os tiene de la mano y os iluminará con su luz para que vuestro pie no tropiece! (cf. **Sal** 91, 12).

Cuando las sociedades de la abundancia y del consumo atraviesan una grave crisis de valores del espíritu, vuestra Iglesia, la Iglesia de toda la América latina, si mantiene su fidelidad a Cristo, podrá ser luz que ilumine al mundo para que camine por el sendero de la solidaridad, de la sencillez, de las virtudes humanas y cristianas que son el verdadero fundamento de la sociedad, de la familia, de la paz en los corazones.

De ahí vuestro compromiso evangelizador; vuestra misión de ser luz para iluminar a quienes están en tinieblas. Habéis sido llamados, queridos hermanos y hermanas, para **sentir** dentro de vosotros y **vivir** con todas las consecuencias **el lema de san Pablo,** que se os convierte en examen cotidiano: "¡ay de mí si no evangelizare!" **(1 Cor** 9, 16).

10. Habéis sido llamados y cautivados por el ejemplo de amor del mismo Cristo, y también por el ejemplo de san Pablo y de tantos santos y santas, apóstoles y fundadores, para haceros débiles con los débiles, de modo que seáis "todo para todos par salvarlos a todos" **(1 Cor** 9, 22). A esta llamada habéis respondido por amor al Evangelio, por amor del mismo Jesús, "para participar en él" **(1 Cor** 9, 23).

Que vuestro corazón, pues, se ensanche con esta alegría y esperanza anunciada por el profeta Isaías y realizada en Jesús aquí y ahora (cf **Is** 60, 5).

Con las palabras del Salmo, alabad al Señor, "Contad a los pueblos su gloria. El Señor reina" **(Sal** 95, 3.10). ¡Sí! Cristo crucificado reina. Por su cruz y resurrección Cristo es el centro de la creación, Señor de la historia, Redentor del hombre. El nos ha dado al Padre.

Una vida nueva que procede de Dios y que es participación en su misma vida trinitaria de donación.

Que la Santísima Virgen de Luján se haga para vosotros, la Virgen del "sí", la Virgen de la fidelidad generosa y de la donación total a la misión, y que sea ella también la Virgen de la esperanza, que habéis de anunciar y comunicar a todos los hermanos haciéndola primera realidad en vuestros corazones. Así sea.

(*) Texto de la homilía en la concelebración eucarística del estadio de Vélez Sársfield (Cap. Fed.) el 10/4

Discurso a la comunidad ucrania en la Argentina (*)

Ante el Milenario

¡Alabado sea Jesucristo! Queridos hermanos y hermanas en Nuestro Señor Jesucristo. Amadísimos fieles ucranios de Argentina.

1. No sólo para vosotros —como ha dicho vuestro obispo— sino también para mí es motivo de grande alegría el encuentro de hoy, en esta hermosa Catedral dedicada al Patrocinio de la Santísima Virgen Madre de Dios, Patrona de este templo y de vuestra Eparquía en la Nación Argentina.

Mi gozo y regocijo es mayor si se considera el hecho de que mi visita tiene lugar en la víspera del gran acontecimiento que es el Jubileo del Milenio del bautismo de las tierras de la vieja Rus' de Kiev.

Este extraordinario acontecimiento, que atañe de modo directo al pueblo ucranio y a vuestra iglesia, está tan próximo que, con este encuentro, queréis dar inicio en vuestra Eparquía a las solemnidades de este Jubileo histórico.

El bautismo de Vladimiro

2. Las circunstancias del inicio de las fiestas conmemorativas se encuentran en un importante hecho histórico: el que hace exactamente mil años, en el 987, el Gran Príncipe de Kiev, Vladimiro recibió el sacramento del bautismo, tomando como nombre Basilio.

La conversión de este gran príncipe aceleró rápidamente la aceptación global del cristianismo, lo cual se dio en el año 988. Pues, como confirman unas recientes investigaciones históricas, existían ya con anterioridad algunas comunidades cristianas, tanto en la capital de Kiev como en la zona meridional de la Rus'.

Mis queridos hermanos ucranios, considero conveniente subrayar ahora que la religión cristiana fue acogida y consolidada en la Rus' de Kiev, en la época que la Iglesia de Cristo vivía todavía la plena unión eclesial. Se podría añadir que era un cristianismo ortodoxo en la fe y, a la vez, católico en la caridad, dado que mantenía la plena comunión con la Sede Apostólica de Pedro y con toda la Iglesia. Hubo contactos directos entre Roma y Kiev, recién convertida al cristianismo. Como parece probable, en el año 988 se presentó ante el Gran Príncipe Vladimiro una misión enviada por el predecesor el papa Gregorio V con unas reliquias de los santos: don del Papa al nuevo gobernante cristiano de Europa Oriental. Análogas embajadas se dieron de modo recíproco a lo largo de los años sucesivos.

El doloroso y adverso proceso de superación progresiva entre las Iglesias de Roma y Constantinopla tuvo su reflejo y su efecto sólo más tarde en la Iglesia de Kiev. Entre el cristianismo de Occidente y el Constantinopolitano, desde un punto de vista global, tal vez sea más apropiado hablar de una "separación de hecho" que de "ruptura formal". De todas maneras, se puede afirmar que esta ruptura no existió nunca entre Roma y Kiev.

La plena comunión vivida anteriormente se difundió progresivamente, a causa de las débiles relaciones existentes, debidas a diversos factores políticos. Sin embargo, la nostalgia de aquella comunión, más profunda en los territorios más a contacto con el mundo latino, llevó, como es sabido por todos, a proclamar a una parte del pueblo en Brest la unión con la Sede de Roma.

En el marco de esta unión, en medio de dificultades reales e incomprensiones, se manifestó en aquel tiempo, y bajo aquella forma concreta, el anhelo inextinguible por recomponer la unidad plena.

También en nuestros días, según las modalidades nuevas que el Espíritu Santo nos manifiesta, buscamos con energía creciente el camino para llegar a la unión. Este empeño, amadísimos hermanos de la Iglesia Católica Ucrania, no puede dejar indiferentes a vosotros, que lleváis en vuestro ser la vocación ecuménica marcada por el estigma del dolor.

Al inicio de las solemnidades de este Milenario me complace dirigirme a todos los hermanos, tanto católicos como ortodoxos, que moran en este país, los cuales deben precisamente el origen de su fe a estos hechos recordados ahora. Queridos hermanos, al reflexionar sobre el origen común de vuestra historia y de vuestra fe —el bautismo de vuestro común padre Vladimiro—, os invito a avivar por el bien de la Iglesia la nostalgia de la unidad. Buscad con entusiasmo aquella unidad recibida como don por vuestros antepasados, hace ahora mil años, gracias al maravilloso hecho del bautismo en las aguas del río Dniéper.

Homenaje a la Virgen

3. El segundo acontecimiento gozoso, queridos hermanos y hermanas, que quiero recordar en el transcurso de este encuentro, es el novecientos cincuenta aniversario de la consagración de Kiev y de la Rus' a la protección de la Santísima Virgen "Auxilio de los Cristianos", que hizo el Gran Príncipe Jaroslav Madryj, el año 1037.

El mejor modo de poner de relieve ahora en vuestra Eparquía un aniversario, tan lleno de recuerdos, de la historia de Ucrania, es la coronación hodierna de bellísimo icono de la Virgen Santísima que preside en el santuario de vuestra Catedral. Esta coronación se lleva a cabo, cuando se cumplen el nonagésimo aniversario de la emigración ucrania a Argentina y el vigésimo quinto aniversario de vuestra Eparquía. Me es muy grato realizar hoy este acto de amor y reconocimiento a la Virgen Santísima por la protección tenida sobre vosotros a lo largo de todo este tiempo de vida de vuestra comunidad ucrania en tierras argentinas. Lo hago con profundo amor a la Madre de Dios y en esta circunstancia confío todos vosotros a su protección materna.

Saludo a los jóvenes

4. No quisiera finalizar estas palabras sin antes dirigir un saludo especial a vosotros jóvenes ucranios, que tan numerosos habéis venido a este encuentro histórico con el Papa, que supone el comienzo de las fiestas del Jubileo del Milenario de las tierras de la Rus' de Kiev.

Queridos jóvenes, os guardo con particular predilección, ya que sois el futuro de la Iglesia y de la sociedad. No olvidéis que la Divina Providencia os llama a una participación activa en la edificación del segundo Milenio de la historia cristiana de vuestro Pueblo. ¡Abrid vuestra mente y vuestro corazón a Cristo! ¡Ofreceos a su servicio así como al de la Iglesia! En esta hospitalaria tierra argentina camindad siempre unidos, siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, para conseguir acercaros cada día más, tras la huella de ese movimiento que el Espíritu Santo impulsa en todas las Iglesias: a la plena unión en el Señor con todos nuestros hermanos ortodoxos.

En un gozo común

5. Al dirigirme ahora a vosotros pastores y fieles de Rito latino y de otros Ritos orientales en Argentina, quiero invitaros a abrazar conmigo, con afecto fraterno, a la Comunidad católica ucrania para que ella sienta, en esta feliz ocasión de las fiestas del Milenario, que toda la Iglesia Católica participa de su gozo y su sufrimiento.

En prenda de las gracias más escogidas de Dios y de la protección de María Santísima sobre cada uno de vosotros, acoged, queridos hermanos ucranios, mi Bendición, que extiendo de corazón a los fieles de esta Eparquía, diseminados a lo largo y ancho del país, así como a vuestros hermanos que viven en la diáspora o en la patria de origen. Que esta Bendición Apostólica os acompañe en vuestras fiestas conmemorativas del Milenario, con la certeza de que darán a la Iglesia abundantes frutos de santidad cristiana y numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas.

(*) Pronunciado en la catedral ucrania de Buenos Aires, el 10 de abril de 197.

Mensaje a los trabajadores en el Mercado Central (*)

Evangelio del trabajo

1. Saludo. Importancia del trabajo: su profunda relación con el Evangelio. El trabajo es la clave para hacer la vida humana más humana.
2. Reconociendo que existen dificultades en el mundo laboral, debe admitirse razones de esperanza. Necesidad de una actitud generosa y comprometida; que el esfuerzo sindical no tenga sólo metas de corto alcance, sino que busque dar al trabajo su sentido más humano.
3. Importancia del sindicato. Su meta debe ser el desarrollo pleno del hombre. Para ello, promover objetivos de solidaridad.
4. Evitar la pasividad personal. Comprometerse en superar todo lo que compromete violación de la dignidad del trabajador. Actitud personal de solidaridad.
5. La solidaridad significa abrir espacios a la persona: humanizar el trabajo, buscar la justicia social y el bien común.
6. El Evangelio del trabajo. La Iglesia, fiel a su fundador, acoge y tutela las legítimas aspiraciones del mundo del trabajo. Bendición final.

Queridos hombres y mujeres trabajadores! ¡Muy queridos hombres y mujeres que realizáis vuestro trabajo diario en bien de la noble tierra argentina!

¡Alabado sea Jesucristo!

1. ¡Mi gozo es grande al encontrarme entre personas que comparten **la condición común de trabajadores!** ¡Con toda franqueza os puedo decir que me siento especialmente cercano al mundo del trabajo, es más, me considero uno de vosotros! Por eso, porque estoy con vosotros y os comprendo, me alegro mucho de tener hoy este encuentro. Si fuera posible, me gustaría hablar con cada uno, saludar personalmente a todos, preguntaros por vuestras familias, por vuestra labor, por vuestras alegrías y vuestras tristezas. Todo esc lo llevo en el corazón.

Alguna vez he dicho que **aquellos años como obrero,** en la cantera de una empresa química, fueron para mí una nueva lección sobre el Evangelio. Es verdad, porque en aquel ambiente, en aquella época de esfuerzo laboral, me fue dado comprobar la profunda relación de solidaridad existente entre el Evangelio y la problemática de la actividad humana en nuestros tiempos. No es una nueva constatación teórica; es una gozosa realidad humana y cristiana que la Iglesia, ya en el umbral del Tercer Milenio, tiene la grave responsabilidad de difundir, para que sea conocida y vivida por los hombres y mujeres del mundo laboral. En este día os animo a que cada uno, cada una, hagáis "el esfuerzo interior del espíritu, con el fin de dar a vuestra labor el significado que tiene a los ojos de Dios" (cf. **Laborem exercens,** n. 24).

El trabajo es como una "vocación" o llamado que eleva al hombre a ser partícipe de la acción creadora de Dios. Es el medio que Dios ofrece al hombre para "someter" la tierra, descubrir sus secretos, transformarla, gozarla y, de este modo, enriquecer su propia personalidad. Su modelo será Cristo, el Redentor del hombre, el cual, no habiendo desdeñado pasar una gran parte de su existencia en el taller de un artesano, rescató el esfuerzo y la dignidad del trabajo, transformándolo para siempre en instrumento de redención.

Sentido humano del trabajo

2. En las cartas que muchos de vosotros enviasteis a Roma con ocasión de esta visita pastoral, habéis querido poner de manifiesto circunstancias, anhelos, situaciones dolorosas y, también, las esperanzas que anidan en vuestros corazones.

En mis encuentros frecuentes con trabajadores de todo el mundo, oigo hablar a veces de motivos de tristeza, desánimo, desesperanza, originados, en gran parte, por una creciente desocupación. Los conozco bien. Pero no es menos cierto que tales motivos no deben llevaros al derrotismo, a la pa-

JUAN PABLO II
MAESTRO DE LA FE

MAESTRO DE LA FE
VISITA DE S.S. JUAN PABLO II
ARGENTINA ABRIL 1987

Art. Nº 095
STOCK LIMITADO

milco

Durante casi una semana Su Santidad el Papa Juan Pablo II visitará nuestro país. Para hacer perdurable este momento, PORCELANAS VERBANO creó especialmente un plato conmemorativo de esta visita pastoral. El plato, de fina porcelana, de 19 cm de diámetro y fileteado en oro, con la figura del Santo Padre, se ofrecerá únicamente por este medio y usted podrá recibirlo en su domicilio en cualquier punto del país al mismo precio, ₳ 32.-, el que incluye los gastos de envío.

Porcelanas Verbano
garantiza la calidad de este producto.

Solicito a Uds. tengan a bien remitirme la cantidad de .... plato/s de ₳ **32.-** cada uno, flete incluido que totaliza/n ₳ ....

Nombre y Apellido (completo) .... | Dirección ....

Loc. .... | Prov. .... | Código Postal .... Tel. .... Nº de doc. y tipo ....

TARJETAS firma

Solamente para Argencard - MasterCard pedidos telefónicos las 24 hs. al 33-2502/2549.

Importe a debitar de mi tarjeta .... Nº ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐ Vencimiento ___/___/___
(nombre de la tarjeta)

Nº de autorización (no completar, para ser llenado por la tarjeta) ....

CHEQUE: Para abonar con cheque, éste deberá ser remitido por carta certificada (emitido a nombre de LA GALERA no a la orden) luego de haber completado los datos solicitados en la primera parte del presente cupón, a Hipólito Yrigoyen 1628 P|5º (1344) Cap.

PERSONALMENTE: Podrá ser adquirido en la dirección anteriormente sitada de Lun. a Vier. de 10 a 18 hs.

Oferta válida hasta el 30-4-87.

tos que ponen en peligro la paz y atentan gravemente a la moralidad pública, e incluso a la salud de determinados sectores de la población.

Basta, también la insolidaria distribución de alimentos en el mundo; a la falta de reconocimiento sistemático del asociacionismo laboral en no pocos países de la tierra; y, en este año internacional de los "sin techo", **basta,** también, a la clamorosa situación de indignidad en la vivienda de los trabajadores en tantos suburbios de las grandes ciudades.

Pero no olvidéis que ese compromiso adquiere su fuerza, sobre todo, en una actitud de solidaridad personal; hay que superar la tendencia al anonimato en las relaciones humanas: hay que hacer un esfuerzo positivo para convertir la "soledad" en "solidaridad", buscando momentos de intercambio, de comprensión, de confianza, de ayuda mutua, de fomento de la amistad.

Justicia social y bien común

5. El **objetivo básico** de vuestro empeño debe ser **humanizar la actividad económica y el mundo del trabajo,** para ello debéis conseguir, poco a poco, que las relaciones laborales sean cada vez más conformes con lo que en la Encíclica **Laborem exercens** he llamado "fundamental estructura de todo trabajo" (n. 20), que es una estructura de unidad, de colaboración y de solidaridad.

Un **principio fundamental** de esta acción de solidaridad en el asociacionismo consiste en la decisión consciente **de "considerar al hombre no en cuento útil o inútil para el trabajo, sino considerar el trabajo en su relación con el hombre,** con cada hombre; considerar el trabajo en cuanto útil o inútil al hombre" (Discurso a la Organización Internacional del Trabajo, 12 de junio de 1982). **La solidaridad es** precisamente **abrir espacios a las personas en la sociedad, en la actividad laboral,** para que en estos ámbitos de vida fundamentales, todos puedan moverse con la conciencia y la responsabilidad de actuar como personas.

La **fuerza del trabajo** es muy grande y, cuando se emplea positivamente, es capaz de convertirse en **un factor fundamental para construir una comunidad** en la que las principales cuestiones sociales sean resueltas según los principios de justicia y equidad.

Esforzándoos en ser solidarios, poco a poco lograréis contener **los efectos de la degradación o la explotación, y los sindicatos serán un exponente de la construcción de la justicia social,** del reconocimiento de los justos derechos de los trabajadores y de la dignidad y del bien verdadero de la sociedad (cf. **Laborem exercens,** n. 20). Entonces, sin confundir vuestra acción de solidaridad con la actividad política, influiréis en la sociedad de un modo más incisivo que cuando se pretende actuar directamente en la vida política solamente desde el asociacionismo sindical.

Por eso mismo, lo sabéis muy bien, no debéis permitir que nuestros esfuerzos se transformen en una especie de "egoísmo" de grupo o de clase. Aun cuando la finalidad de una determinada acción sea la salvaguardia de los derechos de una persona o categoría laboral, ese objetivo **no debe estar en contraste con el bien común de toda la sociedad.** No olvidéis tampoco la solidaridad con aquellas personas que, por diversas circunstancias, no participan de vuestra fuerza asociativa; el apoyo a los más débiles será prueba de que vuestra solidaridad es auténtica.

Iglesia y trabajo

6. En **el Evangelio del trabajo** tenemos el ejemplo más convincente de solidaridad; Dios todopoderoso que, en su grandeza trasciende totalmente a los hombres, por amor, ¡por solidaridad!, se hace hombre, y lleva como uno más una vida de trabajo. Jesucristo es el mejor ejemplo de solidaridad sin fronteras, que los trabajadores están llamados a seguir a imitar. Donde quiera que un hombre o una mujer desarrollen su actividad, trabajan y sufren, ahí está presente Cristo.

La Iglesia, fiel a su divino Fundador, ha respetado y promovido siempre la dignidad del trabajo. Y lo ha hecho reivindicando el papel fundamental que compete a la labor del hombre en los designios de Dios; lo ha hecho exaltando los logros que la inteligencia humana ha sabido conseguir, especialmente en el campo de la ciencia y de la técnica; lo ha hecho

SIGLOS FABRICANDO CALIDAD INTERNACIONAL ● NUESTROS MOSAICOS CUMPLEN LAS NORMAS IRAM

- MOSAICOS
- LOSETAS, armadas, rodadas, lavadas
- VEREDAS
- ESCALERAS
- Servicios de corte, envío y colocación

QUADRI®

- SANITARIOS
- BRONCERIA
- CERAMICAS
- Pisos y revestimientos antideslizantes para piscinas
- Materiales de construcción

GASCON 483 - (1181) Buenos Aires - Tel. 87-0377/0450/2722/6515 - Ⓔ Rep Argentina

La Municipalidad de la Ciudad de Corrientes se adhiere con jubiloso fervor, a la visita de Su Santidad Juan Pablo II, mensajero de la paz, maestro de la fe y heraldo del amor.

siempre cercano a vosotros, de modo particular durante estos días.

El mensaje de Cristo —de paz, alegría, esperanza y verdadera libertad interior— del que estoy hablando a todos los argentinos y argentinas, se aplica también a vosotros, ya que ese mensaje es válido para todas las circunstancias de la vida humana.

Me he emocionado al leer las cartas que me habéis enviado. Os agradezco profundamente el afecto que demostráis hacia el Sucesor de Pedro, así como vuestras oraciones al Señor y a su Madre Santa María, por mi persona y por toda la Iglesia. ¡Qué Dios en su bondad infinita os lo pague! Contad con mi oración especialísima por vosotros, hoy en la Santa Misa.

Dignidad del hombre y realidad del pecado

2. La adversidad, más que el disfrute superficial de los bienes, ayuda a veces al hombre a entrar en sí mismo, interrogándose por el sentido de su vida, por su propio camino en la existencia, por su responsabilidad en ella, por su destino. No hay que eludir estos interrogantes. Al contrario, hay que tratar de hacer luz hasta encontrar respuestas no sólo a problemas circunstanciales, sino al sentido mismo de la vida del hombre. Ha sido este adentrarse en sí mismo, el secreto de muchas resurrecciones en la historia de los hombres.

En efecto, aun en medio del dolor o del fracaso, Dios mismo nos está revelando lo que somos y lo que estamos llamados a ser. En el mismo anhelo de superar la desgracia, de ser más fuertes que el mismo dolor, se expresa de alguna manera la trascendencia del hombre que se sabe creado para la vida plena, para la felicidad sin límites. Siempre somos más de lo que hacemos, de lo que pensamos y deseamos. ¡Somos hijos de Dios!

Pero, junto con nuestra dignidad de criaturas salidas de las manos de Dios y redimidas por Cristo, se sigue abriendo paso dentro de nosotros la tentación del pecado. Toda caída, todo error nos descubre el misterio de fragilidad que se esconde en cada ser humano. Somos débiles, frágiles, pecadores. Es ésta una triste condición de nuestra pequeñez de criaturas que es preciso reconocer y tener siempre en cuenta.

Esta fragilidad propia de la condición humana está reclamando a Dios como fundamento firme de su vida. El reconocimiento de la propia debilidad nos inclina a apoyarnos en Dios, que es la fuerza que nos libra del pecado. Y nos levanta, si hemos caído.

Fomentar la esperanza en Cristo

3. A pesar de los motivos de dolor y desaliento que seguramente descubrís en el pasado o en el presente, podéis y debéis mirar al futuro con esperanza: no sólo con la esperanza humana de que un día podréis de nuevo vivir en libertad, sino sobre todo con la esperanza sobrenatural, la que da Cristo, con la cual podéis vivir ya ahora, en el presente, sin temor de quedar defraudados.

Nuestra esperanza se basa por tanto en Cristo, perfecto Dios y perfecto hombre, que ha dado su vida por nosotros —¡por todos nosotros!—, muriendo en la Cruz y pagando así el precio de nuestro rescate: "habéis sido rescatados (...) no con algo corruptible como el oro o la plata, sino con la preciosa Sangre de Cristo" (**1 Pe** 1, 18-19).

Esta es la esperanza que os anuncio, ésta es la libertad que debéis desear por encima de cualquier otra: "la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (**Rom** 8, 21).

Ya sé que no es nada fácil entender en toda su hondura este mensaje, cuando se está en una situación como la vuestra. Recordad, sin embargo, que "no existe hombre que no tenga necesidad de ser liberado por Cristo, porque no existe hombre que no sea, de modo más o menos grave, prisionero de sí mismo y de sus pasiones" (Discurso en la cárcel de Rebibbia, Roma, 27 diciembre, 1983 n. 4). Con su muerte, Cristo nos libera de la mayor esclavitud, la peor de las cárceles; el poder del pecado (cf. **Jn** 8, 34). Esta gozosa liberación espiritual, que se obró en nuestra alma por primera vez con el bautismo, se renueva, cada vez que nos acercamos con confianza al santo sacramento de la Penitencia, fuente de paz y de libertad en Cristo. Por vuestra parte, seguramente habéis experimentado —o lo podéis experimentar— cómo "la verdadera liberación se obtiene en la **purificación del corazón**, o sea, en aquel cambio radical de espíritu, de mente y de vida, que sólo la gracia de Cristo puede obrar" (**Ibid.**). Y así, vuestras aflicciones presentes, ofrecidas al Señor con espíritu de reparación por vuestros pecados y por los de toda la humanidad, se convertirán en penitencia gozosa y llena de frutos.

Jesús espera en el sagrario

4. Cristo quiere estar también entre vosotros. Lo afirma él mismo, de manera explícita, en la descripción del Juicio Final, cuando dice a los bienaventurados: "estaba preso y vinistéis a verme" (**Mt** 25, 39). Y, ante la pregunta de ellos: ¿Cuándo te vimos en la cárcel y fuimos a verte?" (**Mt** 25, 39), la respuesta del Señor es elocuente: "En verdad os digo: cuanto hicísteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicísteis" (**Mt** 25, 40).

Queridos hermanos y hermanas: ¡Mi deseo es que acudáis a Cristo! Y en Cristo encontraréis la esperanza, el consuelo, la paz y la alegría.

Tenéis a Jesús en la Capilla. Allí os espera, oculto bajo las apariencias de pan, pero realmente presente, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Por amor a nosotros dio su vida en la Cruz para así lavarnos de nuestros pecados; y por amor se ha quedado encerrado en el Tabernáculo para ser fuente de gracia y de salvación para cuantos quiera acudir a él.

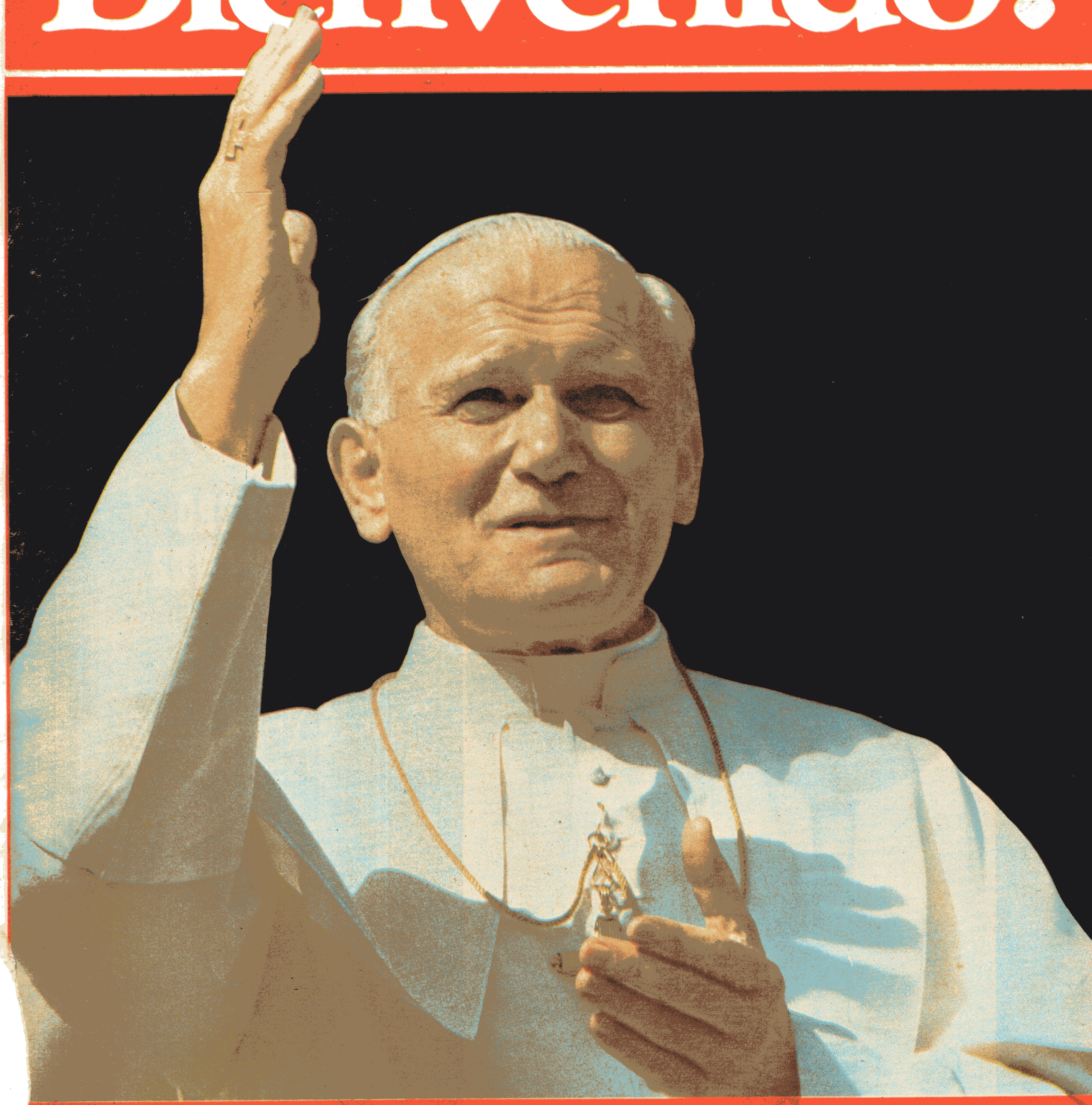
5. Pido al Señor que os llene de su gracia, os haga sentir su presencia de Padre, Hermano y Amigo, y os impulse a dar en todo momento un ejemplo vivo de fe y de amor cristiano. Encomiendo también a vuestras familias, rogando que los lazos con ellas se fortifiquen cada día más.

Que la Santísima Virgen de Luján, Madre de Dios y Madre nuestra, os proteja siempre, y os acerque a su divino Hijo, en quien encontraréis todos los bienes que colman los deseos del corazón humano.

Os bendigo de todo corazón y con mucho afecto, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(*) Mensaje teledifundido en la noche del 10/4 por la televisión argentina.

Bienvenido!



Gracias por tu mensaje de esperanza

PETROQUIMICA COMODORO RIVADAVIA

(Viene de Pág. 162)

sividad, a la falta de esperanza. Nuestra fe católica nos da motivos suficientes para no desesperar jamás, por difícil y dura que pueda parecer cualquier situación.

En la Encíclica **Laborem exercens,** señalaba al mundo de la producción un objetivo concreto y claro: conseguir que la actividad humana mire, sobre todo, a los valores personales. "En caso contrario, en todo el proceso económico surgen necesariamente daños incalculables; daños no sólo económicos, sino ante todo daños para el hombre" (n. 15). Hoy os invito además a no conformaros con una visión empobrecedora y deformada del trabajo; mi deseo es que penetréis en la profunda riqueza que puede aportar a la vida, al espíritu de cada persona. De cómo lo comprendáis depende, en buena parte, no sólo el sentido de vuestra vida, sino también el alcande y los frutos de vuestro asociacionismo laboral o empeño sindical.

Sois conscientes de que cuando el mundo socioeconómico se organiza en función exclusiva de la ganancia, las dimensiones propiamente humanas sufren detrimento. Ello puede llevar al desinterés por la calidad del trabajo, y perjudica la tan deseada adhesión y solidaridad entre los trabajadores. Algunos pretenden que el único móvil de nuestra vida sea el dinero y el consumo; si os dejáis polarizar exclusivamente por esta motivación, os incapacitáis para descubrir el gran contenido de realización personal y de servicio que encierra vuestra labor profesional.

Por eso, os insisto en que no podéis conformaros con unos objetivos de corto alcance, cuya única finalidad se reduzca a la concertación colectiva de las remuneraciones y a la disminución de las horas laborales. Ante los problemas de la sociedad moderna, tampoco podéis aceptar que los mayores esfuerzos del asociacionismo laboral se esterilicen en inoperantes litigios políticos, que en ocasiones instrumentalizan vuestros anhelos con el fin de alcanzar posiciones ventajosas. Es justo que exista una noble contienda sindical, pero encaminada a fortalecer la solidaridad y elevar el nivel de vida material y espiritual de los trabajadores. Es cierto que la íntima relación existente entre el mundo laboral y la vida política —el llamado "empresario indirecto"— exige un constante contacto y diálogo entre trabajadores y políticos. Debe ser siempre un diálogo constructivo, que no mire sólo a intereses de parte, sino al bien de toda la gran familia argentina, en perspectiva latinoamericana e incluso mundial.

Los sindicatos

3. Vuestro país, vuestra sociedad, goza de un fuerte y dinámico asociacionismo laboral que, como sabéis, constituye un "elemento indispensable de la vida social" (**Ibid.** n. 20). Pero tal elemento, aun siendo indispensable, no puede ser identificado con la lucha de clases sociales; tal concepción es ideológica e históricamente insuficiente, y sus peores consecuencias terminan por recaer sobre los hombres y mujeres del mundo laboral.

"El tratado tiene una característica propia que, **antes que nada une a los hombres,** y en esto consiste su fuerza social: la fuerza de construir la comunidad" (**Ibid.** n. 20). Asimismo los frutos de vuestro asociacionismo deben ser siempre constructivos, de manera que todas sus virtualidades estén al servicio de la persona, de la familia y de la sociedad entera, y no sean utilizadas contra la comunidad y contra el hombre mismo.

La gran meta del sindicalismo ha de ser el desarrollo del hombre, de todos los hombres que trabajan, y para ello: **"son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo" (Ibid.** n. 8). El Papa quiere alentaros a dar un paso ulterior en la solidaridad, animaros a que vuestros esfuerzos sean promotores, cada vez más, de la dignidad inalienable del hombre, de cada hombre, de cada trabajador, y que contribuya siempre a su realización personal. Sólo así cumpliréis vuestra misión de promover y defender **"los intereses vitales de los hombres empleados en las diversas profesiones" (Ibid.** n. 20).

Sería una pena que faltase la solidaridad entre los trabajadores, cuando las condiciones laborales se vuelven degradantes o cuando crecen los abusos y la arrogancia en quienes, desde su posición ventajosa, se atribuyen derechos que en modo alguno les corresponden. Tampoco debe faltar la solidaridad con esas amplias zonas de miseria y de hambre, que es lo mismo que decir de trato inhumano a los trabajadores y a sus familias; también ahí debe llegar la fuerza del asociacionismo laboral en orden a procurar unas condiciones que permitan a las personas salir de su penosa situación.

Donde se encuentre un padre o una madre de familia que por sus circunstancias no puede cumplir la responsabilidad de ganar el sustento para vivir dignamente con los suyos, ahí debe también llegar la solidaridad de los hombres y mujeres trabajadores.

Actitud solidaria

4. ¿Os parece lógico que la solidaridad laboral quede inactiva, o se proponga sólo objetivos de corto alcance, cuando son tan apremiantes las necesidades de muchos obreros? Ningún cristiano debiera permanecer insensible ante la necesidad ajena pues sabe que, a los ojos de Dios, el valor de su condena depende del amor que se ofrece a los hermanos (cf. **Mt** 25, 35-40). Y si la caridad es nuestro mandamiento supremo, ¿cómo se puede quedar cruzados de brazos ante las injusticias, si la justicia es el presupuesto básico y primer fruto de la caridad?

El servicio que vuestra fuerza asociativa puede prestar al hombre —y con él a la comunidad—, requiere de cada uno de vosotros un compromiso exigente que os lleve a decir **¡basta!** a todo lo que sea una clara violación de la dignidad del trabajador.

Basta, a un conformismo reductor que no se proponga más objetivos para el asociacionismo laboral que la remuneración monetaria y la ampliación del tiempo libre, silenciando todo diálogo cuya cuestión central sea la persona y su dignidad en la vida y en la profesión.

Basta, a unas situaciones en las que los derechos del trabajo estén férreamente subordinados a sistemas económicos que busquen exclusivamente el máximo beneficio, sin reparar en la cualidad moral de los medios que emplean para obtenerlo.

Basta, a un sistema laboral que obligue a las madres de familia a trabajar muchas horas fuera de casa y al descuido de sus funciones en el hogar; que no valore suficientemente la labor agrícola; que margine a las personas minusválidas: que discrimine a los inmigrantes.

Basta, a que el derecho a trabajar quede al arbitrio de transitorias circunstancias económicas o financieras, las cuales no tengan en cuenta que el pleno empleo de las fuerzas laborales debe ser objetivo prioritario de toda organización social.

Basta, a la fabricación de produc-

(Continúa en Pág. 164)

Mensaje radiotelevisado a los reclusos (*)

"Cristo nos ha liberado"

1. Debido a la imposibilidad de visitar personalmente a los reclusos, les envía este mensaje, que lleva el afecto, la voz de esperanza y las oraciones del Papa. Agradeciendo por sus cartas y oraciones.
2. La adversidad, ocasión para reflexionar sobre el sentido de la propia vida. Dignidad del hombre y realidad del pecado.
3. Ante los diversos motivos de desaliento, fomentar la esperanza, principalmente la sobrenatural: Cristo nos ha liberado de nuestros pecados, otorgándonos la libertad más profunda.

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. **¡Me hubiera gustado ir a veros** personalmente durante este viaje a la querida Nación Argentina! Aunque ello no ha sido posible, podéis estar seguros de que el Papa, en su corazón de Pastor de toda la Iglesia, está

(Continúa en Pág. 166)

Hoy en día,
cuando usted encuentra
que una empresa cumple
con lo que promete
QUEDA IMPACTADO.

Sí. Esta es una de las razones por las que nosotros alcanzamos prestigio en el mercado. Porque en nuestros locales le ofrecemos la más completa línea de papeles, alfombras y telas para tapicería y cortinería, diciendo siempre la verdad. Usted puede comprobarlo. Puede comprobar que le damos asesoramiento profesional, con verdaderos especialistas en decoración.

Y puede comprobar que nuestros precios, jamás son ofertas dudosas.

Porque nuestra manera de vender es la seriedad.

Y usted... puede comprobarlo.

IMPACTO

Alfombras, papeles, telas, panas, cortinas.

Casa Central: Ecuador 577 Buenos Aires
Sucursales: Ecuador 574 Buenos Aires Tel: 87-6035 Juan Bautista Alberdi 6463 Bs. As.
Echeverría 2427 Bs.As. Acoyte 52 Bs. As. **Córdoba:** Sarmiento 425.
Bahía Blanca: Chiclana 353

(Viene de Pág. 164)

mostrando su predilección a todos los trabajadores y, en particular, a los más duramente probados por la fatiga, como los obreros y los campesinos; lo ha hecho acogiendo y tutelando sus reclamos, sus intereses y sus legítimas aspiracinoes; lo ha hecho acercándose al mundo labural, tanto en las "villas miserias" como en sus humildes "ranchitos", o en sus viviendas confortables, para asistirlos material y espiritualmente, precaverlos de tantos peligros, preservar su sentido moral y social, y elevar sus condiciones de vida.

Hoy es el Papa quien viene a vosotros para honrar en vuestras personas a los servidores de la gran labor, a la que todos estamos llamados, de transformar el mundo según los designios divinos; para descubrir en vuestros rostros los rasgos de Jesús de Nazaret, y para exhortaros a responder con hondo sentido de responsabilidad a la misión a que Dios os ha llamado como constructores de la Argentina de hoy y del mañana.

¡Mostraos dignos de este llamado! Sed siempre conscientes de vuestra dignidad de trabajadores y argentinos, y colaborad con todas las fuerzas vivas del país, para hacer frente, de manera solidaridad y constructiva, a vuestro compromiso como ciudadanos y como cristianos.

En nombre de Jesús, el obrero de Nazaret, a todos os bendigo de corazón.

(*) Pronunciado ante los trabajadores en el Mercado Central el 10/4.

Mensaje de la comunidad polaca en la Argentina(*)

Dignos del Evangelio de Cristo

1. Mis queridos compatriotas, que vivís en la tierra argentina, les dirijo las palabras que el apóstol Pablo dirigió al amado municipio de los Filipenses: a la primera comunidad de creyentes en Cristo que ha sido fundada por el apóstol de las gentes en el continente europeo.

"Si hay una exhortación en Cristo".

Este modo condicional usado por san Pablo es intencionado, es una expresión en cierta medida paradójica. No supone una duda, sino que expresa una seguridad, la más segura de todas las seguridades que el hombre puede poseer.

Cristo resucitado y glorioso —Aquel quién cumplió su cometido mesiánico y después de la Pasión y muerte en la cruz, muerte asumida por redimirnos, se sentó a la derecha del Padre en el cielo— se interpuso en su camino a Damasco y Saulo se convirtió en Pablo— el perseguidor se convierte en Apóstol.

Y los habitantes de la ciudad griega de Filipo, los primeros que aceptaron el testimonio en Europa de Pablo y creyeron en Cristo, entendieron bien las palabras de la carta y eran conscientes del vínculo personal con Cristo, que es al mismo tiempo la fuente de la unión interior entre los hombres. Es así entonces como aquella exhortación de Pablo, es una verdadera consolación y estímulo: es una fuerte afirmación del sentido de la vida humana, que aunque muere en la muerte de Cristo pero su resurrección se hace inmortal.

Sentido del vínculo nacional

2. Esta misma exhortación, esta misma consolación y estímulo los dirijo a vosotros amados hermanos y hermanas, a vosotros presentes en este encuentro "familiar", y a través de vosotros la dirijo a todos los que están aquí presentes espiritualmente: a vuestras familias, amigos, parroquias y ambientes en los que vivís y trabajáis.

Consideremos cuál fue el motivo que decidió la realización de este encuentro en el marco de mi visita papal a América latina: en Chile y en Argentina, porque justamente en este concreto contexto dirijo a vosotros esta exhortación de san Pablo la cual es un verdadero consuelo. Este motivo es el sentido del vínculo nacional: nos une la misma Madre, el mismo pueblo y la misma patria, la misma sangre.

Por eso considero que es una gracia especial, un privilegio y una obligación cada encuentro con mis compatriotas, ya sea aquí, en las islas del Pacífico, en Europa, América o Asia.

Considero este encuentro de hoy con vosotros, como una gracia, un privilegio y una obligación y pido a Dios que este encuentro dé frutos abundantes, que fortalezca vuestra unión con Cristo, con la Iglesia y con esos valores especiales que nacieron con tanto esfuerzo y que no dejan de fructificar en nuestra patria común.

3. Agradezco de todo corazón al Sr. obispo Szczepan y al rector de la Misión Católica Polaca en la Argentina y también al presidente de la Unión de los Polacos en la Argentina, quienes con tanto cariño y con tanta espontaneidad han expresado aquellos sentimientos que cultiváis en vuestros corazones, y que al mismo tiempo me introdujeron en vuestra vida, que como pastor de la Iglesia universal y al mismo tiempo vuestro compatriota, tengo presente en mis ardientes oraciones.

Hoy aprovecho esta oportunidad, este día, que nos "dio el Señor" y los saludo a todos vosotros que tenéis vuestras raíces junto al Vístula, donde en la más que milenaria historia de pueblo cristiano se encuentra la clave de vuestras —a veces incomprensibles para los demás— almas, de vuestra psique, de vuestra manera de pensar y de actuar.

Una segunda patria

4. Con mi pensamiento y mi oración los abarco hoy a todos vosotros que en busca del pan y de la libertad habéis abandonado la casa paterna y aquí encontrasteis una segunda patria.

Tanto aquellos primeros, que a fines de siglo pasado y principios de éste —se radicaron en la provincia de Misiones, como aquellos que después de la Primera Guerra Mundial se radicaron en los alrededores de Buenos Aires. Hoy están aquí presentes sus descendientes y herederos de su patrimonio espiritual.

La siguiente ola de emigrantes, fueron los soldados que habían luchado en los campos de batalla en Occidente durante la Segunda Guerra Mundial y sus familiares arribaron a las costas de Argentina, y aquí muchas veces, sufriendo y añorando, tuvieron que echar nuevas raíces. A los difuntos que en paz descansen, a los vivos y a aquellos que continuamente van llegando, gracia y paz.

Tened todos las mismas metas, el mismo amor, espíritu comunitario y comportaos en forma digna del Evangelio de Cristo.

5. Cada creyentre debe ver y vivir su vida a la luz de la fe. Y también a la luz de la fe hay que ver vuestra presencia aquí en la Argentina, y en general en América del Sud.

Llevados por un incomprensible y muy a menudo triste destino llegasteis a este extenso país, para levantar vuestras carpas en medio de esta noble nación cristiana, penetrar en ella y juntos afrontar el desafío de hacer la historia de este pueblo, y una vida cada vez más digna del hombre, para junto con él asumir la responsabilidad ante Dios y ante los hombres por la forma que irá tomando esa vida.

Dios ha permitido a vuestros padres y a vosotros edificar la casa y crear el hogar en otro lugar de nuestro planeta, porque suya es toda la tierra: "Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe de la tierra y cuantos la habitan" (Sal. 24/23,1).

Y El disemina a sus hijos por toda la tierra, para que puedan ser realizados los espléndidos planes concebidos en el Amor; para que la tierra se pueble de habitantes, para que el hombre, continuador de la obra creadora de Dios, pueda someterla. Someterla a sí mismo y a Dios. También aquí en Argentina vosotros transmitís la vida y la fe, transmitís el amor y la sabiduría, aquello que sois, lo más hermoso y lo más valioso que poseéis.

Este vuestro ahora, este presente y naciente futuro surgen del pasado, tienen su historia. Historia de un país más que milenario, de un pueblo bautizado. Surge de un pasado común, un idioma común quizás a veces olvidado o no aprendido, de una cultura y sentimientos comunes.

No debemos avergonzarnos de este pasado. Frecuentemente fue muy difícil, lleno a veces de tragedias, seguidas de resurrecciones, porque, ante todo, fue grande el esfuerzo para ser fieles, para no defraudar a la Patria, al Pueblo a Dios, a la Iglesia, para no traicionar al hombre, no apartarse del Espíritu del Evangelio.

De todo esto fue naciendo y ahondándose el sentimiento de la dignidad del hombre, el amor a la verdad, a la iusticia. a la libertad entendidas cristianamente, de "nuestra y vuestra libertad". Así fue creciendo el espíritu de tolerancia y solidaridad, que en esta década adquirió una forma tan cristiana y tan polaca, y se constituyó en un reto no sólo para nuestra tierra, sino para todo el mundo.

6. Me dirijo a todos mis compatriotas, hermanos y hermanas en la tierra argentina y sobre todo a los jóvenes, con las palabras de nuestro poeta:

"Pero no pisoteéis los altares del pasado,
Aunque vosotros debáis elevar mejores.
Sobre ellos aún arde el fuego sagrado,
Y el amor humano los vigila,
Y vosotros les debéis honra"
(A. Asnyk)

Vuestros padres bien sabían, qué es el fuego sagrado de los altares, y —según me contaban— antes de comenzar a edificar su propia casa, levantaban la santa Cruz de Cristo, porque la vida del hombre debe tener un cimiento.

El hombre, el pueblo, deben apoyarse sobre experiencias históricas y sacar de ellas sabiduría, fuerza y proyecto. Diez siglos de nuestro pasado religioso, nacional y estatal, diez siglos de cultura tan humanística porque cristiana, es una propiedad común y herencia, dote y riqueza a los que siempre debemos recurrir.

7. Por el bautismo hemos sido injertados en la comunidad sobrenatural de la Iglesia. Somos hijos de Dios, hermanos de Cristo y hermanos entre nosotros. A través de nosotros, bautizados, la Iglesia está presente en el mundo, a través de vosotros bautizados, la Iglesia está presente en la Argentina contemporánea, redime al hombre, lo lleva a Dios, lo ennoblece, transforma su corazón.

El pueblo cristiano debe construir su vida cristianamente. El espíritu del Evangelio debe penetrar en la vida personal, en la vida de hogar, en la vida social, en todas las circunstancias, de manera tal que no haya personas atormentadas, humilladas espiritual o materialmente, que sufran miseria, injusticia y perjuicio.

Ninguna de las dimensiones de la vida social puede desarrollarse en detrimento de la persona humana. La Iglesia cultiva en el hombre la vida divina, lo abre y sensibiliza al bien común, que es simplemente el bien del hombre, el bien de la familia humana. Y de esta manera nos llega de Dios, a través de la Iglesia la verdadera liberación.

"¡Si hay una exhortación en Cristo!"

"Portaos de manera digna del Evangelio de Cristo".

Conservad la conciencia de la responsabilidad individual y social de la obra del bautismo.

Permaneced en el camino de la unión sobrenatural con la Santísima Trinidad a través de María, Madre de Dios y Madre nuestra.

En vuestras familias —cristianas y santificadas por el sacramento— en primer lugar esté el amor y la vida.

Conservad vivo el vínculo con la nación y con la Iglesia: vínculo de la fe, de la cultura y del idioma patrio.

Recibid estas mis palabras. Recibid esta exhortación y consolación del Papa, vuestro compatriota. Recibid su saludo y su bendición. Tomadlos para vosotros y para aquellos a los que amáis.

Llevadlos a vuestros hogares, parroquias, familias, a vuestros hijos e hijas, maridos y esposas, vecinos, sacerdotes, a los lugares de trabajo, ambientes, organizaciones y asociaciones.

A todos los entrego al materno amparo de la virgen de Czestochowa, Reina de Polonia.

Saludo a los croatas durante el encuentro con la comunidad polaca.

Pronunciado en lengua croata; traducción oficial).

Saludo a los croatas aquí presentes, así como a todos los croatas de América latina. Transmitid la fe y la cultura que habéis traído de Croacia a vuestros descendientes de modo que sean útiles al pueblo en medio del cual vivís ahora.

Alabados sean Jesús y María.

hotel
aconcagua

San Lorenzo 545
(5500) Mendoza -
TX. 55321
AR-HOGUA
Tels. 242450 -
243833 -
República Argentina

En BS.AS.
Informes
y Reservaciones:
Florida 656 -
2º Piso -
Tel.392-5004/
392-5271

Homilía en Rosario: vocación y misión de los laicos (*)

Ser la sal y la luz del mundo

“Vosotros sois la sal de la tierra (...) vosotros sois la luz del mundo” (**Mt** 5, 13-14).

1. Sean estas palabras de Jesús, apenas escuchadas en la lectura del Evangelio, portadoras de mi saludo a todos los aquí reunidos.

¡Con cuánta alegría, queridos hermanos y hermanas de esta noble ciudad de Rosario y de la zona del litoral argentino, vengo a vosotros en este penúltimo día de mi visita a vuestro amado país!

No puedo ocultar que me embarga una gran emoción por hallarme (*“precisamente en un sábado”*, agregó) en esta ciudad dedicada a la Santísima Virgen del Rosario, venerada en este lugar desde hace más de dos siglos. Me conmueve esta advocación de Santa María, que evoca en el ánimo de los fieles la oración mariana por excelencia; esa oración en la que, en cierto modo, María reza con nosotros, al igual que rezaba con los apóstoles en el Cenáculo.

Me emociona, asimismo, encontrarme dentro de este hermoso ambiente geográfico, bañado por el amplio río Paraná, junto al Monumento Nacional a la Bandera, que enarboló por primera vez el general Manuel Belgrano, dándole los colores del cielo; el color del manto sagrado de la Inmaculada Concepción.

Saludo muy cordialmente a mis queridos hermanos en el Episcopado, especialmente al señor arzobispo de Rosario con sus obispos auxiliares, a las autoridades aquí presentes y a esta numerosa asamblea venida desde diversos lugares de esta región argentina. Valgan para todos las palabras de san Pablo: “El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo” (**Rom** 15, 13).

Vocación y misión de los laicos

2. “Vosotros sois la sal de la tierra (...) vosotros sois la luz del mundo” (**Mt** 5, 13-13). Jesús describe la misión de sus discípulos empleando la metáfora de la **sal** y de la **luz.** Sus palabras van dirigidas a los discípulos de todos los tiempos pero en esta hora adquieren suma importancia para los laicos, que desarrollan su vocación específica en el ámbito de las realidades temporales, adonde son llamados y enviados por Cristo para que “contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento” (**Lumen gentium**, 31).

Esto me lleva a proponeros, para vuestra oración y reflexión ulterior, un tema de singular importancia en

Una organización al servicio
de la docencia escolar

**5 AÑOS DE GARANTIA
POR VICIOS DE FABRICACION**

Modelo unipersonal c/silla
Tapa de 40 x 60 cm.

Conjunto infantil - Tapa circular 1 metro
También hexagonal y rectangular

Nuevo bipersonal c/sillas. Tapa 40 x 100 cm.

Modelo Universitario
Tapa de 40 x 26 x 50 cm.

**Fábrica Argentina de
Bancos Escolares S.R.L.**

Calle 34 (ex Francia) Nº 95 San Martín - Código Postal 1650 -
Altura Av. San Martín al 8000 - Tel. 755-7882/752-2202

nuestros días: la vocación y la función propias de los laicos en la Iglesia y en el mundo. De este mismo tema se ocupará el Sínodo de los Obispos en octubre de este año y del que espero mucho fruto, tanto para la edificación de la Iglesia, como para la construcción de la sociedad temporal según el querer de Dios.

En presencia de la imagen coronada de la Virgen del Rosario, el Papa quiere exhortar hoy a todos los laicos de esta arquidiócesis y de todo el país, a que sean fieles a su vocación cristiana y a su apostolado eclesial específico, de trabajar por la extensión de Reino de Dios en la ciudad temporal. ¡El Papa confía en los laicos argentinos y espera grandes cosas de todos ellos para gloria de Dios y para el servicio del hombre!

3. La primera lectura de la liturgia de hoy **nos ha acercado a la vida de la Iglesia primitiva según el testimonio de los Hechos de los Apóstoles:** "Perseveraban —según hemos oído— en la doctrina de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones" (**Act** 2, 42). "Y cuantos creían, estaban unidos y todo lo tenían en común (...) alabando a Dios y gozando de la estima de todo el pueblo" (**Act** 2, 44.47).

Sobre la base de esta concisa descripción se puede deducir que los miembros de aquella primitiva comunidad cristiana, recién formada en Jerusalén alrededor de los apóstoles, **llevaban ya una propia vida interior,** que era **fundamento de su identidad** en medio de los hombres, y que se apoyaba sobre la Palabra de Dios contenida en la enseñanza de los apóstoles, y "en la fracción del pan", esto es, en la Eucaristía, que el Señor ordena realizar "en memoria suya" (cf. **1 Cor** 11, 24).

Esta vida fue además **algo nuevo** para el ambiente de Israel. Los cristianos no vivían apartados de sus semejantes, pues perseverando con ellos "frecuentaban diariamente el Templo" (**Act** 2, 46). A la vez, **daban testimonio** de Cristo en ese ambiente, y como su vida era digna —devota e inocente—, eran **queridos** por todo el pueblo (cf. **Act.** 2, 47).

Abrazando este estilo de vida, la primera generación de discípulos y confesores de Cristo intentó desde el comienzo ser la **sal de la tierra y la luz del mundo,** siguiendo la recomendación del Maestro.

1. Saludos iniciales.

2. Vocación y misión de los laicos, que han de ser, según las recomendaciones de Cristo, sal de la tierra y luz del mundo.

3. La vida de la Iglesia primitiva, narrada en los Hechos de los Apóstoles, nos muestra cómo la primera generación de cristianos siguió esas recomendaciones del Maestro.

4. La Carta a los Efesios nos revela cómo los laicos han de vivir de manera digna de la vocación recibida, practicando las virtudes según el modelo del mismo Cristo.

5. La respuesta del Concilio Vaticano II a la cuestión de cómo los cristianos son sal de la tierra y luz del mundo se sitúa en continuidad homogénea con la Revelación neotestamentaria, teniendo en cuenta la realidad del mundo contemporáneo y el permanente estado de misión en que vive la Iglesia y, por tanto, tambiín los laicos.

6. Todos los cristianos participan de la única misión de la Iglesia. A los laicos corresponde específicamente el tratar y ordenar según Dios los asuntos temporales: esta función se inserta dentro de la misión de transformación del mundo por el Evangelio, que corresponde a toda la Iglesia. Fidelidad de los laicos a su misión en el mundo actual, con sus luces y sombras.

7. Algunos cometidos principales del apostolado de los laicos en Argentina: la familia, la justicia, la educación y la cultura.

8. Ser sal de la tierra y luz del mundo: no ceder a la corrupción de esa sal que es el secularismo, sino amar el mundo de verdad para renovarlo desde dentro.

9. En esta Eucaristía ponemos sobre el altar todo lo que forma parte de la vocación humana y cristiana del Pueblo de Dios en la Argentina, para que en todo ello quede impreso el sello de la Divina Eucaristía. Invocación final a la Virgen del Rosario.

Cristo como modelo

4. La lectura de la **Carta a los Efesios,** por su parte, pone de relieve la importancia fundamental de la vocación cristiana: **"Os exhorto** —escribe el apóstol— **a comportaros de una manera digna de la vocación que habéis recibido" (Ef** 4, 1).

Esta "manera digna" está compuesta por las virtudes que hacen a cada uno semejante al **modelo, esto es, a Cristo:** "con toda humildad, mansedumbre y paciencia, ayudándoos mutuamente con amor" (**Ef** 4, 2).

Igualmente, ese comportarse "de manera digna" significa "conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz" (**Ef** 4, 3). Los fundamentos de esta unidad son sólidos: "un sólo bautismo, un sólo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos" (**Ef** 4, 5-6). La vocación cristiana es —leemos— **"una misma esperanza, a la que habéis sido llamados" (Ef** 4, 4). Todos los que participan en esta esperanza tienen **un solo Espíritu** y constituyen **un solo cuerpo** en Cristo.

Veis, pues, cómo la Carta a los Efesios tiene presente a todos los cristianos, a todo el Pueblo de Dios; **"laos thou theou".** De esta expresión griega proviene precisamente el término "laicos" utilizado en la actualidad.

5. El Concilio Vaticano II se ocupó también en esta ocasión específica, a saber, de **los cristianos laicos expendidos por todo el orbe para ser sal de la tierra** y **luz del mundo;** además nos indicó en qué consiste esa vocación y cómo deben comportarse para que su conducta sea "digna de la vocación cristiana".

La respuesta del Concilio —esto es, todas sus enseñanzas sobre los laicos y su apostolado— se debe entender naturalmente, **en continuidad homogénea** con las enseñanzas del Evangelio, de los Hechos y de las Cartas de los Apóstoles. Simultáneamente, la respuesta conciliar tiene muy en cuenta la rica y múltiple realidad de la **Iglesia en el mundo contemporáneo,** de la Iglesia que vive en todos los continentes, en medio de muchos pueblos, lenguas y culturas, permaneciendo al mismo tiempo **"in statu missionis"**, en estado de misión. Donde quiera que se encuentre, la Iglesia es siempre "misionera" en sentido amplio, y esto determina la dinámica particular de la vocación y del apostolado de los laicos.

¿Qué corresponde a los laicos en la Iglesia?

6. En efecto, el Concilio Vaticano II afirma que todos los cristianos participan de la única misión de la Iglesia: "la Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en toda la tierra, para gloria de Dios Padre, haga a todos los hombres partícipes de la redención salvadora, y por medio de ellos se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo. Toda la actividad del Cuerpo Místico ordenada a este fin se llama apostolado, que la Iglesia ejercita mediante todos sus miembros, naturalmente de modos diversos; la vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación al apostolado" **(Apostolicam actuositatem, 2)**.

El Concilio señala también el modo específico que tienen los fieles laicos de ejercer su apostolado: "El carácter secular es propio y peculiar de los laicos (...) A los laicos corresponde, por su propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" **(Lumen gentium, 31)**. No hay, por tanto, actividad humana temporal que sea ajena a esa tarea evangelizadora. Así lo afirmó mi venerado predecesor el papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica **Evangelii nuntiandi:** "El camino propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de la vida social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias, de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento..." (n. 70).

Esto no quiere decir, sin embargo, que la transformación del mundo esté confiada o pertenezca exclusivamente a los laicos, quedando para los clérigos, los religiosos y religiosas la edificación interna de la Iglesia. todo el Cuerpo Místico es definido por el Concilio como "Sacramento universal de salvación"; por consiguiente, toda la Iglesia tiene la misión de salvar y transformar el mundo, en Cristo, por la fuerza del Evangelio. Pero cada uno llevando a cabo la **función propia** a la que ha sido llamado por Dios: "Como lo **propio** del estado laical es vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios **llama** a los seglares a que, con el fervor del espíritu cristiano, ejerzan su apostolado **en el mundo** a manera de fermento" **(Apostolicam actusitatem, 2)**.

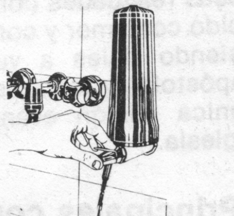
A ese mundo habéis de llevar queridos laicos, hombres y mujeres, la presencia salvífica de Cristo, el enviado del Padre. En él habéis de ser testigos de la resurrección y de la vida del Señor Jesús, y signos del Dios verdadero (cf. **Lumen gentium,** 38). Habéis de ser "Heraldos y apóstoles" (cf. **1 Tim.** 2, 7) del Evangelio para el mundo de hoy. No tengáis miedo. El Señor ha querido que vuestra vida se despliegue en medio de las realidades temporales, para que renovéis —con la libertad de los hijos de Dios— esa sociedad de la que formáis parte.

AHORRE MUCHOS $... Y TOME... AGUA PURA NO ENVASADA

PURIFICADOR
aguasea®

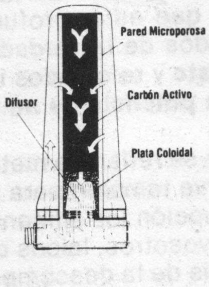
Un filtro bacteriológico lavable, garantiza el fresco sabor del agua natural.

Equipo sobre Pared con Pico Pulsador

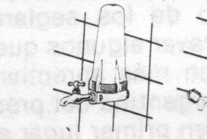


Según la Organización Mundial de Salud, 1 de cada 7 personas internadas lo están por enfermedad de tifus, cólera, disentería o hepatitis infecciosa o gérmenes que contiene el agua impura.

Interior de un Filtro Promicron Bacteriológico

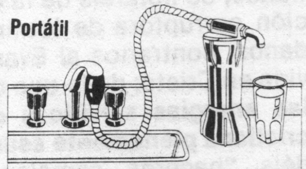


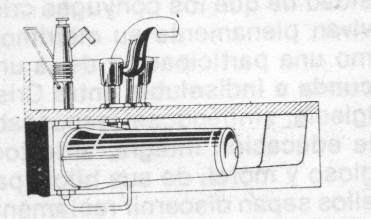
Purificador Standard



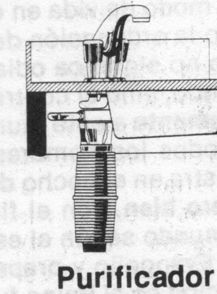
el placer inefable de beber agua pura del PURIFICADOR aguasea

Portátil





Equipo bajo Mesada con Pico Pulsador



Purificador para Cañería

aguasea S.R.L.
FABRICA Y ADMINISTRACION
COSTA RICA 4582 (C.P. 1414)
TEL. 71-0777/6222
VENTAS Y EXPOSICION
CORRIENTES 1382 - LOCAL 37 (C.P. 1361)
TEL. 45-3090 BUENOS AIRES

Como Pastor de la Iglesia universal, hoy, en esta ciudad de Rosario, quiero pediros a todos vosotros, los laicos cristianos argentinos, que asumáis decididamente vuestro apostolado específico e irreemplazable: en vuestra vida profesional, familiar y social, en las parroquias, a través de vuestras asociaciones, en particular en la Acción Católica.

A ello os invitan además, de manera apremiante, las necesidades de los tiempos recios que vivimos y os impulsa la acción fecunda e incesante del Espíritu Santo. En efecto, tenéis ante vosotros evidentes muestras de difusión del secularismo que pretende invadirlo todo; a la vez, estáis percibiendo con señales muy claras la creciente hambre de Dios, que siente en sus entrañas el hombre moderno, sobre todo la generación más joven. Desafortunadamente nos siguen azotando los vientos de la violencia, del terrorismo, de la guerra, pero gracias a Dios se va reforzando más y más el ansia universal de paz, como lo ha demostrado el encuentro de oración en Asís, hace pocos meses. En medio de esas realidades contrastantes, yo os pido con amor y confianza que sigáis siendo fieles a vuestra misión de apóstoles y testigos, partícipes en la única misión evangelizadora de la Iglesia.

Principales cometidos

7. Entre los cometidos propios del apostolado de los seglares, quiero ahora subrayar algunos que, en general, resultan más apremiantes en la sociedad argentina del presente.

Pienso, en primer lugar en la necesidad de que los cónyuges cristianos vivan plenamente su matrimonio como una participación de la unión **fecunda e indisoluble** entre Cristo y la Iglesia; sintiéndose responsables de la educación íntegra, ante todo religioso y moral, de sus hijos, para que ellos sepan discernir rectamente todo lo noble y bueno que hay en la creación, máxime dentro de sí mismos, distinguiéndolo del consumismo hedonista y del materialismo ateo.

Veo también el reto que para el laico cristiano supone el **campo de la justicia** y de las instituciones ordenadas al bien común. Es en éste donde con frecuencia se toman las decisiones más delicadas, aquellas que afectan a los problemas de la vida, de la sociedad, de la economía; y, por tanto, de la dignidad y de los derechos del hombre y de la convivencia pacífica en la sociedad. Guiados por las enseñanzas luminosas de la Iglesia, y sin necesidad de seguir una fórmula política unívoca, habéis de esforzaros denodadamente en buscar una solución digna y justa a las diversas situaciones que se plantean en la vida civil de vuestra Nación.

Pienso, finalmente, en el **campo de la educación y de la cultura.** El laico católico, dedicándose seriamente a su tarea de intelectual, de científico, de educador, ha de promover y difundir con todas sus fuerzas una cultura de la verdad y del bien, que pueda contribuir a una colaboración fecunda entre la ciencia y la fe.

No ceder al secularismo

8. "¡Vosotros sois la sal de la tierra! ¡Vosotros sois la luz del mundo!"

Estas palabras de Cristo quieren señalar con trazos bien precisos la impronta más adecuada de la vocación cristiana **en toda época,** y dan bien a entender que ningún cristiano puede eximirse de la responsabilidad evangelizadora, y que cada uno ha de ser consciente del compromiso personal con Cristo contraído en el Bautismo.

Bautismo. *(Y después en la confirmación",* agregó al texto.

Queridos hermanos y hermanas: para no perder el "sabor" de la sal salvífica, tenéis que estar profundamente impregnados de la **verdad del Evangelio de Cristo** y reforzados interiormente **con la potencia de su gracia.**

La sal, a la que se refiere la metáfora evangélica, sirve también para preservar de la corrupción los alimentos. De esta manera, vosotros, laicos cristianos, os libraréis de la descomposición corruptora de los influjos mundanos, contrarios al Evangelio y a la vida en Cristo; **de lo que descompone las energías salvíficas de una vida cristiana plenamente asumida.** No podéis "haceros semejantes a este mundo" bajo el influjo del secularismo, esto es, de un modo de vida en el que se deja de lado la ordenación del mundo a Dios. Eso no significa odiar o despreciar el mundo, sino al contrario, **amar verdaderamente** a este mundo, al hombre, a todos los hombres. ¡El amor se demuestra en el hecho **de difundir el verdadero bien,** con el fin de transformar el mundo según el espíritu salvífico del Evangelio y preparar su plena realización en el Reino futuro!

No sois llamados para vivir en la segregación, en el aislamiento. Sois padres y madres de familia, trabajadores, intelectuales, profesionales o estudiantes como todos. La llamada de Dios no mira al apartamiento, sino a que seáis **luz** y **sal** allí mismo donde os encontráis. Cristo quiere que seáis "luz del mundo"; y, por tanto, estáis colocados como "una ciudad situada en la cima de una montaña", ya que "no se enciende una lámpara para esconderla, sino que se la pone en el candelero para que ilumine..." **(Mt 5, 14-15).**

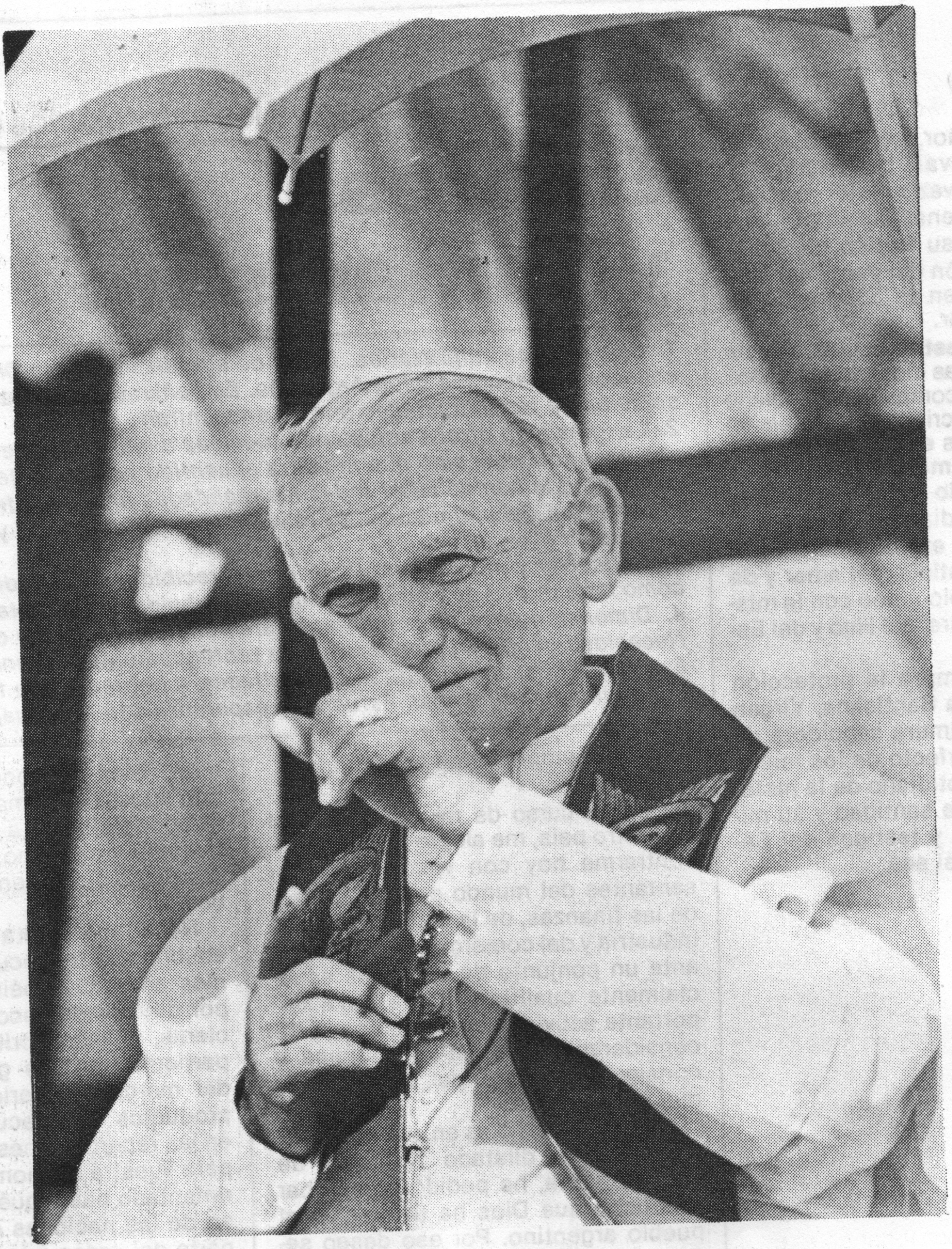
Vuestra tarea es la **"renovación de la realidad humana"** —renovación múltiple y variada— en el espíritu del Evangelio y en la perspectiva del Reino de Dios, procurando también que todas las realidades de la tierra se configuren de acuerdo con **el valor propio, que Dios les ha dado** (cf. **Apostolicam actuositatem, 7).** Es éste el amplio horizonte al que debe llegar toda la obra de la redención de Cristo (cf. **Ibid.** 5); y vosotros, los laicos, os insertáis operativamente en ella ofreciendo a Dios vuestro trabajo diario (cf. **Gaudium et spes, 67).**

Para iluminar a todos los hombres, habéis de ser testigos de la Verdad y para ello adquirir una honda formación religiosa, que os lleve a conocer cada vez mejor la doctrina de Cristo transmitida por la Iglesia.

Tened siempre presente que vuestro testimonio sería ineficaz —la sal perdería su sabor— si los demás no vieran en vosotros las **obras** propias de un cristiano. Porque es sobre todo vuestra conducta diaria la que debe iluminar a los demás. Os lo dice Cristo mismo: "Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en vosotros, a fin de que ellos vean las buenas obras que vosotros hacéis y glorifiquen al Pare que está en los cielos" **(Mt 5, 16).** El Concilio Vaticano II se inspiró en este texto evangélico al describir la eficacia sobrenatural del apostolado de los laicos (cf. **Apostolicam actuositatem.** 6).

9. Todos nosotros estamos dispuestos ahora a perseverar en la enseñanza de los apóstoles, en la fracción del pan y en la oración. De esta manera, vamos a poner sobre el altar, aquí en tierra argentina, **todo lo que forma parte de vuestra vocación** humana y cristiana: "¡Venid, cantemos

(Pasa a Pág. 178)



“El amor de los cristianos a su propia patria”

Libertad, Patriotismo y Convivencia

Fue el mensaje que dejó Juan Pablo II
en su histórico viaje a Tucumán

LA GACETA
DE TUCUMAN
EL DIARIO DEL NOROESTE ARTENTINO

(Viene de Pág. 176)

con júbilo al Señor, aclamemos a la Roca que nos salva!" **(Sal 94/95, 6).**

Se repite una vez más el misterio eucarístico del Cenáculo. **Cristo,** que en la víspera de su Pasión realizó la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de su sacrificio redentor.

—Acepte de vuestras manos, en este pan y vino, todas las inquietudes y aspiraciones que acompañan a diario vuestra vocación cristiana y la misión del Pueblo de Dios en tierra argentina;

—Siga imprimiendo en todo vuestro apostolado el sello de la Divina Eucaristía, mediante la cual entramos con él en el **eterno Reino de la Verdad y de la justicia, del amor y de la paz,** como Pueblo unido con la misma unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Nos ayude siempre la protección maternal de María Santísima, Virgen del Rosario, la primera seguidora de Jesús, modelo perfecto de los laicos que viven, en lo cotidiano de la historia, su vocación de santidad y su misión de apóstoles y testigos del Señor Resucitado. Así sea.

(*) Homilía en la misa celebrada en la ciudad de Rosario el sábado 11 de abril de 1987.

Discurso en el Luna Park a los empresarios (*)

Empresa y humanismo

1. Saludo a los empresarios. Deber de agradecimiento a Dios por los abundantes recursos de la Argentina. Empeñarse generosamente en la solución de las dificultades que se encuentran.
2. La Iglesia no ofrece soluciones técnicas a las cuestiones socioeconómicas, sino que muestra el sentido hondamente humano y cristiano que han de tener todas las realidades ligadas al trabajo del hombre. Importancia del empresario. Su responsabilidad ante Dios y ante los hombres.
3. Conservar y multiplicar el patrimonio recibido, en bien de todos. Empresa como comunidad de personas. Función subsidiaria del Estado.
4. Dimensión ética de la empresa para ponerse al servicio del hombre. Necesidad de que el empresario sea profundamente humano.
5. Evitar el desánimo ante las dificultades, y sobre todo la tentación de la inmoralidad empresarial. Esfuerzo y esperanza ante el trabajo.

Queridos empresarios argentinos:

1. En el curso de mi visita pastoral a vuestro país, me alegro de poder encontrarme hoy con vosotros, representantes del mundo de la empresa, de las finanzas, de la economía, de la industria y del comercio. Sé que estoy ante un conjunto de personas especialmente cualificadas, de cuya importante actividad depende una parte considerable de la vida económica, y consiguientemente, del bienestar de muchas familias.

Durante estos días en que he ido recorriendo el dilatado territorio de vuestra patria, he podido comprobar lo mucho que Dios ha favorecido al pueblo argentino. Por eso deseo señalaros, ante todo, vuestro primordial deber como personas de las que depende una buena parte de los abundantes recursos de este país: vuestro agradecimiento hacia Dios por los dones que ha puesto en vuestras manos.

Es justo que deis gracias a Dios por la fertilidad de vuestros campos, por la abundancia de vuestros ganados y de tantas otras riquezas naturales, o fruto de las manos del hombre y, sobre todo, por el espíritu emprendedor y la capacidad de trabajo con que él os ha dotado, para que, junto a tantos hombres y mujeres que contribuyen a sacar adelante vuestras empresas y proyectos, sirváis al bien común en el vasto y complejo campo de la producción de bienes y servicios. Si no vivieseis esta primera obligación de justicia con el Padre común, Dios, tampoco seríais justos con vuestros hermanos los hombres, ni podríais llevar a cabo con espíritu humano y cristiano, las grandes tareas en que diariamente estáis empeñados.

No se me oculta que, junto a esa abundancia de recursos, en los últimos años os habéis visto afectados por dificultades económicas y financieras, a veces críticas. Pienso, en particular, en los graves problemas del mercado exterior para vuestros productos agropecuarios, así como en las repercusiones de esa situación para vuestra economía. Habéis experimentado hasta qué punto el progreso de las naciones depende en gran parte del orden internacional, lo cual hace necesario encontrar soluciones de verdadera solidaridad y cooperación entre los distintos pueblos, basándose en la conciencia de la universal fraternidad de los hombres.

En los momentos de dificultad, se pone a prueba vuestro espíritu empresarial. Se precisan mayor esfuerzo y creatividad, más sacrificio y tenacidad, para no cejar en la búsqueda de vías de superación de esas situaciones, poniendo todos los medios legítimos a vuestro alcance, y movilizando todas las instancias oportunas. Como vuestra actividad tiene siempre una profunda dimensión de servicio a los individuos y a la sociedad —y, de modo especial, a los trabajadores de vuestras empresas y a sus familias—, comprenderéis que os anime a ser **especialmente magnánimos en esas difíciles circunstan-**

cias. En efecto, la supervivencia y el crecimiento de vuestros negocios o inversiones interesa a la entera comunidad de orden laboral que es la empresa, y a toda la sociedad. Por eso, los tiempos de crisis suponen un desafío no sólo económico, sino sobre todo ético, que todos han de afrontar, superando egoísmos de personas, grupos o naciones.

Luz a la conciencias

2. Sabéis bien que la misión de la Iglesia y del Papa no es dar soluciones técnicas a los problemas socioeconómicos. Pero sí forma parte de su misión iluminar las conciencias de los hombres, para que sus actividades sean realmente humanas, para oponerse a cualquier degradación de la persona, para evitar que el hombre sea considerado o se considere a sí mismo solamente como un instrumento de producción. Entiendo que este mensaje es particularmente actual en vuestras circunstancias. Se dirige, en efecto, a robustecer ese temple humano que, como decía, hoy se pone a prueba entre vosotros; y también para aquilatar el "capital humano", que es la más importante fuente de riqueza con que cuenta un país.

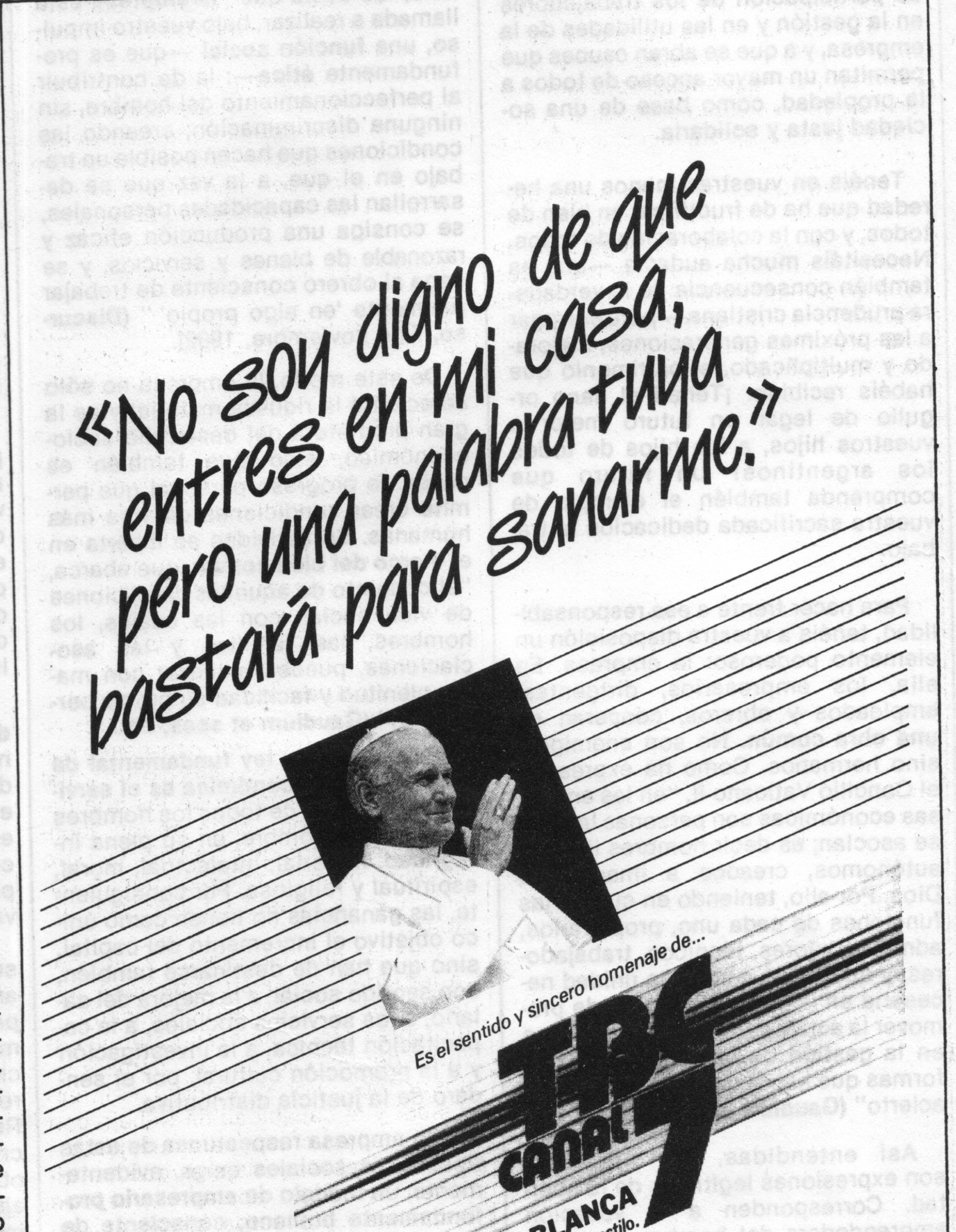
Dentro de este mismo contexto, dirigiéndome en una ocasión a hombres y mujeres dedicados a los negocios, a la empresa, a la banca, al comercio, les hacía notar que "el grado de bienestar del que goza hoy la sociedad, sería imposible sin **la figura dinámica del empresario,** cuya función consiste en organizar el trabajo humano y los medios de producción para dar origen a los bienes y servicios" **(Discurso** a los Empresarios de Milán, 22 de mayo 1983). Efectivamente, vuestro cometido es de primer orden para la sociedad.

Esa realidad se basa en que habéis recibido la "herencia" de un doble patrimonio, esto es, los recursos naturales del país y los frutos del trabajo de quienes os han precedido (cf. **Laborem exercens,** n. 13) Independientemente de sus actuales titulares, se trata de un patrimonio de todos los argentinos, que nadie puede dilapidar ni desaprovechar. Esos recursos han de administrarse no sólo con competencia técnica y capacidad de iniciativa, sino sobre todo con una conciencia cristiana bien formada, en todas las exigencias de justicia y caridad inherentes a vuestra misión.

La tarea del empresario puede muy bien ser comparada con la de aquel administrador del que nos habla el Evangelio, a quien su Señor exige dar cuentas de su trabajo. También a vosotros se dirigen estas palabras: "dame cuenta de tu administración" (Lc 16, 2). Y junto con el Señor, os interpelan los hombres, vuestros hermanos, que también están llamados a participar del patrimonio que Dios ha puesto, sobre todo, en vuestras manos. Sentid, pues, la gran responsabilidad moral que os corresponde. Pensad que todos esos bienes son el puesto de trabajo de tantos hombres y mujeres, son el futuro de muchas familias, son los talentos que habéis de hacer rendir en bien de la comunidad.

Una obra en común

3. Los recursos de capital, los bienes que constituyen el patrimonio de un país, —sea quien sea su titu-



lar— y de los cuales viven sus gentes, "no pueden ser **poseídos contra el trabajo,** no pueden ser ni siquiera **poseídos para poseer,** porque el único título legítimo para su posesión (...) **es que sirvan al trabajo;** de manera que, sirviendo al trabajo, hagan posible la realización del primer principio de aquel orden, que es el destino universal de los bienes y el derecho a su uso común" **(Laborem exercens,** n. 14). En este sentido debéis contribuir a que se multipliquen las inversiones productivas y los puestos de trabajo, a que se promuevan formas adecuadas de participación de los trabajadores en la gestión y en las utilidades de la empresa, y a que se abran cauces que permitan un mayor acceso de todos a la propiedad, como base de una sociedad justa y solidaria.

Tenéis en vuestras manos una heredad que ha de fructificar en bien de todos, y con la colaboración de todos. Necesitáis mucha audacia —que es también consecuencia de la verdadera prudencia cristiana— para entregar a las próximas generaciones, mejorado y multiplicado, el patrimonio que habéis recibido. ¡Tened el sano orgullo de legar un futuro mejor a vuestros hijos, a los hijos de todos los argentinos! Un futuro que comprenda también el ejemplo de vuestra sacrificada dedicación al trabajo.

Para hacer frente a esa responsabilidad, tenéis a vuestra disposición un elemento poderoso: la empresa. En ella, los empresarios, dirigentes, empleados y obreros, **cooperan en una obra común.** No son enemigos, sino hermanos. Como ha expresado el Concilio Vaticano II, "en las empresas económicas son personas las que se asocian; es decir hombres libres y autónomos, creados a imagen de Dios. Por ello, teniendo en cuenta las funciones de cada uno, propietarios, administradores, técnicos, trabajadores, y quedando a salvo la unidad necesaria en la dirección, se ha de promover la activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto" **(Gaudium et spes,** 68).

Así entendidas, las empresas son expresiones legítimas de la libertad. Corresponden a la vocación emprendedora del hombre, a su iniciativa creadora, a las necesidades de la comunidad, y a las posibilidades que brindan las riquezas de la creación confiadas al ser humano.

A esa comprensión solidaria de la comunidad empresarial se suma ciertamente la función subsidiaria del Estado, que siempre debe ver en ellas una leal y necesaria cooperación en orden al bien común.

La función social de la empresa

4. En mi encuentro con los empresarios y obreros de España, en Barcelona, les decía que **"la empresa** está llamada a realizar, bajo vuestro impulso, una **función social** —que es profundamente **ética**—: la de contribuir al perfeccionamiento del hombre, sin ninguna discriminación; creando las condiciones que hacen posible un trabajo en el que, a la vez que se desarrollan las capacidades personales, se consiga una producción eficaz y razonable de bienes y servicios, y se haga al obrero consciente de trabajar realmente 'en algo propio' " **(Discurso,** 7 de noviembre, 1982).

De este modo, la empresa no sólo acrecienta la riqueza material y es la gran promotora del desarrollo socioeconómico, sino que también es causa de progreso personal que permite crear condiciones de vida más humanas. Su actividad se inserta en el **marco del bien común,** que abarca, "el conjunto de aquellas condiciones de vida social, con las cuales, los hombres, las familias y las asociaciones, pueden alcanzar con mayor plenitud y facilidad su propia perfección" **(Gaudium et spes,** 74).

En síntesis, **la ley fundamental de toda actividad económica es el servicio del hombre,** de todos los hombres y de todo el hombre, en su plena integridad, material, intelectual, moral, espiritual y religiosa. Por consiguiente, las ganancias no tienen como único objetivo el incremento del capital, sino que han de destinarse también, con sentido social, a la mejora del salario, a los servicios sociales, a la capacitación técnica, a la investigación y a la promoción cultural, por el sendero de la justicia distributiva.

Una empresa respetuosa de estas finalidades sociales exige, evidentemente, un modelo de **empresario profundamente humano,** consciente de sus deberes, honesto, competente e imbuido en un hondo sentido social que lo haga capaz de rechazar la inclinación hacia el egoísmo, para preferir más la riqueza del amor que el amor a la riqueza.

Tentaciones del poder

5. Queridos empresarios: ya hemos hablado del contexto sumamente complejo y delicado en que se desarrolla vuestra actividad profesional. Asimismo, conozco las múltiples dificultades de diversa índole que obstaculizan vuestra labor: problemas coyunturales, relaciones a veces no fáciles con los colaboradores y obreros, la incomprensión y las acusaciones de las que a veces sois el blanco preferido, las preocupaciones económicas...

Insisto en que soy consciente de la existencia de estos problemas, que objetivamente son muchas veces graves. Pero permitidme que os recuerde que la gran preocupación, el gran negocio que habéis de hacer en vuestra vida empresarial, es la conquista del cielo, la vida eterna. Os lo dice el Señor: "¿de qué le aprovecha al nombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?" **(Lc** 9, 25).

No olvidéis nunca que lo **realmente peligroso** son las tentaciones que pueden acechar vuestra conciencia y vuestra actividad: la sed insaciable de lucro, la ganancia fácil e inmoral: el despilfarro; la tentación del poder y del placer: las ambiciones desmedidas; el egoísmo desenfrenado; la falta de honestidad en los negocios y las injusticias hacia vuestros obreros.

Guardaos cuidadosamente **de todas estas insidias.** ¡No dobleguéis nunca vuestra rodilla ante el becerro de oro! Y no abandonéis jamás el estrecho sendero de la honradez empresarial, el único que puede ofreceros, junto a un merecido bienestar, paz y serenidad a vosotros y a vuestras familias.

Vosotros, hombres de negocios, en su mayoría cristianos, debéis ser los artífices de una sociedad más justa, pacífica y fraterna. Sed hombres y mujeres de ideas dinámicas, de iniciativas geniales, de sacrificios generosos, de firme y segura esperanza. Recordad que con la fuerza del amor cristiano conseguiréis importantes objetivos. Os estimule a ello el ejemplo de los pioneros, que sin más instrumentos que la tenacidad de su voluntad y la fe en Dios, iniciaron lo que hoy son muchas de vuestras grandes empresas; y que trabajando solos, hasta con sus propias manos, y prácticamente sin conocimientos técnicos, sentaron los fundamentos del posterior desarrollo económico del país.

Sed solidarios entre vosotros y sedlo también con los demás sectores de la comunidad, que comparten vuestros problemas, vuestros sacrificios y vuestras esperanzas; y sedlo en bien de vuestra querida patria.

Y si hubiera alguien que ha perdido toda esperanza en la edificación de esa sociedad más justa que todos anhelamos, digámosle con fuerza y amor, que existe, sí, el sistema para la solución de los no fáciles problemas que afectan al hombre: es el reencuentro con Dios. el Creador que sigue trabajando con su Providencia en la gran empresa del mundo, a la que ha querido asociaros también a vosotros, como sus colaboradores.

Así, por duras que sean las dificultades, por estériles que parecieran vuestros esfuerzos, seguid siempre adelante, aceptando el desafío de los tiempos; y más allá de la confianza puesta en vuestra capacidad y en vuestras fuerzas, recordad la consigna del Señor: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura" **(Mt 6, 33)**.

Dios da el crecimiento

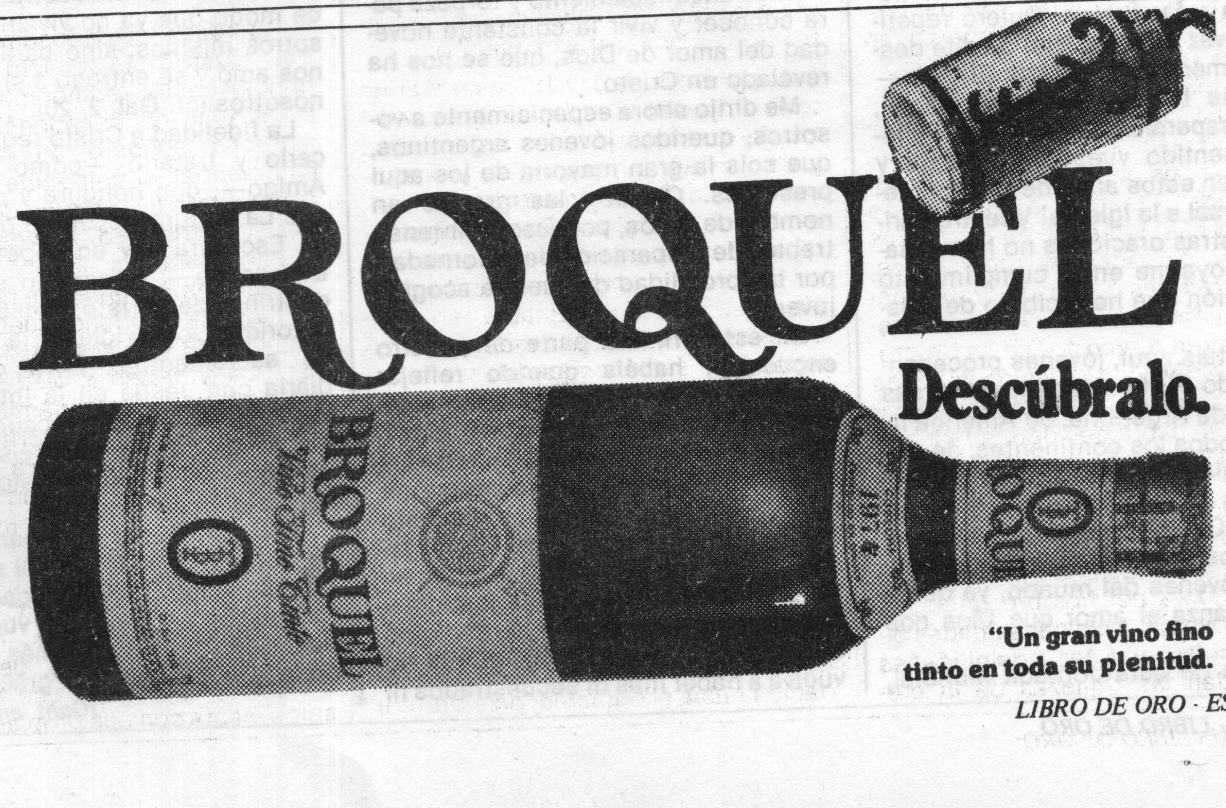
6. Sí, aún en medio de las dificultades, os sabéis empeñar magnánimamente por el bien de todos mediante el ejercicio de vuestra profesión, si amáis con obras a Dios y a vuestros hermanos en la gestión de vuestras empresas, experimentaréis ciertamente el amor de Dios hacia vosotros, que —como escribe san Pablo— "proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia" **(2 Cor 9, 10)**. Dios acoge el empeño humano y lo recompensa con nuevas bendiciones, con frutos que se harán visibles no sólo en el cielo, sino también en esta tierra vuestra.

Por eso, para terminar, quisiera traer a vuestra consideración otras palabras de san Pablo, en su primera carta a los cristianos de Corintio, puerto importante en el comercio de su tiempo: "ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento" **(1 Cor 3, 7)**. Ante el panorama de vuestras extensas y fértiles tierras, es fácil con la ayuda del texto paulino levantar el corazón a Dios en acción de gracias, comprendiendo que es él quien da el crecimiento. Las palabras del Apóstol hacen entender también que el verdadero progreso de esta gran patria argentina no podréis encontrarlo prescindiendo de Dios. Únicamente él puede dar a vuestro trabajo y a vuestras iniciativas su verdadera dimensión; aquella que da lugar al crecimiento auténtico, expresable no sólo en términos económicos, sino sobre todo en frutos de paz, concordia y solidaridad humana y cristiana.

El Papa, junto con vuestros obispos y sacerdotes, elevando a Dios la acción de gracias de todos los hombres de la empresa, de las finanzas, de la industria y del comercio, y de toda esta gran Nación, piden a Dios esa nueva etapa de justicia, de solidaridad, de honradez y de magnanimidad.

Que la Virgen de Luján haga realidad estos deseos que ponemos en sus manos, para que los argentinos y argentinas sepáis llevar adelante vuestra tarea ante Dios y ante los hombres.

(*) En el Luna Park, el 11 de abril de 1987.



Mensaje del Papa a los jóvenes en las vísperas de la JMJ (*)

“Sed constructores de la paz”

I. Saludo a todos los jóvenes, en el clima de fe en el amor que Dios nos tiene, propio de esta Jornada Mundial de la Juventud en la Iglesia. Mensaje especial a los jóvenes argentinos: convertíos y creed en el Evangelio, para construir con fe y amor el futuro de la patria.

II. La fidelidad a Cristo, raíz de la esperanza presente en el continente latinoamericano. El Papa invita a los jóvenes de América latina a renovar esa fidelidad en la vida eucarística en la lucha cotidiana por ser buenos cristianos, y en la abnegación de la propia persona.

III. “Dios es amor”. Proclamar con la vida, ese amor del señor. Manifestarlo en el amor a los demás. Rezar y ser constructores de paz.

I

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” **(1 Jn 4, 16)**

Muy queridos jóvenes:

¡Qué alegría poder reunirme con vosotros esta tarde, al término de un día tan intenso y casi al final de mi visita pastoral a Uruguay, Chile y Argentina, que culmina mañana, Domingo de Ramos, con la celebración de la **Jornada Mundial de la Juventud!** Este encuentro de la víspera nos introduce en el clima propio de esta Jornada, que es un **clima de fe en el amor que Dios nos tiene.**

He venido a descansar un poco con vosotros, queridos jóvenes. He venido a escucharos, a conversar con vosotros, a rezar juntos. Quiero repetiros, una vez más —como os dije desde el primer día de mi pontificado— que “sois la esperanza del Papa”, “sois la esperanza de la Iglesia”. ¡Cómo he sentido vuestra presencia y amistad en estos años de mi ministerio universal a la Iglesia! Vuestro cariño y vuestras oraciones no han cesado de apoyarme en el cumplimiento de la misión que he recibido de Cristo.

Hoy estáis aquí, jóvenes procedentes de todo el mundo: de las diversas regiones de Argentina, de América latina, de todos los continentes; de distintas, Iglesias particulares, de asociaciones y movimientos internacionales. Os saludo con todo mi afecto, y en vosotros saludo también a todos los jóvenes del mundo, ya que a todos alcanza el amor que Dios nos tiene.

El lema de esta Jornada Mundial, tomado de la primera carta del apóstol san Juan, nos muestra la fe de los primeros cristianos, y en particular la fe de este apóstol, que siguió al Señor desde su juventud, creciendo en esa fe y en ese amor hasta su vejez. Precisamente hacia el final de sus días en la tierra, escribía: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él” **(Ibid.).** Es un testimonio conmovedor de esa que también llamamos **juventud cristiana del espíritu,** que consiste en permanecer siempre fieles al amor de Dios. La unión con Dios nos hace crecer cada día en esa juventud. En cambio, lo que nos separa de Dios —el pecado y todas sus consecuencias— es camino cierto de envejecimiento interior, de anquilosamiento y torpeza para conocer y vivir la constante novedad del amor de Dios, que se nos ha revelado en Cristo.

Me dirijo ahora especialmente a vosotros, queridos jóvenes argentinos, que sois la gran mayoría de los aquí presentes. Os doy las gracias en nombre de todos, por vuestro intenso trabajo de preparación de la Jornada y por la cordialidad de vuestra acogida juvenil.

En esta primera parte de nuestro encuentro, habéis querido reflejar vuestras preocupaciones e inquietudes, vuestros deseos y aspiraciones. Sé que estáis decididos a superar las dolorosas experiencias recientes de vuestra patria, oponiéndoos a cuanto atente contra una convivencia fraterna de todos los argentinos, basada en los valores de la paz, de la justicia y de la solidaridad. Que el hermano no se enfrente más al hermano; que no vuelva a haber más ni secuestrados ni desaparecidos; que no haya lugar para el odio y la violencia y que la dignidad de la persona sea siempre respetada.

Para hacer realidad estos afanes de reconciliación nacional, el Papa os llama a comprometeros personalmente, desde vuesta fe en Cristo, en la construcción de una nación de hermanos, hijos de un mismo Padre que está en lo cielos. Os invito a renovar ese compromiso que ya formulasteis —junto con vuestros obispos— en la gran concentración juvenil de Córdoba, en setiembre de 1985. Ahora lo hacéis con el Sucesor de Pedro, que ha venido para confirmar vuestra fe y asegurar vuestra esperanza.

Agradeced al Señor el **patrimonio de fe injertado en el dinamismo nacional y popular de Argentina.** A vosotros toca asumir la responsabilidad de que ese patrimonio de fe vivifique vuestra generación, y muestre así su permanente vitalidad y actualidad en Cristo. Para ello, es necesario que todos vosotros —cada uno y cada una— responda con generosidad a la voz de Jesús, que hoy sigue diciéndonos, como al principio de su predicación en Israel: **Convertíos y creed en el Evangelio (Mc** 1, 15). El Señor nos dirige una llamada vibrante y persuasiva a **la conversión personal,** que transforme toda nuestra existencia, de modo que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros (cf. **Gál.** 2, 20).

La fidelidad a Cristo requiere conocerlo y tratarlo —como Maestro y Amigo—, con hondura y perseverancia. La lectura frecuente de la Sagrada Escritura —y en especial de los Evangelios—; el estudio serio de la doctrina de Cristo, enseñada con autoridad por su Iglesia; la frecuencia de sacramentos; y la conversión diaria con Jesús en la intimidad de vuestra oración, serán cauces privilegiados para que progreséis en un conocimiento vivo de Cristo y de su mensaje de salvación.

Si al considerar este panorama de conversión en la fe y en el amor, sentís el peso de vuestros pecados y limitaciones, volved a poner vuestra confianza en Cristo, que jamás nos abandona. Contáis con la gracia de los

(Cont. en Pág. 186)

JUAN PABLO II

Vino a iluminarnos el camino hacia un mañana mejor

PETROQUIMICA BAHIA BLANCA SAIC

Etileno por excelencia

Espacio de publicidad

Original tratamiento de salud en las serranías cordobesas

Vista general del Gran Hotel La Cumbre, donde funciona el centro de revitalización.

Agregar vida a los años

Revitalización" es una palabra que, a medida que avanza la ciencia médica, está cada vez más integrada a la vida cotidiana del hombre moderno. Por eso es realmente una buena noticia que, por primera vez en la Argentina, al igual que en Rumania y en Suiza, se puede acceder a un excelente tratamiento de revitalización, combinándolo con una agradable y personalizada estadía de descanso.

"Esto dejó de ser proyecto, para convertirse en una realidad tangible." Así nos expresa, con no disimulada alegría, **la Sra. Marcela Brando,** cuando nos acercamos para requerir los pormenores de este hecho. La fundadora del Centro Médico que lleva su nombre nos recibe en las oficinas de **VitalTour** (Arenales 2131, Capital Federal), acompañada por el gerente general de esa empresa, el **Sr. Juan José Drisaldi.**

—A partir de la segunda quincena de abril —continúa la señora Marcela Brando— comenzó a funcionar en la localidad cordobesa de La Cumbre, en dependencias del Gran Hotel La Cumbre, el sistema de **revitalización,** por una o dos semanas, con estadía. Como es usual en Suiza, con el sistema de Terapia Celular, o en Rumania con el sistema Aslan, se realizan los distintos tratamientos alojándose en confortables instalaciones hoteleras y a entera disposición del equipo médico responsable.

—Sr. Drisaldi, ¿qué encontrará el paciente en La Cumbre?

—Encontrará el conocido Gran Hotel La Cumbre, estratégicamente ubicado en el Valle de Punilla, que brinda los más buscados atractivos para un descanso reparador, rodeado de la belleza de la majestuosa serranía cordobesa, de excelente clima durante todo el año y con las características propias de la hotelería internacional. La filosofía es que el pasajero-paciente se encuentre con la tranquilidad necesaria para recibir los tratamientos de la mejor manera posible, es decir desprenderse de sus actividades cotidianas y dedicarse, por una o dos semanas, exclusivamente a sí mismo."

—Sra. Brando, ¿qué tipos de tratamientos se harán?

—Los mismos que tradicionalmente nuestro Centro Médico ha desarrollado hasta ahora: el Módulo de Revitalización, basado en el sistema Aslan, y el Módulo de Terapia Celular, bajo el sistema Niehans. Este último con una estadía de **una semana**, y el de Revitalización de **dos semanas.**

—Tengo entendido que en Buenos Aires el tratamiento tiene una duración de seis meses. ¿Es suficiente una o dos semanas?

—Claro. Nosotros tomamos en cuenta que, de manera ambulatoria, la terapia es más prolongada, ya que no hay una disponibilidad exclusiva del paciente. Ahora bien, en **una semana** el paciente desarrolla plenamente el tratamiento celular completo; y en **dos semanas** el tratamiento de revitalización, ya que varias etapas quedan ampliamente cubiertas en una modalidad como "terapia de shock". Pero, para reforzar aún más esto, el paciente retira medicación para continuar tres meses su aplicación en su lugar de residencia."

—¿El tratamiento incluye chequeo previo?

—Por supuesto. antes de indicar uno u otro tratamiento el médico necesita sabe cómo está el organismo del paciente. Por tanto se realiza un check-up, que comprende análisis completos de sangre y orina, radiografía de tórax, electrocardiograma, las consultas con especialistas y clínico. Recién a partir de esta etapa se puede comenzar la terapia a realizar."

El confortable Sector de Estar tiene detalles característicos europeos.

—¿En La Cumbre atienden los profesionales de Buenos Aires?

—Nuestro equipo médico permanece en Buenos Aires para realizar los check-ups. Pero contamos con excelentes profesionales en Córdoba, que llevan a cabo la atención de los pacientes en La Cumbre, siguiendo procedimientos originales supervisados."

—Sr. Drisaldi, ¿que incluyen estos programas?

—Los denominamos "Módulos de Turismo Vital", y comprenden, como ya se dijo, en el lapso de una o dos semanas, traslados a Córdoba-La Cumbre-Córdoba, check-up, tratamiento, atención médica diaria, alojamiento y pensión completa y variados programas recreativos. Es importante recalcar que se incluye toda la actividad médica necesaria y la medicación original específica."

—¿Podemos tener una idea de precios?

—Los precios están en el orden de los cinco mil australes, con todo incluido."

—¿Dónde se puede solicitar más información?

—Los interesados pueden dirigirse personalmente, por carta o telefónicamente a **VitalTour, Arenales 2131, Capital Federal, Código 1124: Tel.: 84-0060/1321/2407."**

Salimos de la entrevista muy conformes y convencidos de que estas son, fundamentalmente, distintas maneras de **"agregar vida a los años."**

El comedor ofrece todas las comodidades y refinado buen gusto.

(Viene de Pág. 182)

sacramentos que ha dejado a su Iglesia, y en particular con la abundancia del perdón divino, que se nos confiere en la penitencia sacramental.

Pensad que el Señor cuenta con vuestra vida de fe —manifestada en obras y palabras— para hacerse presente en vuestra patria. El Señor mira con cariño y bendice todas vuestras iniciativas y actividades apostólicas, personales y asociadas, que en comunión con la Iglesia y sus Pastores, deben contribuir decisivamente a dar una respuesta cristiana a los más profundos interrogantes de vuestra generación. De vosotros depende una renovada vitalidad del Pueblo de Dios en estas tierras, para bien de toda esta querida nación y del mundo entero.

Os invito ahora a cada uno personalmente, a que dirijáis una confiada y sincera petición a Dios, como aquel ciego de Jericó que dijo a Jesús: **"Señor que vea"** (**Lc.** 18, 41). ¡Que vea yo, Señor, cuál es tu voluntad para mí en cada momento, y sobre todo que vea en qué consiste ese **designio de amor para toda mi vida,** que es mi **vocación.** Y dame generosidad para decirte que sí y serte fiel, en el camino que quieras indicarme: como sacerdote, como religioso o religiosa, o como laico que sea sal y luz en mi trabajo, en mi familia, en todo el mundo.

Poned esta petición en manos de Santa María, nuestra Madre. Como atestiguáis en vuestras peregrinaciones a su Santuario de Luján y a tantos otros santuarios de la Argentina, ella es la que os guía y conforta en esa peregrinación mediante la fe a la que el Amor de Dios os ha destinado.

II

"Levántate y anda" (**Mt.** 4, 16).

Gracias, queridos jóvenes, porque en vuestra representación de la realidad latinoamericana habéis querido haceros eco de la invitación a la esperanza que proviene de Cristo. Sí, también yo quiero repetir con vosotros: "¡América latina: sé tu misma! Desde tu fidelidad a Cristo, resiste a quienes quieren ahogar tu vocación de esperanza" (**Discurso,** 11 octubre 1984).

En estas palabras, he querido expresar también por qué es América latina el **"continente de la esperanza":** por la **fidelidad a Cristo,** que este continente expresa en la gran mayoría de sus habitantes, por su fidelidad a la **única esperanza,** que es la Cruz de Cristo.

Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza (Himno de Vísperas de Semana Santa).

Una esperanza que es única y **universal.** Dios Padre, en efecto, quiso que en Cristo "habitase toda la plenitud. Y quiso también, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz" (**Col.** 1, 19-20). América latina es, pues, un continente que ve en la Cruz del Señor la potencia redentora capaz de renovarlo todo, purificando y ordenando al Reino de Cristo todo el cosmos creado. Esta honda persuasión me llevó el 12 de octubre de 1984, a entregar a los presidentes de las Conferencias Episcopales de este continente, sendas reproducciones de aquella primera cruz, clavada en tierra americana. Quería, con ese gesto, despertar una nueva evangelización, que demuestre la fuerza de la Cruz en la renovación de todo hombre y de todas las realidades que forman parte de su existencia.

Hoy preside este encuentro la gran Cruz que encabezó todas las ceremonias del Año Santo de la Redención, y que el Domingo de Resurrección entregué a un grupo de jóvenes, diciéndoles: "Queridísimos jóvenes, al final del Año Santo os confío el signo mismo de este Año Jubilar. ¡La cruz de Cristo! Llevadla por el mundo como señal del amor de nuestro Señor Jesucristo a la humanidad, y anunciad a todos que sólo en Cristo muerto y resucitado está la salvación y la redención". Al dirigirme ahora a vosotros, jóvenes latinoamericanos, quiero recordaros que sois —a la sombra de la Cruz de Cristo— protagonistas de una doble esperanza: por vuestra **juventud,** esperanza de la Iglesía; y por ser de **Latinoamérica,** continente de la esperanza. Y todo ello os confiere una particular responsabilidad, ante la Iglesia y ante toda la humanidad. ¡Espero mucho de vosotros!

Espero, sobre todo, que renovéis vuestra fidelidad a Jesucristo y a su Cruz redentora. Pensad, en primer lugar, que ese mismo Sacrificio redentor de Cristo se actualiza sacramentalmente en cada misa que se celebra, quizás muy cerca de vuestros lugares de estudio y de trabajo. No es Jesús, por tanto, Alguien que ha dejado de actuar en nuestra historia. ¡No! **¡El vive!** Y continúa buscándonos a cada uno para que nos unamos a él cada día en la Eucaristía, también, si es posible, acercándonos —con el alma en gracia, limpia de todo pecado mortal— a la comunión.

Pensad también en aquellas serias palabras que el Señor dirigió a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" (**Lc.** 9, 23). Quiero haceros notar que esa **cruz de cada día** es especialmente vuestra lucha cotidiana por ser buenos cristianos, que os hace colaboradores en la obra de la redención de Cristo; de esta manera, contribuís a llevar a cabo la reconciliación de todos los hombres y de toda la creación con Dios. Es un hermoso programa de vida, pero que exige generosidad. Considerad entonces cómo ha de ser vuestra vida; porque si Cristo nos ha redimido **muriendo** en un madero, no sería coherente que vosotros le respondiérais con una vida mediocre. Se requiere esfuerzo, sacrificio, tenacidad; sentir el cansancio de esa cruz que pesa sobre nuestras espaldas diariamente.

Pensad que esa donación de sí mismo exige **la abnegación,** la negación de nosotros mismos y la afirmación del designio salvador del Padre. Exige gastar la vida, hasta perderla si es preciso, por Cristo. Son éstos, en efecto, los términos en que Cristo se dirige a cada uno de nosotros: "Quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda la vida pr mí, ése la salvará" (**Lc.** 9, 24). Quien se dedica sólo a sus propios gustos o ambiciones, por muy nobles que a primera vista pudieran parecer, estaría queriendo **salvar su vida** y, por tanto, alejándose de Cristo. Habéis de actuar entonces como Jesús en la Cruz, con ese amor supremo del que da "la vida por los amigos" (**Jn.** 15, 13). ¡Agrandad vuestro corazón! Sentid las necesidades de todos los hombres especialmente de los más indigentes; tened ante vuestros ojos todas las formas de miseria —material y espiritual— que padecen vuestros países y la humanidad entera; y dedicaos luego a buscar y poner por obra soluciones reales, solidarias, radicales, a todos esos males. Pero buscad, sobre todo, servir a los hombres como Dios quiere que sean servidos, sin buscar en ello sólo la recompensa o dejándoos llevar por intereses egoístas.

Os pido, pues, en nombre del Señor, que renovéis hoy esa **fidelidad a Cristo** que hace de vuestra tierra el "continente de la esperanza". He querido señalaros los ejes de ese compromiso con Cristo: la Eucaristía, el sacrificio de vuestra conducta cotidiana, la abnegación de la propia persona.

Os acompañe María, Esperanza nuestra, la Virgen de Guadalupe, Patrona de América latina.

III

Queridos jóvenes de todo el mundo:

Al término de nuestro encuentro, vuelvo a repetir, una vez más, el lema de esta Jornada: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” **(1 Jn 4, 16)**.

Quisiera que vuestras vidas estuvieran siempre informadas por esta gran verdad: **“Dios es amor” (Ibid.)** Una verdad que se ha revelado, más que con palabras, con hechos. Un amor que renueva al hombre desde dentro y lo convierte, de pecador y rebelde, en siervo bueno y fiel (cf. **Mt.** 25, 21). Una realidad de la que vosotros debéis dar constante testimonio, pues “el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él” (**1 Jn.** 4, 16). Permaneced en Dios, proclamando su amor, con la fidelidad a su plan de salvación y la generosidad del servicio, con serenidad y fortaleza, con profundidad en vuestra oración y capacidad de renunciamiento, con rectitud de vida y alegría de donación. Así daréis testimonio, con obras más que con palabras, de que Dios es amor.

Me habéis preguntado cuál es el problema de la humanidad que más me preocupa. Precisamente éste: pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no han descubierto la gran verdad del amor de Dios. Ver una humanidad que se aleja del Señor, que quiere crecer al margen de Dios o incluso negando su existencia. Una humanidad sin Padre, y por consiguiente, sin amor, huérfana y desorientada, capaz de seguir matando a los hombres que ya no considera como hermanos, y así preparar su propia autodestrucción y aniquilamiento. Por eso, mis queridos jóvenes, quiero de nuevo comprometeros hoy a ser apóstoles de una nueva evangelización para construir la civilización del amor.

“Nosotros amamos porque él nos amó primero” (**1 Jn.** 4, 19): la medida de nuestro amor no podemos encontrarla sólo en la débil capacidad del corazón humano; debemos amar con la medida del Corazón de Cristo, si no, nos quedaremos cortos para corresponder a su amor. Anunciad, pues, con empeño renovado, la fidelidad a Jesucristo, el “Redentor del hombre”. Tened presente que quien ama al Señor con todas sus fuerzas, quien dedica a Dios sus mejores afanes, nada pierde, al contrario lo adquiere todo, porque “su amor es pleno en nosotros... y nos ha dado su Espíritu” (**1 Jn** 4, 12-13). Pero eso exige ser “hombres nuevos”.

Creer en el amor de Dios no es tarea fácil: requiere donación personal, no tranquilizar egoístamente la conciencia o dejar indiferente el corazón, sino hacerlo más generoso, más libre y más fraterno. Libre de tantas esclavitudes, como son los desórdenes sexuales, la droga, la violencia y el afán de poder y de tener, que terminan por dejaros vacíos y angustiados, e impiden el verdadero amor y la auténtica

S I

“Para que la existencia
humana sea satisfactoria
hay que encontrarle un
sentido a la vida.”

INSTITUTO
SUPERIOR DEL
PROFESORADO
“ISLAS
MALVINAS”

Jardín de Infantes
Escuela Primaria
Profesorado de Enseñanza
Primaria y Preescolar

Virrey del Pino 2245 - (1426) Capital Federal.
Tel. 784-6434/8959

MATUTINO
¡EXTRA!
4999

BIENVENIDO
JUAN
PABLO II
PEREGRINO
DE LA
PAZ

- Lotería Chaqueña
presente en los grandes
acontecimientos del NEA

felicidad.

Abrid generosamente vuestro corazón al amor de Cristo, el único capaz de dar sentido pleno a toda nuestra vida. Os recomiendo, con san Pablo, "que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos, cuál sea la anchura y grandeza, la altura y la profundidad del misterio; y conocer también aquel amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento, para que os llene de toda la plenitud de Dios" (**Ef** 3, 17-19).

Y, con el amor a Cristo, llenaos de amor por todos los hombres, pues "si alguien dice 'amo a Dios', y aborrece a su hermano, es un embustero: quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (**1 Jn** 4, 20). Queridos jóvenes: acoged con gratitud el amor a Dios y expresadlo en una verdadera comunidad fraterna; estad dispuestos a entregar cotidianamente la vida para transformar la historia. El mundo necesita, hoy más que nunca, vuestra alegría y vuestro servicio, vuestra vida limpia y vuestro trabajo, vuestra fortaleza y vuestra entrega, para construir una nueva sociedad, más justa, más fraterna, más humana y más cristiana: la nueva civilización del amor, que se despliega en servicio a todos los hombres. Construiréis así la civilización de la vida y de la verdad, de la libertad y la justicia, del amor, la reconciliación y la paz.

Os consta cuánto me preocupa la paz del mundo y cómo he realizado con vosotros mismos, en distintas ocasiones, un itinerario evangélico de la paz. Sabéis bien que la paz es un don de Dios —¡Jesucristo es "nuestra paz"! (cf. **Ef.** 2, 14)—, que hemos de pedir con insistencia. Pero, además, debemos construirla entre todos, y esto exige, también, de cada uno de nosotros, una profunda conversión interior.

Por eso, queridos jóvenes, hoy quiero comprometeros de nuevo a ser **"operadores de paz"**, por los caminos de la justicia, la libertad y el amor. Nos acercamos al tercer milenio: allí seréis los principales constructores de la sociedad, y los primeros e inmediatos responsables de la paz. Pero la concordia social no se improvisa ni se impone desde fuera: nace dentro de un corazón justo, libre, fraterno, pacificado en el amor. Sed, pues, desde ahora, junto con todos los hombres, artífices de la paz; unid vuestros corazones y vuestros esfuerzos para edificar la paz. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios y esforzándoos por realizar la fraternidad evangélica, podréis ser los verdaderos y felices constructores de la civilización del amor.

Que os acompañe siempre vuestra Madre Santa María, la que creyó en el amor de Dios y se entregó con fidelidad gozosa a su palabra. Siendo joven y sencilla, ella se abrió generosamente al amor del Padre, recibió en plenitud el Espíritu y nos dio a Jesús, el Salvador del mundo.

Queridos jóvenes, amigos, de nuevo os repito: por intercesión de Nuestra Señora de Luján, tan querida para los argentinos, sed —en todos los momentos y circunstancias de vuestra vida— testigos del amor de Dios, sembradores de esperanza y constructores de paz.

(*) Mensaje a los jóvenes que desbordaron la 9 de Julio en la noche del 11 de abril de 1987.

Saludo a la comunidad musulmana

Recordando a Asís

Estimados representantes de la comunidad musulmana en la Argentina:

Os agradezco vivamente la amabilidad que habéis tenido al venir a este encuentro con el Papa, durante su visita apostólica a los católicos, hijos de la Iglesia, se abre también a todos los hombres religiosos que habitan este suelo y en particular a los miembros de las grandes religiones del mundo, como el Islam.

Al veros, mi recuerdo vuelve a dos grandes ocasiones, en las cuales pude encontrarme con representantes del Islam. La primera fue hace unos meses en la ciudad de Asís, con ocasión de la Jornada Mundial de Oración por la Paz. Varios dignos representantes de vuestra religión aceptaron con gran disponibilidad mi invitación a aquella memorable jornada dedicada a la oración por la paz, acompañada del ayuno, silencio y peregrinación. Se pudo ver allí la riqueza de la espiritualidad islámica y su voluntad de impetrar el gran bien de la paz para todos los hombres y en todas las partes del mundo.

La segunda oportunidad, fue mi encuentro con varios miles de jóvenes musulmanes en Casablanca, en agosto de 1985, donde pude expresarles mi aprecio y manifestarles lo que de ellos se espera en el mundo presente, como jóvenes y como fieles del Islam.

Hoy, en la Argentina, desearía repetiros a vosotros: "Los creyentes aquí presentes ¿no serán capaces de reproducir en sus vidas y en sus ciudades los atributos que vuestras tradiciones religiosas les reconocen?... Estoy convencido de que entonces nacerá un mundo en el que los hombres y las mujeres de fe viva y eficaz cantarán la gloria de Dios e intentarán construir una sociedad humana de acuerdo con la voluntad de Dios".

Muchas gracias.

Homilía en el Domingo de Ramos, Jornada Mundial de la Juventud (*)

Llamado a toda la juventud

"N*osotros hemos reconocido y creído en el amor que Dios nos tiene"* **(1 Jn** 4, 16).

1. "¡Hosanna al hijo de David!" **(Mt** 21, 9).

La Iglesia, repite hoy en toda la tierra, estas palabras con las que la multitud —congregada en Jerusalén para las fiestas pascuales— aclamó a Jesús de Nazaret.

"¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!" **(Mt** 21, 9).

Jesús, rodeado por sus discípulos, entra en la Ciudad Santa montado sobre un asno. También en esta ocasión, como subraya el evangelista, **se cumple en Jesús lo anunciado por el Profeta:**

"Decid a la hija de Sión:
he aquí que viene a ti tu Rey
con mansedumbre, sentado sobre un asno,
sobre un borrico, hijo de burra de carga" **(Mt 21, 5).**

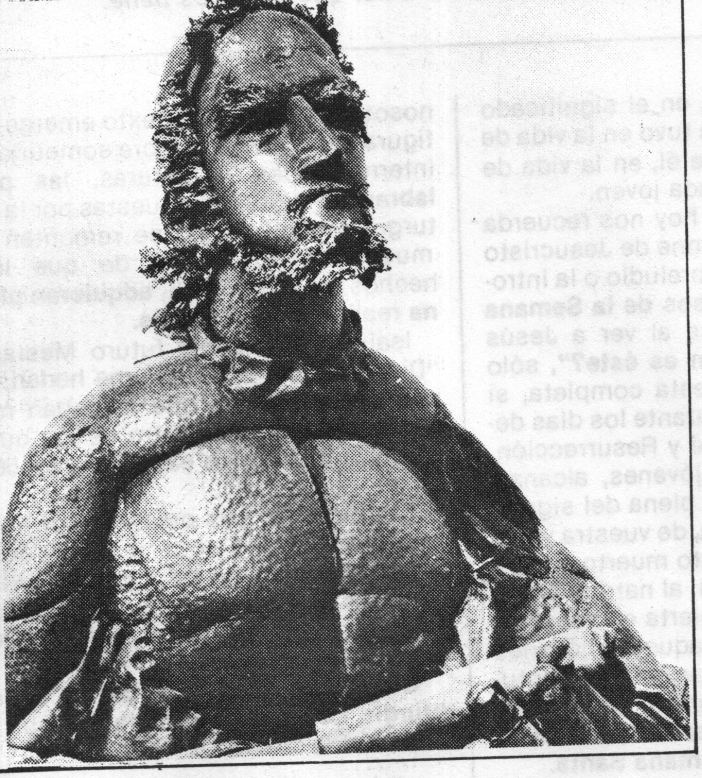
La Iglesia llama a este día Domingo de Ramos, en recuerdo de los ramos que extendieron los habitantes de Jerusalén y los peregrinos, al pasar Jesús, **saludado con todo entusiasmo** por la multitud.

Los cantos litúrgicos de este domingo nos recuerdan que la **juventud** participó, de modo particular, de aquel entusiasmo: son los **"pueri hebreorum"** —los jóvenes hebreos—, que aparecen en esos cantos como protagonistas de la aclamación popular al Hijo de David.

Parece como si los jóvenes, presentes en aquella primera entrada jubilosa de Cristo en Jerusalén, quisieran acompañarlo para siempre de manera especial, cada vez que la Iglesia celebra esta fiesta, singularmente vuestra.

Juventud de la Iglesia

2. En el año Santo de la Redención 1983-1984, multitud de jóvenes de distintos países y continentes acudieron



EDDIE TORRE. Miembro permanente de la SIAC.
Sociedad Internacional de artistas cristianos.

San Juan, El apóstol. *Parroquia de la Asunción.*
Hierro batido. 4,20 m de altura.

a.m.c.

GALERIA DE ESCULTURAS

EN ADHESION A LA VISITA DEL SANTO PADRE

AV. ALVEAR 1777 - Cap. 42-6416

1. La Iglesia conmemora la entrada solemne de Jesús en Jerusalén, cuando la multitud le aclama: "¡Hosanna al Hijo de David!" En esa multitud, los cantos de litúrgicos tradicionales destacan la presencia de los jóvenes: **pueri Hebreorum.**

2. El Domingo de Ramos, Jornada de la Juventud en la Iglesia. Saludos.

3. La entrada de Jesús en la Ciudad Santa nos introduce en los sucesos de la Semana Santa. En la lectura de la Pasión según san Mateo, se cumplen de manera asombrosa las palabras del profeta Isaías sobre el siervo de Yavé y del Salmo 21/22.

4. La liturgia, a través del texto clave de la Epístola a los Filipenses, nos introduce en el misterio pascual de Jesucristo, y da respuesta a la pregunta: ¿Quién es Jesucristo?: Es el Hijo de Dios hecho hombre.

5. También ese texto nos enseña qué ha hecho Jesucristo, al mostrarnos que su Muerte es el acto fundamental de su vida. La muerte de Cristo debe medirse con la medida de la obediencia salvífica, y de un nuevo inicio a la vida.

6. El Apóstol proclama a la vez la exaltación de Cristo, nuestro Señor.

7. Poco a poco el Domingo de Ramos se ha transformado en Jornada de la Juventud, en la que los jóvenes y las jóvenes asumen el entusiasmo de los **pueri Hebreorum** *que, aclamaban a Jesús; este entusiasmo adquiere todo su significado ante el misterio pascual en el que este día nos introduce.*

8. En el misterio pascual se nos revela la verdad sobre Dios y el hombre. Hemos de reconocer y creer en el amor que Dios nos tiene (cf. **1 Jn** *4, 16), de acuerdo con el lema de esta Jornada Mundial de la Juventud.*

9. Los jóvenes han de dejarse abrazar por el misterio del Hijo de Dios hecho hombre: sólo así se conocerán a sí mismos y podrán definir el sentido de su propia vida, y de su vocación.

10. Cristo espera el testimonio de los jóvenes. Nuestra fe en Cristo es la victoria que vence al mundo, y es fe en el amor que Dios nos tiene.

---

en peregrinación a Roma, el Domingo de Ramos, para celebrar aquel jubileo conmigo. Fue una jornada maravillosa e inolvidable, que volvimos a revivir el año siguiente, con ocasión del Año Internacional de la Juventud. Desde entonces el **Domingo de Ramos** ha sido proclamado como **Jornada de la Juventud para la Iglesia,** en todo el mundo. Este año la vivimos juntos aquí, en **Buenos Aires.** Con vosotros, jóvenes de toda la Argentina, están los que han venido de los diversos países de América y de otras partes del mundo, entre los que se cuentan delegaciones de jóvenes de Roma, que es la diócesis del Papa, y de diversas asociaciones y movimientos internacionales.

Saludo afectuosamente a todos los que formáis parte de la gran comunidad juvenil de todo el mundo. Al mismo tiempo, mi saludo se dirige a los pastores de la Iglesia aquí presentes: al cardenal Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires; al cardenal Raúl Francisco Primatesta, arzobispo de Córdoba y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina; al cardenal Eduardo Francisco Pironio, presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, organismo que prepara estas jornadas mundiales.

Saludo especialmente a los obispos, venidos de países próximos y lejanos para acompañar a los jóvenes de sus diócesis y celebrar junto al Papa esta jornada de particular significado eclesial. Saludo también a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, y a todos aquellos que han acompañado a los jóvenes en esta peregrinación. Gracias por vuestra presencia.

Desde la capital de la República Argentina, nos unimos en espíritu con la Basílica de San Pedro y con Roma, centro de la Iglesia universal donde el Señor ha querido que naciera esta fiesta de la juventud; y también nos sentimos muy unidos a los jóvenes de **todos los lugares de la tierra** que celebran, junto a sus pastores, esta fiesta anual, ya sea el Domingo de Ramos, o bien cualquier otro día del año, adecuado a la situación y a las circunstancias locales.

3. Al unir la Jornada de la Juventud al Domingo de Ramos, señalando la presencia de los jóvenes en el Hosanna gozoso que saludó a Cristo cuando entraba a la Ciudad Santa, la Iglesia no se fija solamente en el entusiasmo de la juventud de todos los tiempos; se fija, sobre todo, en el significado que aquella entrada tuvo en la vida de Cristo y, a través de él, en la vida de cada hombre, de cada joven.

Sí. La liturgia de hoy nos recuerda que la entrada solemne de Jesucristo en Jerusalén fue el preludio o la introducción a **los sucesos de la Semana Santa.** Aquellos que al ver a Jesús preguntaban: **¿quién es éste?",** sólo hallarán una respuesta completa, si siguen sus pasos durante los días decisivos de su Muerte y Resurrección. También vosotros, jóvenes, alcanzaréis la comprensión plena del significado de vuestra vida, de vuestra vocación, mirando a Cristo muerto y resucitado. Añadid, pues, al natural atractivo que Cristo despierta en vuestros corazones —y que aquellos jóvenes de Jerusalén expresaron con el entusiasmo de su Hosanna— la consideración atenta y reposada de **los acontecimientos de la Semana Santa.**

Hoy hemos escuchado **la narración, que de estos hechos hace san Mateo** en su Evangelio. Y, aunque sus palabras no sean nuevas, una vez más han suscitado un hondo sentimiento en nosotros. Cuando del texto emerge la figura del Hijo del hombre sometido a interrogatorios y torturas, **las palabras del Profeta** propuestas por la liturgia de hoy, y que se remontan a muchos siglos antes de que los hechos se cumplieran, **adquieran plena realidad y elocuencia.**

Isaías escribía del futuro Mesías: "Di mi cuerpo a los que me herían, y mis mejillas a los que mesaban mi barba; no retiré mi rostro de los que me injuriaban y me escupían" **(Is** 50, 6).

Comparando sus palabras con los trágicos sucesos entre la noche del jueves y la mañana del viernes, la semejanza es asombrosa; **el profeta escribe como si fuera testigo de aquellas escenas.**

Con igual precisión, **el Salmo de la liturgia de hoy** preanuncia los sufrimientos de Cristo:

"Todos los que me veían, hicieron burla de mí, tuercen los labios y mueven la cabeza:

(Sigue en Pág. 192)

FE

Una palabra
común a todos
los que creen en
la dignidad humana
y en el fruto cotidiano
del trabajo fecundo.
Una palabra vieja y nueva
como el tiempo, con la que
saludamos alborozados
la visita del Santo Pontífice,
mensajero de fe, de paz, de concordia.

Bienvenido,
JUAN PABLO II

INDUPA S.A.I.C.
INDUCLOR S.M.
PETROPOL S.M.
MONOMEROS VINILICOS S.M.

(Viene der Pág. 190)

Esperó en el Señor, líbrele,
sálvele, puesto que le ama" (**Sal** 21/22, 8-9).

Son palabras que **el texto evangélico** confirmará, hasta casi en los menores detalles, al narrar la crucifixión de Jesús en el Gólgota. Entonces se cumplirán también las palabras del Salmista que describen las llagas de Cristo —**"Horadaron mis manos y mis pies,** pueden contar todos mis huesos" (**Sal** 21/22, 17-18) y la división de sus vestiduras —**"Se repartieron mis vestiduras** y sobre mi túnica echaron suertes (**Ibid**. 19).

¿Quién es Jesucristo?

4. El relato de la Pasión del Señor nos acompaña hoy hasta el momento en que el cuerpo de Jesús, muerto en la Cruz, queda puesto en un sepulcro de piedra. Y, sin embargo, la liturgia de hoy quiere **introducirnos más profundamente en el misterio pascual de Jesucristo.**

Por eso, el texto conciso de la segunda lectura, tomado de la Carta de san Pablo a los Filipenses, es clave para descubrir, en el trasfondo de los acontecimientos de la Semana Santa, la **plena dimensión** del misterio divino.

¿Quién es Jesucristo?, podríamos preguntarnos de nuevo, como aquellos que lo vieron entrar en Jerusalén.

Jesucristo "siendo de naturaleza divina, no consideró como presa codiciada el ser igual a Dios. Por el contrario, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres" (**Fil** 2, 6-7).

Jesucristo es por tanto, **verdadero Dios, Hijo de Dios,** el cual, habiendo asumido la naturaleza humana, **se hizo hombre.** Vivió sobre esta tierra como Hijo del hombre. Y en él, precisamente en cuanto Hijo del Hombre, tuvo cumplimiento la figura del **Siervo de Yavé,** anunciado por Isaías.

5. Mientras Jesús hace su entrada en Jerusalén montado sobre un borrico, nosotros nos seguimos preguntando, como lo haría seguramente aquella muchedumbre que le rodeaba: **¿Qué ha hecho Jesucristo** en su vida?

Vienen entonces a nuestra memoria aquellas síntesis de su actividad misionera, densos en su brevedad, que nos ofrecen los textos inspirados: "Hacía y enseñaba" (cf. **Act** 1, 1): "pasó haciendo el bien (...) a todos..." (cf. **Act** 10, 38); "¡jamás un hombre ha hablado como habla este hombre!" (**Jn** 7, 46). Y no obstante, todas nuestras respuestas sobre Jesús serían incompletas, si no habláramos de su muerte en la Cruz. En la Cruz la vida de Cristo cobra todo su sentido; la muerte es **el acto fundamental** de la vida de Cristo. Por eso, el texto de san Pablo responde bien a la pregunta antes formulada:

"Mostrándose igual que los demás hombres,
se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte
y muerte **de Cruz"** (**Fil** 2, 7-8).

El centro de toda vida de Cristo es su muerte en la Cruz; ese es el acto fundamental y definitivo de su misión mesiánica. **En esta muerte** se cumple "su hora" (cf. **Jn** 18, 37). Cristo toma nuestra carne, nace y vive entre los hombres, para morir por nosotros.

Es importante subrayar la afirmación paulina: Cristo "se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte". No es lícito medir la muerte de Cristo con la medida corriente de la debilidad y limitación humanas. Debe mirarse con la verdadera **medida la obediencia salvífica**. Su muerte **no es sólo el término de la vida.** Cristo se hace libremente obediente hasta la muerte de Cruz, para dar con su muerte, **un nuevo inicio a la vida:** "Ya que así como la muerte vino por su hombre, también por un hombre debe venir la resurrección de los muertos. Y así como en Adán mueren todos, así también todos serán vivificados en Cristo" (**1 Cor** 15, 21-22).

Exaltación de Cristo, también por los jóvenes

6. Junto al **infinito anonadamiento de Cristo,** Hijo consustancial del Padre —como hombre, como Siervo de Yavé, como Varón de dolores— el Apóstol proclama al mismo tiempo su **exaltación.** Al misterio pascual pertenecen tanto la muerte como la resurrección gloriosa de Cristo, su exaltación. Y su exaltación comienza ya en la Cruz, que es no sólo el patíbulo, sino también el trono glorioso de Dios hecho hombre; en la Cruz, Cristo muerto nos obtiene la verdadera vida: en la Cruz, Cristo vence el pecado y la muerte.

Por eso **Dios exalta a Cristo,** que se ha entregado a sí mismo por nosotros en la Cruz. Lo exalta en el horizonte de toda la historia del hombre sometido a la muerte, y esta exaltación es de dimensión cósmica.

San Pablo escribe:
"Por eso Dios lo ha exaltado
y le ha dado **un nombre**
que está sobre todo nombre;
para que el nombre de Jesús toda rodilla se doble
en los cielos, en la tierra y en los abismos,
y toda lengua confiese:
¡Jesucristo es el Señor!,
para la gloria de Dios Padre" (**Fil** 2, 9-11).

Sí, **Jesucristo es el Señor.**

Creemos en Jesucristo nuestro Señor.

7. Queridos jóvenes amigos, ¿por qué este día, Domingo de Ramos, se ha convertido en vuestra Jornada?

Esto ha ocurrido poco a poco: desde hace tiempo, este día atraía y reunía sobre todo en Roma, a muchos jóvenes peregrinos.

Quizá de este modo habéis querido sumaros a los jóvenes y a las jóvenes de Jerusalén, "pueri hebreorum", que asistieron a la llegada de Jesús para las fiestas. Habéis querido asumir su **entusiasmo,** que se expresaba **en las palabras: ¡Hosanna!** ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Sin embargo, el entusiasmo dura poco. Puede acabarse en un solo día. En cambio, el Domingo de Ramos nos introduce en todos los sucesos de la Semana Santa, en el misterio total de Jesucristo: en su entrega hasta la muerte en la Cruz por obediencia al Padre, en el anonadamiento del Hijo que, siendo igual al Padre, ha asumido la condición de siervo hasta sus últimas consecuencias.

Se podría decir que los jóvenes habéis sido atraídos por la Cruz de Cristo; que vuestro entusiasmo, precedido por los "pueri hebreorum" y expresado también con el "**¡Hosanna**... Bendito el que viene en nombre del Señor!", adquiere ante el misterio pascual todo su significado. Alabando al Profeta de Galilea, Jesús de Nazaret, proclamáis a la vez vustra e en Jesucristo Dios y Hombre, Redentor del hombre y del mundo.

"Comprometeos en la civilización del amor"

8. Sí. **El Domingo de Ramos nos introduce en el misterio total de Jesucristo**, es decir, en **el misterio** pascual, es el que todas las cosas alcanzan su culminación, y en el que se reconfirma plenamente la verdad de las palabras y de las obras de Jesús de Nazaret. En este misterio se revela también hasta qué punto **"Dios es amor"** (cf. **1 Jn** 4, 8); y, a la vez, adquirimos conciencia de la verdadera dignidad del hombre, rescatado con el precio de la Sangre del Hijo de Dios, y destinado a vivir eternamente con él en su amor.

"Nosotros hemos reconocido y creído en el amor que Dios nos tiene" (**1 Jn** 4, 16). Así lo expresa san Juan en el texto que meditaremos como lema de esta Jornada Mundial de la Juventud.

Queridos jóvenes, celebrad siempre en vuestra vida el misterio pascual de Jesús, acogiendo en vuestros corazones el don del amor de Dios: **"Me ha amado y se ha entregado por mí" (Gál** 2, 20). Empapados por la fuerza divina del amor, comprometed vuestras energías juveniles en la construcción de la civilización del amor.

Guiados por el "sentido de la fe" seguid, al mismo tiempo, la voz de aquello que en el corazón humano y en la conciencia es lo más profundo y lo más noble, de aquello que corresponde a **la verdad interior del hombre** y de su dignidad. Así seréis capaces de entender la lógica divina, capaces de superar las pobres razones humanas, y penetraréis en la dimensión nueva del amor que Cristo nos ha manifestado.

Esta es la verdadera razón por la que venís a celebrar este día.

¡Venid, jóvenes! ¡Acercaos a Cristo, Redentor del hombre!

Ese es el sentido que tiene vuestra presencia en la Plaza de San Pedro en Roma, y hoy en esta gran avenida de la Capital argentina. Es Cristo quien os atrae, es él quien os llama. Y junto a Jesucristo, nuestra Madre Santa María, que ha venido desde su **Santuario de Luján** para estar con nosotros. A ella os encomiendo al final de esta celebración. Sé muy bien todo lo que nuestra Señora de Luján significa para vosotros, jóvenes argentinos, como meta de vuestras peregrinaciones anuales, a las que concurrís en gran número, llenos de devoción a la Madre de Dios, con manifiesta generosidad y esperanza.

Veo en vosotros a todos vuestros coetáneos: a los jóvenes y a las jóvenes con los que he tenido la dicha de reunirme en tantas partes del mundo, y también a aquellos otros con los que nunca he podido estar. A todos ellos **nos unimos en espíritu**, para invitarles a acercarse a Cristo en este día santo.

El destino de los jóvenes

9. A todos me dirijo y a todos os digo: **dejaos abrazar por el misterio del Hijo del hombre**, por el misterio de Cristo muerto y resucitado. ¡Dejaos abrazar **por el misterio pascual!**

Dejad que este misterior penetre, hasta el fondo, en vuestras vidas, **en vuestra conciencia,** en vuestra sensibilidad, en vuestros **corazones**, de modo que dé el verdadero sentido a toda vuestra conducta.

El misterio pascual es misterio salvífico, creador. Sólo desde el misterio de Cristo **puede entenderse plenamente el hombre;** sólo desde Cristo muerto y resucitado puede el hombre comprender su vocación divina y alcanzar su destino último y definitivo.

Dejad, pues, que el misterio actúe en vosotros. Para el hombre, y especialmente para el joven, es esencial conocerse a sí mismo, saber cuál es su vocación. Sólo así puede **definir el sentido de su propia vida.**

Cristo espera el testimonio juvenil

10. Sólo acogiendo el misterio pascual en vuestras vidas podréis "responder a cualquiera que os pida razón de la esperanza que está en vosotros" **(1 Pe** 3, 15). Sólo acogiendo a Cristo muerto y resucitado, podréis responder a los grandes y nobles anhelos de vuestro corazón.

¡Jóvenes: **Cristo, la Iglesia, el mundo esperan el testimonio de vuestras vidas,** fundadas en la verdad que Cristo nos ha revelado!

¡Jóvenes: el Papa os agradece vuestro testimonio, y os anima a que seáis siempre testigos del amor de Dios, sembradores de esperanza y constructores de paz!

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" **(Jn** 6, 68).

Aquel que se entregó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte de Cruz, él sólo, tiene palabras de vida eterna.

Acoged sus palabras. Aprendedlas. Edificad vuestras vidas, teniendo siempre presentes las palabras y la vida de Cristo. Más aún: **aprended a ser Cristo mismo**, identificándoos con él en todo.

En él está la victoria que vence al mundo. La victoria definitiva del hombre.

"Esta es la victoria que ha **vencido al mundo, nuestra fe**" **(1 Jn** 5, 4). La fe en Aquel que "tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en él no muera, sino que tenga la vida eterna" **(Jn** 3, 16). Esta fe se manifestará en confianza, en fidelidad, en compromiso valiente y generoso. Y podremos decir, con gozo y agradecimiento a Nuestro Señor: "nosotros hemos reconocido y creído en el amor que Dios nos tiene" **(1 Jn** 4, 16).

(*) Homilía de la Misa del Domingo de Ramos celebrada en la avenida 9 de Julio de Buenos Aires el 12 de abril de 1987.

Acto de consagración de la Virgen de Luján (*)

Angelus

1. ¡Dios te salve, María, llena de gracia, Madre del Redentor!
Ante tu imagen de la Pura y Limpia Concepción,
Virgen de Luján, Patrona de Argentina,
me postro en este día aquí, en Buenos Aires,
con todos los hijos de esta patria querida
cuyas miradas y cuyos corazones convergen hacia tí;
con todos los jóvenes de Latinoamérica
que agradecen tus desvelos maternales
prodigados sin cesar en la evangelización del Continente
en su pasado, presente y futuro;
con todos los jóvenes del mundo,
congregados espiritualmente aquí,
por un compromiso de fe y de amor;
para ser testigos de Cristo tu Hijo
en el tercer milenio de la historia cristiana,
iluminados por tu ejemplo, joven virgen de Nazaret,
que abriste las puertas de la historia al
Redentor del hombre, con tu fe
en la Palabra, con tu cooperación maternal.

2. ¡Dichosa tú porque has creído!
En el día del triunfo de Jesús,
que hace su entrada en Jerusalén manso y humilde,
aclamado como Rey por los sencillos,
te aclamamos también a tí,
que sobresales entre los humildes y pobres del Señor;
son éstos los que confían contigo en sus promesas,
y esperan de El la salvación.
Te invocamos como Virgen fiel y Madre amorosa,
Virgen del Calvario y de la Pascua,
modelo de la fe y de la caridad de la Iglesia,
unida siempre, como tú,
en la cruz y en la gloria, a su Señor.

3. ¡Madre de Cristo y Madre de la Iglesia!
Acógemos en nuestro corazón,
como herencia preciosa que Jesús nos confió
desde la cruz.
Y en cuanto discípulos de tu Hijo,
nos confiamos sin reservas a tu solicitud
porque eres la Madre del Redentor y Madre de los
redimidos.
Te encomiendo y te consagro, Virgen de Luján,
la patria argentina, pacificada y reconciliada,
las esperanzas y anhelos de este pueblo,
la Iglesia con sus pastores y sus fieles,
las familias para que crezcan en santidad,
los jóvenes para que encuentren la plenitud de su
vocación,
humana y cristiana,
en una sociedad que cultive sin desfallecimiento
los valores del espíritu.
Te encomiendo a todos los que sufren,
a los pobres, a los enfermos, a los marginados;
a los que la violencia separó para siempre de nuestra
compañía,
pero permanecen presentes ante el Señor de la historia
y son hijos tuyos, Virgen de Luján, Madre de la Vida.
Haz que Argentina entera sea fiel al Evangelio,
y abra de par en par su corazón,
a Cristo, el Redentor del hombre,
la Esperanza de la humanidad.

4. ¡Dios te salve, Virgen de la Esperanza!
Te encomiendo a todos los jóvenes del mundo,
esperanza de la Iglesia y de sus pastores;
evangelizadores del tercer milenio,
testigos de la fe y del amor de Cristo
en nuestra sociedad y entre la juventud.
Haz que, con la ayuda de la gracia,
sean capaces de responder, como tú,
a las promesas de Cristo,
con una entrega generosa y una colaboración fiel,
Haz que, como tú, sepan interpretar los anhelos de la
humanidad;
para que sea presencia salvadora en nuestro mundo
Aquel que, por tu amor de Madre, es para siempre
el Enmanuel, el Dios con nosotros,
y por la victoria de su cruz y de su resurrección
está ya para siempre con nosotros,
hasta el final de los tiempos.
Amén.

ANGELUS

"Hemos conocido el amor y hemos creído en él" (cf. **1 Jn,** 16).

El misterio de la Redención que la Iglesia celebra en la Semana Santa que comenzamos hoy, es un misterio de amor.

Un misterio hecho realidad en nuestro mundo gracias a una joven, María, la virgen de Nazaret, que conoció el amor de Dios y creyó en él. Por ella nos llegó la salvación y la esperanza de un nuevo mundo.

Conoció el amor de Dios cuando el Angel la llamó "llena de gracia" y le anunció que sería la Madre del Salvador. Creyó en el amor de Dios cuando se entregó con todo su ser al designio amoroso del Padre y se dejó invadir por el Espíritu Santo, Espíritu del amor, diciendo: "Hágase en mí según tu palabra" **(Lc** 1,38).

La historia de la salvación sigue siendo en la Iglesia una historia del amor de Dios que nos precede y acompaña correspondido por una fe libre y generosa del hombre que se entrega en pos del proyecto de Dios sobre la misma humanidad. La Iglesia contempla en María el modelo y el ejemplo más sublime de esa colaboración, para que la salvación penetre en las entrañas del mundo y de la sociedad.

María es testigo del misterio del amor de Dios, que culmina en la Pasión y en la Resurrección de Cristo. Y ella es también el modelo de la fidelidad y de la cooperación maternal en su entrega amorosa de la fe, de la esperanza y del amor. Ella es la Virgen del Calvario en la noche del dolor, la Virgen de la Pascua en la aurora del día sin ocaso de la Resurrección de Cristo. Por eso es la Virgen de la esperanza en la Palabra y en las Promesas de su Hijo.

Jóvenes de Argentina, de América latina y del mundo entero.

Mirad a María. Invocadla e imitadla porque ella es vuestro modelo. Es la Madre de Jesús y de los discípulos de Jesús.

Con ella caminamos hacia un mundo nuevo, hacia la civilización del amor; como Pueblo de la Pascua, presente en la historia, peregrino hacia la patria, conocemos el amor de Dios, como María, y creemos en él, para ser sembradores de esperanza y constructores de paz.

Mensaje al Episcopado de la Argentina (*)

Opciones pastorales de fondo

1. Alegría por el encuentro con los obispos. La Evangelización en Argentina.
2. La evangelización exige la unidad de los pastores entre sí y con el Sucesor de Pedro. Tiene como punto de referencia la revelación divina y la tradición doctrinal de la Iglesia. Unidad en la legítima diversidad.
3. Cooperación de los sacerdotes. Agradecimiento por el nuevo florecer de vocaciones. Necesidad de una intensa formación: espiritual, doctrinal y pastoral. Selección en las vocaciones sacerdotales.
4. Importancia de la misión de los laicos. Cuidar su formación integral.
5. La gracia del Espíritu Santo no faltará a los Pastores. Invitación a que estén unidos con Cristo. Recuerdo de la pesca milagrosa: el Señor presente en su Iglesia.

Amadísimos hermanos en el Episcopado.

1. Este encuentro con vosotros ya casi en las últimas horas de mi permanencia en vuestro país quiere ser, como decía en su saludo al señor cardenal Raúl Primatesta, un momento análogo a aquél que Jesús quiso compartir con sus apóstoles cuando, después de la misión de los Doce a las aldeas de Israel, los invitó a un lugar retirado, cerca de Betsaida (cf. **Lc** 9, 10), para hacerles descansar y quedarse a solas con ellos. "Venid vosotros solos a un lugar apartado, y reposad un poco" (**Mc** 6, 31). Hoy es el mismo Jesús quien nos convoca y nos reúne; el mismo Jesús está en medio de nosotros, para guiarnos con su luz y su gracia.

En esta Sede de la Conferencia Episcopal Argentina, que hace poco he bendecido, y dentro de mi visita pastoral, esta pausa sumamente grata nos permite compartir las muchas emociones que las diversas celebraciones en la fe y en el amor han suscitado en nuestro espíritu. Todos nos sentimos movidos a dar gracias a Dios de todo corazón por los muchos dones que ha otorgado a vuestras Iglesias particulares, como he podido ver a lo largo de estos días inolvidables.

Tal vitalidad es el resultado de una tarea evangelizadora larga y tenaz, comenzada hace casi cinco siglos en tierras argentinas. Quiero en esta ocasión rendir un homenaje de viva gratitud a cuantos a lo largo de vuestra historia han sido instrumentos generosos y fieles de la evangelización de la Argentina y de la misión salvífica de la Iglesia: en los tiempos de la colonización española, durante la epopeya de la Independencia, en los años azarosos de la organización nacional y en su proyección hasta el presente.

Queridos hermanos, quiero manifestaros mi gozo porque con fe, con generosidad y con espíritu de sacrificio habéis llevado adelante, junto con vuestros colaboradores, el trabajo de tantos pastores que os han precedido en esta tierra bendita. Y quiero asimismo recordaros, en nombre del Señor, algo que está muy dentro de vuestro corazón sacerdotal: el presente y el futuro de la evangelización de Argentina está en vuestras manos.

Durante este encuentro de hoy vamos a reflexionar brevemente acerca de las condiciones fundamentales para llevar a cabo una amplia y profunda consolidación de la obra evangelizadora iniciada hace casi cinco siglos. Una evangelización que ha de ser: "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión", como ya lo expresé a los obispos del CELAM en Haití hace cuatro años. Serán mis consideraciones sucintas por necesidad, pero quieren subrayar ulteriormente algunas opciones pastorales de fondo. Se trata de programas e iniciativas cuyos resultados no suelen verse a corto plazo; son como el grano de trigo del Evangelio, que cae en la tierra y muere, produce mucho fruto, porque lleva en sí el germen de la vida de Dios.

Evangelización exige la unidad de los pastores

2. Para afrontar adecuadamente las necesidades de hoy y las incerdidumbres del futuro, la evangelización ha de apoyarse, como en su fundamento, en vuestra propia unidad de pastores, modelo y causa visible de la comunión eclesial. Recordad la plegaria del Señor Jesús, que dirigió al Padre por los Apóstoles: "Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (**Jn** 17, 21). Estas palabras contienen la voluntad divina de unidad, para los apóstoles y para sus sucesores, los obispos: unidad de pensamiento, de palabra, de sentimientos y de acción entre todos los obispos, miembros de un mismo colegio, cuya Cabeza visible es el Papa.

He aquí el signo de la autenticidad de la misión de la Iglesia y de la misión de Cristo: "Que sean uno... para que el mundo crea que tú me enviaste". Nada ayuda tanto a la obra de la evangelización como la unidad y el entendimiento entre los pastores.

Esta unidad tiene como punto de referencia la unívoca adhesión a la verdad de la revelación divina, a la tradición doctrinal, moral y disciplinar de la Iglesia que siempre ofrece al mundo el auténtico mensaje de Cris-

---

(*) El Santo Padre, al culminar la Misa de Ramos, rezó el Angelus con los fieles y realizó este acto de consagración.

to, perpetuamente nuevo y actual para todas las generaciones. Dicha unidad no es uniformidad, en efecto, no anula la legítima diversidad de acentos pastorales y de prioridades o iniciativas, en consonancia con las diversas necesidades y circunstancias de vuestras diócesis. Pero también es cierto que la unidad requiere siempre que las particularidades se integren en una armonía, que las supere sin anularlas. A este respecto, quiero recordaros una de las conclusiones del Sínodo Extraordinario de los obispos de 1985, que corresponde a la sutil pero decisiva distinción entre pluriformidad y pluralismo: "Como la pluriformidad es una verdadera riqueza y aporta con ella una plenitud, es ella misma verdadera catolicidad; en cambio, el pluralismo, fundado sobre la yuxtaposición de posiciones opuestas, conduce a la disolución, a la destrucción, a la pérdida de la propia identidad" (Relación final, II, C, 2).

No se me oculta qué difícil es hoy el ejercicio de vuestra misión de pastores buenos y fieles, en medio de una sociedad atravesada sí por corrientes de secularización, pero a la vez atenta a la voz de los pastores de la Iglesia, como he podido comprobar yo mismo a lo largo de este viaje pastoral. El Señor que os asiste y acompaña con su Espíritu no dejará de iluminaros y daros vigor y fuerza en todo momento, junto con aquella **prudencia sobrenatural,** que es don suyo.

Pero a esto deberéis responder con entereza de ánimo y serenidad de espíritu, unidas a aquella grande humildad que manifestaba el apóstol Pedro cuando el Señor lo interrogaba acerca de su amor hacia El, para enviarlo a apacentar sus corderos y ovejas: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo". **(Jn.** 21 17).

Siempre conscientes de vuestra función de padres y pastores, en nombre de Jesús, para la Iglesia toda en Argentina, permaneced atentos a lo que la misma sociedad, aún secularizada, aún en apariencia indiferente, espera de vosotros, como testigos de Cristo, como custodios de valores absolutos, como **herederos de una gloriosa tradición espiritual, cultural y cívica de vuestra patria.**

Formación doctrinal de los sacerdotes

3. Mas, en vuestra tarea evangelizadora no estáis solos: contáis con la generosa ayuda de los presbíteros, a quienes la Constitución "Lumen Gentium" llama "próvidos cooperadores del orden episcopal" (n. 28; **Christus Dominus,** 15).

Si bien vuestro país, como las demás naciones hermanas de América latina, ha sufrido crónicamente la escasez de sacerdotes, podemos hoy dar gracias a Dios porque, en los últimos años, las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa han aumentado de manera alentadora, en casi todas las diócesis. Sí, debemos dar gracias al Padre, de quien desciende "toda dádiva buena, todo don perfecto" (cf. **Sant.** 1, 17) y a Cristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia, que continúa distribuyendo sus dones para la instrucción de los santos en orden a su ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo" **(Ef** 4, 12); y al Espíritu Santo, fuente increada de los dones espirituales (cf. **1 Cor** 12, 4).

Nos llena de gozo la perspectiva de una renovada acción evangelizadora, emprendida por las nuevas generaciones sacerdotales, llamadas a continuar el abnegado esfuerzo de tantos presbíteros que gastaron su vida al servicio del Pueblo de Dios.

Pero este regalo del cielo implica también una grave responsabilidad. Si Dios ha bendecido con vocaciones sacerdotales a la Argentina, no se deben escatimar medios para procurar que los futuros presbíteros adquieran el bagaje de conocimientos y de virtudes que los habiliten aún mejor para el ejercicio de su ministerio. Esta grave responsabilidad reclama, por tanto, como vosotros mismos lo habéis asumido en las "Normas para la formación sacerdotal en los seminarios de la República Argentina", seriedad y coherencia en la formación impartida en los seminarios de acuerdo con las orientaciones de la Sede apostólica.

Ante todo, es necesaria una sólida formación en los caminos de la **vida espiritual,** que haga el futuro sacerdote un hombre de Dios, enraizado en el Espíritu de Cristo por el vigor sobrenatural de su fe y de su caridad, alimentada con la meditación de la Palabra divina y con el culto litúrgico, principalmente mediante el trato y la unión interior con Jesucristo presente en la Sagrada Eucaristía. Esta vida interior ha de ser el fundamento de aquella entrega que identifique al sacerdote con el Señor crucificado, fuente única y segura del gozo de la Resurrección, ya incoado en esta vida.

Junto a la formación espiritual, y en vital conexión con ella, hay que proveer a una **formación doctrinal** —filosófica y teológica— amplia y segura, como corresponde a quienes han de colaborar en vuestra misión como **maestros de la fe** en medio del pueblo cristiano. El sacerdote, ha de hacer de los principios de la fe alimento vital de su inteligencia, en recíproco intercambio, según el dicho anselmiano: "credo ut intelligam, sed etiam intelligo ut credam"; y ha de arraigarse cada vez más en el "sentir con la Iglesia". Por consiguiente, en los años de seminario, los candidatos habrán de adquirir aquellos hábitos de estudio y de reflexión que les permitan luego actualizar su saber teológico y proyectarlo, con fidelidad en su actividad ministerial y en la solución de los problemas, a veces arduos y conflictivos, que suscitan las nuevas situaciones e interrogantes de nuestra época.

Al mismo tiempo, y como perspectiva ineludible de toda preparación sacerdotal, hace falta una honda **formación pastoral,** esto es, la plasmación de una verdadera personalidad de pastor, ungida por la caridad de Cristo, que dispone al sacerdote a no eludir nunca los sacrificios personales en bien de los cristianos que Dios le ha confiado. Se necesita en los pastores una personalidad modelada por la vida de piedad, por la ascesis cristiana y por el ejercicio constante de las virtudes sobrenaturales, labradas sobre el fundamento de una humanidad que distinga al sacerdote católico por su sinceridad, rectitud y educación (cf. **Optatam totius,** 11). El sacerdote-pastor será así presencia transparente de Jesús, Buen Pastor, plenamente disponible para el servicio incansable de sus hermanos.

Este alentador florecimiento de vocaciones requiere, indudablemente, claros criterios de **selección** en la pastoral vocacional. No es el número lo que se ha de buscar principalmente, sino la idoneidad de los candidatos. Necesitamos muchos sacerdotes, pero que sean aptos, dignos, bien formados, santos. Recordad lo que establece el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre la formación sacerdotal: "a lo largo de toda la selección y prueba de los alumnos, procédase siempre con la necesaria firmeza, aunque haya que deplorar penuria de sacerdotes, ya que si se promueven los dignos, Dios no permitirá que su Iglesia carezca de ministros" **(Optatam totius,** 6).

4. Un tercer punto sobre el que deseo reflexionar junto con vosotros, es la **misión evangelizadora que la Iglesia,** "organizada sobre la base de una admirable variedad" **(Lumen gentium,** 32), **promueve por medio de sus miembros laicos.** Mi venerable predecesor el papa Pablo VI la llamaba "una forma singular de evangelización" **(Evangelii nuntiandi,** n. 70).

La función de los laicos es, precisamente, "poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas, en las cosas de este mundo", para que las realidades temporales se pongan "al servicio de la edificación del Reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús" **(Ibid.).**

Esta misión del laicado católico, que será objeto de las sesiones de la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos, adquiere una importancia capital en el momento que vive vuestro país. La permanente vigencia y el más hondo arraigo de los valores cristianos en la sociedad argentina, así como la siempre necesaria presencia orientadora de la Iglesia, requieren el empeño eficaz de un laicado maduro en su fe, preparado intelectual y apostólicamente para hacer frente a los desafíos de hoy, de tal manera que pueda "instaurar el orden temporal y actuar directa y concretamente en dicho orden, dirigido por la luz del Evangelio y la mente de la Iglesia y movido por la caridad cristiana" **(Apostolicam actuositatem,** 7).

Entre vuestras orientaciones pastorales de los últimos años, veo complacido que habéis dedicado particular atención al "Plan Matrimonio y Familia" y a la llamada "Prioridad Juventud". Se trata, pues, de continuar ese trabajo, orientando los esfuerzos de un modo especial hacia la formación completa de los laicos, para que después, ellos —con libertad y responsabilidad personales— hagan presente a la Iglesia en "el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización" **(Evangelii nuntiandi,** n. 70).

La formación de los laicos tiene que basarse en una intensa vida cristiana, que sea respuesta a la vocación universal a la santidad que el Señor ha dirigido a todos los bautizados (cf. **Lumen gentium,** cap. 5: Relación final del Sínodo Extraordinario de 1985, II, A,4). En este sentido, el decreto conciliar "Apostolicam actuositatem" presenta un bello resumen de la espiritualidad seglar en orden al apostolado, verdadero programa de santificación para los laicos (cf. **Apostolicam actuositatem,** 4).

Pero es igualmente imprescindible la formación doctrinal, ya sea en el seno de las familias, en las escuelas, en las parroquias, en las asociaciones y movimientos apostólicos o en los institutos especialmente destinados a impartir esta formación. No podemos olvidar que el Concilio Vaticano II proponía para los seglares "una sólida preparación doctrinal, y también teológica, moral, filosófica, según la diversidad de edad, condición y talento" **(Ibid.,** 29).

Sobre todo, quiero subrayar que esta formación doctrinal debe estar apoyada en una inquebrantable fidelidad a la verdad católica en su totalidad, y en una firme adhesión al Magisterio de la Iglesia. Esta fidelidad es más necesaria que nunca en un tiempo como el nuestro en el que no faltan ideologías y estilos de vida que obstaculizan y se oponen a los principios que inspiran las raíces cristianas de la sociedad argentina. La misma complejidad de los problemas éticos que se plantean al cristiano en la sociedad contemporánea, a causa de los cambios culturales y de los avances científicos, reclaman un renovado espíritu de fidelidad a la verdad en la reflexión y en la acción de los laicos.

5. Amadísimos hermanos: Habría muchos otros temas que tratar, pero el tiempo no me permite abordarlos en esta ocasión. Basten estas reflexiones, que desearía prolongar con vosotros, para mostrar el interés y el afecto con que sigo vuestra meritoria obra pastoral. Os ofrezco estas consideraciones como una invitación a continuar, con ánimo ardiente y corazón siempre dispuesto, el trabajo que os espera.

Sé de vuestro constante esfuerzo y preocupación en los momentos difíciles, en que la violencia quebró profundamente en el dolor y la muerte, la paz, la convivencia, y la prosperidad de vuestra patria. Sé de severos documentos, condenando esa violencia e invitando a la reconciliación. Sé de vuestras abnegadas gestiones que salvaron vidas dando así testimonio de las exigencias del Evangelio. Silenciados u olvidados, Dios conoce vuestra fidelidad. Sé, y lo sabéis vosotros también, que para un Pastor esa exigencia de fidelidad a Dios y servicio a los hombres desde el Evangelio, permanece siempre porque Jesús el Buen Pastor amó hasta la muerte.

En este trabajo, acordaos siempre de que os asiste la gracia del Espíritu. Iluminados y fortalecidos por ella, sabed avizorar los signos de los tiempos, señalar a vuestros fieles el rumbo a seguir, guiados con paso seguro en la marcha hacia la casa del Padre.

Vivid, además, intensa y profundamente, vuestra unión con Cristo presente en la Eucaristía, para derramar abundantemente su gracia sobre las almas confiadas a vuestro cuidado pastoral, de modo que ese don sea en ellas fuente de vida eterna (cf. **Jn** 4, 14).

Tal ha sido mi ardiente deseo durante las celebraciones de fe y amor que, junto con tantos amados hijos de la Argentina, he vivido en esta visita pastoral que ya llega a su fin. A lo largo y ancho de vuestra inmensa y variada geografía, he podido apreciar la religiosidad y fervor del pueblo fiel. Ruego a Dios, nuestro Padre, que el mensaje del Evangelio cale hondo en el alma de cada persona y que se traduzca en frutos abundantes de vida cristiana, a nivel individual, familiar y social.

6. Para concluir, quisiera evocar aquella escena del capítulo 21 del Evangelio de san Juan, en la que se relata la segunda pesca milagrosa, como "signo" de Jesús Resucitado.

Estaban varios de los apóstoles junto a Simón Pedro y éste les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros contigo". Y la presencia de Cristo, todavía velada a sus ojos, llenó las redes de ciento cincuenta y tres peces grandes. Esa pesca es signo, también, de la misión universal de la Iglesia hasta el fin de los tiempos; del incesante "navegar mar adentro" (cf. **Lc** 5, 4) de los obispos, unidos al Sucesor de Pedro. Signo que la gracia del Señor, invisiblemente presente, renueva hoy entre nosotros como en aquel amanecer junto al lago, impulsándonos con nuevo fervor en nuestra misión de "pescadores de hombres" (cf. **Mt** 4, 19; **Mc** 1, 17).

Vamos a continuar la pesca; ¡mar adentro, pues, en el nombre del Señor! Y que la Virgen Santísima de Luján nos acompañe.

(*) Este mensaje a la Conferencia Episcopal Argentina fue dirigido a los pastores en la nueva sede de la OEA el Domingo de Ramos, 12/4.

Mensaje de Juan Pablo II en el Teatro Colón (*)

Cultura, ciencia y Dios

1. *Saludo inicial. La colaboración entre la Iglesia y la cultura, fuente de una nueva vitalidad cultural, para la superación de la crisis actual. El mundo de la cultura en Argentina puede contribuir con una valiosa aportación en tal sentido. El Papa hablará de las características principales de toda verdadera cultura y de la atención que la Iglesia presta a la cultura.*

2. *Entre las características destaca, en primer lugar, la* **comunicación** *propia de la cultura. Las obras culturales han de ser instrumento de acercamiento, de comunicación y de participación en la vida de los demás hombres.*

3. *El hombre de cultura busca derribar las barreras de incomprensión y crear un ámbito de entendimiento y de solidaridad. En Argentina siempre ha habido interés por la cultura, y ello es un estímulo importante para quien se dedica a ella.*

4. *Otro rasgo es la universalidad. Pone al hombre en contacto con toda la humanidad, y con los valores universales. La universalidad no es sólo difusión, sino especialmente encarnación de valores universales en una cultura determinada.*

5. *La creación de una cultura universal exige que el hombre de cultura encarne en su propia vida los valores universales. La experiencia personal es el modo de llegar auténticamente a expresar el fondo del corazón humano, especialmente su radical vocación a Dios.*

6. *Por último, el* **sentido de humanidad.** *Necesidad de superar el vacío actual de la cultura tecnológica. Llevar al hombre hacia una existencia verdaderamente digna de su identidad, de ser imagen de Dios.*

7. *Interés de la Iglesia por la cultura. La evangelización de las culturas. Necesidad de fomentar la colaboración entre la fe y ciencia. La Universidad centro del saber y de promoción humana y espiritual.*

8. *Saludo final. Llamado a la esperanza en el quehacer cultural.*

1. Al iniciar este encuentro, para mí tan lleno de significado, quiero saludar a todos los representantes del mundo de la cultura argentina, reunidos aquí, en este marco sugestivo del Teatro Colón, escenario y testigo de tantas manifestaciones culturales.

He esperado este momento con particular interés. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha vivido en alianza con las letras, las artes y las ciencias; y esta ininterrumpida asociación, que se ha manifestado recíprocamente fecunda, está llamada a seguir siendo fuente de creatividad y vitalidad intelectual en el futuro. Es una necesidad apremiante, ya que la decadencia humana y el progresivo agotamiento cultural que se notan también en nuestra época, coinciden en gran parte con la contemporánea degradación de algunos sistemas filosóficos que pretenden hacer del hombre un rival de Dios, orientan al individuo y a la sociedad por caminos que alejan de Aquel que es la causa de su existencia y el término final de todo afán verdaderamente humano.

Miro a los hombres de cultura argentinos con particular esperanza. Vuestro país se precia justamente de un rico patrimonio cultural, que puede enorgullecerse de tener tras de sí una ampia y variada tradición en las artes figurativas, en la música, en la literatura, y una no menor pujanza en las investigaciones científicas. Me complace recordar además algo que es bien concido por vosotros: la cultura ostenta en América latina, desde sus orígenes, una honda raigambre cristiana, que aquí, en Argentina, ha asumido una peculiar polivalencia, propiciada por el encuentro de razas y pueblos diversos, especialmente europeos. Y a todo esto se une el empuje y el vigor propios de una Nación joven y creadora.

Ante una realidad tan prometedora el hombre de cultura no puede sustraerse a un hondo sentido de responsabilidad. Sabéis que vuestra labor cultural se refleja en todo el ámbito de la convivencia argentina, y constituye un punto de referencia para tantas personas deseosas de saber y de crecer en el espíritu. Pido a Dios que os dé su sabiduría y su fortaleza para que podáis llevar a cabo vuestra misión científica y profesional ofreciendo a la sociedad vuestra aportación cultural, con originalidad, seriedad y profundidad.

Junto con esta petición, quisiera proponeros esta tarde algunas reflexiones, con la esperanza de que puedan seros de ayuda en vuestra tarea. Son consideraciones dictadas por el deseo de alentaros en la consecución de los ideales que sostienen y dan vigor a vuestros nobilísimos anhelos. Me refiero a los valores más auténticos que deben estar presentes en toda cultura: la comunicación, la universalidad y el sentido de humanidad.

La "comunicación" propia de la cultura

2. Pienso, en particular, en la **comunicación** de la misma cultura. En efecto, todo lo que el hombre conoce y experimenta en su interioridad —sus pensamientos, sus inquietudes, sus proyectos— puede transmitirlo a los demás en la medida en que consigue plasmarlo en gestos, símbolos, palabras. Los usos, las tradiciones, el lenguaje, las obras de arte, las ciencias, son cauces de mediación entre los hombres, tanto entre los contemporáneos como en perspectiva histórica, ya que, en cuanto son transmisores de verdad, de belleza y de conocimiento recíproco, hacen posible la unión de voluntades en la búsqueda concertada de soluciones a los problemas de la existencia humana.

La verdadera cultura es, pues, instrumento de acercamiento y participación, de comprensión y solidaridad. Por eso, el auténtico hombre de cultura tiende siempre a unir, no a dividir; no crea barreras entre sus semejantes, sino que difunde entendimiento y concordia; no le mueve la rivalidad ni la revancha, sino el deseo de abrir nuevos cauces a la creatividad y al progreso.

El hombre, la cultura y la solidaridad

3. "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (**Jn 8, 32**), leemos en el Evangelio de san Juan. Las tensiones y conflictos que puedan aparecer en el panorama social son una invitación urgente, a menudo dolorosa, a que asumáis vuestra responsabilidad de hombres de cultura. He aquí un desafío para vuestro talento: mostrar a la sociedad que los enfrentamientos y las incomprensiones van frecuentemente ligadas a la ignorancia y al desconocimiento mutuo entre las partes; poner de manifiesto que la verdad es aquella **síntesis superadora,** capaz de resolver los problemas reales y los conflictos, de tal manera que los sectores rivales puedan reconocer su propia parte en un proyecto más íntegro y armónico, que abrace e incluye a todos en un esfuerzo común de civilización.

Soy consciente —como vosotros— de que esta tarea es ardua. No se trata de llegar a entendimientos ocasionales, más o menos superficiales, sino que es necesario ir a las raíces de los conflictos para descubrir y rescatar las diversas partes de verdad y recomponerlas en su unidad indivisible para que puedan expresar toda su profundidad. Esta labor exige paciencia, dedicación, espíritu tolerante y pluralista. A veces se experimentará el dolor de ver que desfallecen los ánimos, pero nunca ha de faltar la esperanza de llegar a superar los problemas que hoy nos aquejan.

No podemos olvidar que, en vuestro país ha existido siempre, desde sus comienzos, un particular interés por la cultura. Fue una decisión clarividente, tomada por las autoridades, desde épocas tempranas, la de empeñarse por hacer llegar la educación a todos los sectores de la población. El camino por recorrer en este campo es aún largo y difícil; pero no por eso os debe faltar el tesón y el entusiasmo, conscientes de que vuestras aportaciones no caerán en el vacío, sino que serán piedras ciliares en la construcción de ese gran edificio que es la cultura de un pueblo.

La universalidad de la cultura

4. Consideremos ahora otro rasgo característico de la verdadera cultura: su **universalidad.** "Una urgencia particularmente importante hoy para la renovación cultural es la apertura a lo universal" (**Discurso en la Universidad Complutense,** Madrid, 3 de noviembre 1982, n. 10). Es éste un aspecto de la cultura estrechamente vinculado con el anterior. La cultura, en efecto, al poner al hombre en contacto con inquietudes, ideas y valores que tienen su origen en otros lugares y tiempos, ayuda a superar la visión limitada fruto de una dedicación exclusiva a un ámbito determinado. Por otro lado, aunque la cultura sea también un fenómeno localizado en un área concreta, permite estar siempre en conexión con aspectos universales, que afectan a todos los hombres. Una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura. Estos valores universales permiten que las culturas particulares comuniquen entre sí, y se enriquezcan recíprocamente.

Se comprende entoces que este nivel más amplio de participación y acercamiento entre los hombres no depende sólo de las técnicas y de los medios de difusión, sino que tiene lugar en un ámbito de expresión más elevado, es decir, en el de los valores superiores que inspiran todo movimiento genuino.

Compromiso moral del hombre de la cultura

5. Quien alienta ese afán irrenunciable de universalidad en su quehacer cultural ha de plantearse los interrogantes más profundos del hombre; esto es, el sentido último de la existencia y el modo de vida verdaderamente adecuado a ese fin. Sin embargo, esos interrogantes son también propios de vuestras mismas conciencias; y por eso el quehacer cultural afecta incluso a vuestra propia vida, exigiendo de vosotros que encarnéis los valores universales que queréis comunicar. Está en juego la misma credibilidad de vuestro mensaje y de vuestras propuestas: si faltara ese compromiso moral, no se llegaría a ser un verdadero hombre de cultura, porque se quedaría en el formalismo, la neutralidad, el sincretismo; en una palabra, en la decadencia cultural.

Es verdad ciertamente que el ejercicio de una auténtica democracia y el respeto, por parte de todas las instancias responsables, de un sano pluralismo, no pueden no favorecer al desarrollo y la extensión de la cultura.

No olvidemos, sin embargo, que la verdad, la belleza y el bien, como la libertad, son valores absolutos y que, como tales, no dependen de la adhesión a ellos de un número más o menos grande de personas. No son el resultado de la decisión de una mayoría, sino que, por el contrario, las decisiones individuales y las que asume la colectividad deben estar inspiradas en estos valores supremos e inmutables, para que el compromiso cultural de las personas y de las sociedades respondan a las exigencias de la dignidad humana.

Sabéis además que **el compromiso ético del hombre de cultura** —la atención cotidiana por educar su conducta al bien y a la verdad— **es el modo de ahondar vitalmente en el corazón del hombre,** experimentando así su grandeza y su debilidad, sus conflictos y sus anhelos de paz y de armonía, y sobre todo su insaciable necesidad de amar y de ser amado. Percibiréis cómo profundamente la persona aspira a referir todo su ser a Dios, para poder llegar a ser **él mismo.** Vuestra misma identidad de hombres de cultura os inclina entonces a recorrer ese camino hacia la interioridad de todo hombre, alcanzándolo con vuestra propia experiencia humana.

La responsabilidad social del hombre de cultura le mueve también a salir de sí mismo, apartándose de todo aislamiento egoísta, y actuando en su vida personal con seriedad y coherencia, sin ceder a las insidias que intentan desviarlo de sus ideas más valiosas. La alegría y el dolor que se experimentan en la superación de las dificultades, son también una puerta de entrada al tesoro que anida en el corazón del hombre. Cuando después eso mismo queda expresado en vuestras obras de cultura, adquiere la grandeza impresionante que acompaña a lo universal, cuando toma forma concreta en una determinada situación histórica.

Sois conscientes de que todo esto es difícil y arriesgado; pero vuestra conciencia os dicta que no podéis eludirlo, ni retraeros. Por otra parte, no es imposible, ya que el hecho mismo de intentarlo significa haberlo conseguido de algún modo, comenzar a moverse ya en el plano de los verdaderos ideales culturales, y vivir en sintonía de solidaridad con los grandes hombres del pasado y del presente. con la esperanza de poder transmitir algo valioso a la humanidad.

El hombre: centro y fin de toda cultura

6. Esto último me lleva a considerar el tercer rasgo que debe caracterizar la cultura. Me refiero al **sentido de humanidad.** Es la propiedad más importante, porque la comunicación se hace posible cuando hay valores universales, y los valores universales adquieren vigencia cuando gracias a la cultura sirven al hombre completo. El fin de la cultura es dar al hombre una perfección, una expansión de sus potencialidades naturales. Es cultura aquello que impulsa al hombre a respetar más a sus semejantes, a ocupar mejor su tiempo libre, a trabajar con un sentido más humano, a gozar de la belleza y amar a su Creador. La cultura gana en calidad, en contenido humano, cuando se pone al servicio de la verdad, del bien, de la belleza, de la libertad, cuando contribuye a vivir armoniosamente, con sentido de orden y unidad, toda la constelación de los valores humanos.

El momento actual es de veras importante y sumamente delicado. Nos encontramos ante un progreso avasallador del conocimiento científico-tecnológico, no siempre compensado por una cultura humanística de análoga envergadura. La revolución científico-tecnológica —un fenómeno en sí eminentemente positivo— se ha desarrollado, en las últimas décadas, a la par que se ha dado, inversamente, un cierto empobrecimiento de lo que llamamos "humanidades". Por esto mismo, en nuestros días se hace más necesario esmerarse con todos los medios al alcance por superar este desfase, y emprender con nuevo vigor, el cultivo de un saber humanístico que sea capaz de situar al **hombre como centro, raíz y fin de toda cultura,** como "hecho primordial y fundamental de la cultura" **(Discurso en la UNESCO,** París 2 junio 1980, n.8), y de orientar así el progreso científico-tecnológico de nuestros días hacia metas íntegramente humanas.

Sobre el mundo universitario

7. Al hacer presente a todos vosotros que la Iglesia se interesa por la cultura de un modo particular, quisiera ahora aludir a lo que el Episcopado latinoamericano, en el Documento de Puebla, ha llamado la "evangelización de las culturas" (nn. 385-443), y hacer un llamado a los católicos que se desempeñan en el mundo de la ciencia, de las artes y de las letras para que, con su vida y su actividad profesional, contribuyan a la difusión del mensaje del Evangelio en todos los ámbitos culturales del país, fortaleciendo así la colaboración recíproca entre fe y ciencia, que haga surgir una nueva fecundidad intelectual, artística, literaria. Todo ello será posible si también el mundo de la cultura abre sin miedo sus puertas a la plenitud de Cristo el único que da sentido y consistencia a todo lo que existe.

Permitidme, en este sentido, unas breves palabras sobre el mundo universitario, del que muchos de vosotros formáis parte. La Universidad, en su específica fisonomía, significa cultura, cultura cualificada y original, cultura de orden superior, destinada a difundir la verdad y a lograr descubrimientos que marcan un real progreso en la esfera de los conocimientos humanos. Pero ese fin primario y esencial de la Universidad es inseparable de otra función, que igualmente le es connatural: ayudar a los hombres y mujeres que en ella conviven, a desarrollarse a sí mismos, a crecer propiamente como personas, según las exigencias del bien integral del hombre. Es necesario que la Universidad y cada uno de los universitarios fomenten ese desarrollo armónico y paralelo de ambas finalidades.

Así lo ha hecho la Iglesia, desde que bajo su amparo florecieron esos centros de cultura superior. "La historia misma de las universidades, tal como surgieron en el Medioevo y se desarrollaron en la Edad Moderna, es testigo de la estrecha urdimbre entre fe y cultura, que también hoy exige una nueva, clara y sólida configuración. En efecto, las dos matrices se inspiran, aunque con óptica diversa, en el estudio del hombre, de sus inmensas capacidades, que, si son justamente canalizadas, enriquecen al hombre mismo" **(Discurso en la Universidad de Pavía,** 3 de noviembre, 1984). Sabéis bien que la Iglesia ha mirado siempre con interés y amor al mundo universitario, consciente de la importancia que tienen para el presente y el futuro de la humanidad.

Trabajar con sentido de trascendencia

8. Este es mi mensaje a los hombres y mujeres de cultura en este querido país, ya al final de mi viaje apostólico. Con él he querido alentaros en esa tarea tan positiva y esperanzadora como es la de promover activamente la formación completa, en todas sus dimensiones, del hombre y de la mujer argentinos. No permitáis que se interpongan los problemas circunstanciales, los cuales quitan claridad a esta meta fundamental. Al contrario, toda la problemática relacionada con la ciencia y la cultura, si se mira bajo la perspectiva de servicio al hombre, hecho a imagen y semejanza del Creador, terminará hallando vías de solución, de modo justo y enriquecedor.

Sembrad, con la cultura, gérmenes de humanidad; gérmenes que crezcan, se desarrollen y hagan robustas a las nuevas generaciones. Trabajad con un sentido de trascendencia; porque Dios es la Suma Verdad, la Suma Belleza, el Sumo Bien y con la labor científica y artística, se puede dar gloria al Creador y preparar así el encuentro con Dios Salvador.

Mi bendición más afectuosa para vosotros, para vuestras familias y para el trabajo que realizáis. Invoco sobre todos la protección de la Santa Madre de Dios. ¡Virgen Santísima de Luján, protege a este pueblo, encamínalo por senderos de paz y de unidad!

(*) Más de 1.500 representantes de la cultura argentina en todas sus disciplinas se reunieron, el domingo 12/4, en el Teatro Colón de Buenos Aires para escuchar a Juan Pablo II.

Palabras en el encuentro ecuménico de Buenos Aires (*)

"Todo lo que nos une"

Muy queridos hermanos en Jesucristo:

1. En esta feliz circunstancia deseo presentaros mi más cordial saludo en el nombre del Señor: "Que la gracia y la paz sean con vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo" (**Gál** 1, 3). Sed bienvenidos en su nombre (cf. **Sal** 118, 26).

Siento particular gratitud y aprecio hacia vosotros por vuestra presencia, porque veo en este encuentro una manifestación de la gracia del Señor "que obra eficazmente en nosotros, los que creemos" (cf. **1 Tes** 2, 13), y nos permite compartir nuestra común aspiración de que sea él todo en todos (cf. **1 Cor** 16, 28).

Viene ahora a mi mente la promesa del Señor Jesús que nos transmite el evangelista san Mateo: "Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (**Mt** 18, 28). Por eso, es motivo de particular satisfacción estar aquí reunido con los representantes de las Iglesias y comunidades eclesiales cristianas de Argentina, para expresar nuestra voluntad de comunión y nuestra acción de gracias a Dios por los muchos dones que de su bondad hemos recibido.

2. Nuestro encuentro, en verdad, representa el fruto y el término de un largo camino, no exento de dificultades, que, en este noble país y en el mundo entero, han recorrido la Iglesia Católica y las Iglesias y comunidades eclesiales que vosotros representáis. Un caminar que, por parte de la Iglesia Católica, recibió decidido impulso con el Concilio Vaticano II y que, por vuestra parte, ha hallado un eco y una acogida que, con la gracia de Dios, han hecho surgir vías e instrumentos de diálogo y de entendimiento que acortan distancias y allanan obstáculos.

En un sentido todavía más profundo, este encuentro de hoy en Buenos Aires, y el camino que a él ha conducido, suponen una conciencia creciente de aquello que nos une, más allá y por encima de las diferencias que nos separan: el bautismo común en el nombre de la augusta Trinidad, un gran amor a Jesucristo, único Mediador y Redentor, la veneración por las mismas Escrituras Sagradas, la actitud humilde y firme de servir a la gloria del Señor y al bien de cada hombre y mujer en este lugar y en estos tiempos, y la pasión por la unidad "para que el mundo crea" (**Jn** 17, 21).

3. Nuestro estar juntos es ciertamente término y fruto del camino recorrido, pero a la vez ha de ser germen y nuevo punto de partida en nuestra marcha hacia la unidad; es decir, en el camino que nos lleva hacia el Señor y, con su gracia, hacia el perfecto cumplimiento de su voluntad.

Por eso, todos los esfuerzos que se llevan a cabo —también en Argentina— en el campo del diálogo teológico, de la colaboración en tantas facetas de la vida eclesial, del testimonio común en lo que ya estamos unidos y, sobre todo, nuestra confiada plegaria al Señor, no tienen otro sentido y otra meta que ésta: llegar a ser uno; "yo en ellos y tú en mí —dice Jesús al Padre en su oración sacerdotal— para que sean perfectamente uno" (**Jn** 17, 23).

Con ánimo grato a Dios, Padre amoroso que cuida de todos sus hijos, y dóciles a las inspiraciones del Espíritu, queremos hoy, en palabras de san Pablo, "dar al olvido lo que hemos dejado atrás" y, con renovada confianza, continuar nuestra marcha "corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios nos llama desde lo alto en Cristo Jesús (**Fil** 3, 13-14).

Al manifestar mi aprecio por todas aquellas iniciativas orientadas a reforzar los lazos que nos unen, elevo mi ferviente plegaria al Altísimo para que asista con su gracia a los responsables de las Iglesias y comunidades cristianas en tierra argentina y que un día podamos llegar a la deseada unidad.

(*) El encuentro ecuménico tuvo lugar en la sede de la Nunciatura en Buenos Aires, el domingo de Ramos.

Bodegas

SA QUALITAS

SANTA ANA

Una bodega que tiene tiempo.

El adiós de Juan Pablo II a los argentinos (*)

Prosperidad, paz, concordia

Señor Presidente, dignísimas autoridades de la Nación, amados hermanos en el Episcopado, queridísimos argentinos todos:

En esta breve pero intensa peregrinación de acción de gracias, que me ha llevado a distintos lugares de este amado país, he podido comprobar los grandes recursos tanto de orden humano como material con que la Providencia de Dios ha dotado abundantemente a la Argentina.

He visto vuestras pampas sin fin, sus interminables sembradíos, sus numerosos rebaños de ganado. He experimentado la variedad y dulzura de vuestro clima y he admirado el azul de vuestros mares. He contemplado el grandioso espectáculo de la cadena de los Andes con sus nieves perpetuas; y, con el corazón rebosante de emoción, he unido mi voz a la del salmista para alabar a Dios:

"¡Señor, Dios nuestro
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Al ver el cielo, obra de tus manos,
la tierra y las estrellas que has creado" (**Sal** 8, 2).

Sobre todo, he tenido la dicha de encontrarme con la realidad viviente de estas tierras, es decir: con vuestro pueblo, tan hospitalario y bondadoso, y con vuestra prometedora juventud. He gozado al encontrarme con el hombre del agro, con el que trabaja en su taller de artesano o en las grandes plantas industriales, con quienes viven en el campo o en la ciudad. En todos he podido apreciar una gran cordialidad y un afán de superación humana y espiritual que honran a vuestra patria.

Compromiso cristiano de reconciliación

Comprenderéis muy bien que mi mayor complacencia haya sido encontrarme, esta vez por toda la República, con un pueblo religioso que, en torno a sus pastores y en unión con el Sucesor de Pedro, está dispuesto a manifestar su fe y a corroborar su compromiso cristiano en la tarea de reconciliación entre todos los argentinos.

De nuevo los imborrables encuentros con las distintas categorías del Pueblo de Dios en Argentina, quisiera mencionar, ante la cercanía del próximo Sínodo, los que he tenido con millares de laicos hombres y mujeres en toda la geografía del país. ¿Y cómo no recordar la misa por la familia en Córdoba, para que Dios mantenga fuerte y unida esa célula básica de la Iglesia y de la sociedad? ¿Y los encuentros tenidos con los laicos en Salta y Tucumán, y con los trabajadores del agro y de la industria, y con los representantes de los empresarios y del mundo de la cultura? ¿Cómo no destacar la celebración de esta mañana, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud? En esa juventud que se abre a la vida, descansa la esperanza de la Iglesia y de la entera sociedad.

Agradecimiento a Dios y mayor fidelidad

Ante tantos momentos entrañables, de profunda comunión, vividos en la fe y en el amor cristiano, mi corazón no puede menos de elevarse en sincero agradecimiento al Señor, quien en su bondad, ha querido bendecir con largueza vuestra patria. Unios a mi acción de gracias hacia este Padre Dios que nos ha demostrado tanto cariño y correspondedle con un amor cada vez más intenso; que vuestro deber de gratitud a Dios por los bienes recibidos, se traduzca en fidelidad a sus mandamientos, que no son más que un modo de manifestar su amor por los hombres.

Al despedirme de vosotros, quiero dejar constancia de mi reconocimiento a cuantos han hecho posible esta inolvidable visita pastoral. En primer lugar, al Señor Presidente de la Argentina y a todas las autoridades, así como a mis amados hermanos obispos, a los queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, y a todas las entidades y personas que han colaborado eficazmente en la preparación y desarrollo de los diversos actos.

Podéis estar seguros de que os llevo a todos muy dentro de mi corazón. Os pido que, cada día, recéis por mí, y Dios os lo recompensará sobreabundantemente. Ruego a la Virgen de Luján, que os alcance de su divino Hijo, la gracia para corresponder fielmente a las exigencias de vuestra vocación cristiana.

Mientras hago fervientes votos por la prosperidad, paz y concordia entre los amadísimos hijos de esta noble Nación, imparto a todos con efecto mi Bendición Apostólica.

¡Hasta siempre Argentina!

(*) Ante el presidente Dr. Alfonsín y el Episcopado en pleno que fue a despedirlo a Ezeiza.

Pablo Babini, periodista de Télam en el vuelo papal:

'Los primeros frutos'

Creo que los primeros resultados del viaje del papa Juan Pablo II al Cono Sur de América latina, deben observarse desde una doble óptica. Me refiero al impacto **espiritual** de su visita, tanto aquí como en Chile y, por repercusión periodística, en todo el mundo, y también al impacto **político** causado en ambos países por la presencia y el mensaje de uno de los principales líderes mundiales.

Desde el primer punto de vista, entiendo que el impulso evangelizador de Juan Pablo II, su solicitud de compromiso con las necesidades de los sectores sociales menos favorecidos —expresada en forma reiterada a obispos, sacerdotes y laicos que militan en la Iglesia Católica—, y sus claras orientaciones acerca de cual debe ser la conducta del cristiano, sana, ética, integradora, exenta de prejuicios, enmarcan en una actualización, en una puesta al día y también en una ratificación de los principales documentos del Concilio Vaticano II, de cuya celebración se cuplieron veinte años en los días previos a la partida del Papa hacia América, y cuyos contenidos tienen tal vez hoy menor vigor y mayor vigencia que cuando fueron formulados.

En tal sentido, pienso que el Pontífice dejó a su público sudamericano una serie de importantes discursos que convendrá releer y cotejar con la realidad que nos circunda. Ese ejercicio, aunque no involucre la coincidencia plena con las palabras del Papa, permitirá por sí solo internarnos en un debate ético y espiritual muy necesario.

Desde el otro punto de vista, es decir el político, estimo que Juan Pablo II brindó un considerable estímulo al encuentro con la transición democrática en Chile, cuyos resultados ya comenzaron a verse, aunque las piedras arrojadas contra los periodistas en el famoso Parque O'Higgins, durante la Misa de la Reconciliación, intentaran infructuosamente silenciar un mensaje y restar crédito a una gestión cuyo paso inmediato posterior lo constituyó la reunión del Papa con todo el espíritu político chileno (salvo el MIR y el pinochetismo) en la Nunciatura de Santiago.

En nuestro país, el Papa dejó un mensaje directo y especial a cada uno de los grandes grupos protagónicos de la realidad social argentina. Habló más claro y más intenso de lo esperado y propugnó, en otros términos, también aquí una reconciliación, esta vez como medio para dejar de lado el tan común "salvarse solo" de los argentinos; pidió esfuerzos y **solidaridad**, para consolidar un camino ya iniciado. Pocas horas antes de su llegada, el Gobierno colocaba a Carlos Alderete, un hombre muy consustanciado con la doctrina social de la Iglesia y cuya designación lo sorprendió precisamente en el Vaticano, a cargo del Ministerio de Trabajo. El Gobierno, por otra parte, se sintió respaldado por las expresiones y actitudes de Juan Pablo II en la Argentina.

Hasta aquí lo que podría entenderse como una primera lectura de un viaje demasiado fresco en nuestra memoria y en nuestro espíritu.

Pablo Babini

LIBRERIA
RODRIGUEZ
S.A.

AL ALCANCE DE SU MANO CON
BOOK-CARD
A PRECIO DE CONTADO
Y EN 3 PAGOS SIN INTERESES

PAPELERIA ESCOLAR
Y COMERCIAL
TEXTOS PRIMARIOS
SECUNDARIOS Y
UNIVERSITARIOS
Literatura,
arte,
diccionarios,
enciclopedias
y en idioma
inglés ¡TODO!!!

LIBRERIA RODRIGUEZ
única y únicamente en
SARMIENTO 835 y FLORIDA 377
TE.: 35-1959/8125/8126/8127 - TELEX 22087

GRATIS
GUIA
Gesell
PARA LA CRIANZA DEL BEBE

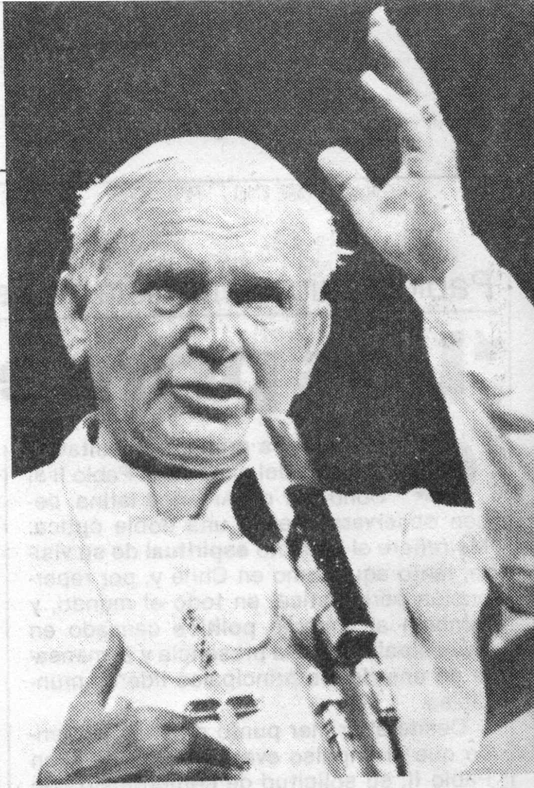
GUIA
Gesell
PARA LA CRIANZA DEL BEBE
Una producción de
Casa Gesell

HORACIO J. GERARDI & ASOCIADOS

Todo lo que usted debe saber sobre la alimentación, vacunación, destete, dentición y otros temas esenciales para la crianza del bebé. Una publicación en la que **Casa Gesell** ha volcado sus casi 100 años de experiencia y que usted puede retirar gratuitamente en cualquiera de sus 11 sucursales.

CasaGesell
La casa más grande para el más pequeño.

CENTRO: Diagonal Norte 999
NORTE: Callao 602
RIVADAVIA: Rivadavia 4366
CORRIENTES: Corrientes 4201
HIPERMERCADO JUMBO: Local 27
MARTINEZ: Av. Santa Fe 2101
BELGRANO: Cabildo 1701
L. DE ZAMORA: H. Yrigoyen 8800
MAR DEL PLATA: Santa Fe 1772
CORDOBA: 9 de Julio 123
HARROD'S: Florida 877 1º Piso



Juan Pablo II utiliza las palabras con rigor

Un carisma espontáneo y natural

Juan Pablo II tiene la especialísima virtud de poder comunicarse de manera atractiva, simpática y al mismo tiempo solemne con todos sus interlocutores. Ha hecho una constante prédica en la necesidad de la identificación como cristianos de ser la "sal de la tierra".

Para quienes estamos vinculados profesionalmente a las comunicaciones y los medios de difusión, una de las casi permanentes obsesiones es la de poder dirigirnos a cada público en particular con el mensaje adecuado.

Nada atenta tanto contra el éxito de una comunicación como el no tener claramente identificado al destinatario de nuestro mensaje y el no expresarle de manera sintética y comprensible a nuestras ideas.

Desde el punto de vista de la comunicación, **Juan Pablo II** tiene la especialísima virtud de poder comunicarse de manera atractiva, simpática y al mismo tiempo solemne con todos sus interlocutores.

Son bien conocidos sus mensajes en los que, a los trabajadores les habla desde su propia experiencia humilde, a los empresarios y dirigentes, les recuerda su importante responsabilidad como conductores sociales y nadie puede negar su inconmensurable carga, nada menos que como cabeza terrenal de la Iglesia; y a los jóvenes, les ha dirigido fervorosas alocuciones en donde ha sabido impactarlos con palabras que no sólo exponen irrebatibles verdades, sino que además son dichas partiendo de vivencias características de ellos.

Todos los públicos a los que el Papa se ha dirigido, sean estos laicos, sacerdotes, monjas, científicos, escritores, etc., se han sentido realmente identificados con él, con su mensaje y con sus palabras.

Juan Pablo II utiliza las palabras con la certeza de que en ellas se "hace presente la realidad" y con la honesta intención de aprovechar el "carácter comunicativo de cada palabra".

Precisamente esta manera de comunicarse de Su Santidad, es lo que percibe quien lo escucha o quien lo lee y es lo que provoca, a mi entender, este carisma tan espontáneo y natural que no necesita de aparatos publicitarios alrededor, ni de manipulación de medios, ni del aturdimiento ciudadano.

En este momento de la historia en donde vemos que en casi todas las naciones, y la Argentina no es una excepción al respecto, los gobernantes y autoridades se dirigen hacia los pobladores y escuchas de una manera verborrágica, inocua y hasta falaz, la figura de Juan Pablo II se destaca nítidamente. El utiliza las palabras con rigor, y como dice J. Pieper, "al ocuparse las palabras de la verdad comunican al otro la realidad y se la hacen presente coparticipándolo de ese conocimiento —de la realidad— y por lo tanto lo respetan al otro como persona".

Quizás sea esto lo que el pueblo percibe cuando nuestro Papa nos habla; y por el contrario quizás sea el engaño, la adulación y la confusión lo que la sociedad presiente cuando se le prometen utopías, se la incita al insaciable consumo, se la adula con intencionada premeditación.

No me cabe duda de que los mensajes de Juan Pablo II en la Argentina, nos permitirán volver a descubrir esto; en cada una de sus alocuciones la Verdad será expuesta, la bondad de sus palabras será atractiva y su mensaje, como natural consecuencia, será entendible y motivador... y además distinguible.

Y este es precisamente el otro punto que a los publicitarios también nos obsesiona: el que nuestros mensajes se distingan y se identifiquen. Juan Pablo II ha hecho una constante de su prédica en la necesidad de la identidad, de la identificación como cristianos de ser la "sal de la tierra" no por nada se ha rodeado de gente como el cardenal **Ratzinger**, por ejemplo, quien nos dice textualmente "Hoy más que nunca, el cristiano debe tener conciencia clara de pertenecer a una minoría y de estar enfrentado con lo que aparece como bueno, evidente y lógico a los ojos del "espíritu del mundo" como lo llama el Nuevo Testamento. Entre los deberes más urgentes del cristiano está la recuperación de la capacidad de oponerse a muchas tendencias de la cultura ambiente..."

En una Argentina como la nuestra, en donde reiteradamente se ha pretendido cambiarla desde su interioridad y "modernizarla" con propuestas culturales antirreligiosas, con matrimonios intercambiables, con ensayos económicos cínicos y despiadados, con olvido irrespetuoso de los ancianos y con tantos otros "cambalaches" la palabra de Juan Pablo II será quizás dolorosa en algunos aspectos, y benévola en otros pero siempre nos recordará que provenimos de una cultura que supo evangelizar un continente inexplorado y que seguimos siendo el mismo continente de la esperanza...

¿Estaremos dispuestos a ser fieles a su pedido, y a nosotros mismos?

Gerardo Semenzato
Publicista

JUAN PABLO II, POR SIEMPRE, CON NOSOTROS.

El 6 de abril la Argentina recibió la imágen de la paz y la bendición de su Santidad Juan Pablo II. Imágen que la comunidad católica de nuestro país, querrá perpetuar en sus corazones y sus hogares.

DOYI S.R.L. empresa católica argentina, logró fundir en un fino metal esa imágen para poder conservarla de por vida en todos los corazones y hogares.

Porque somos católicos, pensamos que la imagen de nuestro Santo Padre no puede ser comercializada, sino que sirva para llevar bienestar a quienes lo necesitan, es por eso que DOYI participa al Hogar P.A.C.A.N.C. (Puentes Asociación Civil de Amparo al Niño Carenciado - Personería jurídica 9760), una parte de las utilidades de ese producto.

El deseo de que esta imágen pueda llegar a cada hogar argentino, con un costo reducido a un 40%.

Medallón metálico de 5,5 cm. de diámetro enchapado en cobre, plata u oro 24 kilates, en finísimo envase y cinta alegórica con inscripción alusiva.

Descuento del 10 % a los suscriptores de Esquiú.

ANVERSO
ROMA
REVERSO

Si desea tener el medallón por entrega inmediata, llámenos a los teléfonos: 92-0115/757-4619. NOTA: Exija el bono de contribución de P.A.C.A.N.C.

CUPON PERSONAL PARA LA MEDALLA CONMEMORATIVA DE JUAN PABLO II

Para enviar a: DOYI S.R.L.

Casilla de Correo 21 (1674) Sáenz Peña Bs. As.

SI, deseo recibir directamente en mi casa la Medalla Conmemorativa de JUAN PABLO II.

☐ Enchapado en cobre .... ₳ 3,90
☐ Enchapado en plata .... ₳ 7,90
☐ Enchapado en oro 24 kilates .... ₳ 12,00

(Indique la cantidad deseada)

Agrego a la cantidad indicada ₳ 3, para los gastos de envío.

Forma de pago: ☐ Giro ☐ Cheque Orden DOYI S.R.L.

APELLIDO:
NOMBRE:
DIRECCION:
LOCALIDAD: Cód.Postal
PROVINCIA:

SE RUEGA LLENAR EL CUPON CON LETRA DE IMPRENTA

INQUIMAR S.A.

Tintas para las Artes Gráficas

**ESPECIALIDADES OFFSET - SINTETICA
ANTIRREPINTE - HEAT SET
LITOGRAFICAS - TIPOGRAFICAS
ROTOGRABADO Y FLEXOGRAFICAS**
BAJO LICENCIA DE COLORAMA MILAN ITALIA

Fábrica, Administración y Ventas

**SAENZ PEÑA 1865
(1651) VILLA ZAGALA SAN MARTIN BS. AS.
TEL. 755/2705/8030/9279**

ESTEBAN ALBANO SA

MUEBLES ESCOLARES
jardín de infantes
primaria
secundaria
universidad

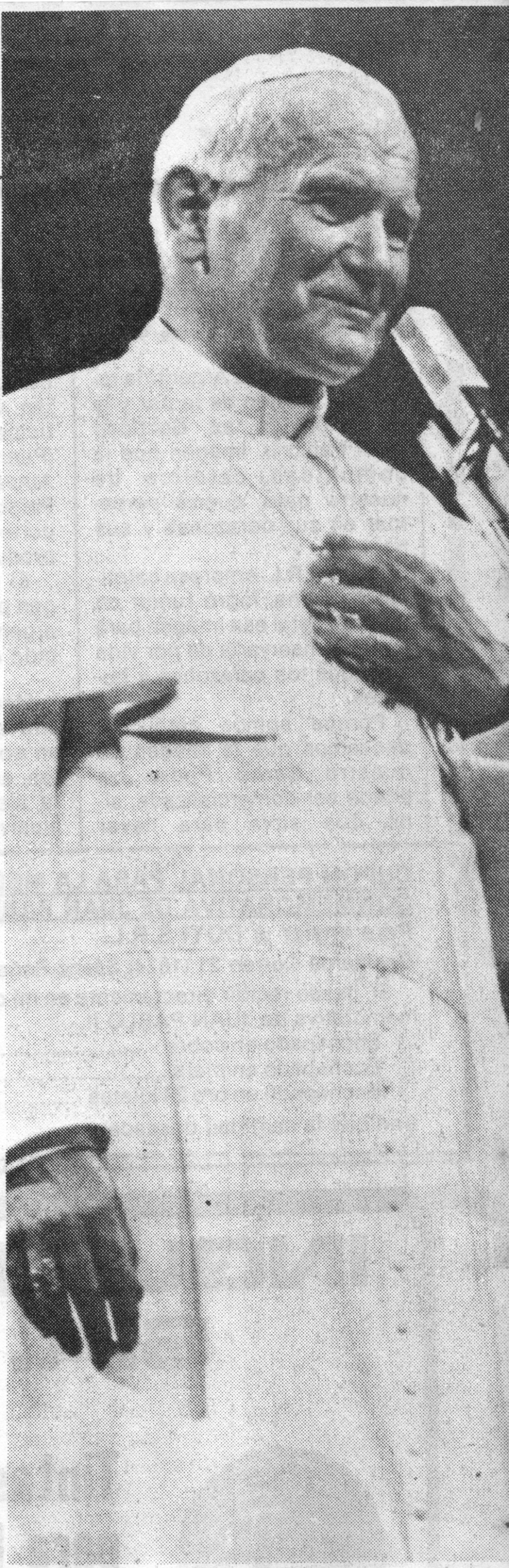
NUEVOS MODELOS !!

....CONSULTENOS PARA LA ADQUISICION O RENOVACION DE SU MOBILIARIO....

....AHORA....PLANES DE AHORRO PREVIO CONCEBIDOS ESPECIALMENTE PARA ATENDER SU NECESIDAD.....

exposicion y ventas
Marcelo T. de Alvear 1499
T E 42 5738
1060 Capital Federal

fabrica administracion y ventas
Alvarado 476 — TE 658 0479 /
658 4226 654 5339
1704 Ramos Mejia BUENOS AIRES



Semblanza biográfica de Juan Pablo II

Pastor y filósofo

Juan Pablo II **conoció la cultura, el trabajo en las minas y los horrores de la guerra. En su pontificado, ha otorgado atención especial al tema social. También la familia, célula básica de la sociedad, ha merecido un tratamiento de clara orientación doctrinaria y pastoral.**

El 18 de mayo de 1920 nacía en Wadowice, Polonia, **Karol Wojtyla.** Es la única región montañosa de aquel país; sus paisajes y tradiciones populares dejarán hondas huellas en su espíritu.

Allí concurre a la escuela elemental y luego realiza estudios en el liceo-gimnasio estatal. En esta etapa de educación y formación recibe fuerte influencia de poetas compatriotas del ochocientos, particularmente de Norwid.

Durante los años del liceo se introduce en el "teatro rapsódico" que, en la expresión artística, buscaba no tanto el significado de la palabra cuanto la evocación de una emoción. El joven Wojtyla no sólo fue recitador sino también autor, contándose entre sus obras: "El taller del orfebre" y "La irradiación de la paternidad".

Junto con la cutura conoce el trabajo en las minas y los horrores de la guerra.

En 1942, ya en Cracovia, su carrera artística es superada por la vocación sacerdotal. El sastre Tyranowski, dirigente católico laico, apasionado estudioso de la psicología y de la teología mística, lo encausa hacia el estudio de la espiritualidad carmelitana. Será el antecedente de su tesis doctoral en teología sobre "El concepto de fe en san Juan de la Cruz".

En 1946 es ordenado sacerdote. En el Angelicum de Roma abrevará en las fuentes del tomismo, habiendo sido uno de sus maestros el ilustre P. R. Garrigou-Lagrange O. P. Sin descuidar el estudio de la doctrina tradicional, mantuvo abierta su inteligencia a los eventuales aportes de la fenomenología moderna. Significativo es su aprecio y estima por el filósofo compatriota Stefan Swiezawski, uno de los mayores difusores de un "tomismo existencial" en Polonia.

Precisamente, la segunda tesis doctoral de K. Wojtyla fue un intento por estudiar "la posibilidad de construir una ética cristiana a partir de Max Scheller".

En 1960 y 1969 escribe dos de sus más importantes obras filosóficas: "Amor y responsabilidad" y "Persona y acto", respectivamente.

En 1958 es designado obispo auxiliar de Cracovia y en 1964 ocupa el cargo de arzobispo metropolitano.

Como Pastor se afana por hacer realidad su intuición y convicción profunda de **"hacer que la fe se haga vida".** Su alma de poeta, su vocación artística en el teatro rapsódico, sus contactos con la fenomenología moderna, su trato con pensadores católicos de la talla del P. Garrigou-Lagrange y Maritain, prepararon al **"Pastor de la fe vivida".** De allí la búsqueda constante del encuentro directo con los jóvenes no sólo de Cracovia, sino de toda la nación polaca; de allí, también, sus actuales viajes por el mundo tratando de hacer inmediato y vívido su gesto pastoral de amor y esperanza en Cristo.

En 1978, Karol Wojtyla, es elegido Papa. En su primera encíclica "Re-

"En nuestros días se hace más necesario esmerarse... y emprender con nuevo vigor, el cultivo de un saber humanístico que sea capaz de situar al hombre como centro, raíz y fin de toda cultura". Mensaje al mundo de la ciencia y la cultura en Buenos Aires.

demptor hominis" (1979) proclama al mundo que sólo en Cristo, por El, con El y en El, el hombre podrá explicar y resolver su problema existencial.

En la segunda encíclica (1980), se refiere al Padre Celestial, por cuya misericordia —"Dives in misericordia" es su título— hemos sido redimidos por la encarnación y muerte de su Hijo.

En 1986 completa la reflexión trinitaria dedicando al Espíritu Santo, amor, vida y armonía de todo lo creado, la encíclica "Dominum et vivificantem".

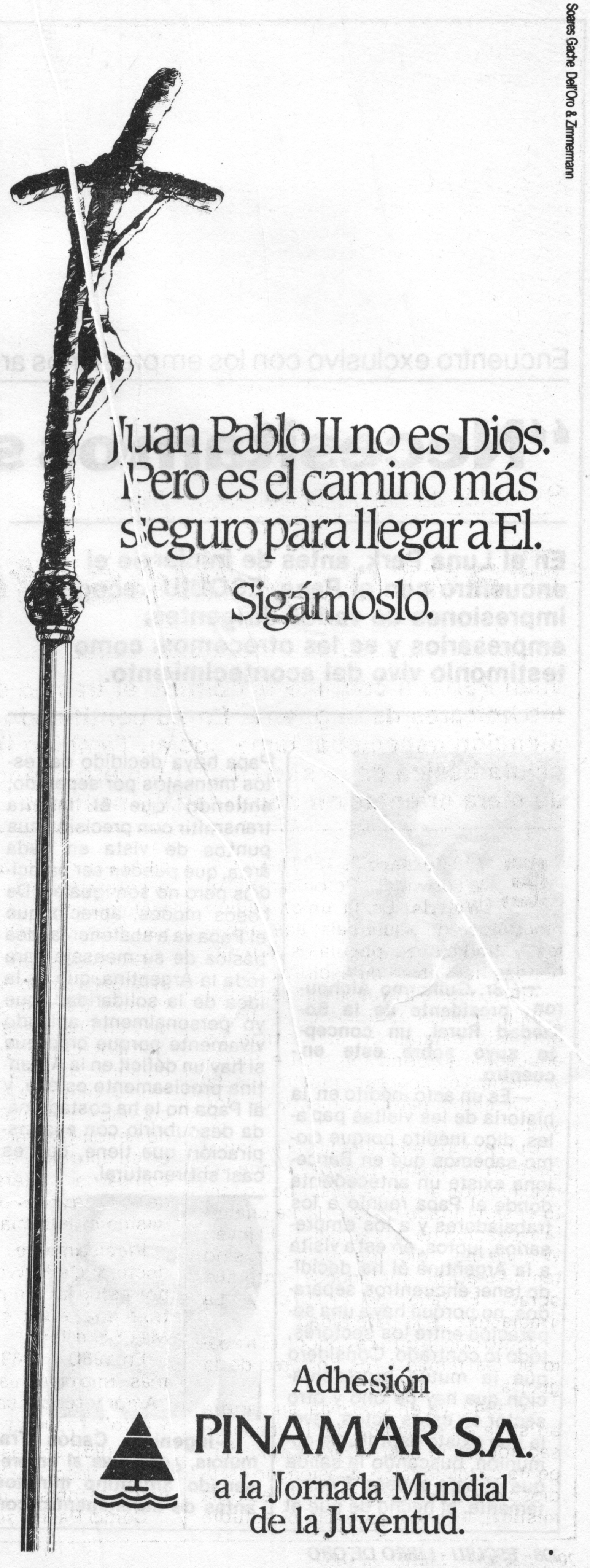
No podía, sin embargo, quedar concluida de esa manera la exposición de la obra redentora de Cristo. En marzo del corriente año, Su Santidad promulgó la encíclica "Redemptoris Mater", en la que exalta la obra mediadora de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra.

En estos años de su pontificado, S.S. Juan Pablo II ha otorgado atención especial al tema social. En la encíclica "Laborem exercens" (1981), enfoca la denominada "cuestión social", en unidad orgánica con el Magisterio anterior, pero desde una perspectiva distinta, desde el trabajo humano. Este es considerado no como simple "factor" de la producción, como lo hacen las ideologías del liberalismo individualista y del marxismo, sino como "agente" decisivo en el proceso económico, del cual el hombre, **sujeto** de las relaciones, es la causa eficiente y final. En el diálogo solidario entre los distintos agentes de la producción, S.S. Juan Pablo II asegura la superación de la dialéctica surgida por los intereses contrapuestos, objetivamente, del capital y trabajo.

También la familia, célula básica de la sociedad civil y eclesiástica, ha merecido un tratamiento de clara orientación doctrinaria y pastoral, en la exhortación apostólica "Familiaris consortio" (1981). Es un compendioso tratado acerca del matrimonio, del amor, de la indisolubilidad del vínculo conyugal, de la natalidad y del trabajo de la mujer en la sociedad actual.

Frente a las concepciones materialistas, hedonistas y economicistas de la vida, Su Santidad exhorta a penetrar en el núcleo de las distintas culturas e introducir en ellas la savia del Evangelio, sin quitarles su individualidad, elevándolas a una cosmovisión de amor y vida trascendente, en Cristo muerto por nosotros y resucitado.

Dr. Carmelo Eugenio Palumbo


Juan Pablo II no es Dios.
Pero es el camino más seguro para llegar a El.
Sigámoslo.
Adhesión
PINAMAR S.A.
a la Jornada Mundial de la Juventud.
Soares Gache Dell'Oro & Zimmermann

Encuentro exclusivo con los empresarios argentinos

"Necesitamos su mensaje"

En el Luna Park, antes de iniciarse el encuentro con el Papa, ESQUIU recogió impresiones de varios dirigentes empresarios y se las ofrecemos como testimonio vivo del acontecimiento.

—¿Sr. Guillermo Alchouron, presidente de la Sociedad Rural, un concepto suyo sobre este encuentro.

—Es un acto inédito en la historia de las visitas papales, digo inédito porque como sabemos que en Barcelona existe un antecedente donde el Papa reunió a los trabajadores y a los empresarios, juntos, en esta visita a la Argentina él ha decidido tener encuentros separados, no porque haya una separación entre los sectores, todo lo contrario. Considero que la mutua representación que hay de uno y otro sector en estos actos, revela que existe espíritu de comunión, buscando la salida que el país espera. Evidentemente, el hecho de que el Papa haya decidido dar estos mensajes por separado, entiendo que él intenta transmitir con precisión sus puntos de vista en cada área, que pueden ser parecidos pero no son iguales. De todos modos, aprecio que el Papa va a sostener la idea básica de su mensaje para toda la Argentina, que es la idea de la solidaridad, que yo personalmente aplaudo vivamente porque creo que si hay un déficit en la Argentina precisamente es ése, y al Papa no le ha costado nada descubrirlo con esa inspiración que tiene, que es casi sobrenatural.

—Ingeniero Carlos Tramutola, ¿como ve al empresariado argentino minutos antes de su encuentro con el Santo Padre?

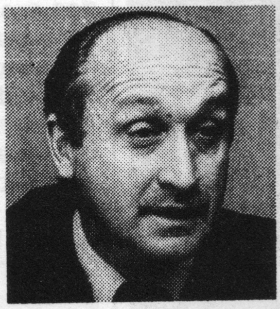
—Lo principal es la esperanza, es decir, que tengan sus corazones abiertos para recibir el mensaje del Papa, para incorporar los valores a todo lo que sea criterios para aplicar en nuestras decisiones empresariales del quehacer diario.

—¿A nivel personal, qué significa para Ud. oír a Juan Pablo II?

—Mis expectativas se centran en que los cristianos laicos comprendamos claramente el papel que nos toca desempeñar en el proceso de evangelización, que como dijo el Santo Padre en Rosario, comprende a todos, cualquiera sea la actividad que desarrolle.

—¿Desde el punto de vista de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, que Ud. preside?

—Esperamos tener la capacidad y la iluminación para poder extender más aún en el campo empresarial, la doctrina social de la Iglesia, de modo que los empresarios que tienen tanta influencia sobre el desarrollo humano, ya sea en la comunidad de personas que integra en la empresa, o por su influencia en el sistema económico social, puedan ser guía a esos seres humanos, a través de los cambios sociales, impregnados de los valores del cristianismo.



—Sr. Luis Bameule, ex presidente de ACDE (Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa) ¿cuál es su concepto sobre este acto histórico?

—Creo que estamos en el corolario de este viaje extraordinario de Su Santidad donde nos ha dicho tantas cosas de interés a todos los sectores de la vida del país. Considero que los empresarios necesitamos un mensaje, yo diría hasta contundente de lo que debe ser el quehacer de la empresa. Y confío en que nos dé un material riquísimo para que reflexionemos todos los que tenemos empresas a nuestro cargo, para que actuemos por el bienestar de todos los argentinos, por la calidad de vida de este país, que lamentablemente en los últimos años no ha sabido encontrar una línea de conducta que respondiera a las necesidades de este pueblo.

—Un poco las circunstancias conspiraron contra ello, ¿no es verdad?

—Es verdad. Hemos tenido muchos contratiempos y muchos malos pasos. Por eso es tan importante escucharlo al Santo Padre, que tiene un poder de captación de todo lo que sucede para que nos diga, ciertamente, cuál es el destino de nuestro país y el quehacer que corresponde a todos los que ocupamos, algunos papel de dirigentes, y aún el que no tiene la dirigencia pero tiene la obligación de trabajar y de cumplir con sus deberes y obligaciones, como ciudadano, como cristiano y en tal sentido, yo creo que él nos puede iluminar.

—Sra. Amalia Lacroze de Fortabat, ¿cuál es el motivo de su presencia en este acto?

—Considero que todos los actos que cuentan con la presencia de Su Santidad, son positivos. En esta oportunidad, vengo a escuchar su palabra, que sin duda será también positiva.

—Mario de Almeida, abogado, colaborador en este acto a través de Pastoral Social, ¿qué nos puede decir sobre este acto?

—Hemos trabajado durante varios meses, los últimos quince días la tarea ha sido muy intensa, tratamos de darle al encuentro el sentido deseado, es decir, que la visita sea realmente pastoral y que llegue la palabra del Santo Padre como la palabra de aliento y de reconocimiento al trabajo de todos los empresarios e inclusive que éstos asuman la responsabilidad que tienen ante los dependientes, ante sus trabajadores y ante la comunidad toda.

—Valentin Levisman, presidente de Coninagro, ¿cuál es su apreciación sobre este acto?

—Creo que va a ser muy importante. Indudablemente, la palabra de Su Santidad va a ser escuchada con mucha atención. Estimo que por encima de los conceptos seguramente positivos, que el Papa va a manifestar, será tomado su mensaje con la espiritualidad y la religiosidad que el Papa le imprime.

—Dr. José Antonio Romero Feris, gobernador de Corrientes, ¿cuál es su experiencia con relación a este encuentro?

—Creo que es muy importante la reunión de los empresarios argentinos con el Santo Padre. He vivido alguna de las jornadas de esta visita exitosa, importante, trascendente del Santo Padre a nuestro país. Primero estuve en la reunión con los políticos, el lunes en el Salón Blanco. Después tuve el honor de que visitara mi provincia, donde a pesar de la torrencial lluvia y de la inclemencia del tiempo, una muchedumbre se hizo presente a la misa celebra por el Santo Padre. Allí tuve la oportunidad de saludarlo personalmente, con mi familia, con mi esposa y con mis hijos. Realmente dejó un recuerdo imborrable, sobre todo en sus últimas palabras cuando dijo que jamás olvidará lo que hizo el pueblo de Corrientes. Esto más que como gobernador, como correntino me llena de orgullo y de satisfacción. Y creo que hoy el Santo Padre en su mensaje dirá cuál es la función del empresariado nacional en lo que hace al contexto de la vida del país.

BIENVENIDO
JUAN PABLO II

Como bien enseña el concilio Vaticano II: "Los ejercicios y manifestaciones deportivas, ayudan a conservar el equilibrio espiritual, incluso de la comunidad, y establecer relaciones fraternas entre hombres de todas clases, naciones y razas".

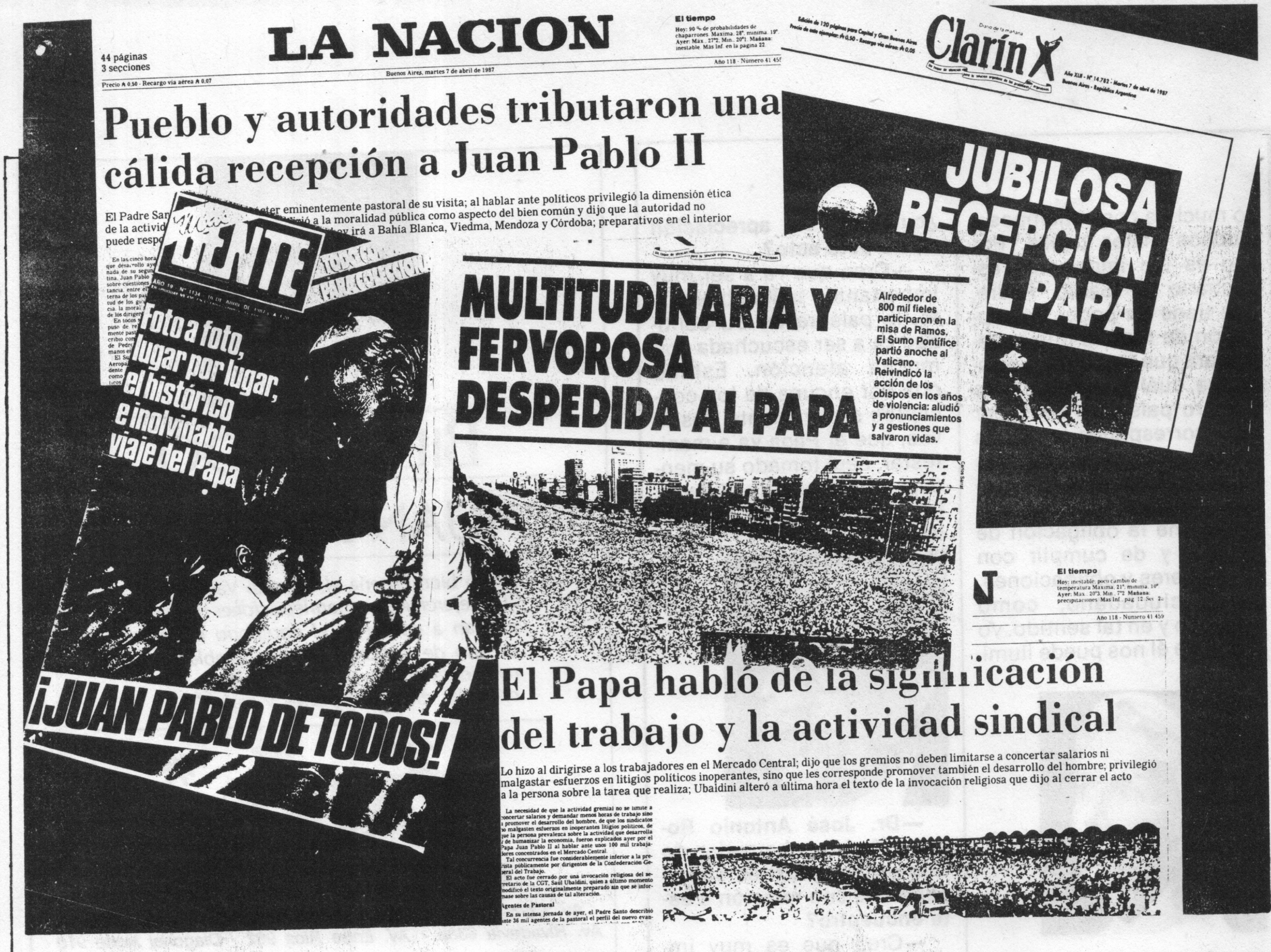
testai*
DEPORTES Y TIEMPO LIBRE

Av. Corrientes 536 - Av. Cabildo 2172 - Av. Santa Fe 2401
Av. Rivadavia 6332 - Av. Entre Ríos 902 - Diagonal Norte 910

LA CASA
DE LA MIEL
—Unica en el país—

MIEL PURA de todas las regiones
JALEA REAL - POLEN
COSMETICA a base de Jalea Real y miel

Bme. Mitre 1307 - Tel. 38-8888



44 páginas
3 secciones

LA NACION

Buenos Aires, martes 7 de abril de 1987

Precio ₳ 0,50 - Recargo vía aérea ₳ 0,07

El tiempo
Hoy: 90 % de probabilidades de chaparrones. Máxima 28°, mínima 19°. Ayer: Max. 27°2, Mín. 20°1. Mañana: inestable. Más Inf. en la página 22.

Año 118 - Número 41 455

Pueblo y autoridades tributaron una cálida recepción a Juan Pablo II

El Padre Sar… …ácter eminentemente pastoral de su visita; al hablar ante políticos privilegió la dimensión ética de la activid… …rigió a la moralidad pública como aspecto del bien común y dijo que la autoridad no puede respo… …hoy irá a Bahía Blanca, Viedma, Mendoza y Córdoba; preparativos en el interior

Gente

TODO COLOR PARA COLECCIONAR

AÑO 19 - Nº 1134 - 16 DE ABRIL DE 1987

Foto a foto, lugar por lugar, el histórico e inolvidable viaje del Papa

¡JUAN PABLO DE TODOS!

Clarín

Diario de la mañana

Año XLII - Nº 14.782 - Martes 7 de abril de 1987
Buenos Aires - República Argentina

JUBILOSA RECEPCION AL PAPA

MULTITUDINARIA Y FERVOROSA DESPEDIDA AL PAPA

Alrededor de 800 mil fieles participaron en la misa de Ramos. El Sumo Pontífice partió anoche al Vaticano. Reivindicó la acción de los obispos en los años de violencia: aludió a pronunciamientos y a gestiones que salvaron vidas.

El tiempo
Hoy: inestable, poco cambio de temperatura. Máxima, 21°; mínima, 10°. Ayer: Max., 20°3, Mín., 7°2. Mañana: precipitaciones. Más Inf., pág. 12, Sec. 2a

Año 118 - Número 41 459

El Papa habló de la significación del trabajo y la actividad sindical

Lo hizo al dirigirse a los trabajadores en el Mercado Central; dijo que los gremios no deben limitarse a concertar salarios ni malgastar esfuerzos en litigios políticos inoperantes, sino que les corresponde promover también el desarrollo del hombre; privilegió a la persona sobre la tarea que realiza; Ubaldini alteró a última hora el texto de la invocación religiosa que dijo al cerrar el acto

La necesidad de que la actividad gremial no se limite a concertar salarios y demandar menos horas de trabajo sino a promover el desarrollo del hombre, de que los sindicatos no malgasten esfuerzos en inoperantes litigios políticos, de que la persona prevalezca sobre la actividad que desarrolla y de humanizar la economía, fueron explicados ayer por el Papa Juan Pablo II al hablar ante unos 100 mil trabajadores concentrados en el Mercado Central.

Tal concurrencia fue considerablemente inferior a la prevista públicamente por dirigentes de la Confederación General del Trabajo.

El acto fue cerrado por una invocación religiosa del secretario de la CGT, Saúl Ubaldini, quien a último momento modificó el texto originalmente preparado sin que se informase sobre las causas de tal alteración.

Agentes de Pastoral

En su intensa jornada de ayer, el Padre Santo describió ante 36 mil agentes de la pastoral el perfil del nuevo evan…

Entre lo serio y lo anecdótico: visiones de la prensa

También esto se escribió

Un despliegue inusual fue el que hizo el periodismo argentino ante la visita papal. Todo, lo serio y lo anecdótico quedó reflejado. Algo de ello está aquí.

En su editorial del miércoles 15 de abril de 1987, el matutino **La Nación,** bajo el título "El Papa en la Argentina", dice: "Juan Pablo II quiso dar a su visita un sentido pastoral eminente y exclusivo, y en cuanto de su voluntad dependió ese objetivo fue cumplido en plenitud. Su mensaje, en todas las ciudades que visitó, en sus encuentros particulares con los religiosos, los trabajadores, los empresarios, los jóvenes y los hombres del campo cultural, abarcó los temas más comprometidos con el mundo de hoy y especialmente con los problemas de la vida argentina y latinoamericana. Pero en cada ocasión su palabra se detuvo en el límite preciso que separa a los grandes principios éticos y religiosos de las soluciones concretas que, orientadas por esas verdades, deben lograr los pueblos por sí mismos".

Por su parte, el tabloid **Clarín,** tituló su editirial del martes 14 de abril, "La lección del Papa" y expresa: "La visita pastoral del papa **Juan Pablo II** a nuestro país, de arraigada tradición católica, se desarrolló en un marco de entusiasmo y adhesión popular que dejará, sin duda, un sello imborrable. La satisfacción del Sumo Pontífice fue patente en las emotivas palabras de despedida que dirigió a la Argentina y en las que nos recordó, paternalmente, 'los grandes recursos tanto del orden humano cuanto material con que la providencia de Dios' nos ha dotado abundantemente".

Asimismo **Clarín,** en su edición del jueves 16 der abril, con firma de **Hugo Asch,** con el título "¿En qué idioma hablás?", dio una visión particular de la visita, reflejada en un diálogo —real o imaginario— entre cuatro jóvenes treintañeros, en algún café porteño: "¿Y che, qué tal lo del Papa?. —Lo vi bien, seguro. Atildado. Y me saco el sombrero porque al hombre hay que reconocerle la firmeza de sus convicciones. Lo más importante es eso, defender las convicciones a muerte". "Fue algo shockeante. Muy tierno. No sé, debe ser la transferencia de la imagen paterna que se interniza en..." "El ternura boom". "El que no estuvo bien fue el cura que se chivó y le pegó a un fotógrafo". "No estuvo en su nivel, pero hay que desdramatizar ese proceso. Fue un incidente sin importancia que en nada pudo empañar la fiesta..." "No sé si esta visita modifica en algo mi identidad como católico, tengo que ver bien eso. Pero eso sí, lo asumo como algo muy movilizador.

La opinión de otros diarios

La Razón, en su edición matutina del lunes 6 de abril, con firma de **Jorge Ezequiel Sánchez** tituló "La cal-

(Cont. en pág. 212)

DURLOCK

Levante la vista!

NWayer Direct

Por encima de todo, cielorrasos DURLOCK.

La versatilidad y seguridad Durlock para la construcción de cielorrasos en su casa u oficina.

Una terminación impecable sin juntas le asegura una superficie totalmente plana, igual que un cielorraso tradicional.

Y muchas ventajas más como aislación termoacústica total, rapidez y limpieza en su colocación, y el respaldo de la experiencia Durlock.

Cielorrasos Durlock, el mejor motivo para que sus amigos levanten la vista... sin salir del asombro.

SEGURIDAD A SECAS.

M. T. de Alvear 684
5º piso - Cap.
Tel.: 311-4987/8/9/0.

DISTRIBUIDORES DEL INTERIOR DEL PAIS

PROVINCIA DE SANTA FE
ROSARIO (2000)
LUIS N. LUZZI, Av. Lucero 539 - (041) 83-7412
MULTI HACER S.R.L., Maipú 1380 - (041) 42132
PROVINCIA DEL CHACO
RESISTENCIA (3500)
ING. CARRANZA TORRES, Antártida Argentina 990-(0722) 21405
D.I.S.A., Ruta 11 y Nicolás Avellaneda C.C. 176

PROVINCIA DE FORMOSA
CAPITAL (3600)
FIBROFOR S.A., J. José Silva 338-(0717) 29824
PROVINCIA DE MISIONES
POSADAS (3300)
POMACO S.A., Uruguay 1635 - (0752) 39901
PROVINCIA DE CORRIENTES
CAPITAL (3400)

ESEICA S.R.L., San Martín 1315 - (0783) 22056
PROVINCIA DE ENTRE RIOS
PARANA (3100)
OVIDIO MENDIBURO, Almafuerte 1171 - (043) 240603
CONCORDIA (3200)
EFRAIN NEGRI, Entre Ríos 1219 - (045) 213335
CONCEPCION DEL URUGUAY (3260)
PODESTA HNOS., 8 de Junio y Ugarteche - 2653/5486

LA NACION
36 páginas
3 secciones
El Papa ofició, horas antes de partir
una multitud
misa de R
Somos
LA MARATON DEL PAPA
LO QUE N
SE D
LA SEMANA
100 PAGINAS Y
El Observador
EL PAPA EN LA ARGENTINA
Un número para coleccionar. Fotos únicas. El encuentro con Alfonsín. Toda la intimidad: el avión por dentro, su cama, su ropa, la cocinera, el Papamóvil. Además, la accidentada visita al Chile de Pinochet.

La prensa nacional y extranjera siguió en detalle las alternativas del viaje.

(Viene de pág. 210)

dera de Dios", luego de explayarse sobre datos biográficos de Su Santidad, dice: "Además de alumbrar la 'Solidarnosc' de **Lech Walesa** y de enfrentar el escándalo financiero que involucra al obispo norteamericano **Paul Marcinkus** con **Licio Gelli** y la P-2, **Roberto Calvi** y el Banco Ambrosiano, desde entonces **Juan Pablo II** puso en caja a la teología de la liberación, reforzó el Opus Dei, aventó todo fantasma de liberalización (como la eliminación del celibato o el hábito), consolidó la doctrina (su última encíclica ratifica la devoción por María en términos que desde un punto de vista ecuménico algunos sectores protestantes no aceptan) y diseñó un discurso en el que propone la reconciliación con justicia y libertad, a mitad de camino entre Washington y Moscú. Su nueva visita a la Argentina se produce cuando se debate por el divorcio, la separación de la Iglesia y el Estado y el cese del subsidio estatal a la educación confesional. Su mensaje para obreros y empresarios será, seguramente, la paz sea con vosotros. Habrá que ver hasta dónde alcanza para serenar los espíritus".

El tradicional **La Prensa,** en la pluma de su columnista **Manfred Schönfeld, en la edición del martes 7** de abril, bajo el título "La 'politización del Papado y la Iglesia', subtítulo 'La política del Papa', señala: "Si ha habido, en tiempos recientes, un Romano Pontífice intensamente interesado en cuestiones políticas es justamente **Juan Pablo II.** Sin descuidar por ello su función puramente pastoral (incluso con un radio de alcance que ha ido mucho más allá de los confines de la comunidad que preside), el Papa ha fijado posiciones de carácter esencialmente político como, entre otras, las siguientes". El columnista enumera: terrorismo, desarme, pluralismo, equilibrio geo-estratégico, deuda externa, cuestiones socioeconómicas. Y finaliza con este párrafo: "Lo que nadie podrá negar, empero, es que los romanos pontífices en general, y Juan Pablo II muy en particular, sean "homines politici". Y lo que tampoco podrá dejar de tenerse en cuenta es que lo son de un modo muy especial, correspondiente por lo demás a su elevada investidura; un modo que alza la mira y apunta a grandes distancias, lo cual no obsta a que también eso sea política".

En otra edición de **La Prensa,** la del lunes 13 de abril, el articulista **Hugo Ezequiel Lezama,** comentando las alternativas del viaje de Su Santidad a Viedma, expresa: "Normalmente, en estos actos públicos, las palabras de quien recibe y las palabras de quien suelen constituir algo así como dos monólogos-diálogo. No fue el caso de Viedma, en donde monseñor **Hesayne** y **Juan Pablo II** parecieron recitar textos correspondientes a dos obras distintas porque, no bien terminó el "padre obispo" con su alegría mapuche, Juan Pablo II dijo: Vosotros, amadísimos hermanos, sois los continuadores de una magnífica tradición evangelizadora y misionera, que desde hace poco más de un siglo, se ha ido desarrollando admirablemente en estas tierras, gracias al constante celo apostólico de los salesianos, unido al de las hijas de María Auxiliadora.

Según los diarios del exterior

Según un despacho de la agencia ANSA, el cotidiano francés "Le Monde" tituló "En Buenos Aires, menos afluencia, menos fervor", opinando el diario que el fervor religioso en la Argentina fue menor que en Chile. El diario de izquierda "Liberation" opinó que los obispos consideran a los actuales gobernantes "anticlericales militantes" y los acusan de querer frenar "la evangelización de la Argentina".

Por su parte, en Italia, el "Corriere della Sera", de Milán, aseveró: "La etapa argentina será menos difícil que la chilena desde el punto de vista político y del orden público, pero igualmente trabajosa para el Pontífice: en la joven democracia argentina la Iglesia Católica está afrontando el desafío de la secularización".

"Il Manifiesto" de Roma también consideró el viaje "aparentemente menos espinoso que el que hizo a Chile", "pero que no se anunció con buenos auspicios a causa de los desórdenes de los días pasados y de las distintas interpretaciones que en la Argentina se dan a la visita".

En España, "El País" expresó que "los amigos de la dictadura militar, que son bastantes y la mayoría civiles, contemplan este viaje papal desde varias interesadas perspectivas". Y opinó también que "el segmento sindical ultraderechista y ultracatólico, viejo aliado de los militares, también pretenderá utilizar el viaje del Papa en su beneficio".

"Diario 16", con el título **"Juan Pablo II** llegó ayer a la Argentina en un momento de crisis entre **Alfonsín** y la Iglesia", precisa como "motivos de fricción al antidivorcismo y la posición de los obispos durante la dictadura".

De una revista que acompañó al Santo Padre

En la revista **Gente**, del 9 de abril, **René Sallas,** periodista que siguió el viaje papal por el interior del país, revelaba detalles de seguridad: "Se sabe —dice— que cuando el padre Tucci estuvo en Rosario inspeccionando la zona del acto, exigió en forma tajante que se modificara la orientación ya decidida del palco: 'El monumento tiene que ser el mejor guardaespaldas del Papa. Si éste queda atrás reducimos la posibilidad de que haya francotiradores".

En la edición de **Gente** del 16 de abril, otro periodista, **Bernardo Neustadt,** en un artículo titulado "Ahora que pasó todo, pregunto, ¿pasó algo?" Y finaliza con este párrafo: "El lunes 13 me desperté. No estaba el Papa. Nos había vuelto a dejar solos. Con la inflación, con el conflicto, con el Estado, con el precio del dólar o de las tasas de interés, con la deuda externa, con los bajos salarios, con el egoísmo, con nuestra realidad. En fin... con nuestro espejo. Padre Nuestro... seguí junto a nosotros. Para que cambiemos de verdad. Para que nos portemos bien, aunque el Papa no esté... Amén".

Sobre el tema de la juventud, el escritor **Marco Denevi,** también en **Gente** del 9 de abril, advierte: "**Juan Pablo II** está empeñado en una misión evangelizadora y se ha visto que no le faltan ni juventud, ni reciedumbre. Pero precisamente por eso, no lo boicoteamos con tanta inanidad protocolar, con todo ese cúmulo de vanas ceremonias. con el incordio de toda esa etiqueta a la que serán muy afectos los que no tienen nada que hacer, o los que la necesitan para sentirse importantes".

En cuanto al mismo tema, de la juventud y el Pontífice, refiriéndose al encuentro celebrado el sábado 11 a la noche, en el podio levantado en 9 de Julio y Santa Fe, un recuadro sin firma, publicado en "Gente" del 16 de abril, titulado "En el límite", comentando en particular la segunda parte del acto, dice : "El lenguaje que hasta no hace poco estuvo en boca de gente que no le da el mismo significado que la Iglesia, de pronto repiqueteó en los oídos de muchos argentinos, que lo escucharon con sorpresa. Obviamente, nada escapa al control de los organizadores. Esos textos, escritos originalmente por el ex sacerdote **Alejandro Mayol,** corregidos por la Conferencia Episcopal y seguidos de cerca, ensayo tras ensayo, por el cardenal **Pironio** y monseñor **Casaretto,** encuadran dentro de los últimos documentos de la Iglesia, pero el énfasis y el lenguaje usado estuvieron, tal vez, en el límite de lo prudente. Tampoco fueron muy felices esos diablos punk que irrumpieron a los revolcones por el tablado. Pero, claro, eso es sólo una objeción estática. De cualquiera manera, es justo remarcarlo, esos interrogantes no alcanzaron a empañar un encuentro en el que los jóvenes le brindaron sin reticencias su corazón al Papa y a la Iglesia".

Estos son, a grandes rasgos, algunos de los enfoques que el periodismo de nuestro país, representado en los cuatro diarios y una revista de actualidad, dieron a la visita de S.S. Juan Pablo II.

Hilda Campi

RESTAURANTE
Chiesa
COCINA INTERNACIONAL
PASTAS CASERAS - MARICOS
PARRILLA AL CARBON

En su viaje a Buenos Aires no deje de visitar
"La Residencia Real de la carne
Selecta"

Entre Ríos 678 Tel. 38-2301 Buenos Aires

El Papa asume la línea de san Pablo

Hasta que se unan los elegidos en Ciudad Santa

Escribe Carlos Bègue

En su obligación de fomentar la unidad y la caridad entre los hombres, e incluso entre los pueblos, la Iglesia considera ante todo cuanto es común a aquéllos y todo cuanto conduce a una mutua comprensión. Como adoctrina el documento conciliar "Nostra aetate", del Vaticano II: "todos los pueblos forman una sola comunidad, tienen un mismo origen —puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra—; tienen también un fin último (Dios) cuya providencia, muestra de bondad y designio de salvación se extiende a todos hasta que se unan los elegidos en la Ciudad Santa, que iluminará la claridad de Dios, donde los pueblos caminan a su luz."

__Juan Pablo II__ observa sonriente mientras un franciscano intenta soltar dos palomas en Asís.

Las grandes religiones conexas con el desarrollo de la cultura —enseña dicho documento— se esfuerzan en responder de varias maneras a la inquietud del corazón humano (hinduismo y budismo incluidos), proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados. Como señala esta inspirada fuente doctrinaria "si bien la Iglesia anuncia en verdad y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa, en quien Dios todo lo reconcilió, **no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de verdadero y de sacro. Considera con sincero respeto estos modos de obrar y vivir, esos preceptos y doctrinas, que, por más que discrepar en muchas cosas de cuanto ella mantiene y propone, no es raro que alguna vez reflejen un rayo de aquella Verdad, que ilumina a todos los hombres."**

¿Cómo, pues, durante su visita pastoral a la Argentina, Su Santidad Juan Pablo II podía olvidar la exhortación conciliar de considerar y contribuir al progreso de los bienes espirituales y morales y de los valores culturales existentes en las demás religiones? De ahí sus dos coloquios en la Nunciatura Apostólica con los rabinos locales y con los ulemas islámicos, a quienes acompañaban dirigentes laicos de ambas comunidades.

Familiarizados, acaso, con los lentos pero firmes avances del diálogo judeocristiano, a muchos hermanos de la Fe les resulte tal vez insólita la cita con los devotos del Islam, habida cuenta de las no pocas trifulcas que en el decurso de los siglos estallaron entre los seguidores de la Cruz y los de la Media Luna. Más aún cuando caben serias sospechas sobre la repetición de la ominosa guerra santa por cuenta de los fundamentalistas del Medio Oriente, tan fanáticos como muchos predecesores de infausta memoria y galopar más ligero que el viento. Sin embargo, privilegiando su carácter de religión monoteísta, instruye el ya citado texto ecuménico: "la Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, lo mismo que se sometió a Dios Abraham, a quien gustosamente se refiere la fe islámica. Aunque no reconocen a Jesús como Dios, sin embargo lo veneran como profeta, honran a María, su madre Virginal y a veces la invocan devotamente. Esperan además el día del juicio, cuando Dios recompensará a todos los hombres resucitados. Por tanto aprecian la vida moral y adoran a Dios, sobre todo con la oración, las limosnas y los ayunos."

A su vez, la noción de "vínculos espirituales" que ligan solidariamente a la Iglesia con el pueblo judío, introducida por la declaraicón "Nostra aetate" que firmaran el papa Paulo VI y dos mil doscientos veintiún obispos católicos de todo el mundo el 28 de octubre de 1965, va cobrando creciente importancia en el pensamiento católico. En razón de estas relaciones únicas, existentes entre cristianismo y judaísmo, "vinculados en el nivel mismo de su propia identidad" (Juan Pablo II discurso del 6/3/82 en Roma), relaciones "fundadas en el designio del Dios de la Alianza" (ib), los judíos y el judaísmo no deberían ocupar un lugar tan sólo marginal en la catequesis y la predicación. De las reflexiones de Juan Pablo II surge un sentido del testimonio común de cristianos y judíos ante el mundo: "Judíos y cristianos están llamados, como hijos de Abraham, a ser una bendición para el mundo... en la plenitud y profundidad que Dios mismo ha dispuesto para nosotros... A la luz de esta promesa y este llamado análogo al de Abraham, miro con ustedes hacia el destino y el papel de vuestro pueblo entre los pueblos (discurso a los judíos en Mainz, RFA del 17/11/80). Este sentido de testimonio común, que tiene en sí profundas implicaciones para la comprensión de la misión cristiana (no "para" sino "con" los judíos en el mundo), se funda en la visión papal de la permanencia de la Alianza de Dios con el pueblo elegido. Trátase, por consiguiente, de una preocupación eminentemente "pastoral" por una realidad siempre viva, en estrecha relación con la Iglesia. El Santo Padre ya había presentado esta realidad permanente del pueblo bíblico con una notable fórmula teológica, en su famosa alocución a los miembros de la colectividad judía de Alemania Federal en Maguncia, el 17/11/1980: "...**el pueblo de Dios de la Antigua Alianza nunca revocada...**" Son las mismas palabras que alegraron los corazones de los rabinos argentinos la noche del pasado día 9. Es que, como explicara el apóstol Pablo en su famosa epístola a los cristianos de Roma, "Israel sigue siendo el olivo genuino en el que ha sido injertado un esqueje: la Iglesia. De donde, empalma una lección de modestia: "Si tú, olivo silvestre, has sido injertado y si la raíz te ha comunicado la rica savia del olivo, no te enorgullezcas: pues no eres tú quien lleva la raíz, sino que es la raíz quien te lleva a tí." ¿Dudará alguien que el Maestro de la Fe retoma en su prédica el pensamiento paulino?

SILLAS Y MESAS APILABLES
Y FUNDAS SIMIL CUERO
QUE TRANSFORMAN SUS SILLAS
SMILO PUBLICIDAD
DESCUENTOS
POR CANTIDAD
9 MODELOS
ACERO PLAST
AP
11 COLORES
FABRICANTES
LAVALLE 1527 9º OF. 38 - TEL. 45-9720 - 49-5193
(1048) CAPITAL

LIBRERIA GENERAL DE
TOMASPARDO S.R.L.
Enciclopedias • Diccionarios
Durvan • Sopena • Espasa Calpe
Amplio surtido de textos primarios
secundarios y universitarios
Se hacen remesas al interior
Solicite precios
ABARCAMOS TODAS LAS RAMAS DEL SABER
(CASA FUNDADA EN EL AÑO 1914)
UNICA DIRECCION: MAIPU 618
TELEFONO 393-6759 BUENOS AIRES (Rep. Argentina) - 1006

MARPAZ
Sociedad Responsabilidad Limitada
CONCESIONARIOS DE
COMEDORES FABRILES
Y ESCOLARES
MOLDES 1730
(1426) CAPITAL FEDERAL
☎ 783-5265
785-0182

Testimonio de un periodista "privilegiado"

La figura del Papa

Dentro de muchos años, cuando alguien emprenda la tarea de evocar "aquella visita del Papa a la Argentina", seguramente elegirá acometer la tarea desde el punto de vista del análisis de los mensajes que Juan Pablo II dejó a su paso. O se inclinará por las referencias estadísticas; o buscará los periódicos de la época, para tratar de reconstruir el ambiente en el que se cumplió el acontecimiento.

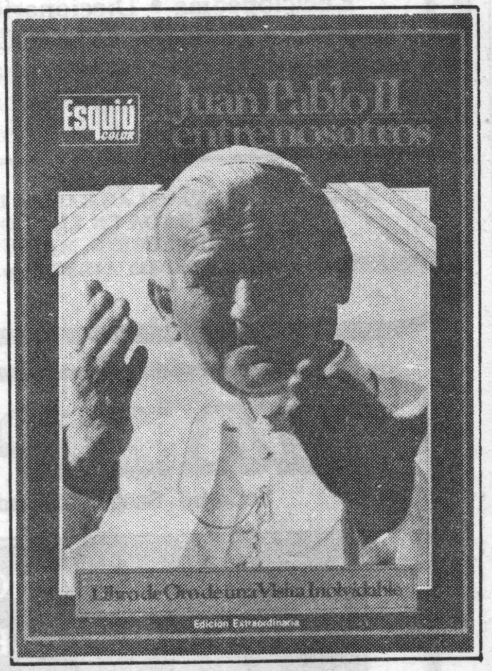
A ese hipotético y seguramente animoso hurgador de su pasado, sin embargo, le faltará un ingrediente fundamental, que sólo quienes tuvimos el privilegio de participar de toda la gira tenemos en nuestro patrimonio para siempre. Y ese ingrediente es **el Papa mismo.**

Todavía los argentinos tenemos muy vivas las impresiones surgidas del peregrinaje que este nuevo Pedro protagonizó entre nosotros. Tal vez por ese mismo motivo nos esté pareciendo casi "normal", "habitual", que ello haya sucedido a nuestro lado. Pero poco a poco las imágenes van esfumándose, cumpliendo con una inexorable ley de la condición humana.

Es allí cuando, muy por encima de los fríos datos que proporciona la historiografía, muy al margen de las crónicas de éste o aquel acto, los que

gracias a Dios pudimos seguir al Papa por todo el Cono Sur americano podremos olvidar tal o cual dato, equivocar fechas o nombres. Pero nos quedará lo que realmente importa, la esencia de este hecho indudablemente histórico: la figura del Papa. Eso, en gran parte insusceptible de ser volcado al papel, eso no lo perderemos.

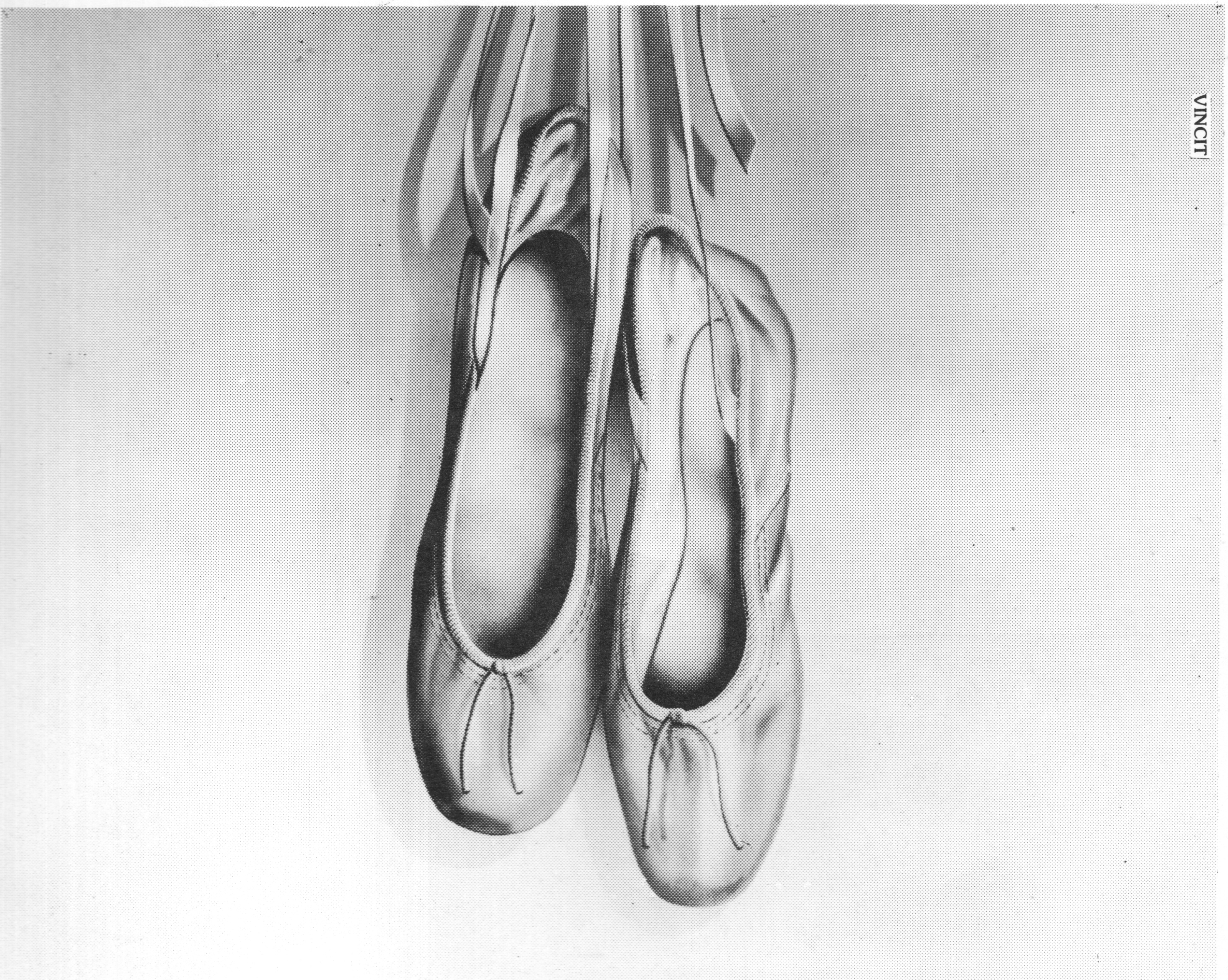
Norberto Beladrich



Indice

Presentación .... Pág. 7
"Reportaje" al Papa .... Pág. 8
Habla el Card. Aramburu .... Pág. 14
El saludo del cardenal Raúl Primatesta al Papa .... Pág. 16
El país y Juan Pablo II .... Pág. 18
El Pueblo de Dios en la Argentina junto al Papa .... Pág. 26
La Jornada Mundial de la Juventud .... Pág. 32
Reseña gráfica de toda la gira de Juan Pablo II por tierras argentinas .... Pág. 49
Documentos. Todos los mensajes de Juan Pablo II en la Argentina, incluyendo sus frases del momento .... Pág. 119
Testimonio .... Pág. 203
Una biografía de Juan Pablo II .... Pág. 206
Testimonios del empresariado .... Pág. 208
La prensa y la visita papal .... Pág. 210
Juan Pablo II y los no cristianos .... Pág. 214

***Fe de errata:** Por error de compaginación, el mensaje al mundo del trabajo, de la pág. 162 pasa a la 169, sigue en la pág. 164 y finaliza en la pág. 170. Asimismo, el mensaje a los reclusos se inicia en la pág. 170 y finaliza en la pág. 166.*



...Se hace camino
al andar.

Nadie tiene el éxito asegurado ni es dueño de la gloria.
Sobresalir, destacarse en cualquier actividad, depende en parte del don maravilloso
del talento. Pero mucho más aún, del esfuerzo puesto en la tarea emprendida.
Porque nada se logra sin tesón. Sin dedicarle horas donde el cansancio
no tiene espacio ni las claudicaciones, lugar.
Y cuando el éxito llega y la gloria acompaña,
debe cuidárselos poniendo aún más esfuerzo y más dedicación.
Ser mejores y demostrarlo es una tarea costosa y sacrificada.
Pero siempre, digna de ser encarada.

IBM
Argentina

Autoestilo
SEVEL
CLARIDGE HOTEL
RESTAU
505
PEUGEOT 505 GRAND TOUR
LA CONSAGRACION DEL PLACER
Cicero/Ted Bates